

cuadernos de  
**Nuestra  
américa**  
Vol. XXVI / Nº 50/ Julio-Diciembre 2017





*El Centro de Investigaciones de Política Internacional es una institución de carácter académico adscrita al Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García” (ISRI) fundada el 25 de noviembre de 2010.*

*Cuenta con más de 40 investigadores-profesores y mantiene estrecha relaciones de intercambio y colaboración científica con centros de investigación, universidades y organizaciones académicas de Cuba y otros países.*

*El CIPI tiene la misión de contribuir a la actualización periódica de la planeación estratégica y la ejecución de la política exterior cubana, mediante la realización de investigaciones y estudios, a mediano y largo plazo, en el campo de la política internacional y las relaciones internacionales.*

*Las direcciones principales del trabajo de la institución son la investigación científica, la elaboración de Escenarios de Política Internacional, la organización de eventos y las publicaciones.*



# Cuadernos de Nuestra América

Es una publicación semestral editada por el Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPi).

## **Consejo Editorial:**

Presidente: Dr. Adalberto Ronda Varona (CIPi)  
Dr. Gilberto Valdés Gutiérrez. (I F GALFISA)  
Dra. Esther Aguilera Morató (CIEI)  
Dr. Nelson Roque Suástegui (CIPi)  
Dr. Ernesto Molina Molina (ISRI)  
Dr. José Bell Lara (FLACSO-Cuba)  
Dr. Jorge Hernández Martínez (CEHSEU)  
MSc. Juan A. Cordero Martínez (CIPi)

## **Consejo Asesor:**

Dr. Roberto Regalado Álvarez (CEHSEU)  
Dr. Luis Suárez Salazar (UNEAC)  
Dr. Alberto Prieto Rozos (UH)  
Dr. Emir Sader (Brasil)  
Dra. Ana Esther Ceceña (México)  
Dr. Julio Gambina (Argentina)

## **Cordinador:**

MSc. Luis Feito Corratgé (CIPi)

## **Edición:**

José Alejandro Álvarez (CIPi)  
Gema Carrillo López (CIPi)

## **Diseño y Composición:**

Alexis Ponce (ACCS)

## **Redacción:**

3ra. Ave., No.1805 entre 18 y 20, Miramar, Playa,  
Zona postal 13, La Habana, Cuba.

**Teléfonos:** 7206 3098, 7202 6442 ext. 19

**E-mail:** revcuaderamerica@cipi.cu

**Sitio web:** www.cipi.cu

Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos siempre que se indique la procedencia.  
Cada trabajo expresa la opinión del autor.

## Índice

- 9** **Dr. Nils Castro** | Combatir errores y sumar nuevas fuerzas.
- 29** **Dr. Jairo Estrada Álvarez** | Elementos para la comprensión del campo de fuerzas y la contienda política actual en Nuestra América.
- 45** **Lic. Pavel Alemán Benítez** | Los gobiernos progresistas frente a sus desaciertos, el acoso imperial y la revancha de la Derecha en América Latina.
- 61** **Dr. Hugo Moldiz Mercado** | Gramsci y las revoluciones en América Latina.
- 79** **Lic. Leyla Carrillo Ramírez** | Diferencias, diferendos y conflictos en América Latina.
- 97** **Dr. Jorge Hernández Martínez** | La otra cara de la luna. Estados Unidos y la coyuntura electoral de 2016.
- 127** **Dr. Luis René Fernández Tabío y MSc. Hassan Pérez Casabona** | Donald Trump: ¿Ajustes o nueva etapa en la política de Estados Unidos?
- 149** **Dr. Soraya L.-Castro Mariño** | El proceso hacia la normalización de las relaciones Cuba-Estados Unidos de América: de Obama a Trump.
- 187** **Dr. James A. Nathan** | ¿Cuál es el futuro inmediato de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos?
- 207** **MSc. Sarah Barnett** | Fortaleciendo la competencia cultural: la gestión de conflictos interpersonales y el mejoramiento de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba.
- 219** **Dr. David E. Dreyer** | Helms-Burton y el cambiante contexto para la política estadounidense.
- 227** **MSc. Gigi Singh** | Las elecciones presidenciales de 2016 en Estados Unidos y el futuro de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba.



## Editorial

A la luz de la llegada a la Casa Blanca de Donald Trump y de su primer año de mandato se inicia un complejo período en las relaciones interamericanas. Para los países de Nuestra América esta es una etapa de recrudecimiento de la actitud agresiva de Estados Unidos.

El número 50 de la revista *Cuadernos de Nuestra América* aborda acontecimientos internacionales del nuevo contexto, y busca abrir el debate y la reflexión en torno a los distintos elementos y dinámicas que lo caracterizan.

Las temáticas principales de esta edición se centran en la situación de las fuerzas antimperialistas en América Latina, por un lado, y las perspectivas de la relación Cuba-Estados Unidos.

Otros de los temas abordados en el número que pretenden desandar sus intrínsecas luces y sombras son la reorganización de las luchas políticas en América Latina, los distintos diferendos territoriales en la región, así como la relación entre el pensamiento de Gramsci y las políticas actuales.

Entre los trabajos del número se encuentran ponencias de la XV edición de la Serie de Conversaciones Cuba en la Política Exterior de los Estados Unidos de América que se desarrolló entre los días 14, 15, 16 de diciembre del 2016 en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales, y que fue coauspiciado por el Centro de Investigaciones de Política Internacional.

El evento, convertido en espacio de intercambio académico anual, es una oportunidad para desarrollar una visión holística del camino por el que seguirían las relaciones diplomáticas entre los dos países, cuyas perspectivas y desafíos pone a disposición de los lectores el número 50 de *Cuadernos de Nuestra América*.







# Combatir errores y sumar nuevas fuerzas\*

Dr. Nils Castro

Profesor, escritor y diplomático panameño.

## **Resumen:**

Desde finales del siglo XX Latinoamérica tuvo nuevas opciones progresistas, lo que a su vez desató una contraofensiva política y mediática de derecha. Las causas sociales para moverse a la izquierda no han cesado, pero es necesario examinar cuáles han sido los errores de los gobiernos progresistas.

El rechazo a las calamidades del neoliberalismo alentó el voto de protesta en los años 90 y la elección de gobiernos de centroizquierda, pero eso no reflejó un avance de la cultura política en busca de un viraje revolucionario. Los electos llegaron al gobierno pero no tomaron el poder. Restablecieron responsabilidades sociales del Estado, ampliaron los derechos de ciudadanía y recuperaron soberanía y solidaridad política latinoamericanas. Pero ir más allá exige desarrollar la cultura y organización política populares y esto es más responsabilidad de los partidos y movimientos de izquierda que de los gobiernos progresistas.

No basta mejorar condiciones de vida; hay que promover participación popular, preparar la gente para defender y ampliar sus conquistas, y para remplazar las restricciones legales que lo dificultan. Eso exige construir contracultura política y renovar formas de organización, comunicación social y lucha.

\* Intervención en la XIII Conferencia de Estudios Americanos, «Realidades y perspectivas de los procesos progresistas y de izquierda en Nuestra América», organizada en La Habana por el Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI), de Cuba, del 19 al 21 de octubre de 2016.

**Palabras clave:**

Progresismo, contraofensiva, neoliberalismo, cultura política, reevaluar experiencias, clase dominante, emancipación, reformas, gobierno, poder, restricciones electorales, campañas electorales, conquistas, omisiones, errores, reelegirse, bases políticas, fuerzas adicionales, cultura dominante, contracultura, reforma política, conciencia revolucionaria, renovar formas, de comunicación, de organización, de lucha.

**Abstract:**

*Since the end of the XX century Latin America had new progressive options, which in turn unleashed a political counter-offensive and right media. Social causes to move left have not ceased, but it is necessary to examine what has been the progressive governments errors.*

*The rejection of the calamities of the neo-liberalism encouraged the protest vote and the election of center-left governments in the 1990s, but that reflected not a preview of the political culture in search of a revolutionary shift. Elected officials came to Government but did not take power. Social responsibilities of the State were resettled, the rights of citizenship were expanded and Latin American sovereignty and political solidarity was recovered. But go beyond requires to develop culture and popular political organization and this is more a responsibility of left parties and movements that of progressive Governments.*

*It is not enough to improve living conditions; you have to promote popular participation, preparing people to defend and expand their conquests, and to replace the legal restrictions that hinder it. That requires building political counterculture and renewed forms of organization, social communication and fight.*

**Key words:**

*Counteroffensive, progressivism, liberalism, political culture, reassessing experiences, ruling class, emancipation, reform, government, power, electoral restrictions, election campaigns, political conquests, political omissions, political errors, re-election, bases policies, additional forces, dominant culture, counterculture, political reform, revolutionary consciousness, renewed forms of communication, of organization, of struggle.*

Desde fines del siglo pasado, el desarrollo político latinoamericano se salió del trillo previsto. La región experimentó un proceso por el cual varios partidos o liderazgos de izquierda llegaron al gobierno por medios electorales. Eso abrió un panorama de diferentes oportunidades políticas y

socioeconómicas de género democrático, pese a las restricciones previstas por los sistemas políticos y electorales instaurados en cada país para asegurar la continuidad del régimen instituido por la clase dominante.

Como era de esperar, la emersión de esa nueva oleada «progresista» desató la reacción opuesta: una contraofensiva regional de las derechas en los planos político, mediático, cultural y económico, que ya exploró diversas modalidades. Al cabo, aunque algunos de esos gobiernos después fueron defenestrados o tuvieron reveses electorales, nada excluye que los movimientos que les dieron origen puedan rehacerse, ni que en distintas naciones latinoamericanas afloren otras opciones de izquierda que también ganen elecciones.

Pese a la insistencia de algunos «críticos» que pretenden que estos reveses suponen la extinción de dicho proceso, este continúa como un fenómeno en desarrollo: sus causas no han cesado, como tampoco las indignaciones y expectativas sociales que ellas generan, ni su urgencia de encontrar soluciones alternativas.<sup>1</sup> El hecho de que los precios de las materias primas después hayan caído es una mala nueva para sus productores y mercaderes, y para el fisco, cualquiera que sea el régimen político de cada país. Al tiempo que en todos ellos complicará las contradicciones de clase y sus consiguientes alternativas.

Entre tanto, las conquistas sociales y aprendizajes políticos acumulados durante el período, así como las importantes omisiones y errores que los han acompañado, reclaman reexaminar varios esquemas usuales acerca de los caminos del cambio y de la revolución en América Latina. Transcurridos sus primeros 15 años esta experiencia debe ser evaluada, no solo por sus aportaciones sino porque eso también contribuirá a superar la contraofensiva de las derechas que, pese a haberse advertido a tiempo, pilló desprevenidos a muchos liderazgos de izquierda. Esta evaluación demandará tanto las autocríticas necesarias como, asimismo, elevar los objetivos del proceso.

La demora en hacerlo facilita la proliferación maquillada de «teorías» como las del péndulo, la del «fin de las ideologías» y la del remplazo del «ciclo progresista» por una presunta regresión «postprogresista». En paralelo a la contraofensiva de derecha, su porfía insiste en negarle perduración y hasta legitimidad a las izquierdas que de veras militan en cada país.

<sup>1</sup> Bajo esas causas subyacen los componentes estructurales de la crisis. Además, donde la derecha ha recuperado el gobierno enseguida acomete políticas que no demoran en provocar indignaciones adicionales.

En las páginas que siguen intento tocar tres aspectos de la cuestión: el origen de estos gobiernos progresistas y de sus limitaciones (quienes han leído mis anteriores publicaciones sobre nuestro rezago ideológico y la contraofensiva de la «nueva» derecha aquí encontrarán poco de nuevo); la exigencia de identificar, combatir y superar sus debilidades y errores; y, finalmente, el apremio de integrar fuerzas adicionales a este esfuerzo y las causas de nuestra demora en lograrlo.

### **Del anterior progresismo al tsunami neoliberal**

Tratándose de un conjunto heterogéneo, el término que habitualmente usamos para hablar de las organizaciones y gobiernos «progresistas» que han sido parte de dicho proceso no es un concepto teórico, sino un comodín lingüístico acuñado por una larga y diversificada historia de experiencias nacionales.

Para limitarme a sus últimas oleadas, vale recordar que durante los años 60 en significativos sectores populares y de clase media de América Latina, tomó cuerpo una cultura política expresiva de las aspiraciones emancipadoras, latinoamericanistas y reformadoras. Además de sus propias reivindicaciones, esa cultura asumió las aperturas creativas ofrecidas por la crítica al estalinismo, las hazañas de la Revolución cubana, los movimientos anticolonialistas afroasiáticos, las revoluciones del 68 y la lucha del pueblo norteamericano por los derechos civiles y contra la guerra en Vietnam. El progresismo que agitó aquellos años, tuvo el mérito de compaginar toda esa gama de experiencias.

En menos de 30 años, esa cultura alcanzó un auge revelador. El brío que el acontecer sociopolítico regional le imprimió produjo una aceleración significativamente marcada por dos hitos: cuando Fidel Castro expuso el Programa del Moncada<sup>2</sup> y cuando lanzó la II Declaración de La Habana, momentos entre los que transcurrieron menos de diez años.<sup>3</sup>

No obstante, a finales del siglo XX ese robusto fenómeno se vio erosionado por la demora de los proyectos revolucionarios en coronar victorias definitivas, la frustración de las esperanzas inicialmente cifradas en una amplia renovación del «socialismo real» —y su abrupto colap-

<sup>2</sup> *La Historia me absolverá*, de 1953, donde se plantea el objetivo de lograr un régimen democrático progresista, sin mencionar el socialismo.

<sup>3</sup> En 1962, en la cual pasó de reafirmar al socialismo cubano a convocar a la diversidad de las fuerzas que podían emprender la revolución latinoamericana.

so—, así como el cambio de política internacional china. Además, por los efectos del «periodo especial» cubano, que temporalmente retrajeron la confianza latinoamericana en la posibilidad de repeler al imperialismo y acceder al socialismo a más corto plazo, y que incluso motivó controversias sobre la naturaleza del socialismo y sus posibilidades.

Con ello, esa cultura política sufrió un repliegue. Cuando en tiempos de Margaret Thatcher y Ronald Reagan el imperialismo desató la ofensiva neoliberal, en América Latina las fuerzas ideológicas más idóneas para enfrentarla habían perdido importantes referentes y sus proyectos estaban en rediscusión. Esto le facilitó a la derecha imperial y sus socios locales no solo una rápida implantación de sus «reajustes estructurales» en los ámbitos institucionales y económicos, sino asimismo invadir el campo ideológico, cultural y moral.

La ofensiva neoliberal atacó donde sabemos: achicar el Estado y sus atribuciones, desproteger las empresas y la producción nacionales, precarizar el trabajo y devaluar el salario, marginar las organizaciones laborales y sociales, promover el consumismo, etc., y darle sustentación ideológico cultural a todo eso.

En la práctica, una cínica apropiación de recursos y empresas nacionales para entregárselos a especuladores locales y foráneos. Su empuje contrarrevolucionario reformuló las normas e instituciones económicas en beneficio de la burguesía financiera transnacional. La pesadilla de las dictaduras militares permaneció en suspenso, pero se reformuló el ejercicio de la política y sus prácticas electorales a favor de los liderazgos dispuestos a justificar e implementar los correspondientes «reajustes» institucionales y legales. Aunque se menciona menos, la ofensiva asimismo alineó a los principales medios periodísticos, invadió el ámbito cultural y educacional, restó recursos a las universidades públicas y multiplicó las privadas, eliminó los subsidios a múltiples centros de investigación, cooptó a intelectuales y formadores de opinión, etc.

Aún así, en pocos años sus excesos provocaron malestares e inconformidades sociales que al cabo provocarían desórdenes e insurrecciones urbanas y una creciente pérdida de gobernabilidad. A la postre, la política y los procesos electorales reordenados por las iniciativas neoliberales perdieron legitimidad y eficacia, y quedaron en riesgo los medios de supervivencia del sistema.

Pero incluso tras la crisis económica que emergió en 2008, es ilusorio pretender que el neoliberalismo pereció. Aunque teóricamente desacre-

ditado, sigue fusionado al gran capital y aún siguen vigentes las reglas que instauró, que regulan el comercio y las finanzas internacionales, y gran parte del patrón de funcionamiento institucional de los organismos internacionales y países, así como el modo de pensar de millares de funcionarios públicos y privados. A esto contribuye el hecho de que, si bien esa ideología hoy es objeto de múltiples críticas, todavía no encara una contrapropuesta sistematizada de sus críticos de izquierda.

### **Al gobierno, que no al poder**

En el ínterin, en América Latina la democracia liberal —restringida a refrescar periódicamente el orden vigente— volvió a escena. Mientras por un lado se cerraba el camino insurreccional concebido en los años 60, por el otro reaparecía esa opción electoral, en un ambiente de amplio rechazo a las políticas neoliberales. Con esto, desde finales del siglo XX varias candidaturas de izquierda mejoraron sus oportunidades electorales, al captar a su favor el creciente voto de castigo contra quienes habían avalado dichas políticas. Con diferencias según las particularidades de cada país, algunas izquierdas mejoraron su presencia parlamentaria, o incluso ganaron elecciones presidenciales aun sin obtener grandes victorias locales y legislativas.<sup>4</sup>

El análisis comparativo de las experiencias nacionales deberá ser parte de la evaluación que tenemos pendiente. Sin embargo, debe recordarse que estas victorias estuvieron precedidas por numerosas jornadas de luchas sociales, antes de traducirse en posibilidades electorales, lo que a su vez conllevó combinar unas promesas de campaña conscientemente moderadas, con el voto de repudio a las políticas y gobiernos precedentes. Esto es, pese a que la chispa inicial vino de movimientos sociales, gran parte del sufragio finalmente logrado no expresó una identificación ideológica de la mayoría votante con un proyecto enfocado a iniciar la Revolución, ni con el supuesto de que esos candidatos realizarían una gestión de gobierno más revolucionaria que la prometida en campaña.

<sup>4</sup> Obviamente, tales procesos han sido distintos donde una fuerza de izquierda llegó a Palacio sin obtener mayoría parlamentaria —lo que mediatiza los alcances de su victoria (como Lula)—, o donde triunfó en ambos cotejos (como Chávez). Como tampoco fue igual donde antes unas insurrecciones urbanas defenestraron al anterior gobierno neoliberal (como Morales o Correa), que donde triunfó ganándole a la derecha unas elecciones reñidas (como Rouseff), o cuando la izquierda triunfó pero su victoria le fue robada (como Cárdenas y López Obrador).

Con las particularidades de cada caso, esas izquierdas obtuvieron una oportunidad de gobernar concedida por una mayoría electoral que demanda mejorar sus condiciones de vida, pero que no por eso está dispuesta a asumir —al menos todavía— los imponderables de un salto revolucionario. En breve, una oportunidad de gobernar para cumplir unas promesas, no para desbordarlas. Además, para hacerlo respetando la institucionalidad preestablecida. Esto es, para llegar al gobierno *pero no al poder*.<sup>5</sup>

No cabe esperar de gobiernos constituidos de este modo realizaciones equiparables a las de aquellos que provinieron de una revolución. En 1917, con la Revolución Rusa y en la segunda etapa de las Revoluciones Mexicana, cuando la revolución boliviana de 1952, con la Revolución Cubana y en la nicaragüense de 1979, el ejército y las instituciones fundamentales del Estado, el orden político y jurídico vigente, la anterior dominación de clase y la jauría de operadores políticos que la operaban, se desbandaron. Los líderes revolucionarios reorganizaron al Estado conforme a los respectivos proyectos, sin negociarlos con el régimen preexistente ni tener que cohabitar políticamente con la vieja clase gobernante al implementarlos.

Al contrario, a falta de situaciones revolucionarias equiparables y cuando estas parecían canceladas, los gobiernos progresistas electos a finales del siglo XX e inicios del XXI debieron actuar conforme al orden vigente, custodiado y mantenido por esos factores, y aspirar, en la medida de sus propias fuerzas y nuevos apoyos, a modificar ese orden desde su interior.

A su vez, en Latinoamérica la devastación del Estado por la embestida neoliberal y sus irritantes efectos sociales hizo ineludible aceptar rectificaciones, a riesgo de que economías y naciones llegaran al caos. La aparición de gobiernos progresistas ocurrió en ese contexto, cuando urgían políticas correctivas *posneoliberales*, sin que aún fuera políticamente sostenible emprender alternativas *poscapitalistas*. Su arribo permitió reorientar políticas económicas, reparar daños sociales y, especialmente, restablecer las responsabilidades sociales del Estado. Esto, a su vez, condujo a recuperar importantes cuotas de la soberanía y autodeterminación nacionales y avanzar en la articulación de una comuni-

<sup>5</sup> Solo donde grandes insurrecciones urbanas abrieron la posibilidad de cambios mayores, algunos de esos gobiernos pudieron realizar reformas constitucionales que ampliaran su campo de acción aunque, aun así, esas reformas luego resultarían insuficientes, como en Bolivia, Ecuador y Venezuela.

dad latinoamericana de naciones, lo que antes nunca fuemás que una quimera.<sup>6</sup>

Pese a las diferencias entre los respectivos procesos nacionales, estos gobiernos coincidieron en un conjunto de características que han tenido importantes efectos regionales: restablecieron el papel del Estado antela economía, el mercado y la redistribución de la riqueza social; reorganizaron servicios públicos para atender funciones sociales del Estado, principalmente en la lucha contra la pobreza y el hambre, y en el acceso a la salud y la educación; ampliaron las inversiones en infraestructura para el desarrollo y la solución de problemas sociales, y redujeron las desigualdades sociales.

Además de mejorar las condiciones de vida y promover los derechos sociales de millones de ciudadanos, en estos quince años los gobiernos progresistas fortalecieron notablemente el campo de la ciudadanía y de la sociedad civil, así como la participación popular en la discusión de asuntos de interés público. Por muchas reconquistas que las derechas consigan, ese patrimonio cívico no será fácilmente arrebatado a los sectores populares. Cualquier propuesta de futuro deberá levantarse a partir de recuperar y superar esos resultados, porque el punto adonde hemos arribado no es de agotamiento sino de evaluación y relanzamiento de opciones que pueden reactivarse.

### **Conquistas y omisiones**

Aún así, no todos los reveses sufridos por esta oleada progresista, ni los éxitos de la contraofensiva reaccionaria, pueden atribuirse solo a las artimañas y el poder financiero de las derechas, ni al respaldo estratégico del imperialismo. Parte de ellos deben atribuirse a omisiones y errores de las organizaciones y líderes de izquierda que han animado a los gobiernos progresistas.

En una conferencia en la Universidad de Buenos Aires, Álvaro García Linera afirmó que es necesario identificar las debilidades de esos gobiernos, para «evaluar bien dónde hemos tenido los tropiezos que están permitiendo que la derecha retome la iniciativa», pues solo así podremos

<sup>6</sup> Desarrollaron importantes proyectos de solidaridad e integración latinoamericana e incluso caribeña, que rehicieron y fortalecieron, o crearon, organismos como el Mercosur, la Unasur, el Alba y finalmente la Celac. Eso incrementó notablemente el peso político y diplomático de Latinoamérica frente al mundo, y su capacidad de negociación. Ni siquiera los críticos más biliars de este progresismo desconocen tales adelantos de la integración regional.



superarlos, a fin de vencer «mediante la movilización democrática del pueblo».<sup>7</sup> Las principales fallas que mencionó pueden resumirse así:

No se dio la necesaria importancia a la gestión de la economía y la ampliación de los procesos de redistribución con crecimiento. Aunque debemos mejorar las condiciones de vida del pueblo y garantizar que este disponga de satisfactores básicos, hemos tenido debilidades en materia económica al hacerlo sin asegurar que el poder político permanezca en manos de los revolucionarios. Gobernar para todos no significa tomar decisiones que, por satisfacer a todos, perjudiquen la base social que le da vida al proceso revolucionario, quienes son los únicos que lo defenderán. El proyecto debe cumplirse sin incurrir en concesiones ni perjudicar al sector popular, puesto que la derecha nunca es leal.

Antes bien, crear capacidad económica, asociativa y productiva de los sectores subalternos es la clave que va a definir, a futuro, «la posibilidad de pasar de un posneoliberalismo a un poscapitalismo». Por eso, la riqueza debe redistribuirse con politización social, pues omitirla implica crear nueva clase media con viejo sentido común.<sup>8</sup> Advertencia en la que coincide con Leonardo Boff, quien señala que mejorar las condiciones de vida de la gente con un asistencialismo políticamente vacío «antes creó consumidores que ciudadanos conscientes».<sup>9</sup>

García Linera agrega que el proceso se ha realizado sin la debida reforma moral, incluso con tolerancias ante el viejo mal de la corrupción. Eso le da a la derecha la oportunidad de tomarse el tema, pese a que el neoliberalismo es el colmo de la corrupción institucionalizada. La corrupción es un cáncer que corroe a la sociedad. Nosotros debemos ser ejemplo diario de austeridad y transparencia ante todos.

Finalmente, observó que se ha sido débil para impulsar la integración económica regional. Aunque se avanzó en la integración política, la integración económica es más difícil. Para terminar, García Linera

<sup>7</sup> En «La revolución es continental o mundial o es caricatura de revolución», conferencia dictada el 20 de septiembre de 2016. Ver: [www.marcha.org.ar/garcia-linera-la-revolucion-continental-mundial-caricatura-revolucion/](http://www.marcha.org.ar/garcia-linera-la-revolucion-continental-mundial-caricatura-revolucion/).

<sup>8</sup> García Linera define *sentido común* como los conceptos íntimos, morales y lógicos, con los que la gente organiza su vida.

<sup>9</sup> «Diez lecciones posibles tras la destitución de Dilma Rousseff». En: [@servicioskoinonia](https://twitter.com/servicioskoinonia), del 25 de septiembre de 2016.

llamó a prepararse a través del análisis y el debate para emprender una segunda oleada de conquistas revolucionarias, pues «los revolucionarios nos alimentamos de los tiempos difíciles, venimos desde abajo, y si ahora, temporalmente, tenemos que replegarnos, bienvenido, para eso somos revolucionarios». En este contexto, sus observaciones ofrecen base para iniciar ese análisis. Habrá que adicionarle otros elementos, entre ellos, la capacidad de cada gobierno de izquierda para resolver las viejas trabas al progreso económico e impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas, además de mejorar la distribución de la riqueza.

Obviamente, el progresismo proviene de las indignaciones sociales agravadas por el neoliberalismo, no del alza temporal de los precios de las materias primas. Por lo mismo, su actual depreciación le ocasiona problemas a los países que las exportan, cualquiera que sea el signo político de sus gobiernos. Lo que no elimina sino que ahonda las causas generadoras del progresismo, que seguirán activas en sus viejas y nuevas formas, que a las izquierdas les corresponde prever.

El tema es oportuno para recordar otro problema. Un buen aprovechamiento de esa alza de las materias primas facilitó al progresismo financiar proyectos de desarrollo social sin exigirle a la clase adinerada hacer mayores contribuciones impositivas. No obstante, esa práctica, de intenciones políticamente apaciguadoras, aunque permitió eludir o posponer confrontaciones, no contribuyó a diversificar y fortalecer la capacidad productiva y el mercado interno de sus países, ni robustecer sus reservas para cuando volvieran las vacas flacas, como sucede tras la debacle mundial de 2008.<sup>10</sup>

Por efecto de su naturaleza *posneoliberal* y no *poscapitalista* —y por ello más asistencialista y conciliadora que revolucionaria— de la mayoría de los gobiernos progresistas, algunas acciones indispensables para asegurar la continuidad del proceso, como importantes reformas agrarias, laborales y tributarias, dejaron de acometerse. Además, en la mayoría de los casos, tampoco se realizó la necesaria reforma política y electoral, ni la del campo de los medios informativos. Estas omisiones —cometidas ya sea por acomodamiento ideológico, falta de decisión

<sup>10</sup> En ese marco suele hacerse la crítica del *extractivismo* atribuido a los gobiernos progresistas. Aunque es deplorable que un gobierno de ese tipo pueda admitir tales prácticas, esa crítica soslaya que ellas datan del capitalismo «salvaje» y los regímenes conservadores, y que han sido exacerbadas por las políticas neoliberales, antes y después de esta oleada progresista. Al contrario, los gobiernos progresistas son quienes más han procurado someter esas actividades a adecuadas normas ecológicas y prioridades sociales.

política o insuficiente respaldo social para superar trabas judiciales o parlamentarias— también pueden considerarse logros de los mismos medios de comunicación que antes contribuyeron a desacreditar e intimidar al liderazgo progresista y a desanimar sus bases de apoyo, y que ahora encabezan la contraofensiva reaccionaria.

La falta de esas reformas, aunque en su momento haya contribuido a aplacar ciertas reacciones de la clase dominante, también debilitó la base social y la sostenibilidad de esas experiencias progresistas. La suposición de que para reelegirse bastaría «comprar» gratitud popular satisfaciendo necesidades sociales e incrementando el poder adquisitivo, además de irrespetar a los necesitados, ha sido un fracaso: los *shopping centers* y el consumismo fueron sus grandes beneficiarios.

La actual contraofensiva de las derechas es flagrante prueba del fiasco de la idea de sumar fuerzas mediante la conciliación con elementos de la derecha económica y sus representantes políticos. Lo que vuelve a recordarnos que el sentido de buscar el poder del Estado es usarlo para vencer a la clase dominante, no para dormir con ella.

Después de que los proyectos revolucionarios de los años 60 y 70 del siglo XX dejaron de alcanzar los objetivos previstos o concluyeron en reformas negociadas con el régimen existente, de que Latinoamérica fue objeto de cruentas dictaduras contrarrevolucionarias y de que la democracia restringida reapareció atada a la ofensiva neoliberal, no ha vuelto a darse otro auge ideológico de aquella intensidad. La oleada sociopolítica que posibilitó las victorias electorales progresistas de inicios del siglo XXI expresó a unas mayorías electorales todavía resabiosas, que desean revertir los efectos de la devastación neoliberal pero temen recaer en conflictos armados o dictaduras militares, o sufrir otras tribulaciones.

Se supone que para rebasar esta situación pudieran haber dos opciones: según la primera, para ir más allá hace falta lograr sucesivas reelecciones del gobierno progresista, en las cuales sus simpatizantes podrán votar por un programa más avanzado, gracias al apoyo político obtenido mediante una buena gestión gubernamental y la satisfacción de importantes necesidades sociales. Ese supuesto es más engañoso de lo que parece: como estos años lo han demostrado, esos gobiernos generalmente no han buscado reelegirse proponiendo alternativas más radicales, sino opciones reculadas a la defensiva, problema que debe examinarse.

La segunda opción reconoce que ese límite solo puede ser superado si el proceso consigue formar bases políticas que demanden avanzar más allá y defiendan las iniciativas que desborden las restricciones esta-

blecidas. En un régimen democrático eso implica sumar nuevos contingentes electorales con los cuales sobrepasar las ofertas de las derechas, sin incurrir en concesiones oportunistas que desvirtúen al proyecto de izquierda y le resten credibilidad. Esto exige formar fuerzas políticas adicionales, movilizar iniciativas populares y sostener presión social, misiones cuya naturaleza corresponde principalmente a las organizaciones de izquierda, más que a las instituciones gubernamentales que, legalmente, deben servir a toda la sociedad.

El supuesto de que avanzar depende de sucesivas reelecciones dentro del sistema existente subestima las respuestas que las derechas y sus mentores foráneos emprenden desde su primer revés. Aunque pierdan uno o más comicios, ellos conservan su poder económico, sus vinculaciones internacionales, el control de grandes medios de comunicación y su influjo cultural. La perplejidad inicial pudo desconcertar a la derecha por un tiempo pero, antes de la siguiente campaña, ella había realineado sus recursos y medios, invertido en renovar su imagen y procesaba metódicamente la corrosión de la imagen moral y política de la izquierda que la derrotó.<sup>11</sup>

### **Mover fuerzas adicionales**

Desarrollar un proceso revolucionario implica transformar indignaciones sociales en movimientos políticos; esto exige promover la formación de nuevos contingentes de cuadros, promover y movilizar mayores organizaciones populares e incrementar presión social consciente y organizada.

Reconocerlo conlleva admitir que todavía una importante cantidad de pueblo pobre no responde al llamado de las izquierdas. Por ejemplo, en la inminencia del golpe parlamentario en Brasil, Lula da Silva comentó que mientras una parte de ese pueblo salía a las marchas, otra se quedaba a mirar televisión.<sup>12</sup> El tema reclama estudiarlo, porque es imperativo crear mejor capacidad para sacar de su postración a los sectores del pueblo pobre con deficiente conciencia de clase, y hacer que mayores contingentes de ese pueblo afronten sus problemas con participación social y política.

<sup>11</sup> De esto ya me ocupé antes y no hace falta repetirme aquí. Ver: «Una coyuntura liberadora... ¿y después?», en: *Rebelión*, 23 de julio de 2009; «Una liberación por completar», en: *Alai*, 17 de agosto de 2009; y, especialmente, «¿Quién es la “nueva” derecha?», en: *Alai* del 14 de abril de 2010 y *Rebelión* del siguiente día.

Uno de los grandes retos de las izquierdas es alcanzar la conciencia de los explotados y los marginados que dejan de sumarse a las movilizaciones proletarias o que, aun peor, se dejan llevar por el histrionismo «antipolítico» de la nueva derecha, encandilados por los Fujimori, La Pen o Trump. El hecho de que todavía haga falta alcanzar esas conciencias prueba que los medios organizativos y de comunicación que todavía usamos para esto no son apropiados.

Tras las experiencias confrontadas por las izquierdas a fines del siglo XX y de la hegemonía neoliberal, en Latinoamérica la crisis cultural y moral avanzó bastante más que la construcción de nuevas propuestas político ideológicas de izquierda y modos de compartirlas. Luego de tantos años de decepciones la gente está harta, sin que esto signifique que ya es consciente de sus demás alternativas. La irritación ante la creciente desigualdad, el empleo precario y la pobreza conviven con el descrédito de los sistemas políticos, partidos y liderazgos conocidos. Además, con la sensación de temor diseminada por la carencia de seguridad y la frustración de pasadas expectativas.

Toca así enfrentar una derecha reciclada que ahora disputa el campo político con renovados instrumentos: más articulada orquestación continental, un predominio mediático masivo y a la vez segmentado para públicos específicos, y un repertorio de consignas populistas esquematizadas mediante una brutal simplificación de las ansiedades populares, que no requieren mayor esfuerzo explicativo. Entre ellas, la de presentar candidatos supuestamente apolíticos o «antipolíticos». La naturaleza elemental de estos clichés facilita su penetración entre poblaciones domesticadas por el «sentido común» que por décadas la clase dominante ha sembrado entre quienes explota y margina.

Esta derecha —como sus mentores transnacionales— lo hace con una nítida claridad de objetivos: no pretende apenas volver a Palacio o evitar que la saquen de ahí, sino retomar el poder real para suprimir las conquistas sociales que el movimiento popular acumuló desde mediados del siglo pasado, y no solo los beneficios obtenidos durante esta última oleada progresista. En el contexto global de crisis del capitalismo, ahora al capital transnacional y a la clase dominante en cada país les urge erradicar esas conquistas y recuperar el control de los recursos físicos y energéticos de todo país y región, para intensificar la explotación del trabajo y elevar la tasa de ganancia y acumulación de sus inversiones.

<sup>12</sup> A su manera, algo equivalente sucedió en el plebiscito sobre el acuerdo de paz en Colombia, cuando gran parte de los votantes dejó de asistir.

En las actuales circunstancias, para suprimir esas conquistas populares la derecha debe apelar a procedimientos menos obvios que los golpes militares. Lo puede conseguir en tanto que —aprovechando los medios que le dan ventajas— logre neutralizar la capacidad de las organizaciones populares para defender ese patrimonio. Esto es, derrotar y anular, en el ámbito sociopolítico e ideológico, a las fuerzas y ciudadanos que se oponen a esa regresión, desacreditando y reprimiendo a esas fuerzas, y criminalizando a estos ciudadanos a través de un sistema judicial y un sistema periodístico plegados a su servicio. Eso, por supuesto, no constituye un proyecto de nación sino todo lo contrario.

Como parte de ese esfuerzo, la derecha busca explotar a su favor las insatisfacciones sociales existentes, así como seducir a muchos «seres humanos arrojados a la marginalidad, la ignorancia y la desesperación, para intentar hacer de ellos una fuerza de choque salvaje»<sup>13</sup> contra los ciudadanos más conscientes, y no solo en el plano electoral. Esta convocatoria a la coacción y la violencia es una de las manifestaciones del fascismo como forma política de la estrategia de contrarrevolución preventiva.

Captar determinado malestar colectivo y dirigir sus imágenes contra blancos seleccionados al efecto permite extraviar y seducir a los sectores populares que siguen fuera de nuestro alcance, e instrumentarlos al servicio de propósitos contrarios al interés popular. Para eso existe una demagogia característica del género de liderazgo que la nueva derecha «antisistémica» y el neofascismo ofrecen, como lo exhibe el liderazgo mediático de Trump.

### **Construir contracultura**

Las amenazas que la nueva derecha representa destacan el valor que para las izquierdas siempre ha tenido —y la prioridad que ahora tiene— el cometido de promover conciencia y organización populares. Si las armas de esa derecha pueden incidir sobre una masa ignorante, afligida y desarticulada, superar esa debilidad popular es más urgente. Estas circunstancias no solo reclaman mayores progresos del factor subjetivo, en el sentido de contar con mejores ideas y proyectos, sino convertirlos en fuerza política insertándolos en la cultura y el sentido común de los diferentes sectores populares.

<sup>13</sup> Ver: Luis Bilbao: «América Latina no gira a la derecha», en: *ALAI, América latina en movimiento*, 11 de febrero de 2010.

La solidaridad y la conciencia de clase no se forman espontáneamente, al menos no con celeridad. Al disgusto social es preciso inducirle determinado sentido ideológico. En el seno del pueblo explotado y resentido madura una transición cultural que, dejada a la espontaneidad puede demorar o extraviarse, pero que por eso mismo es preciso alentar y darle propósito. A contramano de la ofensiva que la reacción arroja sobre esa masa para impregnarla de una subcultura funcional a la derecha, corresponde promover la contracultura expresiva de las reivindicaciones y expectativas populares.

Es con base en ella que se puede fomentar la independencia crítica del pensamiento popular y desarrollar su solidaridad de clase, frente a la agenda temática, las interpretaciones y mitos de los grandes medios y demás instrumentos de inseminación ideológica de la clase dominante. Eso facilitará que esos sectores tomen distancia de la cultura vigente, al identificar y oponerle sus propios fines, temas y valores. Para quienes son parte de esa experiencia, esto es un proceso que va de tener una percepción de la *actualidad objetiva* de su realidad hacia madurar una *proyección subjetiva* de esa fuerza social.

Ser parte de uno de los sectores más lastimados e inconformes de la población no necesariamente lleva a cada persona a escoger opciones revolucionarias. Antes puede inducir a salidas individualistas y de corto plazo, sobre todo cuando se carece de acceso a una propuesta confiable. Esta contracultura popular debe ser eficaz para que esa solidaridad supere la atomización de las salvaciones individuales —místico religiosas, delincuenciales o neofascistas— que el neoliberalismo propicia.

El inmediatismo personal ofrece salidas por la ruta del delito y la degradación, del oportunismo político o la enajenación evangélica, igualmente funcionales al sistema imperante. Al contrario, para optar por algo moral y políticamente acertado hace falta acceder a una opción creíble, con objetivos de mayoraliento, que propicie actuar colectivamente en busca de soluciones estructurales y duraderas, en lugar de salidas individuales e inmediatistas.

Como Milton Santos explicó, el problema es «cómo pasar de una *situación* crítica a una *visión* crítica y, enseguida, alcanzar una toma de conciencia».<sup>14</sup> Este proceso conlleva enfrentar la dura existencia de la pobreza y la injusticia como un hecho real, y asimismo como una para-

<sup>14</sup> En: *Por uma outra globalização: de pensamento único à consciência universal*, Record, Rio de Janeiro, 2007, p. 116. (original em português, cursivas del autor). Milton Santos fue un destacado geógrafo y catedrático brasileño, con valiosas aportaciones a la geografía sociocultural.



doja: la de tener que *aceptar esta realidad para sobrevivir, pero a la vez darse capacidad de resistir para poder pensar y actuar para cambiarla, en busca de otro futuro*. Para mejorar las posibilidades de que este salto se haga factible es necesario desarrollar una pedagogía popular, para construir o reconstruir ideas, propuestas y organizaciones que le faciliten a los diversos sectores del «pobretariado» apropiarse de esa visión y proyecto confiables.<sup>15</sup>

La cultura dominante lo es, entre otras cosas, porque la realimenta el poderoso soporte de los medios de la clase dominante. Sin embargo, para superarlo no basta crear medios alternativos ni soñar con disponer de medios similares a los burgueses. Antes la creatividad popular debe aprender a contraponer sus propios mensajes frente a los grandes medios, sin concesiones a la cultura de sus emisores sino conforme a su propia contracultura.

Hace más de un siglo Carlos Marx enseñó que cuando las ideas prenden en las masas se convierten en fuerza material. Pero solo cuando tienen por qué y cómo prender. Y como dice Antonio Gramsci, el poder se construye desde el interior del movimiento social, en consecuencia con ese principio. Porque *poder es verbo, no sustantivo*. No es una cosa o sitio, palacio o silla que pueda *tomarse*, sino un producto: la capacidad de reunir las fuerzas sociopolíticas necesarias para hacer que algo suceda, o impedir que suceda. Su antónimo es *impotencia*, que se padece cuando se es incapaz de hacer cumplir o incumplir ese propósito. Esto es, la correlación de fuerzas entre quienes impulsan una iniciativa y quienes la rechazan, lo que depende del desarrollo sociopolítico y maestría de cada contrincante.

Dichas ideas de Marx y de Gramsci se refieren a un sistema de propuestas convincente y factible, capaz de tomar cuerpo en la cultura política de crecientes masas de trabajadores pensantes, y orientarlas hacia un objetivo que ellos podrán realizar. Pero generar ideas y hacerlas prender es muy distinto que agitar listas de quejas y objeciones, donde la izquierda más estridente suele encasquillarse sin sumar fuerzas. El supuesto de que mientras peor se pone la situación mayores serán las posibilidades revolucionarias no es una hipótesis sino un desvarío. Si las penurias de la pobreza extrema bastaran para crear fuerzas revolucionarias estas hace mucho habrían triunfado en Sudán, Hon-

<sup>15</sup> Una de las tareas de toda izquierda es desarrollar esa pedagogía, que en las tradiciones latinoamericanas ha tenido valiosos precursores, entre quienes aún resalta Paulo Freire.



duras o Bangladesh.<sup>16</sup> La cuestión no es exaltar inconformidades carentes de alternativas viables, si en la práctica eso encalla en impotencias.

La observación de Vladimir Lenin según la cual «la cultura dominante es la cultura de la clase dominante» no significa que la burguesía procura que todo obrero piense como un burgués, sino que ella establece los respectivos roles sociales: el burgués educa a su hijo para ser un ejecutivo eficaz, y al obrero y su prole para formarlos como servidores disciplinados y rentables. Por consiguiente, la contracultura popular debe impulsar a cada trabajador —y a cada desempleado— a actuar como ciudadano consciente de sus derechos y de sus deberes de solidaridad. En consecuencia, también como ciudadano capaz no solo reinterpretar mensajes, sino de emprender el proceso que lo lleve de ser receptor a ser productor de otros mensajes.

### **Renovar formas de lucha**

Si una y otra vez se hace lo mismo, se vuelve a obtener igual resultado. Si las izquierdas insisten en comunicarse e interactuar de las formas ya trilladas con los sectores del «pobretariado» que no responden a sus llamados, eso prueba que les urge crear otros modos de hacerlo, y estos probablemente no serán los mismos para cada diferente sector.

Ante eso, Joao Pedro Stedile afirma que lo primero es impulsar lo «que eleve el nivel de conciencia política e ideológica de nuestra base social», pues urge «formar grandes contingentes de militantes de la nueva generación joven que fue confundida por el neoliberalismo y los medios de comunicación burguesa». Y puntualiza que para esto es necesario construir nuevas formas de comunicación de masas de los movimientos y partidos populares, donde compartir y «profundizar el conocimiento y articular fuerzas alrededor de un nuevo proyecto de desarrollo popular». Para conseguirlo hay que haber discutido y concertado ese proyecto.

A ello Stedile añade que, asimismo, «debemos construir nuevas formas de lucha masiva», pues «las formas clásicas como [las] huelgas, paralizaciones o marchas son insuficientes, y por ello necesitamos ser creativos», ya que «requerimos desarrollar nuevos instrumentos de lu-

<sup>16</sup> Un sabio proverbio popular haitiano advierte que «saco vacío no se para». Los indigentes no son los mejores luchadores sociales cuando para poder resistir y pensar todavía falta un mínimo bocado que llevarse al estómago. La satisfacción de las necesidades más perentorias —alimento, cobijo, salud— demanda razonar su propia condición y la posibilidad de cambiarla, para poder ascender de marginado a rebelde.

cha que motiven a la gente, aglutinar a la juventud y dar un sentido de esperanza a nuestras luchas». Por eso «necesitamos organizaciones políticas y sociales de nuevo tipo», y para lograrlo «hay que trabajar sin fórmulas o modelos predeterminados».<sup>17</sup>

Crear otros tipos de organizaciones y formas de lucha implica un importante componente ético, que es esencial a toda agrupación de izquierda. Si una organización propone transformar al país pero admite arreglos oportunistas como negociar comportamientos políticos con sus padrinos financieros, deslizarse al centro político o tolerarle conductas moralmente dudosas a sus dirigentes o aliados, no solo arriesga su credibilidad sino su existencia. La confiabilidad puesta en entredicho lleva al escepticismo y enseguida la suspicacia popular concluye que «estos son iguales que los otros».

Ese fenómeno es asimétrico. Si un partido conservador pasa por alto tales actuaciones pocos ciudadanos se sorprenderán, puesto que la moralidad de ese grupo es funcional a la del régimen que representa. Pero si ello sucede en una organización que propone transformar al país y darle otro horizonte ético, admitir actitudes que recuerdan las del repertorio moral oligárquico, eso no es un contrasentido sino una aberración. Para la militancia revolucionaria ser consecuentes con determinada ética —por cuyos principios incluso se está dispuesto a perder la libertad y hasta la vida—, esto es definitorio. Y para la credibilidad y confianza ciudadanas también.

La izquierda tiene el deber de constituirse como referente ético y reserva moral del país. Su solidez cívica no solo es un deber de consecuencia con los valores que la definen, sino un asunto de confiabilidad política. Por eso los medios de la clase dominante son incansables cazadores de reales o verosímiles pecadillos de la izquierda, porque la descalifican como tal.

Por eso mismo, se debe reconsiderar la estrategia de fabricar mayorías —a veces pírricas— por medio de alianzas con partidos y políticos de discutible consistencia moral, lo que frecuentemente hace callar denuncias que la ciudadanía demanda de las izquierdas. Denunciar la corrupción endémica de la burguesía y de la política burguesa es una prioridad ineludible; por lo tanto, si tales alianzas obstaculizan desarrollar este papel, es necesario remplazarlas con alianzas pactadas con movimientos sociales y organizaciones populares.

<sup>17</sup> Ver: «Los desafíos de los movimientos sociales latinoamericanos», en: *América Latina en movimiento*, Agencia Latinoamericana de Información (alainet.org), 4 de diciembre de 2006.

En este sentido, cuando los jóvenes —entre otros sectores— son o parecen indiferentes al llamado de las izquierdas es erróneo presuponer que esto implica rechazar las opciones progresistas. Antes bien, expresa su aversión a la política y los políticos conocidos, que no responden a sus expectativas, así como a las izquierdas que se dejan envolver en el rejuego político usual o se limitan a una retórica candente y a veces ininteligible. El suyo es un voto crítico contra el estatus quo. Antes de lamentar su actitud es preciso evaluar si el problema está en nuestras deficientes formas de interactuar con ellos, de darles ejemplos que valgan la pena y de obtener su confianza.

### **Exigir la reforma política**

Para las derechas, la democracia —incluso la democracia restringida— es una opción táctica, incluso descartable. Para ella lo esencial es disponer del poder real para cumplir un propósito, que en la presente etapa es el de consolidar, o de recuperar, el completo control discrecional sobre los recursos naturales y económicos del país y, asociada al capital transnacional, explotarlos intensivamente, con la menor resistencia y la mayor disciplina sociales. La función de la democracia restringida es legitimar y administrar políticamente ese propósito con el mayor consenso posible, es decir, con la menor resistencia social y represión física que ella posibilite.

Los ejemplos de con qué facilidad las derechas —latinoamericanas y transnacionales— violentan las normas, instituciones y cultura democráticas cada vez que les haga falta, últimamente han abundado. Según cada realidad nacional, valiéndose de viejos y nuevos métodos y pretextos, que se remontan a los medios usados para desestabilizar al gobierno de Salvador Allende hasta ahogarlo en sangre. Así la perversión mediática y electoral que hizo posible elegir a Macri o la corrupción mediática, judicial y parlamentaria que permitió defenestrar a Dilma Rousseff, etcétera. Sobre eso hay abundante y buena literatura.

Paradójicamente, pese a tratarse de un régimen político más restringido que democrático, en esta etapa son los sectores progresistas y las izquierdas quienes se han destacado como defensores de los principios y el orden democráticos. Eso no debe distraernos de cuatro cosas: La primera, que la institucionalidad defendida frente a la contraofensiva reaccionaria es la misma que antes fue implantada por pasados gobiernos conservadores para restringir el juego democrático e impedir que

las cosas cambiaran. Una institucionalidad que es imperativo democratizar a fondo. Defenderla carece de sentido si no es reformándola a través de un proceso que la haga de interés popular, participativa y protagónica. La segunda, que para hacerlo hay que tener claro qué país tenemos y qué proyecto de país proponemos, para darle base a un nuevo proyecto de nación, con la cual esa reforma y nuestras demás acciones deben ser consecuentes. La tercera, que nuestro análisis del acontecer político y nuestra producción teórica deben tener presente que para las izquierdas y los movimientos progresistas es indispensable crear mayor capacidad para convertir la inconformidad e indignación sociales en militancia, no solo para derrotar a la contrarrevolución sino para transformar al país, como dos aspectos del mismo proceso. Y la cuarta, que esto exige una constante formación de fuerzas en los ámbitos del trabajo, de la vida comunitaria y de las de más formas de la convivencia humana. Hace indispensable compartir ideas con los diversos sectores progresistas, para convertirlas en fuerza efectiva. Lo que es mucho más que competir en torneos electorales.<sup>18</sup>

Defender y mejorar gobiernos progresistas no es el fin de esta experiencia, sino una oportunidad para completar las condiciones que todavía faltan para impulsar la siguiente. Entre ellas, vencer a las derechas en el campo de la confrontación ideológica, la cultura política y la comunicación persuasiva.

Esto solo puede desarrollarse como parte de un proceso regional de construcción de contrahegemonía político cultural. Es decir, como parte de la confrontación ideológica que le dé mayor sentido y aliento a la batalla política que está en marcha, con el concurso de la multiplicidad de fuerzas que somos, ricas tanto en variedad de identidades como en expectativas comunes.

<sup>18</sup> Estas exigencias no se refieren solo a las organizaciones que luchan en la oposición, sino igualmente a las que han llegado al gobierno. Porque no se trata apenas de emplazar mayores fuerzas y dinámica para derrotar la contraofensiva reaccionaria, sino también para sacar de la modorra burocrática y hacer rendir cuentas a los cuadros que cobran salario en los gobiernos progresistas.

# Elementos para la comprensión del campo de fuerzas y la contienda política actual en Nuestra América

Dr. Jairo Estrada Álvarez

Profesor del Departamento de Ciencia Política  
de la Universidad Nacional de Colombia.

## **Resumen:**

El presente trabajo tiene como propósito principal el análisis de los principales rasgos del campo de fuerzas y de la contienda política actual en Nuestra América, considerando un conjunto de factores explicativos que se estructuran de manera compleja en un rompecabezas de difícil armado. El texto controvierte la tesis sobre el fin del llamado ciclo progresista y pretende evidenciar que, en lugar de ello, se asiste más bien a una acentuación de la disputa por el destino de Nuestra América, así como a la manifestación de los límites del «posneoliberalismo». Asimismo, se señala que el momento político de la Región le impone al pensamiento crítico nuevos esfuerzos teóricos y requerimientos de análisis, no solo para una mejor comprensión de la complejidad del momento histórico, sino también para contribuir a concebir una acción política ajustada a las necesidades y los intereses de las clases subalternas.

## **Palabras clave:**

Contienda política, Gobiernos progresistas, Posneoliberalismo, Derecha política, Geopolítica.

## **Abstract:**

*The main purpose of this work is the analysis of central contradictions of the forces's field and the Political fighting in Latin America, considering*

*explanatory factor group which is structured in complex puzzle of arduous resolution. The text contravene the hypothesis of progressive cycle's end and pretend to show that, instead, we see a strengthening of latin american future dispute and also evidence of limits for Posneoliberalism. Similarly, point that politic present in the area reclaim fresh theoretical effort and analysis of the critical thinking, not only for a better understanding of present complexity, but also for help to conceive a better political action according to needs and interest of subaltern classes.*

**Keywords:**

*Political fighting, Progressive governments, Posneoliberalism, Right, Geopolitics.*

Durante los últimos años se ha asistido a una intensificación de la contienda política en Nuestra América. Si todavía hace menos de un lustro el análisis de los procesos políticos permitía afirmar que se mantenía una correlación de fuerzas favorable al cambio político democrático popular y a las transformaciones sociales a favor de los desposeídos y humildes de la Región, desde luego con intensidades y acentos diferenciados en los respectivos países, la situación actual muestra que tal aserción ya no es posible.

Recientemente ha ganado espacio la tesis de que se está asistiendo al fin del denominado *ciclo progresista*, sugiriendo con ello la existencia de un desenvolvimiento *natural* del proceso político en el que a un ciclo progresista o de izquierda le seguiría otro ciclo retrógrado o de derecha. La tesis puede resultar sugestiva, si se consideran los hechos que hablarían a favor de ella: la derrota electoral del Frente para la Victoria de orientación kirchnerista en la Argentina (noviembre de 2015) y del Gran Polo Patriótico, liderado por el PSUV, en las elecciones parlamentarias de Venezuela (diciembre de 2015); o la pérdida del referendo en Bolivia, con el que se buscaba garantizar la reelección de Evo Morales (febrero de 2016); o el llamado golpe blando a la Presidenta Dilma Rousseff en Brasil (agosto de 2016); o el desgaste del gobierno de Correa en Ecuador; o el más reciente agravamiento de la situación en Venezuela. Todos estos hechos, aunque de gran significación, no poseen la fuerza para explicar lo que está ocurriendo en la Región e inferir el fin del llamado ciclo progresista.

Más que el fin de un ciclo político, lo que se ha puesto en evidencia es la acentuación de la fuerte disputa por el destino de Nuestra América, así como los límites del «posneoliberalismo», lo cual se manifiesta en un conjunto de factores que se han venido entrelazando de manera compleja, constituyendo múltiples escenarios de la contradicción y del conflicto, sin que se vislumbre en lo inmediato una resolución definitiva.<sup>1</sup> Este texto se ocupa en parte de la presentación de dichos factores; su orden de exposición no implica el mayor peso o significado de alguno de ellos. En realidad se trata de las piezas de un rompecabezas de difícil armado.

### **El deterioro de la macroeconomía y el régimen de acumulación**

Los efectos macroeconómicos generados por la caída de los precios de los *commodities* y, de manera particular, del petróleo, en el contexto de la persistente crisis del capitalismo mundial, son evidentes. En la mayoría de los países de la Región se ha acentuado la tendencia a los desbalances externos, en las balanzas comerciales y de pagos. Lo cual ha generado mayores déficits fiscales, estimulado el creciente endeudamiento y presionado la inflación al aumento. Desde luego que los impactos han sido desiguales y parecieran haber afectado con mayor fuerza a algunos de los *gobiernos progresistas*.<sup>2</sup> El argumento en todo

<sup>1</sup> Acerca del debate sobre el «fin del ciclo», véase, entre otros: Claudio Katz: «Desenlaces del ciclo progresista». En: Revista *Espacio crítico*, No. 23, segundo semestre de 2015. Consultar en: [www.espaciocritico.com](http://www.espaciocritico.com); Francisco López Segrera: *América Latina: Crisis del posneoliberalismo y ascenso de la nueva derecha*, Ediciones Ciccus, Clacso, Buenos Aires, 2016, cap. II; Álvaro García Linera: «Este es un momento de inflexión histórica en el continente». En: *Revista Comunidad y Desarrollo*, No. 16, julio de 2016. Consultar en: [es.calameo.com/read/00485421676daae95142c](http://es.calameo.com/read/00485421676daae95142c); Franck Gaudichaud: «¿Fin de ciclo? Los movimientos populares, la crisis de los “progresismos” gubernamentales y las alternativas ecosocialistas». Consultar en: [www.rebelion.org/noticia.php?id=204346](http://www.rebelion.org/noticia.php?id=204346). En el número especial «Fin de ciclo progresista» de la revista *América Latina en movimiento*, No. 510, diciembre de 2015, se encuentran los trabajos de Gustavo Códas, Eduardo Gudynas, Roger Landa, Katu Arkonada, Valter Pomar, Isabel Rauber, Silvina Romano y Oscar Ugarteche. Consultar en [www.alainet.org/es/revistas/510](http://www.alainet.org/es/revistas/510).

<sup>2</sup> A pesar de que el concepto *gobiernos progresistas* no posee la capacidad suficiente para una precisa caracterización y diferenciación de los gobiernos que durante los últimos tres lustros de manera genérica llegaron a definirse como opuestos o alternativos al neoliberalismo, en este trabajo se utiliza esa acepción por razones prácticas y debido a su relativa aceptación en medios académicos y a su propio posicionamiento en la opinión pública. Debe advertirse en todo caso que la caracterización de tales gobiernos hace parte del debate teórico y político en Nuestra América y que su definición es de suma utilidad para la comprensión de la contienda política actual. Al respecto existe una copiosa bibliografía.

caso no es generalizable, tal y como lo demuestra el caso de Bolivia, en el que sus indicadores macroeconómicos señalan que es uno de los países más estables de la Región.

Tras el deterioro de los indicadores macroeconómicos, se encuentra un asunto de carácter estructural que es el concerniente a la trayectoria específica del proceso de acumulación. Es de amplio conocimiento que los fundamentos del crecimiento económico de los últimos lustros se han encontrado principalmente en la explotación y la exportación de los recursos naturales, es decir, en lo que se ha caracterizado como un régimen extractivista de acumulación, inmerso en las tendencias de la financiarización transnacional.

Tal régimen se terminó imponiendo con independencia de los proyectos políticos en posiciones de gobierno, pudiéndose en todo caso establecer claras distinciones entre los gobiernos de la derecha neoliberal y algunos de los gobiernos progresistas (especialmente en Venezuela, Ecuador y Bolivia). Mientras que en los primeros la mayor porción del excedente económico fue a parar a las manos de las corporaciones transnacionales y este, en menor medida, se destinó a la financiación del gasto público, en los segundos, merced a políticas públicas en defensa de la riqueza natural y reivindicativas de la soberanía nacional, se emprendió una redistribución del ingreso generado para favorecer proyectos de inversión pública y sustentar un sinnúmero de programas sociales orientados hacia la población más pobre. En estos gobiernos se entronizó una marcada dependencia de sus múltiples propósitos de política pública de los ingresos externos, lo cual se convertiría en uno de los factores de su debilitamiento reciente.

La estructuración del *modelo económico* con base en economías de extracción posee impactos distintos sobre los proyectos políticos. En los países donde gobierna la derecha neoliberal, conlleva un reforzamiento del proceso de desindustrialización de las últimas décadas, así como una profundización del proceso de transnacionalización y desnacionalización (destructiva) de la economía, con severos impactos ambientales y sociales, y con ello de la inserción dependiente en las dinámicas del capitalismo global, al tiempo que ha servido de soporte, a través de la financiación de programas asistencialistas de pobreza, para la regulación del conflicto social.



En el caso de los gobiernos progresistas sus consecuencias son evidentemente contradictorias, dada la naturaleza de sus propósitos políticos y de política económica y social. Por una parte, es indiscutible que tales economías constituyen en gran medida el soporte de las pretendidas políticas de transformación social, que se han desenvuelto entre la redistribución efectiva del ingreso y el asistencialismo social, en algunos casos con programas de contenido similar a los impulsados por la derecha neoliberal, cuando de subsidios condicionados se trata. Igualmente, son constatables los esfuerzos por impulsar programas de inversión pública, especialmente en materia de infraestructura económica y social, así como de promover la actividad productiva, orientada al fortalecimiento del mercado interno, con resultados en general más bien discretos. Por otra parte, al mismo tiempo, el énfasis en las economías de extracción se ha convertido en el sustento de nuevas conflictividades que no solo contribuyen a erosionar la legitimación social de los gobiernos, sino que son aguzadas por la derecha con el fin de redefinir el campo interno de fuerzas y obtener así beneficios políticos a su favor.

En lo que concierne a los gobiernos progresistas, la generación de nuevas conflictividades por cuenta de la persistencia y profundización del *modelo extractivista* está asociada con viejas discusiones teóricas y políticas del pensamiento crítico y del campo popular, y con sus consecuencias materiales. Me refiero particularmente a los debates sobre las posibilidades de proyectos alternativos al capitalismo en un solo país y la construcción de economías alternativas en ese contexto. Tales discusiones remiten en nuestra Región principalmente a la *crítica del desarrollo*, que en sus contenidos actuales comprende la cuestión socioambiental como aspecto esencial de una perspectiva y alternativa civilizatoria frente al orden social capitalista vigente.<sup>3</sup>

En algunos de los países con gobiernos progresistas (Bolivia y Ecuador, principalmente), tales debates han trascendido la dimensión teórica, para situarse en la contienda política. En el presente puede hablarse de la existencia de formas de oposición política y social dentro del propio campo popular, que se enfrentan a la orientación asumida por el modelo económico. Tal oposición posee configuraciones te-

<sup>3</sup> Al respecto véase la compilación de Fernanda Wanderley, *El desarrollo en cuestión: Reflexiones desde América Latina*, CIDES/UMSA, La Paz, 2011.

rritoriales, en las que sobre todo comunidades indígenas o campesinas encaran, con muy diversos repertorios de lucha, proyectos de extracción minero-energética. Las razones para ello se encuentran en una crítica radical al modo de desarrollo, al modo de vida concomitante con este y a los severos impactos socioambientales. Estas luchas en muchos casos han pretendido ser instrumentalizadas por la derecha con el propósito de ampliar el espectro de oposición a los gobiernos. Estos por su parte, en lugar de decantar el debate público y discutir las demandas sociales han optado por acciones represivas, que terminan debilitando las propias bases sociales. Tampoco resulta apropiado, en la perspectiva de consolidar una correlación de fuerzas a favor del campo popular, el extremismo (especialmente ambiental) de algunas demandas sociales.

Tras esas diferencias de enfoque respecto de las posibilidades y los alcances de las economías extractivas se encuentra un dilema no resuelto consistente en usar el excedente generado por la extracción de recursos naturales para financiar el proyecto político gobernante, por una parte; o producir un quiebre en el modo de producción y de vida en defensa de la madre tierra, en las condiciones de un solo país, por la otra. Esa dilema atraviesa buena parte del debate teórico y político. Este adquiere significados más complejos cuando de por medio está la pregunta acerca de los fundamentos económicos del proyecto político. En ese dilema se divide el campo popular. Y no hay hasta ahora elaboraciones que posibiliten al menos coincidencias estables. En todo caso, la marcada tendencia a restringir la discusión sobre la perspectiva de los proyectos progresistas al señalado dilema resulta inconveniente, entre otras cosas, por cuanto simplifica el contorno y las dimensiones de un debate que trasciende los enfoques sobre el desarrollo y las alternativas al desarrollo.

### **Entre el Socialismo del siglo XXI y el «verdadero capitalismo»**

En efecto, tras los debates sobre el *modelo de desarrollo* hay aspectos todavía más hondos. Me refiero a aquellos de alcance sistémico. Pese a que algunos gobiernos se autodefinieron como del *socialismo del siglo XXI* (Bolivia, Ecuador, Venezuela), en sentido estricto no deberían caracterizarse con ese concepto, lo cual no le resta valor político

alguno a los importantes cambios que allí se han adelantado,<sup>4</sup> especialmente en lo concerniente a la reafirmación de la autodeterminación y la soberanía, a la recuperación de los recursos naturales, a diseños institucionales que apuntan al fortalecimiento de una efectiva organización democrática de la sociedad y a la puesta en marcha de políticas sociales a favor de los humildes y los desposeídos. Esos atributos nacional-populares no necesariamente indican que se esté en camino de la superación de rasgos esenciales de la organización capitalista, mediante la puesta en marcha de políticas y acciones propias de sociedades en transición.<sup>5</sup>

Más evidente han sido en algunas de las experiencias los contenidos antineoliberales, aunque sin desprenderse completamente de los enfoques predominantes de política macroeconómica. En atención a ello, surgieron conceptualizaciones imprecisas para definir el carácter de algunos gobiernos progresistas, como la del «posneoliberalismo».<sup>6</sup> En otros casos, como los de Argentina, Uruguay y Brasil, políticas y medidas que pueden catalogarse como progresistas en aspectos puntuales de las políticas públicas, se acompañaron de una reivindicación del «verdadero capitalismo», entendiendo por este el capitalismo de la producción, en oposición al capitalismo financiero o de la especulación. En tales casos, se habló entonces del surgimiento de enfoques neodesarrollistas.<sup>7</sup> En suma, en algunas experiencias, la idea del socialismo aunque ha tendido importantes desarrollos, ha sido más bien un asunto del discurso y la retórica, lo cual desde el punto de vista cultural no deja de ser significativo. Y en otros, el ideal del

<sup>4</sup> Las formulaciones sobre el socialismo del siglo XXI alcanzaron su mayor elaboración en el discurso y las políticas promovidas por Hugo Chávez; en Bolivia se propuso también el concepto de *socialismo comunitario*. Al margen del debate teórico acerca de los entendimientos de socialismo, el sólo hecho de la recuperación del concepto de socialismo posee un gran significado político-cultural, en una región en la que predominaba el discurso de la democracia liberal y el libre mercado. En ese sentido la “batalla de ideas” adquirió nuevos alcances.

<sup>5</sup> Una amplia exposición sobre las experiencias de Venezuela, Bolivia y Ecuador se encuentra en el trabajo de Alfredo Serrano Mancilla, *América Latina en disputa*, Fundación Editorial El Perro y la Rana, Banes, Caracas, 2015, cap. II, págs. 140 ss. Véase también: Claudio Katz, *Neoliberalismo, desarrollismo, socialismo*, Parte IV, Batalla de Ideas, Editorial ALBA Movimiento, Buenos Aires, 2016.

<sup>6</sup> Una sustentación del «posneoliberalismo» se encuentra en: Emir Sader: *Posneoliberalismo en América Latina*, Clacso, Buenos Aires, 2008. Una crítica al concepto se puede consultar en Beatriz Stolowiwz: «El “posneoliberalismo” para una reforzada hegemonía del capital». En: *Revista Espacio Crítico*, No. 23, segundo semestre de 2015. Consultar en: [www.especiocritico.com](http://www.especiocritico.com).

<sup>7</sup> Ver: Claudio Katz: *Neoliberalismo, desarrollismo, socialismo*, ob. cit., Parte III.

socialismo ni siquiera ha hecho parte del proyecto (y del discurso) político.

### **El papel de la cuestión social**

Particular atención ha merecido la forma como se ha enfrentado la solución de la cuestión social.<sup>8</sup> Diferentes análisis constatan que a más tardar hasta 2014 se produjo un mejoramiento de la situación social en Nuestra América, medida en la reducción de los índices de pobreza y de miseria y en el crecimiento de las llamadas capas medias de la población. Se afirma que tal resultado se explica por redireccionamiento de recursos de presupuesto hacia el gasto social, incluso en los países en los que ha gobernado la derecha neoliberal.

Es indiscutible que ha sido en los gobiernos progresistas en donde se han registrado los mayores aumentos del gasto social, especialmente en los casos de Venezuela, Bolivia y Ecuador, aunque también en Brasil, Argentina y Uruguay. No obstante, las políticas orientadas a reducir la pobreza, no necesariamente se han acompañado de una reducción del patrón de desigualdad social existente, como lo demuestra sobre todo la experiencia de Brasil. Solamente en Venezuela se comprueba una reducción significativa de la desigualdad hasta 2014; en menor medida en Bolivia y Ecuador. En el conjunto de países de la Región, la disminución del coeficiente Gini —índice de medición de la desigualdad— ha sido moderada.

Más allá de los indicadores de medición, la pregunta por lo social contiene aspectos más sustanciales, referidos a sus alcances estructurales y a la capacidad de financiación. En este punto, en lo que corresponde a los gobiernos progresistas se ha señalado con razón el predominio de un enfoque asistencialista, sin mayor diferencia respecto los enfoques que ha estimulado la derecha neoliberal. Debe reconocerse en todo caso que particularmente en Venezuela y Bolivia se han realizado esfuerzos por proyectar políticas públicas con impactos efectivamente redistributivos.

Si bien la experiencia enseña que con un enfoque de asistencia social se pueden enfrentar problemas acuciantes en el corto plazo e incluso

<sup>8</sup> Ver: Jairo Estrada Álvarez: «La cuestión social en América Latina: entre el “neoliberalismo social” y el “neosistencialismo de izquierda”». En: Jairo Estrada Álvarez (comp.): *Izquierda y socialismo en América Latina*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2008.

construir lealtades sociales de apoyo al proyecto político, en sentido estricto más que abocarse una solución estructural de la cuestión social, se le está regulando y reproduciendo. Los respaldos se deterioran cuando ocurre lo mismo con las condiciones de financiación y, sobre todo, cuando estas dependen de los comportamientos de la macroeconomía.

Por otra parte, cuando las políticas redistributivas y de asistencia social no se acompañan de los debidos cambios socioculturales, la mejora en las condiciones de vida por efecto de la mayor capacidad adquisitiva, si bien posibilita el acceso al consumo y la inserción en el mercado de sectores excluidos, no necesariamente indica que se esté asistiendo a una consolidación de los fundamentos político-culturales de los procesos de cambio político. Desde esa perspectiva, la legitimidad termina condicionándose a la capacidad de preservación de los patrones de consumo alcanzado.

En ese marco, la pregunta por la transformación estructural de la relación social capitalista adquiere relevancia, pues sobre ella descansa la posibilidad real de producir sociedades menos desiguales en el largo plazo. Los procesos de estatización que se han advertido en las experiencias nacional-populares, aunque afectan la propiedad trasnacional, no necesariamente son conducentes a una afectación de la propiedad capitalista en general, particularmente en lo que respecta a las fuerzas internas, y tampoco son garantía de que se encuentren en curso procesos de socialización de la propiedad conducentes al surgimiento de nuevas relaciones sociales «desde abajo». Evidentemente provocan reacomodos y nuevas alianzas de clase y debilitan los poderes establecidos históricamente; pero pueden generar el surgimiento y el fortalecimiento de nuevas facciones, progresistas o modernizantes a la luz del proceso histórico, pero no comprometidas con los cambios estructurales de fondo en dirección hacia sociedades de transición que puedan catalogarse como poscapitalistas u orientadas al socialismo. Las experiencias de los gobiernos progresistas denotan en ese aspecto que se trata de construcciones sociales relativamente inestables y con alta posibilidad de reversión de sus avances.

### **El ámbito político y sociocultural**

Junto con lo anterior, se encuentra el ámbito político y sociocultural, explicado en primera instancia por las trayectorias específicas de los

procesos que posibilitaron el acceso a posiciones de gobierno, en lo cual incidieron en forma significativa los liderazgos políticos, en particular los de Hugo Chávez, Evo Morales y Rafael Correa. Allí donde el acceso al gobierno se fundamentó en diversas expresiones organizadas del movimiento social y copiosas movilizaciones populares que se sellaron con triunfos electorales, han sido mayores los logros democratizadores, que en los casos donde predominaron las alianzas electorales y la *democracia de opinión*.

En ese aspecto, debe destacarse el inmenso valor político y cultural de los procesos constituyentes que se adelantaron en Venezuela, Bolivia y Ecuador, en cuanto contribuyeron a producir e institucionalizar cambios importantes en las relaciones de poder a favor de las clases subalternas y a propiciar procesos de democratización política y social. Sin lograr en todo caso una ruptura plena con la organización democrático-liberal, la cual ha impuesto que, por los diseños institucionales que le son inherentes a ella, los proyectos políticos se hayan visto abocados a una recurrente (y desgastante) convalidación electoral. Dicha convalidación ha hecho del resultado electoral un fin más que un medio, afectando el sentido transformador del proyecto político, y acompañándose de tendencias al debilitamiento del movimiento social y popular, que incluyen, en algunos casos, la cooptación y el disciplinamiento, o la pérdida de su potencial crítico y transformador. Aunque ello también deviene en factor explicativo de formas de oposición dentro del propio campo popular.

Más problemática ha sido, por otra parte, la situación de los proyectos progresistas que se han sustentado en alianzas electorales, pues la necesidad de preservación de mayorías electorales terminó imponiendo el pragmatismo para garantizar la obtención de resultados favorables. La consecuencia lógica ha sido el alejamiento del programa político de las aspiraciones populares y la concesión a fuerzas de derecha. Los casos del Partido de los Trabajadores de Brasil y del Frente Amplio en Uruguay son ejemplos de ello.

Con independencia de lo señalado, el actual balance de poder registra un mayor protagonismo del movimiento social y popular en el debate y en la definición de los asuntos públicos. El cambio político ha implicado un traslado de poder social a las clases subalternas.

## **Los cambios en la estrategia de la derecha**

En este contexto general, el comportamiento general de las fuerzas de la derecha ha tenido significativas variaciones.<sup>9</sup> De una etapa inicial, luego de los primeros cambios progresistas, en la que primó una posición defensiva y de evidente reducción de su poder, se ha transitado particularmente durante el último lustro a una estrategia ofensiva de disputa por el poder político, en presencia de la preservación de un poderío económico interior articulado con dinámicas transnacionales y no afectado sustancialmente por las políticas progresistas.

Dicha estrategia, además de desenvolverse en el marco de las contiendas electorales y del uso de las posibilidades que brinda la organización institucional del poder y de la persistente democracia gobernable (para propiciar, por ejemplo, los llamados golpes blandos), ha desplegado nuevos repertorios que conjugan la movilización en la calle con una intensa acción comunicativa a través de las llamadas redes sociales y de los medios masivos de comunicación. La magnificación de los problemas, la distorsión e incluso el falseamiento de la realidad se han constituido en factor generador de dividendos políticos a su favor. Asimismo, se ha asistido a una actualización del discurso político neo-conservador, apropiándose incluso de reivindicaciones de la izquierda, y logrando apoyos sociales tanto en sectores medios de la población como en segmentos importantes de la población en condiciones de pobreza.

Tras sus derrotas transitorias, en el resurgimiento de las fuerzas de derecha han influido además, los errores de conducción política de los procesos de cambio, los problemas de gestión pública, la tendencia a la burocratización y la corrupción, así como los conflictos en el campo popular, que han sido capitalizados hábilmente, dado el descontento social que todo ello ocasiona.

## **Los aspectos geopolíticos y la situación de la integración**

Lo hasta aquí expuesto, con excepción del contexto impuesto por las tendencias del capitalismo mundial, comprende principalmente las diná-

<sup>9</sup> Ver: Francisco López Segrera: *América Latina: Crisis del posneoliberalismo y ascenso de la nueva derecha*, ob. cit, cap.III.

micas internas de los procesos políticos. Estas resultarían incomprensibles y su análisis sería incompleto, si no se incorporan factores de carácter geopolítico. En este aspecto, deben considerarse por una parte las relaciones de Estados Unidos con América Latina y el Caribe, y por la otra, los procesos de integración que se han adelantado recientemente en la Región.<sup>10</sup>

En el primer caso, puede afirmarse que con los gobiernos progresistas se asistió a una pérdida de influencia de los Estados Unidos, afectándose su posición hegemónica y su política de «patio trasero». Una primera expresión de ello fue la derrota que se le propició al proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas, que contó además con una importante movilización social y popular en toda la Región. Con el liderazgo de Hugo Chávez se produjo el retorno del discurso y la política antiimperialista, dándole continuidad a la coherencia (y persistencia) de la Revolución cubana. Algunos gobiernos progresistas se inscribieron dentro de esos lineamientos, como Bolivia y en menor medida Ecuador; otros optaron por el pragmatismo y la moderación extrema, como en los casos de Brasil y Uruguay.

De manera contradictoria, al tiempo que un grupo de países reivindicó la ruptura y el restablecimiento de la soberanía y la autodeterminación, otros dieron continuidad a relaciones que restablecieron por otras vías los lineamientos de las políticas neoliberales del «libre comercio», bien sea a través de tratados bilaterales de libre de comercio o de los acuerdos de protección y promoción recíproca de inversiones. Igualmente se buscó una ampliación del espectro de las relaciones exteriores, particularmente con China y Rusia. Sobre todo el primero incrementó en forma significativa su presencia en la Región, a través de un relacionamiento en el que si bien no son identificables las prácticas de las potencias imperialistas, priman en todo caso los intereses económicos. Brasil, por su parte, amplió su influencia regional, sin que ello representase un estímulo a los procesos de integración; más bien se articuló esta con los intereses económicos de sus transnacionales.

La atenuación de la posición hegemónica de Estados Unidos no significó el abandono de las posiciones perdidas y mucho menos la renuncia a su estrategia de dominación de espectro completo, que junto

<sup>10</sup> Al respecto ver: Atilio Boron: *América Latina en la estrategia del imperialismo*, Ediciones Luxemburg, Buenos Aires, 2012.



con la prolongación de las políticas militarización con fines de control del acceso a recursos naturales, contiene elementos políticos, tecnológicos y socioculturales.<sup>11</sup> En ese sentido, además del apoyo irrestricto a los «países aliados» que conforman el arco del Pacífico, se impidieron propósitos de cambio político como lo señalan las experiencias de Honduras y Paraguay, países en los que se inauguró la política de «golpes blandos», y se ha buscado la desestabilización de los gobiernos progresistas, como se ha expresado particularmente en los casos de Brasil (con el golpe parlamentario contra Dilma Rooseff)<sup>12</sup> y de Venezuela. Para ello, se ha contado con evidentes articulaciones y coordinaciones con las fuerzas de derecha de los países de la Región, haciendo aparecer las presiones para el cambio político regresivo como procesos con desencadenamientos internos y no necesariamente como el producto de constelaciones de fuerzas transnacionales, con indiscutible sujeción a los intereses estadounidenses.

La acción coordinada de los Estados Unidos con la derecha de la Región, unida a los otros factores ya expuestos, ha dado sus frutos. Se han recuperado posiciones perdidas y está en curso la afectación de otros procesos. La derecha está a la ofensiva en Nuestra América. El golpe blando en Brasil y la persistente amenaza de desestabilización de Venezuela son las más recientes manifestaciones.

En cuanto se refiere a los procesos de integración, estos también están afectados por la pérdida de influencia del progresismo. Además de los cambios políticos regresivos por el retorno de la derecha a posiciones de gobierno, que es útil para fortalecer la integración neoliberal contenida en la Alianza del Pacífico,<sup>13</sup> debe señalarse que no fue posible consolidar el proyecto de integración alternativo promovido bajo el liderazgo de Hugo Chávez con la iniciativa de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pue-

<sup>11</sup> Véase: Ana Esther Ceceña: «La dominación de espectro completo sobre América», enero, 2014. Consultar en: [www.rebelion.org/noticia.php?id=180149](http://www.rebelion.org/noticia.php?id=180149).

<sup>12</sup> Sin desconocer que tras ese hecho se encuentran propósitos de redefinición de la geopolítica regional y del propio proceso político interno en Brasil a favor de la derecha, la cuestión que no se puede soslayar es la correspondiente a las alianzas políticas del Partido de los Trabajadores para llegar a la posiciones de gobierno y para mantenerlas durante varios períodos.

<sup>13</sup> Jairo Estrada Álvarez: «Alianza del Pacífico: ¿Hacia una redefinición del campo de fuerzas en Nuestra América?». En: Jairo Estrada Álvarez (coord.): *América Latina en medio de la crisis mundial. Trayectorias nacionales y tendencias regionales*, Clacso, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2014.

blos o ALBA-TCP.<sup>14</sup> Esta iniciativa, concebida sobre presupuestos de cooperación y solidaridad que trascendían la medida estrictamente económica, no logró el consenso del amplio espectro (político-ideológico) de los gobiernos progresistas. Los gobiernos de Argentina, Brasil y Uruguay, atendiendo intereses económicos propios, decidieron no participar en ese proceso integrador, manteniendo más bien su adscripción al Mercosur. El balance actual es notorio. Ni se proyectó el Alba según los propósitos definidos, cuya situación se ha visto afectada por la caída de los precios de los *commodities* y los problemas internos de algunos países, ni el Mercosur superó el estancamiento que lo acompaña desde hace varios años.

Otros esfuerzos políticos orientados a promover un accionar colectivo y autónomo de los países de la Región, como es el caso de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) y de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac), han perdido peso luego de los impulsos iniciales y de un notorio protagonismo. Entre tanto, en estos casos, los propósitos integradores tienden a ser más retóricos que reales. La derecha no tiene interés en ellos, pues su perspectiva política es panamericana, ajustada al sometimiento a los Estados Unidos.

En todo este contexto, el curso del proceso político en Colombia tras la firma de un acuerdo de paz entre el Gobierno de Santos y la guerrilla de las FARC-EP posee un inmenso significado, si se considera el papel estratégico que ese país desempeña dentro de la política de Estados Unidos para la Región. Más allá de los resultados adversos del plebiscito realizado para refrendar de los acuerdos, que muy seguramente serán superados en dirección a la reafirmación de lo convenido entre el Gobierno y la guerrilla, lo que se ha puesto en evidencia es que para los sectores más recalcitrantes de la derecha colombiana los acuerdos de La Habana representan una amenaza para sus intereses.

De lo acordado y sobre todo de su implementación se pueden generar impactos que incidan sobre la trayectoria de los procesos políticos de la Región, bien sea para prolongar y reforzar el papel de pieza clave dentro de la estrategia estadounidense de control y dominación y de intensificación del proyecto neoliberal que hasta ahora han jugado los

<sup>14</sup> Sobre la importancia estratégica del ALBA-TCP, ver: Alfredo Serrano Mancilla: *América Latina en disputa*, ob. cit., cap. II, pp. 197 ss.

gobiernos de derecha en Colombia, o para propiciar un impulso democratizador político, económico, social y cultural, que fortalezca las tendencias hacia el cambio político progresista. Si se transita en una u otra dirección, ello dependerá de las configuraciones específicas del campo de fuerzas tras el inicio de la implementación de los acuerdos de paz. Es indiscutible que lo pactado posee un potencial transformador, que podrá desatarse siempre y cuando haya una apropiación social de lo acordado y se logre constituir y consolidar una correlación política y social de fuerzas favorable a ello.

Lo hasta aquí expuesto permite afirmar que, más que encontrarse la Región frente al fin de un ciclo político progresista, lo que se aprecia es una intensificación de la contienda política y de la disputa por Nuestra América. El debilitamiento reciente y la tendencia a la crisis de los proyectos progresistas, así como el resurgimiento y crecimiento de proyectos políticos de derecha no necesariamente indican que se esté abriendo paso y asentando de manera estable y con perspectiva de largo plazo un nuevo ciclo político con predominio neoconservador y de expansión del proceso de neoliberalización, así como de afianzamiento de la dominación imperialista. No hay ningún desenlace predeterminado. Hacia dónde se encamina la Región, obedecerá a la forma como se comporte la multiplicidad de factores aquí expuestos, así como de la resolución de los diversos conflictos interrelacionados y superpuestos que se derivan de ellos. Así como hay derecha en el gobierno y oposición de derecha donde esta no gobierna, así mismo persisten gobiernos progresistas y resistencias y luchas del campo popular donde la derecha gobierna.

La experiencia de la Revolución cubana, en medio del bloqueo económico (que pareciera atenuarse por la tendencia a la llamada normalización de las relaciones con los Estados Unidos), del enfrentamiento cotidiano de problemas y dificultades de diversa índole, así como de la continua autocrítica y la construcción social de alternativas frente a ello, se mantiene como un ejemplo de resistencia, dignidad y de persistencia en el noble propósito de edificar una sociedad que supere la dominación y la explotación capitalista. El desenvolvimiento concreto de los procesos de reforma emprendidos durante el último lustro y particularmente sus impactos sobre la sociedad cubana constituyen un factor de incidencia indiscutible sobre el curso de los procesos políticos en Nuestra América.

Desde la perspectiva del pensamiento crítico todo ello impone nuevos esfuerzos teóricos y requerimientos de análisis, no solo para una mejor comprensión de la complejidad del momento histórico, sino para contribuir a concebir una acción política ajustada a las necesidades y los intereses de las clases subalternas.

# Los gobiernos progresistas frente a sus desaciertos, el acoso imperial y la revancha de la Derecha en América Latina

Lic. Pável Alemán Benítez

Centro de Investigaciones de Política Internacional.

## **Resumen:**

Los éxitos electorales de la derecha latinoamericana en el último año, unido al proceso de *impeachment* que depuso a la ex mandataria brasileña Dilma Rousseff, han vuelto a modificar el mapa de fuerzas gobernantes en la región. La presente ponencia analiza las causas más notables, que implican no solo el desgaste del ejercicio de gobierno unido a desaciertos políticos de las izquierdas gobernantes, o la acción externa de la reacción internacional. Se hace énfasis en la renovación del discurso y de las prácticas de la derecha latinoamericana, y en la construcción de un nuevo estereotipo de liderazgo que se distingue por ser mucho más joven y mediático, universitario, con experiencia en gestión empresarial. También en las nuevas articulaciones políticas que incluyen más allá de los partidos políticos a *think tanks* conservadores, ONG's, y grupos multimedias.

## **Palabras clave:**

Latinoamérica, Estados Unidos, política, gobiernos, partidos, Izquierda, Derecha.

## **Abstract:**

*The electoral successes of the Latin American right in the last year, together with the process of impeachment that deposed the former Brazilian President Dilma Rousseff, have once again modified the map of the ruling forces in the region. This paper analyzes the most notable causes, which imply not only the*

*erosion of the exercise of government together with the political failures of the governing left, or the external action of the international reaction, led by the United States. Emphasis is placed on the renewal of the discourse and practices of the Latin American right, and on the construction of a new leadership stereotype that stands out for being much younger and media, university, with experience in business management. Also in the new political articulations that include political parties beyond conservative think tanks, NGOs, and multimedia groups.*

**Keywords:**

*Latin America, United States, politics, governments, parties, Left Wing, Right Wing.*

### **La izquierda latinoamericana en el gobierno: el «tránsito pacífico» bajo acoso**

Una cuestión redundante en nuestros debates contemporáneos es el tema de la hegemonía estadounidense.<sup>1</sup> La sobrestimación voluntarista de la nueva correlación de fuerzas en las relaciones hemisféricas, hizo creíble una impostura nada piadosa: «la política estadounidense ya no puede ser basada sobre la suposición de que Estados Unidos es el actor exterior más importante en América Latina. Si hubo una era de hegemonía de Estados Unidos en América Latina, se acabó».<sup>2</sup> Este error de apreciación adquiere un carácter estratégico, a la luz de los cambios políticos, tanto en la política doméstica de Estados Unidos como en el contexto político latinoamericano. Especialmente, porque en varios países el Estado-Nación latinoamericano, con proyectos desarrollistas, neodesarrollistas, nacionalistas y populares, sin ser antisistémico, se convirtió en un adversario para la expansión global del capitalismo de naturaleza neoliberal.

Los gobiernos de naturaleza diferente que habían surgido tras la primera victoria electoral de Hugo Chávez Frías, han sido desplazados a través de golpes militares, parlamentarios, judiciales o han sufrido costosos reveses en comicios legislativos o presidenciales. Puede revisarse

<sup>1</sup> ¿Cómo entenderla? ¿Está en declive? En relación con su papel protagónico en el liderazgo imperial, esa hegemonía habría que entenderla desde una perspectiva sistémica y de clase social, cuya diferencia esencial radica en la contradicción a su interior entre globalistas y estadocentristas.

<sup>2</sup> Council On Foreign Relations, 2012. Citado en: Jaime Preciado Coronado y Pablo Uc: «Un balance de la política estadounidense hacia América Latina; escenarios del proceso electoral presidencial de 2008», en: Jaime Preciado Coronado e Ignacio Medina Núñez (coord.): *Las Américas de cara al proceso electoral de los Estados Unidos 2008*, Elaleph.com, Buenos Aires, 2009, p. 58.

descriptivamente y en orden cronológico este proceso de reversión política con un sentido de autopsia, pero parece más útil analizar sus causas más notorias. Únase a las dificultades económicas propias de la crisis global y de la *devaluación de las materias primas*, la incapacidad para solventar diferencias políticas en alianzas, que a fuerza de pragmatismo a corto plazo, han generado una distorsión entre lo táctico y lo estratégico. *El adversario siempre estuvo al acecho de los errores propios del desgaste político que implica gobernar*, o de todo aquello que cuestionara la legitimidad de los gobiernos. Existen fuertes evidencias de que ese curso negativo de los acontecimientos fue además minuciosamente diseñado en líneas generales y aplicado considerando las peculiaridades de cada caso.

Cuando hablamos de los procesos que sin ser antisistémicos se convirtieron en un parte aguas en la política latinoamericana de inicios del siglo XXI, ubico sus orígenes en 1998, con la primera elección de Chávez. En mi criterio estos procesos visibilizaron la formación de nuevas fuerzas políticas y de alianzas,<sup>3</sup> que eran expresión del conjunto de acumulaciones históricas de resistencias y luchas contra las exclusiones sociales. Fuerzas políticas que ante el descontento popular, por la aplicación de políticas neoliberales que destruían el tejido social, llegaron a convertirse en alternativa para formar gobierno.

En cada uno de estos Estados se dio a su vez una intencional modificación del marco jurídico que regulaba la relación con la propiedad y las modalidades de inversión foránea, en aquellos sectores con mayor impacto en la renta nacional. Es decir, la reestatización de sectores relacionados con la economía extractivista, energética y minera en primer orden, pero que también estaban vinculados con los proyectos de construcción, grandes proyectos por cierto, de infraestructura vial y productiva. En pocas palabras: el control de esos sectores de la economía era vital para generar las condiciones de posibilidad que hicieran viables económicamente las transformaciones políticas y sociales a las que se aspiraba con la elección de esos nuevos gobiernos latinoamericanos.

No pocos detractores tienen las políticas sociales desplegadas con diverso criterio en los procesos políticos latinoamericanos de inspiración popular iniciados con Chávez. Se les critica por generar clientelismo político, una lógica que ha estado presente en la política latinoamericana desde mucho antes. Pero lo obvio es que era una necesidad reducir y/o erradicar el empobrecimiento para cerrar la brecha social preexis-

<sup>3</sup> Las alianzas implican determinado nivel de compromiso y concesiones dentro de las fuerzas políticas que participan.

tente, y en especial para hacer crecer el tamaño del mercado interno en términos de crecimiento del número de consumidores y de su capacidad de consumo. Entonces esas políticas asistencialistas tenían sentido, siquiera fuera solamente para mejorar las condiciones y calidad de vida de grandes mayorías preteridas.

El sentido común indica que las políticas asistenciales no necesariamente generan una conciencia política. Porque sí, mejoró la calidad de vida de mucha gente, pero no hubo una relación directa entre esa mejora de la calidad de vida y la transformación de su conciencia política. Entonces habrá que descubrir cómo modificar esto, como construir esa conciencia política diferente, tarea ardua en contextos donde no hay una ruptura antisistémica.

La gestión de estos gobiernos diferentes e inclusivos, donde se gobierna para todos, abarca períodos con duraciones muy diferentes. Pero no se puede olvidar que el ejercicio de gobierno por tiempo prolongado es en sí mismo fuente de desgaste político. Cuando se gobierna se cometen errores, a veces absurdos. Ello exige gobernar sin hacer uso de las «armas melladas» de la política tradicional, crear una ética y conciencia política nuevas.

La corrupción existe desde antaño, pero hay que demostrar eficacia y persistencia en el combate contra la corrupción, especialmente entre los funcionarios que militan en las filas de las fuerzas progresistas. A mi modo de ver implica esto control popular, un creciente control de los ciudadanos sobre el poder político. Si además del desgaste propio del ejercicio de gobierno se suman actos de corrupción de funcionarios públicos, en entornos donde la oposición (que no es toda de Derecha, por más que se asuma que su posicionamiento crítico puede resultar funcional a esta) controla medios masivos de comunicación, se crean las condiciones para deslegitimar a los nuevos gobiernos, para acosarlos mediáticamente, para utilizar las vías electorales y judiciales para removerlos. Se abre así la oportunidad para que la Derecha retorne al gobierno. O peor: para que la Derecha empuje a los gobiernos nacionalistas, progresistas y democráticos a hacer concesiones, a derechizarse para sostenerse en el gobierno. Y creo que nada peor puede suceder cuando la alternativa se desnaturaliza y termina conduciéndose y reproduciendo prácticas que transmiten un mensaje de desesperanza, de desestímulo, de que no es posible cambiar las cosas, de que no es posible superar el pasado. Por eso *gobernar desde la Izquierda tiene que ser un compromiso coherente con el pensar y el hacer político radicalmente diferente.*



Otro tema es el de las alianzas, el de los diálogos: con quién, para qué, es de naturaleza táctica o es estratégica. Para las fuerzas políticas que se autoproclaman de Izquierda, de las múltiples izquierdas, una lección del pasado es la de no resolver sus diferencias al interior o entre ellas mediante la descalificación o el trato peyorativo, que solo contribuyen al fraccionamiento y a facilitar los propósitos de la Derecha. Esto al parecer es una cosa que arrastra la Izquierda en sentido general y que, en particular en América Latina, tiene una historia larga y negra. Una historia que nos permite entender por qué se fragmentaron los partidos en América Latina y por qué aún subsiste una disputa muy fuerte entre movimientos sociales y partidos políticos. ¿Cómo pueden hacer frente común partidos o movimientos sociales desde la Izquierda con fuerzas políticas de Derecha para arrinconar gobiernos populares? No se puede perder el sentido de lo que es estratégico al punto de hacer el trabajo al adversario, de comenzar siendo de Izquierda y terminar corriéndose a la Derecha. Como tampoco es plausible que esa falta de visión estratégica de determinados movimientos sociales y fuerzas políticas que provienen de la Izquierda tengan como resultado el ataque descalificativo desde los gobiernos populares, porque ahí se cierra el círculo de rechazo mutuo y entonces la única ganadora es la Derecha, interesada en dividir para poder prevalecer.

Definitivamente, todos estos procesos neodesarrollistas y populistas —utilizo la expresión en un sentido positivo— están sometidos a acoso, y no es una coincidencia. El «pecado original» es ser nacionalistas en un contexto de capitalismo global, donde el nacionalismo periférico tiene una componente antiimperialista. Y aquí quiero reivindicar lo acertado en estos proyectos de recuperar el valor político de la historia nacional. Eso es algo que se había pasado por alto: reapropiarse de la Historia, reconstruir la Historia, reconstruir la memoria.

### **¿Y en América Latina qué sucedió a partir de 2009?**

Ciertamente desde el 11-S de 2001, la implicación de Estados Unidos en Asia Central y Medio Oriente había sido tan aguda, en especial en el terreno militar, que América Latina pasó a ser una zona de prioridad secundaria de muy bajo perfil.<sup>4</sup> Su financiamiento al Plan Colombia comenzó a

<sup>4</sup> Mis colegas han debatido durante años si América Latina es o no una prioridad para la agenda de política exterior estadounidense. Los partidarios del no, parecieran convencidos de que la disminución de las inversiones o del comercio o la ausencia de una mayor presencia militar, son una

descender, fallaron sus intentos de deponer al finado presidente Hugo Chávez,<sup>5</sup> no se concretó la negociación del ALCA (en términos de acuerdo multilateral), y una serie de gobiernos nacionalistas, populistas y antineoliberales, se establecieron en una rápida sucesión, creando un nuevo contexto político latinoamericano. Menciono el detalle porque esto es lo que encontró Obama cuando llegó al despacho oval de la Casa Blanca.

Cuando Obama accedió al gobierno tuvo que acudir en apenas tres meses a la primera de las Cumbres de las Américas donde recibió una comedia crítica regional por la ausencia de Cuba del ámbito político interamericano. Seis semanas después, de forma más intensa se repitió ese rechazo al aislamiento de Cuba, en la Cumbre de la OEA celebrada en Honduras, cuyo gobierno caería por un golpe cívico-militar antes de terminar ese mes.<sup>6</sup> Y no pasaría mucho tiempo antes de que las tensiones subieran cuando se hizo público en agosto que existía un acuerdo de

muestra inequívoca de ello. Por mi parte hace años he sostenido que América Latina es el área natural de influencia geopolítica estadounidense desde Monroe, importante para reproducir y proyectar su poderío global, y donde han acumulado históricamente una inversión no sólo en términos económicos sino políticos y militares al menos durante un siglo. Esto implica que entonces en su entorno más cercano la inversión para mantener su estatus hegemónico tiende a ser mucho menor que en otras regiones distantes.

<sup>5</sup> En vida el presidente venezolano fue sujeto de la ira y de los calificativos peyorativos de quienes incluso pertenecían al ámbito académico y diplomático estadounidense. Peter Hakim, director de Diálogo Interamericano le consideraba como «una fuerza peligrosa y negativa en los asuntos interamericanos, y un implacable y malicioso opositor de Estados Unidos.» Peter Hakim: «Obama y Latinoamérica: un decepcionante primer año». Ver: *Foreign Affairs Latinoamérica*, Volumen 10, Número 1, Instituto Tecnológico Autónomo de México, México D.F., 2010, p. 5.

<sup>6</sup> En días posteriores al golpe de Estado en Honduras, manejé la hipótesis de que lo sucedido no era una excepcionalidad extemporánea que nos recordaba las décadas pasadas en la historia política de América Latina. En todo caso, parecía más una prueba de ensayo para modelar la actitud a seguir hacia gobiernos que desafiaran a las oligarquías nacionales, las instituciones financieras internacionales y al gobierno estadounidense. La deposición por la fuerza del gobierno de Manuel Zelaya, inauguró un ciclo de golpes de Estado diferente y multimodal en América Latina. Los motivos esgrimidos por la fuerza golpista era la protección de la Constitución, pero quizás la más poderosa de las razones reales, era el acercamiento progresivo a Venezuela tras la incorporación de Honduras a Petrocaribe (2007) y ALBA (2008). Es decir, el golpe en sí representaba debilitar a ALBA, desestimular el ingreso de nuevos miembros, y comenzar a aislar políticamente a Venezuela. Ver: Pável Alemán Benítez: «El golpe de Estado en Honduras: ¿excepción o prueba de ensayo?», *Panorama Mundial*, No.136, La Habana, 14 de julio de 2009.

La participación de las fuerzas armadas se trató de invisibilizar o incluso prescindir de ellas. El modus operandi descansa en la capacidad de las multimedias para generar un estado de opinión pública adversa, tratando de explotar algún hecho que atribuya la responsabilidad al gobierno, para promover a través de vías parlamentarias o judiciales la suplantación por otro gobierno. Así casi sucede en Ecuador en 2010, donde la frustrada rebelión de una unidad policial enmascaraba la activa participación de las fuerzas armadas cooperando con el cierre de fronteras o el control de los aeropuertos. Ese mismo año se produjo el juicio y deposición del presidente Fernando Lugo en Paraguay. Más recientemente y tras un largo proceso fue depuesta la presidenta Dilma Rouseff en

cooperación militar entre los gobiernos de Estados Unidos y Colombia para el uso de siete bases militares en ese país sudamericano por efectivos y contratistas privados estadounidenses, asunto discutido por UNASUR y silenciado posteriormente.<sup>7</sup> Las bases involucradas en tan engorrosa cuestión adquieren cierta notoriedad a la luz de los acercamientos entre el gobierno del presidente Santos y la alianza militar noratlántica.

No solo se intervino para desplazar gobiernos, sino también para moldear elecciones como las presidenciales de El Salvador en marzo de 2009. Las comunicaciones de la Embajada de Estados Unidos en ese país centroamericano con la Secretaria de Estado Hillary Clinton, reveladas por Wikileaks no dejan dudas al respecto. Primero se intentó desacreditar una posible victoria del FMLN, a partir de las probables consecuencias económicas negativas que tendría para el país si un partido que simpatizaba con Cuba y Chávez accedía al gobierno. Se apostó a reforzar una imagen positiva de ARENA. Tras los resultados entonces se trató de acceder al apoyo del presidente Mauricio Funes, considerado propenso a fortalecer relaciones con Estados Unidos y Brasil, con el sentido de desplazar a los elementos radicales del FMLN.<sup>8</sup>

Ese mismo año, fue expulsado un funcionario diplomático estadounidense bajo el cargo de realizar espionaje en una unidad especial de la policía ecuatoriana. Y para finales de 2009, tanto la Embajada de Estados Unidos como las empresas farmacéuticas de ese país con representación en Ecuador, sostuvieron varias reuniones con el objetivo de frustrar la aprobación de licencias para la producción de medicamentos genéri-

Brasil. El objetivo esencial era desarticular los gobiernos cuyos consensos habían llevado a América Latina por un camino diferente al interamericano.

Mark Feuerstein, quien sería el principal directivo de la USAID durante una época, es la persona a quien se le atribuye ser el responsable de la planificación de los golpes de Estado en Honduras y Paraguay.

<sup>7</sup> En la Cumbre Extraordinaria de UNASUR para analizar el acuerdo de cooperación militar entre Estados Unidos y Colombia, que permitía la presencia de soldados estadounidenses o contratistas de esa nacionalidad al servicio de las instituciones militares de su país en bases militares colombianas, el ex presidente Álvaro Uribe Vélez defendió su legitimidad con dos argumentos esenciales. La razón de orden interno era su contribución a las fuerzas armadas y policiales de Colombia en su lucha contra la insurgencia. Por otra parte Uribe avizoraba esa presencia militar como una garantía de seguridad de cara a la tensa relación bilateral con Venezuela. En ambos casos, los argumentos parecieran ser insustentables luego de la negociación de un acuerdo de paz entre el gobierno del presidente Santos y las FARC-EP, y la futura negociación entre ese gobierno y la otra fuerza insurgente con presencia importante en ese país: la UC-ELN. Por otra parte, Venezuela ha desempeñado un rol importante en el acercamiento y posterior negociación entre el gobierno colombiano y las fuerzas insurgentes.

<sup>8</sup> Alexander Main, Jake Johnston y Dan Beeton: *The Wikileaks Files: The world according to US Empire*, Verso, Brooklyn, New York, 2015, p. 267.

cos nacionales, bajo el pretexto de que se sobreponía dicha decisión soberana a lo estipulado en la ATPDEA y al Sistema Generalizado de Preferencias que aplica Washington.<sup>9</sup> El año posterior fue también un año de lecciones amargas: una rebelión policial en Ecuador, donde la presumida participación desde la sombra del expresidente Lucio Gutiérrez como alentador no pudo ser demostrada. Sin embargo existe la fuerte sospecha por los miembros de la comisión investigadora de que tanto el Departamento de Estado como la CIA estuvieron vinculados.<sup>10</sup>

En el caso de Bolivia se conoce que en el 2008 y tras amplios esfuerzos de la USAID por financiar a la oposición al gobierno de Evo Morales en los departamentos de la Media Luna, se coordinaron esfuerzos de conjunto con un equipo situacional del Comando Sur para controlar la situación posterior a un eventual golpe de Estado o incluso magnicidio del presidente boliviano. USAID continuó al menos financiando a la oposición hasta su expulsión en 2013, y sus documentos no han sido desclasificados, pese a que varios académicos estadounidenses lo han solicitado invocando la FOIA. Quizás en los detalles, se olvida el descalabro diplomático que representó utilizar a sus aliados europeos para tratar de forzar al presidente boliviano Evo Morales a permitir la revisión de su avión, bajo la sospecha de que se encontraba en él Edward Snowden.<sup>11</sup>

Venezuela ha sido por mucho el principal blanco de las políticas coordinadas por Washington para deponer inicialmente al gobierno de Chávez y con posterioridad al gobierno de Maduro. En un cable de 2009, John Caulfield quien era en su momento el diplomático de mayor rango en la embajada estadounidense en Caracas, afirmaba que «las organizaciones que ayudamos a crear, que representan posiblemente la esperanza de un sistema democrático más abierto en Venezuela», podrían fenecer sin el financiamiento de la USAID, que desde hacía tres años aparecía nombrada en otro despacho de la embajada como la mayor fuente de financiamiento de la sociedad civil venezolana a través de las ONG's.<sup>12</sup>

Quizás la novedad fue la reunión celebrada a inicios de 2007 en Río de Janeiro por los jefes de varias misiones diplomáticas estadounidenses en

<sup>9</sup> *Ibíd.*, p. 273.

<sup>10</sup> ULAN: «Confirman participación de agentes externos en intento de golpe de Estado en Ecuador en 2010», 12 de Junio de 2014. Ver: [agenciasulan.org/](http://agenciasulan.org/).

<sup>11</sup> Antoine Lefébure: *El caso Snowden. Así espía Estados Unidos al Mundo*, Le Monde Diplomatique, Buenos Aires, 2014, p. 89-91.

<sup>12</sup> Dan Beeton, Jake Johnston y Alexander Main: *The Wikileaks Files: The world according to US Empire*, ob. cit., p. 283.

Suramérica. Esta pudo ser una herencia que asumiese el gobierno de Obama, más interesado en el uso de la diplomacia para solventar los problemas. De hecho esa es la propuesta concreta de esa «minicumbre»: «la diplomacia pública es la solución; esta es una batalla de ideas y de visiones».<sup>13</sup>

Contra los gobiernos progresistas se ha empleado a fondo la estrategia de maximizar a través de las TIC's todo aquello que resultara adverso a ellos y se pudiera maximizar. No solo se generó dudas sobre su viabilidad política y del resultado de su gestión, sino que se intentó crear fracturas o desprendimientos de las alianzas originarias, con el objetivo de restar masa crítica a la opción de cambio, ralentizarla, demostrar que era ineficaz. Debe entenderse que cualquier alianza política tiene costos, especialmente cuando su diversidad implica contradicciones en el orden ideológico que se expresan en la política. Ello pesó en Venezuela, y en Brasil. Incluso se pudiera decir que en Argentina. Cada vez que había la posibilidad de exacerbar esas diferencias a tenor de actos de corrupción, exceso de protagonismo de sus líderes, o contradicciones entre los actores políticos y la sociedad (estudiantes, campesinos, indígenas, mineros), se debilitaba un poco más la permanencia de esos gobiernos.

Antes de que comenzaran los escabrosos retrocesos desde octubre del año pasado, existían evidencias previas de retrocesos parciales en varios países. Por una parte *la oposición trató de copar los lugares desde donde tomar la fuerza suficiente para imponer su visión regresiva en las urnas*. En Venezuela fueron ganando terreno poco a poco a nivel estadual y en las alcaldías, llegando a disputar por estrecho margen las presidenciales donde resultó electo Nicolás Maduro. En Ecuador controlaron el gobierno de las tres principales ciudades. En Bolivia controlan algunos departamentos. Refiero esto porque entonces pareció sorpresivo lo que ha sucedido. También hubo una derrota electoral en Argentina, explicable en gran parte, porque al menos programáticamente no había esa gran diferencia entre los candidatos. La sorpresa real está en la rapidez con que el gobierno de Mauricio Macri ha implementado políticas regresivas de amplio y negativo impacto social (pese a ello fue visitado como en los viejos tiempos de la «relación carnal» por Obama y luego por Trump). En Venezuela, aún cuando varios analistas compartían su opinión sobre la presumible derrota del chavismo en las elecciones legislativas, ninguno supuso un margen tan grande (recuérdese que el gobierno de Obama decretó

<sup>13</sup> Ibídem: p. 287.

una Orden Ejecutiva considerando ese país como una «amenaza a la seguridad nacional de Estados Unidos»). Una prueba de fuerza es la continuidad del gobierno de Evo Morales más allá de su presidencia, tras el rechazo ciudadano a otra postulación, asunto que aún pudiera ser modificable por vías legales. Y lo sucedido en Brasil francamente cuestiona el camino que tomará la integración regional, y la suerte de un conjunto de instituciones que incluyen la CELAC, UNASUR y ALBA. Retorna la privatización de poderosos activos públicos y muy presumiblemente la refuncionalización de algunas de estas instituciones o al menos su paso a un estado de muerte-viviente (modo zombie).

He dejado para el final un breve balance del acuerdo de paz firmado por las FARC-EP y el gobierno colombiano. El punto sobre desarrollo agrario es una obra excelente, pero llama poderosamente la atención que mucho de lo negociado está en grandes líneas en la Estrategia de Cooperación 2014-2018. Un camino hacia la paz, publicado por la USAID el 13 de junio de 2014. Llama la atención el peso que tiene Estados Unidos como cooperador para la ejecución del punto tres del Acuerdo. El negociador jefe del equipo que representaba al gobierno colombiano, mencionaba que «era el mejor acuerdo posible» lo alcanzado tras años de negociaciones.

Durante las negociaciones, las FARC-EP hicieron varias concesiones: liberación unilateral de retenidos, renuncia al impuesto de guerra, ceses al fuego unilaterales, exclusión de sus filas de menores de edad, comienzo del desminado humanitario. Si alguien dudó de su voluntad de paz, no debe olvidar que asumieron la amarga experiencia de aceptar todas las objeciones del uribismo al texto de los acuerdos, tras la consulta popular que promovió el gobierno de Santos, y que por margen apretado demostró la complejidad de una sociedad que percibe de formas diferentes el conflicto interno. Como parte de los acuerdos, hicieron dejación de las armas, entregaron información detallada de sus activos financieros y patrimonio. Y pese a todo, aún pareciera que el resultado se encuentra en un callejón sin salida, donde es imposible asegurar que la eliminación de líderes sociales e incluso de algunos exguerrilleros, no sea la antesala de la eliminación física de sus miembros, como ha sucedido antes en la historia colombiana del siglo XX.

La paz es una necesidad de los pueblos y un derecho humano. Lamentablemente las ejecuciones de líderes sociales en Paraguay, Honduras e incluso en la misma Colombia de hoy ameritan comprender si la lectura que se le da a la Declaración de América Latina y el Caribe

como zona de paz no está limitada exclusivamente a la ausencia de conflictos armados de carácter internacional o interno. Si fuera así, sería una paz a medias. El continente se encuentra en un momento de exacerbación de los conflictos políticos y sociales. Si estos no se solucionan, y si no se garantiza la participación política y el derecho a la vida de quienes provienen del campo popular, no hay garantías de no repetición de conflictos armados internos en la región, pese a que muchos piensen en la carencia de su oportunidad ante el actual contexto global y la asimetría de poder y tecnología. Más allá del debate de si existen revoluciones o procesos de reforma, algo ha quedado claro: no fueron procesos pacíficos, sino sometidos constantemente al acoso.

### **La Derecha Latinoamericana: un jugador activo y dinámico**

Pero apartando por ahora los pecados propios, ¿qué hizo la derecha política regional? ¿Fue inmutable y estática? Debo anotar que todas las opciones empleadas y que explicaré a continuación, han sido empleadas generalmente de manera simultánea, y aunque trataré de seguir un orden lógico en su presentación, no hay implícito en ello una secuencia derivada de su importancia.

En la época del «retorno de las democracias» y del «neoliberalismo salvaje», la derecha atemorizaba a las sociedades con su versión de Caribdis y Scila. Si la izquierda ganaba las elecciones podían pasar dos cosas: o retornaban los gobiernos militares o alguna variante de «democracia tutelada», que implicase una sangría generacional; o la izquierda, acostumbrada a funcionar como oposición, sería torpe e ineficiente a la hora de enfrentar la responsabilidad de gobernar, y generaría una crisis económica de proporciones catastróficas.<sup>14</sup> Peor aún, ni siquiera los sectores sociales más desfavorecidos creían conveniente que gobernara una izquierda que les haría padecer desabastecimiento y racionamiento. Entiéndase que, al decir del sociólogo y

<sup>14</sup> Tan pronto se percibía que la izquierda podía ganar entonces las agencias calificadoras de riesgo declaraban el aumento del riesgo país, se comenzaba a cuestionar la viabilidad económica de su posible gobierno, se especulaba con la fuga de capitales y el proceso de desinversión. Y en últimas se utilizaba el ballottage para decidir en las urnas por una alternancia en el gobierno que mantuviera la gobernabilidad y la estabilidad del sistema. Esto impidió a Lula ganar dos elecciones presidenciales, le costó también una presidencial al Frente Amplio-Encuentro Progresista en Uruguay, a los sectores más radicales que apostaban por la candidatura del Partido Nacionalista Peruano en 2006, y mucho antes sin éxito fue intentado frente a la avalancha política que representaba Hugo Chávez frente a la partidocracia venezolana en 1998.



politólogo chileno Helio Gallardo, para la derecha política latinoamericana «el ejercicio del poder le asegura la “verdad” y “eficacia” de sus representaciones».<sup>15</sup>

Sobrevino la crisis neoliberal con su exclusión ilimitada. Esto abrió la brecha para opciones diversas, que denominamos con imprecisión como lo «alternativo» o «gobiernos de cambio». La derecha hizo entonces su segunda gran jugada: *apostó a que las izquierdas administraran la crisis*.

Desde antes, pero con particular énfasis desde finales de los 80 del siglo pasado, la crisis de legitimidad de los sistemas de partidos visibilizó *outsiders* electorales, movimientos políticos inéditos y candidatos electorales poco conocidos. A falta de un mejor calificativo académico, al menos se puede apreciar que desde esa época también era visible el corrimiento ideológico de fuerzas políticas populistas con un origen de izquierda nacionalista hacia la derecha (PRI-México, MNR-Bolivia, APRA-Perú, AD-Venezuela). Muchas de estas fuerzas se probaron a sí mismas en el gobierno como buenos garantes de los intereses oligárquicos e imperiales. Aprobaron políticas que conmocionaron profundamente la percepción que sobre ellas existía en el imaginario popular, y a la vez demolieron política y jurídicamente el contrato social que garantizaba la gobernabilidad, creando las condiciones de posibilidad que garantizaron la emergencia de nuevos liderazgos políticos nacionalistas-populares, muchas veces sin un partido claramente establecido y sin una ideología de izquierda *per se*, pero ubicado a la izquierda por su discurso, políticas públicas y prácticas. Por eso se hizo necesaria una ola de cambios de gobierno, de nuevo constitucionalismo y de aquello que ha pasado a conocerse como «refundación de las repúblicas». *Lo necesario en síntesis era la relegitimación de los sistemas políticos y de partidos*.

Hace una década sostengo que el Poder Constituyente que dio origen a esa etapa del constitucionalismo latinoamericano del siglo XXI,<sup>16</sup> era expresión en sí misma y en su resultado jurídico-normativo y político en tanto Poder Constituido, de una convergencia de intereses entre los que se incluían los de las élites políticas y económicas interesadas

<sup>15</sup> Helio Gallardo: *Siglo XXI, militar en la izquierda*, Editorial Arlekin, San José, 2005, p. 23.

<sup>16</sup> A similitud de Eric Hobsbawm, comprendo que el tiempo histórico no coincide necesariamente con la temporalidad que delimita el comienzo y fin de un siglo. En mi criterio el nuevo constitucionalismo latinoamericano y la entrada de América Latina en la historia del siglo XXI comienza con la primera elección como mandatario de Venezuela de Hugo Rafael Chávez Frías, a finales de 1998.



en promover la modernización del Estado en América Latina de cara a las necesidades del capitalismo en el siglo XXI.<sup>17</sup>

Pero ya desde aquella época temprana la derecha comenzó a jugar con una estrategia novedosa, la creación de *fuerzas políticas transversales*, coaliciones o alianzas que incorporan corrientes ideológicas contradictorias con la finalidad de preservar la gobernabilidad y el *status quo*. No es casual que en 1999, Diálogo Interamericano obrara como articulador en una reunión donde invitaron a potenciales candidatos a la presidencia de la región: Lula, Nina Pacari, Alan García Pérez. Lo transversal implicaba unir fuerzas en un proyecto de estabilización y reestructuración capitalista que permitiera superar el neoliberalismo, al menos en su peor versión. Y también se presentaba como un argumento de sustentabilidad para una izquierda moderada o racional que quisiera gobernar en alianza con otras fuerzas (PT en Brasil). En todo caso, esto responde a un argumento aún más comprometedor y sutil: la aparente ausencia de límites entre la definición de «izquierda» o «derecha».<sup>18</sup>

*La derecha empleó otra argucia: la filtración y cooptación de las fuerzas políticas de nuevo tipo que se estaban conformando: así sucedió con el MVR y luego con el PSUV. También con Alianza País.*

La tercera gran jugada que logró hacer la derecha mientras se recomponía fue *enfrentar a segmentos de la izquierda ideológica y partidaria*

<sup>17</sup> «(...) a mi entender hay un proceso que en la mayoría de los casos se asemeja a lo que Gramsci denominó revolución pasiva, en la que las clases dominantes buscan una salida de la crisis que les ayude a restaurar el poder y por ello no escatiman incluso en acudir a soluciones que contemplen la absorción de fuerzas progresistas o de izquierda hacia los mecanismos de poder instituidos como forma de legitimarse hacia el conjunto de la sociedad». Ver: Pável Alemán Benítez: «Los movimientos sociales latinoamericanos y el reto de la gobernabilidad: ¿de contestatarios a gobernantes?», *Análisis de Coyuntura*, Ediciones CEA, La Habana, 2007, p. 42. Sobre el mismo particular, con un enfoque muy similar se pronuncia Beatriz Stolowicz: «Suele perderse de vista que esa relación [Poder Constituyente-Poder Constituido-Nota del Autor] da cuenta de una correlación de fuerzas sociales y políticas que no se origina en el marco jurídico sino en relaciones económicas y sociales más allá de la institucionalidad. Las instituciones cristalizan o fijan esa correlación de fuerzas sociales para perpetuarla, pero el poder relativo de clases y grupos sociales. Esto es evidente en el caso de las clases dominantes(...)». Ver: Beatriz Stolowicz (coord.): *Gobiernos de izquierda en América Latina: un balance político*, Ediciones Aurora, Bogotá, 2008, p. 368.

<sup>18</sup> Aunque el asunto ha sido refutado por Norberto Bobbio y Adolfo Sánchez Vázquez, conviene recordar que los detractores de la relación dicotómica entre estar a la izquierda o a la derecha del espectro político, convienen en que el cambio de contexto global con la emergencia de retos antropológicos, rebasa el carácter ideológico de la disputa entre fuerzas de diferente signo. Al parecer se ignora que la 'falla sísmica' entre unos y otros tiene una doble composición bien específica: la emancipación frente a la explotación económica y la multiplicidad de dominaciones que se solapan o integran en la dominación política. Adolfo Sánchez Vázquez: *A tiempo y destiempo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004, p. 365.

contra el nuevo progresismo o la izquierda que comenzó a gobernar. Así sucedió en Venezuela con Causa R, MAS y Patria Para Todos (PPT); en Ecuador con el PCE-ML, y en Brasil con el PSOL. Visto superficialmente desde afuera, pareciera que la izquierda, diversa por definición, competía entre sí por afirmar la mejor opción posible de gobierno. En realidad, el enfrentamiento fratricida provoca más rupturas y fragmentaciones que las ya usuales en el contexto latinoamericano y adquieren un carácter más perverso, pues cada parte se percibe de forma excluyente como «la verdadera izquierda». Más aún: *la derecha pretende seguir siendo, por defecto, la única capaz de hablar sobre derechos humanos, democracia y sociedad civil*.<sup>19</sup> Como dijera Beatriz Stolowicz, «la izquierda ha transitado por las rutas, y con los ritmos, que le ha trazado la derecha, incluidos el lenguaje y los conceptos que la derecha impuso».<sup>20</sup>

En otro orden, sin desconocer sus peculiaridades respecto al populismo europeo y la larga data en la historia política latinoamericana, los procesos políticos latinoamericanos que están «a la izquierda», poseen un conjunto de características atribuibles al populismo en sentido estricto.<sup>21</sup> Pero esto ha sido empleado desde la derecha como algo peyorativo. De ahí el ataque constante a los líderes carismáticos en cada proceso, entendiendo que su (des)prestigio es clave esencial en la (dis)continuidad del proyecto político, si como consecuencia de eso se

<sup>19</sup> Si bien es cierto que en esto la izquierda latinoamericana tradicionalmente hizo dos concesiones que le ha costado revertir. Una de ellas está asociada a la subestimación de la democracia formal y del ejercicio de los derechos políticos si no estaban subordinados a otros fines instrumentales. Peor aún: de la ausencia en el discurso se pasó a las prácticas políticas autoritarias y excluyentes que reconocían la participación política sólo cuando esta era oportuna en su calidad legitimadora. Adolfo Sánchez Vázquez: *Entre la realidad y la utopía*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006, pp. 69-71.

<sup>20</sup> Beatriz Stolowicz Weinberger: «La izquierda latinoamericana y las encrucijadas del presente». En Jairo Estrada Álvarez (compilador): *Marx vive: izquierda y socialismo en América Latina*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá DC, 2008, p. 16.

<sup>21</sup> Me atengo a la caracterización de Leonardo Morlino cuando reconoce que el populismo latinoamericano está definido por la existencia de un liderazgo carismático que establece una relación directa y en ausencia de mediaciones institucionales con amplios sectores de la sociedad, a la cual moviliza desde arriba; con ambigüedades ideológicas, pero asociada a valores nacionalistas, de progreso social y desarrollo económico. Ver: Gianfranco Pasquino (compilador): *Manual de Ciencias Políticas*, Alianza Editorial, Madrid, 1996, p.150. Valga la aclaración que si bien todo eso es cierto, el populismo latinoamericano comprende al menos dos características más: se confirma en la mayoría de los casos mediante procesos electorales, y se contrapone a la idea de la democracia representativa en tanto política mediada, por lo que habría que interpretar al populismo como «una forma particular de entender la democracia» y no *a priori* como una manifestación del autoritarismo

puede llegar a la «muerte política».<sup>22</sup> Para ello se han servido tanto de los errores reales como ficticios y de la inestimable capacidad de producción y reproducción que permite el control casi sin disputa de las multimedias.

A la par de estas cuestiones que he esbozado y donde no he incluido las actitudes violentas y golpistas de la derecha, hay otro detalle: la reconstrucción de la derecha. Cuando comenzaron las protestas por la cancelación de la licencia a RCTV Caracas, el nivel de movilización estudiantil de la oposición antichavista en las universidades, visibilizó el surgimiento de un nuevo liderazgo opositor, más joven y con capacidad de oratoria. A la luz de los documentos del Departamento de Estado (DoS) de Estados Unidos, desclasificados por Wikileaks, se puede comprender ahora que este fue el resultado de un trabajo que sirvió de modelo para la región.<sup>23</sup> Según la misma fuente, los «métodos suaves» de intervención empleados por Estados Unidos en América Latina ayudaron a mantener con vida a la derecha política regional.<sup>24</sup>

Empleando de manera análoga el organigrama presentado por Eva Golinger en su libro *El Código Chávez*,<sup>25</sup> puede comprenderse que la decisión política fue enfrentar a los gobiernos latinoamericanos que el gobierno de Estados Unidos clasificó como «eje antiestadounidense» (y en el que incluyó por diversas razones a todo aquel que mostró simpatías con el gobierno de Chávez y de su sucesor Maduro). *Grosso modo*, el Departamento de Estado canalizó fondos a través de la USAID para esos fines. La Oficina de Iniciativas para la Transición (OTI) coordinó junto con la NED (Fundación Nacional para la Democracia) ese

político. Enrique Peruzzotti: «Populismo y representación democrática». En: Carlos de la Torre y Enrique Peruzzotti (editores): *El retorno del pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina*, FLACSO, Quito, 2008, pp.105-113.

<sup>22</sup> Consiste en la creación de una imagen pública negativa, que conlleve a un enjuiciamiento político con la destitución del cargo público e inhabilitación política. Al menos que se conozca, están los casos de Evo Morales (antes de llegar a la presidencia), Piedad Córdoba, Fernando Lugo, Cristina Fernández, Dilma Rousseff, y potencialmente de Luiz Inacio «Lula» Da Silva y Nicolás Maduro.

<sup>23</sup> «Entrenando la generación de nuevos líderes políticos: El IRI y el NDI continúan trabajando en la renovación de los partidos políticos, primariamente con el liderazgo joven, primariamente fuera de Caracas. Ellos también están identificando potenciales líderes políticos en el futuro que no estén afiliados con partidos políticos». (Cable de la Embajada norteamericana en Venezuela 06CARACAS2374\_a) (Traducción del Autor) Dan Beeton et al: «Venezuela». *The Wikileaks files. The World according to the Empire*, Verso, London-New York, 2015, p. 519.

<sup>24</sup> *Ibidem*: p. 485.

<sup>25</sup> Eva Golinger: *El Código Chávez: descifrando la intervención de los Estados Unidos en Venezuela*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2005.

financiamiento para que el IRI (Instituto Republicano Internacional) y con el NDI (Instituto Nacional Demócrata para Asuntos Internacionales), capacitaran en liderazgo al nuevo mando en construcción. Esto se hizo de común acuerdo con otros *think tanks* europeos, como el que lidera José María Aznar. La intención es crear un liderazgo joven de nuevo perfil: distanciado de la derecha tradicional, con formación universitaria, experiencia exitosa en gestión empresarial, habilidades en la oratoria y frente a los medios, capaz de transmitir una imagen saludable y de vitalidad.

De manera paralela este es el caso reciente de Macri en Argentina y potencialmente el de Hernán Larraín Matte en Chile. Ambos tuvieron una formación universitaria y una experiencia previa como empresarios. Macri como ejecutivo del Citibank, gerente del holding familiar de construcciones, automotriz, alimentos y servicios, y como dueño del club con más fanáticos en el fútbol argentino: Boca Juniors. Larraín Matte ha incursionado en la comunicación política. En ambos casos comparten un período de experiencia previa en lo político, Macri como intendente de Buenos Aires y Larraín como asesor del expresidente Sebastián Piñera. Como parte de su formación ambos fundaron *think tanks* que han buscado nexos con sus similares de Estados Unidos y Europa. Macri creó la fundación Creer y Crecer, y luego la Fundación Pensar con vínculos con el Instituto Republicano, la Fundación Konrad Adenauer (Alemania), la Heritage Foundation y las fundaciones de derecha que presiden el ex jefe de gobierno y del Partido Popular de España José María Aznar, y del literato hispano-peruano Mario Vargas Llosa. Larraín Matte creó Horizontal con estrechos vínculos con Heritage Foundation y el Cato Institute. Uno ya es presidente, el otro aspira a serlo, pero de una centroderecha que califica de «moderna y social».

Esta derecha, de cara joven, que se empodera en temas como la unión matrimonial homosexual, o el papel del Estado en relación con la cobertura básica de salud o instrucción para los menores de edad, capaz de ser crítica sobre la historia de esa corriente política, afirma que ningún tema es exclusivo de la Izquierda, y que puede gobernar mejor y con un uso más eficiente del gasto público. Esta es la punta del iceberg de una nueva derecha regional en construcción.

# “FqI rdx’K” “opLrkt bmmch” en América Latina

Dr. Hugo Moldiz Mercado

Investigador, escritor y profesor boliviano.

## **Resumen:**

Las revoluciones de horizonte post capitalista en tres países de la América Latina del siglo XXI –Venezuela, Bolivia y Ecuador— se han originado en la profunda crisis orgánica y en la irrupción política de las clases subalternas. Estas crisis de Estado, como también se las tipifica, a diferencia del pasado, se resolvieron por primera vez en la historia de cada una de estas formaciones económico-sociales a favor de los de abajo, aunque la vía empleada para dirimir la cuestión del poder impuso limitaciones al nuevo bloque dominante.

Las limitaciones, frenos y temas pendientes en la transformación estatal, así como problemas en la construcción de un nuevo bloque histórico, se expresan en: retroceso en el sentido común emancipador, dificultades para superar la lógica consumista instalada por la hegemonía cultural estadounidense y en la modificación parcial de todos o uno de los componentes del aparato de Estado (Fuerzas Armadas, Policía, Burocracia y Poder Judicial), entre otros. De no encararse adecuadamente la resolución de estos problemas, se jugará en contra de estas revoluciones que se desarrollan en un contexto continental de ardua disputa entre la dominación y la emancipación de nuestros pueblos.

## **Palabras clave:**

Crisis orgánica, bloque histórico, crisis de Estado, sociedad política, sociedad civil, bloque dirigente, poder, bloque dominante, revolución, socialismo.

**Abstract:**

*The post capitalist oriented revolutions in three Latin-American countries that have occurred from the beginning of this XXI century –Venezuela, Bolivia and Ecuador- have their origins in a deep organic crisis and in the political irruption of their «plebeian classes». These State crisis, as they are also called, and differing from past experiences, were solved for the first time in the history of each of these socio-economic formations in favor of the «underdog» or their respective «lower classes», despite the fact that the way of solving the power struggle meant certain limitations for the new dominating blocs that emerged.*

*The limitations, obstacles and unresolved issues in the transformation of the State in these countries, just as the problems in the construction of a new historic bloc, are expressed in: a step back in the emancipating common sense in this countries, difficulties to overcome the consumerist logic spread by the cultural hegemony of the United States and in the partial transformation in all or some of the components of their State's apparatus (such as the armed forces, the police, the bureaucracy and the justice system), among other questions. If there is not an adequate treatment in the resolution of these problems, the consequences will work against these revolutions, which are unfolding in a continental context of harsh dispute between two differentiated and opposing trends: the domination and the emancipation of our peoples.*

**Keywords:**

*Organic crisis, historic bloc, State's crisis; political society, civil society, leading bloc, power, dominating bloc, revolution, socialism.*

¿Gramsci sirve para analizar América Latina, particularmente para estudiar los procesos de cambio que se están desarrollando en Venezuela, Bolivia y el Ecuador? ¿El marco categorial aportado por el pensador y luchador italiano a la teoría marxista, a la cual enriqueció notablemente, es útil para escudriñar el origen y situación actual de esas tres revoluciones en Sudamérica?

Con el cuidado de no tomar los aportes de Gramsci de la misma manera con la que se tomó en su momento el «manual de ladrillos»<sup>1</sup> de los que hablaba muy críticamente el Che, sino más bien de emplearlos como instrumentos para el análisis de una situación histórica-con-

<sup>1</sup> De esta forma se refirió Ernesto Che Guevara al Manual de Economía Política de la URSS.

creta, la respuesta no puede ser menos que afirmativa. El corpus teórico del pensador y luchador europeo es de una gran utilidad para hacer una lectura del origen y desarrollo de las tres revoluciones que se produjeron en la América Latina del siglo XXI, en medio de un capitalismo realmente planetario y con un imperialismo que si bien está en declinación hegemónica es al mismo tiempo una gran amenaza para los procesos emancipadores.

Antes de entrar al desarrollo del texto, es preciso hacer algunas consideraciones previas:

Primero, para el desarrollo del ensayo se ha tomado como fuente directa los escritos del teórico italiano, particularmente los *Cuadernos de la Cárcel*. Pero también se ha empleado como fuente secundaria una bibliografía producida por algunos intelectuales comprometidos con el estudio del pensamiento de Gramsci.

Segunda, el texto no es un debate teórico explícito con el luchador y pensador italiano, sino más bien un ensayo que pone sobre la mesa la validez de las categorías incorporadas por él a la teoría marxista. Es decir, es el uso del pensamiento gramsciano, que no es otra cosa que la teoría marxista y leninista enriquecida, para la lectura de los tres procesos políticos más interesantes que se están desarrollando en América Latina en el siglo XXI.

Tercera, nada más que por razones metodológicas se identifican cuatro momentos grandes en el desarrollo de las revoluciones de Bolivia, Venezuela y Ecuador. Está claro que cada uno de esos procesos tiene una periodización que responde a su especificidad. Esto, como es obvio, es una visión global de cada uno de los procesos, cuyas particularidades hay que estudiarlas en detalles por las lecciones que hay que tomar de ellas, pero que no son, como es bueno insistir, objeto de este escrito.

Cuarta, el texto no gira, de manera deliberada, entorno a los grandes logros alcanzados por las revoluciones venezolana, boliviana y ecuatoriana. No se lo hace para concentrar el esfuerzo en una mirada que quizá involuntariamente induzca a una apreciación exitista de los tres procesos de cambio, aunque es bueno aclarar que tampoco se lo hace en medio de un pesimismo dado el cambio que se produce en la relación de fuerzas a partir de 2011, que para el autor del ensayo es el inicio de un proceso de ralentización de los procesos progresistas y revolucionarios en América Latina.



Empecemos entonces.

Cuando uno recorre con cierta celeridad, por razones de espacio, las condiciones materiales y subjetivas que precedieron a los procesos políticos de los tres países sudamericanos observa que —independientemente de la especificidad con la que se expresan en cada uno de ellos las categorías de *crisis orgánica*<sup>2</sup> y *bloque histórico*,<sup>3</sup> por citar solo un ejemplo—, el corpus teórico gramsciano es de gran utilidad para entender los «momentos estructurales» que explican el desencadenamiento y desarrollo de las revoluciones latinoamericanas en el siglo XXI, en medio de un desarrollo histórico del capitalismo caracterizado por la configuración de un mundo unipolar en crisis, y su posterior desarrollo en un mundo que avanza hacia una configuración multipolar que, si bien expresa una declinación de la hegemonía estadounidense, al mismo tiempo no asegura, como efecto automático, una mejor condición de posibilidad para el rumbo emancipatorio de América Latina. Es más, el inevitable desplazamiento del centro de gravedad de la economía mundial del occidente al Pacífico está provocando una contraofensiva del imperialismo contra los procesos de izquierda y progresistas de América Latina con el doble objetivo: restablecer su control de una región geopolítica y geoeconómicamente estratégicas para los Estados Unidos, y fortalecer su estrategia de contención de la irradiación china. De ahí que no sea una casualidad que las revoluciones venezolana, boliviana y ecuatoriana, así como Brasil y Argentina, estén experimentando en distinto grado esa ola imperial-oligárquica sin precedentes. En los tres primeros países se lo hace sin haber perdido el poder y el gobierno, en los dos últimos ya desde la condición de «desalojados» de la titularidad del gobierno. Sin embargo, hay que marcar la diferencia también entre lo sucedido en Argentina y Brasil. En el primero el progresismo fue derrotado en las urnas y en el segundo la izquierda fue desplazada por medio de un golpe de Estado.

No toda crisis de Estado da lugar mecánicamente a una revolución. Sin embargo, hay momentos en la historia en la que sobre determina-

<sup>2</sup> Según Gramsci, la *crisis orgánica* es ante todo crisis del Estado en su conjunto: crisis del Estado pleno (dictadura+hegemonía). La crisis orgánica implica el enunciado de posibles divorcios entre la sociedad política y la sociedad civil, entre el Estado aparente y su propia base.

<sup>3</sup> La estructura y las superestructuras forman un *bloque histórico*, o sea que el conjunto complejo, contradictorio y disorde de las superestructuras es el reflejo del conjunto de las relaciones sociales de producción. Antonio Gramsci: *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto*, Nueva Visión Croce, 2006, p. 46.



das condiciones, objetivas y subjetivas, una *crisis orgánica* da lugar a la sustitución de un bloque histórico por otro. Así lo confirman los procesos revolucionarios hoy en marcha en América Latina, convertida en un laboratorio del pensamiento y de prácticas alternativas al desarrollo histórico del capitalismo. La *crisis orgánica* o *crisis del Estado en su conjunto* empezó a madurar en Venezuela a mediados de la década de los 80, mientras de manera simultánea en Bolivia y Ecuador se registraba a fines del siglo XX. En el primer país los máximos picos de la crisis estatal se dieron en marzo de 1989 y febrero de 1992, con el Caracazo<sup>4</sup> y el «golpe militar-patriótico»,<sup>5</sup> respectivamente. En Bolivia las expresiones más altas de la crisis de Estado se registraron en el «febrero negro»<sup>6</sup> y octubre de 2003,<sup>7</sup> y en Ecuador en 2000<sup>8</sup> y 2005.<sup>9</sup> En todos estos acontecimientos políticos no se produce una *guerra de movimientos* que concluyera con la *toma del poder político*, sino más bien llega a representar una auténtica *guerra de posiciones* y *guerra de cerco* que acelera el derrumbe del bloque en el poder en cada uno de esos países.

El rasgo común en los tres países es que se produce una ruptura del vínculo entre la estructura y la superestructura. Los grupos sociales

<sup>4</sup> En el gobierno de Carlos Andrés Pérez, una rebelión popular se registró en rechazo a las medidas de corte neoliberal como el alza del precio de los carburantes y la elevación de precios de los productos de consumo familiar. La protesta empezó el 27 de febrero y terminó el 8 de marzo de 1989 con una sangrienta represión que dejó miles de muertos y heridos.

<sup>5</sup> La Operación Zamora, liderada por el entonces coronel Hugo Chávez, se llevó a cabo en los estados de Aragua, Carabobo, Miranda, Zulia y el Distrito Federal, con la intención de derrocar al gobierno de Carlos Andrés Pérez. La misión no cumplió su objetivo, pero esa derrota militar se transformó luego en la victoria electoral del líder bolivariano en 1998.

<sup>6</sup> El 12 y 13 de febrero un motín policial se registró en La Paz, con la característica de un quiebre en el aparato del Estado, pues policías y militares se enfrentaron a bala en la plaza Murillo, el km 0 donde está situado el Palacio de Gobierno. Varias fueron las causas, entre ellas la intención del gobierno de Sánchez de Lozada de crear nuevos impuestos.

<sup>7</sup> Aunque la protesta campesina y urbana se inició en septiembre, es octubre de 2003 que la «guerra del gas» —oposición a la exportación de gas hacia EEUU y México por puertos chilenos— llega a su máxima intensidad. Una huelga general indefinida combinada con corte de rutas y movilizaciones en todo el país, aunque principalmente en La Paz, obliga a Gonzalo Sánchez de Lozada a renunciar a la presidencia y fugar del país.

<sup>8</sup> Una rebelión popular, liderada por pueblos indígenas y un sector de las Fuerzas Armadas a la cabeza del coronel Lucio Gutiérrez provoca la renuncia del presidente Jamil Mahuad. Se conforma un triunvirato que apenas dura un día, pues el 23 de enero asume la conducción de ese país Gustavo Novoa, quien fuera vicepresidente de Mahuad.

<sup>9</sup> La inestabilidad política en Ecuador produce otro hecho de alta intensidad el 20 de abril de 2005, cuando «la Rebelión de los forajidos» —desarrollada principalmente por clases medias y capas urbanas— provoca la renuncia y posterior fuga de Lucio Gutiérrez, quien había ganado las elecciones de 2002 junto en alianza con Pachakuti, un movimiento orgánicamente ligado a los indígenas de ese país. Alfredo Palacio asume en su condición de vicepresidente la titularidad del gobierno ecuatoriano.

encargados de organizar y/o operar en el nivel de la superestructura, más allá de la economía, no pudieron resolver las diversas manifestaciones económicas, políticas, culturales y sociales de la crisis en el bloque histórico, así como no pudieron evitar su posterior derrumbe.<sup>10</sup> La irrupción de «los de abajo», de las clases y grupos subalternos en una perspectiva distinta a la simple movilización económico-corporativa o tradeunionista, aunque al principio partiendo de una mera lucha reivindicativa, le fue dando a la crisis un carácter distinto. Estas dos puntualizaciones son importantes. En primer lugar, porque hay momentos en la historia —que son los pocos— en que la lucha reivindicativa puede devenir en lucha estratégica, es decir dar lugar a desplazamientos político-militares para la destrucción del viejo poder y la construcción de un poder de nuevo tipo. Segundo, no toda crisis en el bloque histórico es necesariamente una crisis orgánica que pone inevitablemente la cuestión del poder al orden del día. Como señalaría Lenin, no toda situación revolucionaria deviene revolución. Es más, un intelectual boliviano bastante gramsciano y de prestigio internacional como René Zavaleta sostuvo en su momento que la crisis de Estado da lugar a un momento fundacional (poder de nuevo tipo, nuevo bloque histórico) o a momentos reconstitutivos (restablecimiento del bloque histórico).

Es por eso que sin caer en un esquematismo que no explica nada, pero al mismo tiempo con la necesidad de agrupar por razones metodológicas las experiencias de cambio en América Latina, podríamos señalar que los procesos políticos de Venezuela, Bolivia y Ecuador han pasado, en términos generales, por cuatro grandes momentos.

El primer momento, está dado por el desarrollo de una crisis combinada en la *sociedad política* y en la *sociedad civil*,<sup>11</sup> sin que todavía apa-

<sup>10</sup> Gramsci señala que «los intelectuales son los “empleados” del grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político a saber: a) del “consenso” espontáneo que las grandes masas de la población dan a la dirección impuesta a la vida social por el grupo fundamental dominante (...), b) del aparato de coerción estatal que asegura “legalmente” la disciplina de aquellos grupos que no “consienten” ni activa ni pasivamente, pero que está preparado para toda la sociedad en previsión de los momentos de crisis en el comando y en la dirección, casos en que no se da el consenso espontáneo». Antonio Gramsci: *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Nueva Visión, 2006, p. 16.

<sup>11</sup> «Por ahora se pueden fijar dos grandes planos superestructurales, el que se puede llamar de la “sociedad civil”, que está formado por el conjunto de los organismos vulgarmente llamados “privados”, y el de la “sociedad política o Estado”, y que corresponden a la función de “hegemonía” que el grupo dominante ejerce en toda la sociedad y a la de “dominio directo” o de comando que se expresa en el Estado y en el gobierno jurídico». Antonio Gramsci: *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Ob. cit., p. 16.

rezca de manera nítida el germen de un proyecto alternativo al orden vigente desde las clases y grupos subalternos. No es que no hubiera nada, pero la salida de la pasividad de las masas y su ruptura con el *sistema de creencias* instalado hegemonícamente por el neoliberalismo es todavía muy primario. Las masas están en las calles, pero no unificadas, sino dispersas. Las clases y grupos sociales subalternos no logran salir de la domesticación y la fragmentación social a la que el neoliberalismo las ha condenado. La movilización de los sindicatos apenas empieza a golpear, cada uno a su manera, pero empiezan a salir de la situación pasiva en la que estuvieron más de una década. La hegemonía en la sociedad civil empieza a resquebrajarse por el fracaso del modelo neoliberal y las sobreexpectativas generadas por la «teoría del rebalse» y el discurso de la autoregulación del libre mercado van distanciando a amplias masas de la población de los gobernantes, quienes no tienen otra alternativa que hacer énfasis en los mecanismos de dominación —policía en las ciudades y ejército en las zonas rurales—.

El bloque en el poder en los tres países va perdiendo fuerza en los *centros institucionalizados del poder*. Hay una *crisis de autoridad*<sup>12</sup> en el gobierno y en sus parlamentos, producto de una crisis de representatividad y de legitimidad en la sociedad civil. Esto quiere decir que las clases dominantes de los tres países encuentran grandes dificultades de mantener en orden la vida social, ya sea a través de los aparatos de dominación (policía y fuerzas armadas) y peor aún mediante los aparatos de hegemonía. Las luchas económico-corporativas, si bien todavía no están unificadas, pues la salida de los grupos sociales es dispersa, provocan fisuras que en el pasado no pudieron causar, pero todavía no lo suficientemente intensas como para modificar las relaciones de fuerza en la sociedad civil. Ni siquiera en el caso boliviano, con una tradición unitaria de los trabajadores alrededor de la Central Obrera Boliviana (COB), se puede pensar y desarrollar movilizaciones unitarias de los sectores, mucho menos del proletariado minero, duramente golpeado tras su derrota en 1986.<sup>13</sup>

<sup>12</sup> Gramsci entiende por *crisis de autoridad* cuando «la clase dominante ha perdido el consentimiento, o sea, ya no es “dirigente”, sino solo “dominante”, detentadora de la mera fuerza coactiva, ello significa que las grandes masas se han desprendido de las ideologías tradicionales, no creen ya en aquello en lo cual creían, etc.». Manuel Sacristán: *Antología Gramsci*, Editorial Siglo Veintiuno, 1970, p. 313.

<sup>13</sup> El proletariado boliviano protagonizó una histórica y dramática marcha en agosto de 1986, en un intento de revertir el cierre de minas y despido de miles de trabajadores dispuestos por el gobierno neoliberal de Víctor Paz Estenssoro, paradójicamente el mismo presidente que en 1952 tomó al calor de la revolución nacional las siguientes medidas: nacionalización de la minería, reforma agraria y voto universal.

Un segundo momento, es la irrupción de las clases y grupos subalternos que objetivan, de manera nítida, la ampliación de una crisis de hegemonía del bloque en el poder, cuyas medidas para intentar revertir la crisis hacen mayor énfasis en la represión policial y militar. «Los de abajo» van unificando sus pliegos y sus luchas, sus sueños y sus esperanzas. También van articulando sus métodos de lucha. En Venezuela la protesta social es principalmente urbano-periférica; en Ecuador rural-urbano al principio, pero luego predominantemente de las clases medias y capas urbanas; y, en Bolivia, el núcleo central es campesino-indígena, particularmente de los productores de la hoja de coca en resistencia a la represión e injerencia estadounidense.

En este momento, la *sociedad política* tiene un predominio sobre la *sociedad civil*, es decir, la dominación hecha represión sobre la hegemonía. Se profundiza la crisis del bloque histórico pues el grupo social encargado de organizar el consenso se va fracturando. No son pocos los intelectuales que se van separando del gobierno o separando de cierta pasividad política, para tomar partido por las masas subalternas movilizadas. Quizá el caso más emblemático es Rafael Correa, quien renuncia al gabinete del presidente Alfredo Palacio del Ecuador y va construyendo un perfil que luego le permitiría ganar las elecciones presidenciales en 2006. Pero también es el caso de Álvaro García Linera quien —después de una corta y fallida experiencia guerrillera en el occidente boliviano que lo llevó a la cárcel y luego a ser el protagonista principal de un prestigioso programa de debate político—, retorna activamente a la política y acompaña en su condición de segundo al presidente indígena Evo Morales desde enero de 2006, tras una histórica victoria político-electoral.

Un tercer momento, es cuando la irrupción de «los de abajo» tiene efecto estatal. La sociedad civil, pero entendida como un espacio en disputa va teniendo primacía, desde el punto de vista de los intereses de las masas sublevadas, sobre la sociedad política. Ya no es la lucha reivindicativa lo principal —pues tampoco se descarta la conquista de beneficios concretos—, sino que en la mira está el Estado, quizá a veces como algo fetichizado, pero ya está en la mira. La lucha social se va fundiendo con la lucha política. De nada sirve el descalabro de los partidos de izquierda en los tres países. Los grupos subalternos construyen sus propias formas e instrumentos para ingresar a escena, para salir de la pasividad, para ir construyendo su capacidad de dirección. Es decir, en los tres países, el

partido —«el príncipe moderno»—, como parte fundamental de los aparatos de construcción de hegemonía y contrahegemonía, no cumple con su papel. En Venezuela se da lugar al Movimiento V República, en Bolivia al Instrumento Político bajo el nombre de Movimiento Al Socialismo (MAS) y en Ecuador a Alianza País. Se trata de la emergencia social y su ingreso decidido a la disputa por el poder político a través de nuevas identidades políticas que incorporan nuevos paradigmas y renovadas forma de articulación política que les permite conquistar sucesivas victorias en todos los planos, incluyendo el electoral.

Cuando se dice que el «príncipe moderno» no cumple su misión de organizar la voluntad colectiva, ya sea para resistir y/o quebrar la hegemonía de las clases dominantes en la sociedad civil, es una crítica a la concepción leninista del partido. Esto es particularmente válido para Bolivia y Ecuador, donde la existencia de ordenes civilizatorios *no modernos* empujan a pensar en otro tipo de organización política. Quizá la «forma partido» es más parecida a la concepción de Marx, no tanto pensando en la estructura sino en la *toma de posición*. Es decir, el asumir una clara posición antineoliberal y antimperialista, así como el propugnar y luchar por un proyecto para superar el capitalismo, es una forma histórico-concreta en la que las clases populares cuestionan las relaciones de subordinación, alientan el antagonismo y se apropian de las banderas de la revolución social.

Volvamos a la emergencia de las masas. La sociedad civil es un espacio de disputa por la hegemonía. Los aparatos de hegemonía del bloque en el poder —que es una mezcla de tradicionales y de nuevo tipo, como es el caso de los medios de comunicación— no soportan el avance de los movimientos y organizaciones sociales.

Pero hay una diferencia entre Venezuela con Bolivia y Ecuador. En la patria de Bolívar, con una sociedad predominantemente individuada, con partidos de izquierda muy débiles y un movimiento sindical corrupto y funcional al Estado, le corresponde a un grupo de militares patriotas encabezados por el entonces coronel Hugo Chávez tomar la iniciativa y sentar los ejes de su articulación, en distintos tiempos y con diferentes métodos, en el rechazo al modelo neoliberal y por la realización de la Asamblea Constituyente. En cambio, aunque a la postre iban a tener distintos derroteros, la irrupción de las masas en Bolivia y Ecuador se da alrededor de los movimientos sociales, particularmente de los pueblos y naciones indígenas.

Roberto Regalado, politólogo cubano, encuentra cuatro razones que explican el protagonismo de los movimientos sociales:<sup>14</sup> a) esos movimientos adquirieron vida propia y razón de ser en el período de lucha contra la dictadura y durante la implantación del nuevo sistema de dominación; b) la crisis socioeconómica estimuló su protagonismo social y político; c) el aumento de la competencia entre obreros, fomentada por el neoliberalismo debilitó el sindicalismo clásico y a otras formas tradicionales de organización y lucha social; y, d) el sistema político se «impermeabilizó» para impedirle a los partidos políticos, incluidos los de izquierda, cumplir la función de intermediación entre la sociedad y el Estado.

En el caso de Bolivia —las «trillizas» (Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, CUSUTCB; la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia, CSCB, y la Federación Sindical de Mujeres Campesinas Bartolina Sisa)— y Ecuador —la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie)—, los pueblos indígenas se convierten en los ejes articuladores de la lucha social y de la progresiva incorporación de otros grupos subalternos a la escena política.

Es decir, en este tercer momento, en que la relación de fuerzas está a favor de los grupos subalternos, se valida la afirmación gramsciana de que: «un grupo social puede y hasta tiene que ser dirigente ya antes de conquistar el poder gubernativo».<sup>15</sup> La iniciativa está en las calles y en las comunidades. La política se produce fuera de los centros institucionalizados del poder. La democracia participativa y directa adquiere predominio respecto de la democracia representativa, que se ha convertido en un mero instrumento procedimental para la selección de autoridades, pero tampoco la niega como una puerta de salida institucional a la crisis.

Pero, como registran los hechos, los efectos de esa irrupción han sido distintos en ambos países. En Bolivia, el bloque indígena-campesino y popular se ha elevado a su condición de «dirigente». En el caso del Ecuador, los indígenas perdieron esa valiosa oportunidad luego de ser traicionados por el coronel Lucio Gutiérrez, a quien llevaron a la presidencia. Podemos decir que el movimiento indígena se constituye en un fugaz sujeto histórico que luego termina desestructurado y víctima

<sup>14</sup> Roberto Regalado: *La izquierda latinoamericana en el gobierno*, Ocean Sur, 2012, p. 171.

<sup>15</sup> Gramsci sostenía, además, que esta es una de las condiciones para la conquista del poder.

de sus propias contradicciones. Ha tenido que desarrollarse un movimiento ciudadano a la cabeza de Rafael Correa para «montarse» sobre la «cumbre» de la crisis orgánica y darle un reimpulso al proceso revolucionario ecuatoriano.

Es lógico que este momento, los grupos sociales subalternos, que ya actúan como dirección sin ser todavía dominantes, se caracterice por la construcción de un nuevo sistema hegemónico que va desplazando al anterior. Las características más importantes de que eso está sucediendo es que ya se ha producido una «escisión» en el sistema hegemónico, hay una ruptura de los grupos subalternos con la ideología dominante y su proceso de unificación en la lucha le otorga «personalidad histórica», es decir conciencia histórica de lo que debe hacer y cómo debe hacer para destruir el poder del enemigo e iniciar el proceso de construcción de su propio poder.

Un cuarto momento es la configuración de nuevos bloques históricos en los tres países, es decir, en la construcción de vínculos de nuevo tipo entre la estructura y las superestructuras. Es precisamente la constitución de un nuevo tipo de vínculos que lleva a caracterizar a los procesos de Venezuela, Bolivia y Ecuador como revoluciones. Los bloques sociales alternativos a los partidos de la derecha pasan de su condición de *dirigentes* a *dominantes*, pero sin dejar de ser al mismo tiempo *dirigentes*. La «toma» del poder político por la vía de las elecciones no les quita su condición de *dirigentes*. Y entonces adquiere sentido la reflexión de Gramsci cuando sostiene que cuando ese grupo social «ejerce el poder y aunque lo tenga firmemente en las manos, se hace dominante, pero tiene que seguir siendo dirigente».

La configuración de un nuevo bloque histórico se ha desprendido en los tres países del cambio de sus constituciones por la vía de las Asambleas Constituyentes, que no es otra cosa que una de las expresiones, como se ha señalado, de los procesos constituyentes. El resultado de una Asamblea Constituyente es una nueva Constitución Política del Estado. El resultado del proceso constituyente es la configuración de un nuevo poder. Ambos son importantes, pues dan lugar a un nuevo bloque histórico, y por lo tanto a un nuevo tipo de vínculo entre la estructura y la superestructura, y entre la sociedad civil y la sociedad política. Es más, no es exagerado afirmar que las revoluciones en América Latina en el siglo XXI se están dando bajo la forma de proceso constituyente.



En el campo de la estructura social, si bien no se han alterado las relaciones de producción capitalistas, la recuperación estatal de los recursos naturales, la apropiación colectiva (a través del Estado) de los excedentes y su redistribución en beneficio de las inmensas mayorías, ya implica, en un capitalismo verdaderamente planetario, un cambio sustancial en el largo recorrido hacia una sociedad no capitalista.

En el campo de las superestructuras quizá debo apuntar dos aspectos centrales. Primero, hay un proceso de construcción de una nueva estatalidad que condense la nueva relación de fuerzas y el nuevo bloque histórico. Sin embargo, este proceso es paralelo al proceso de desmontar la vieja institucionalidad estatal en condiciones distintas a las revoluciones producto de las armas. Por eso el estado es un campo de lucha. Segundo, el bloque en el poder, *dominante* y *dirigente*, está bañando con sus cosmovisiones y formas de concebir el mundo, al conjunto del nuevo orden social. Ambas cosas son una forma de ampliación permanente de la hegemonía. Hay que subrayar que la hegemonía no es algo muerto y estático, es algo vivo y en permanente movimiento. La instalación de un nuevo sistema de creencias es tal que en los tres países no solo se discute cómo se resiste a la nueva contraofensiva imperialista, sino cómo se construye el socialismo del siglo XXI en Venezuela, Buen Vivir o Socialismo del siglo XXI en Ecuador y Socialismo Comunitario o Vivir Bien en Bolivia.

Y aquí es necesario hacer un rápido recuento de la forma como se hizo en Venezuela, Ecuador y Bolivia.

En Venezuela la irrupción popular liderada por Hugo Chávez deviene en triunfo electoral en 1998 y en la aprobación de una nueva Constitución Política por la vía de una Asamblea Constituyente. Sin embargo, la agresión directa de los EE.UU. contra la revolución bolivariana desde un principio da lugar a un equilibrio inestable de fuerzas que impide la expansión hegemónica del proyecto emancipador. Quizá la multiplicación de las “misiones” es una constatación de las grandes dificultades de construir un nuevo tipo de institucionalidad estatal en los tiempos planteados por los conductores de esa revolución. Sin embargo, sería injusto no explicar que la situación de equilibrio inestable se debe a dos razones fundamentales: primero, a la existencia de una burguesía muy fuerte, con lazos muy profundos con los Estados Unidos y que siempre se beneficia de la renta petrolera, y, segundo, a la enorme agresión desplegada de distintas maneras por el imperialismo.



Contra la revolución venezolana se combinan tres experiencias que EE.UU. ha desarrollado contra gobiernos revolucionarios: la desplegada contra el gobierno socialista de Salvador Allende en la década de los 70 al provocar un clima de desabastecimiento de alimentos y otros productos, la desarrollada contra la revolución sandinista en la década de los 80 a través de una agresión sistemática mediante grupos *contras* alimentados desde Honduras y las acciones de terrorismo contra la revolución cubana. A todo eso hay que sumar la *guerra mediática* como componente fundamental de lo que se ha venido a llamar el *golpe suave*.

En Ecuador, la irrupción inicialmente indígena que provocó la renuncia de dos gobiernos antes de que cumplieran su mandato, no alcanzó a constituir un nuevo bloque histórico y fue recién en 2006, con otro sujeto articulador de la resistencia antineoliberal —las clases medias y capas urbanas—, que se sientan las bases, tras el triunfo de Rafael Correa, para una «época de cambios». La situación anteriormente descrita es tan evidente que de las dos Asambleas Constituyentes en el Ecuador —una, en 1998, en el gobierno de Jamil Mahuad, y la otra en 2008 bajo la presidencia de Rafael Correa—, la segunda es la que marca un cambio de dirección en ese país.

En Bolivia, la configuración de un nuevo bloque histórico se ha producido entorno a la dirección de los movimientos sociales, particularmente indígena-campesinos. Le ha correspondido a ese sujeto, liderado por el dirigente cocalero Evo Morales, levantar las banderas de una revolución antimperialista, anticapitalista y anticolonial. Al igual que en Venezuela, la vía para «elevar» el proceso revolucionario hacia otros niveles es la electoral. En diciembre de 2005, Morales triunfa con el respaldo del 54 por ciento de la votación. El nuevo bloque en el poder actúa como *dominante*, aunque con grandes dificultades por un aparato estatal (burocracia, ejército y policía) con enorme influencia de la desplazada clase dominante y los Estados Unidos, pero lo hace sobre todo como bloque *dirigente*. La combinación de su condición de bloque dominante y dirigente a la vez, de la *guerra de posiciones* y la *guerra de movimientos* le permiten derrotar varios intentos de desestabilización, particularmente el golpe de Estado “cívico-prefectural” de septiembre-octubre de 2008, cuando la ultraderecha pretendía partir en país en dos. La Revolución Democrática y Cultural ha ido pasando por varios momentos que van desde la defensa de lo conquistado, en el Estado viejo, hasta la irradiación territorial y en profundidad del Esta-

do Plurinacional. Claro, después de resolver a su favor, en una *guerra de posiciones*, el equilibrio inestable de fuerzas que se mantuvo hasta 2008. Durante todos estos momentos, el bloque en el poder ha logrado combinar su papel de *dominante* y de *dirección* al mismo tiempo. Fuerza y firmeza hacia los enemigos que no se cansan de conspirar con apoyo directo de Estados Unidos, y expansión hegemónica hacia otros grupos sociales, particularmente de clases medias.

Un quinto momento es el establecimiento de una relación de *correspondencia no armoniosa* entre la Sociedad Política y la Sociedad Civil. Es decir, se registra un desarrollo no antagónico entre el Estado y la sociedad que si bien no abre un riesgo automático a los procesos revolucionarios de América Latina, al mismo tiempo representa un llamado de atención —en la mayor parte de los casos no percibido por las autoridades del Estado ni por los dirigentes de los partidos y/o movimientos sociales o ciudadanos—, para el futuro de los proyectos emancipadores.

El rasgo más importante de ese momento de *correspondencia no armoniosa* es el siguiente: el Estado, a través de sus principales líderes, se va convirtiendo en el actor fundamental del proceso, mientras el sujeto histórico de la revolución —plural y diverso como diría la intelectual Isabel Rauber— ingresa a un camino que le va quitando su condición tal de manera progresiva, aunque no planificada. Los sectores populares van pasando de protagonistas a cierta pasividad y el Estado empieza a actuar como sujeto de la revolución. El sujeto histórico, que siempre es el resultado histórico-concreto de una situación históricamente determinada y no «una cosa» predestinada o preexistente como lo entiende cierto marxismo, no solo no actúa al ritmo y en la profundidad que requiere los desafíos del proceso de cambio, sino que va retornando a sus intereses particulares de corto plazo. La lucha estratégica es desplazada por la lucha reivindicativa. Esto significa que el sujeto de la revolución, que durante años de resistencia e irrupción a la escena política fue construyendo un nuevo *sentido común* en torno a un interés y necesidad generales, abandona esa visión universal y empieza a fragmentarse y retornar a sus intereses particulares. Las masas, otrora protagonistas de la historia, asumen una actitud pasiva y solo esperan la llegada de los «beneficios» de parte del Estado.

Por su parte, el Estado, siempre proclive y amenazado por el burocratismo, hace gala de su tendencia a la monopolización de las decisiones y se aproxima, aún sin el deseo de sus máximos conductores,

a la línea divisoria entre la Sociedad Política y la Sociedad Civil propia de los gobiernos burgueses. El Estado asume el papel de actor político en todos los ámbitos de la realidad. La burocracia —aquel grupo de intelectuales encargados de la gestión pública, que en una parte más o menos considerable provenía de la burocracia del viejo Estado y por lo tanto educada en la concepción de las viejas clases dominantes—, vuelve a sus prácticas elitistas y excluyentes de las mayorías.

Sin embargo, el propósito de esta reflexión no es demonizar el activo papel del Estado. De hecho, si no hubieran estado presentes con toda esa su fuerza y convicción Hugo Chávez, Evo Morales y Rafael Correa, así como Néstor Kirchner y Cristina Fernández, quizá poco o nada hubiera pasado en materia de integración latinoamericana y en acuerdos y articulación política que permitió enfrentar con éxito los desafíos y amenazas a todos y cada uno de los gobiernos de izquierda y progresistas de la región. Y estos grandes líderes, a partir de 2010 aproximadamente, se apoyaron más en la fuerza del Estado que en la capacidad e iniciativa popular para alcanzar grandes conquistas.

La causa más importante de ese desencuentro no antagonizado entre el Estado y la sociedad es la «fetichización» del poder. Los protagonistas y forjadores de este momento de nuestra historia sienten que se ha logrado todo, que se trata de gozar de los beneficios de la conquista del poder y delegan, en los hechos, la «administración» del poder a un grupo de especialistas y profesionales del manejo de la «cosa pública». Entretanto, las autoridades del Estado, de la que no se escapan sus máximos conductores, aunque en menor medida, asumen como suyo el gran reto de «satisfacer» las necesidades crecientes de la población. Es decir, desde ambos lados —desde el Estado y la Sociedad— se va registrando no solo una fetichización del poder en su sentido y concepción tradicionales, sino que se va abriendo una potencial fisura que es mortal para el proyecto emancipador.

Los efectos de este momento de *relaciones de correspondencia no armónica* se acentuaron después de la muerte del presidente Chávez en marzo de 2013. Venezuela no fue la única afectada sino, aunque en distinto grado, la totalidad de los gobiernos de izquierda y progresistas de la región. El tema no es el acceso a recursos, como una lectura perversa de origen imperial afirma a través de sus medios de comunicación transnacionales y locales, en un fallido intento de mercantilizar la gravitación política real que tuvo el líder venezolano en la articulación

política latinoamericana, incluso con gobiernos de corte neoliberal, como ocurrió con el nacimiento de la CELAC.

Desde el punto de vista del desarrollo de cada uno de los tres procesos que estamos hablando, es un denominador común en este quinto momento la no relación entre los resultados de la gestión y el comportamiento electoral y político de la población. Ninguno de los gobiernos que precedieron a los actuales en los tres países andinos han distribuido tanto la riqueza y han ampliado la democracia. Empero, en los últimos años no hay una correspondencia entre los niveles de aprobación de los gobiernos y la intención de voto. Esto se explica, en parte, porque al priorizar tanto la gestión se ha descuidado en parte el trabajo político-ideológico para seguir desmontando los fundamentos de la cultura capitalista predominante todavía por su carácter planetario. Esta doble realidad: descuido del trabajo ideológico en todos los niveles y el carácter planetario del capitalismo no solo como modo de producción sino como modelo de cultura, impacta sobre todo en los jóvenes, quienes no tienen la dimensión precisa de lo mucho que han hecho los gobiernos de Venezuela, Bolivia y Ecuador.

Pero si dentro de cada uno de los tres países se ha registrado esa relación de correspondencia no armoniosa, lo mismo está sucediendo a nivel internacional. El ALBA ha perdido fuerza y por consiguiente está dejando de ser el motor de la UNASUR y la CELAC, con lo que el proyecto de la Alianza Pacífico, como dice la experta cubana Lourdes Regueiro, es un ALCA Plus que se está desarrollando sistemáticamente de forma muy peligrosa en función de los intereses estratégicos de Estados Unidos y a contrapelo del resurgimiento del latinoamericanismo.

Para terminar con el análisis de este quinto momento, es bueno aclarar que definimos como una *relación de correspondencia no armoniosa* por el hecho que no se trata de una configuración antagonizada entre el Estado y las fuerzas sociales de la revolución, sino a un cuadro de desencuentro en términos de ritmo y profundidad en torno a un proyecto político emancipador por el que se está luchando. Es decir, no hay un dislocamiento o ruptura entre Sociedad Política y Sociedad Civil, propia de las formaciones sociales capitalistas, pero hay una desarticulación entre ambas esferas.

Un sexto momento, es el dilema en el que se encuentran las revoluciones de Bolivia, Venezuela y Ecuador entre la profundización del cambio revolucionario o el restablecimiento de la subalternidad. Es

decir, entre la configuración de una relación de correspondencia armoniosa entre la Sociedad Política y la Sociedad Civil desde una perspectiva poscapitalista o la derrota de los gobiernos de izquierda, la instalación de un *sentido común* neoliberal en nuevas condiciones y por tanto el restablecimiento del antagonismo real, pero encubierto bajo el manto liberal.

Es bueno apuntar que este dilema de las tres revoluciones, extensiva a los gobiernos progresistas de la región, se desarrolla en medio de una contraofensiva imperial-oligárquica sin precedentes en los últimos 30 años. El gobierno de Obama, cuyo segundo período de mandato culmina en enero de 2017, está desplegando, por voluntad del poder de las corporaciones, una guerra no convencional que, sobre la base de los problemas enfrentados por los procesos de cambio, ha logrado un cierto resultado. Estados Unidos pretende alcanzar con Cuba lo que no pudo lograr durante cinco décadas a través de múltiples formas de agresión, sin que exista todavía certeza sobre el levantamiento del criminal bloqueo y con la reiterada posición de no devolver la base militar de Guantánamo a la soberanía cubana. Contra Venezuela mantiene una guerra global que se ha acentuado después de las elecciones legislativas de diciembre de 2015. Hacia Bolivia lo hace a través del desarrollo de mecanismos de subversión ideológica con el objetivo de minar la autoridad política y moral de Evo Morales.

Los procesos revolucionarios se están acercando a un punto de bifurcación. El imperio pretende —después de la derrota del kirchnerismo en Argentina, la derrota del chavismo en las elecciones legislativas en Venezuela y de la victoria de la derecha en el referéndum para modificar la Constitución Política del Estado en Bolivia—, poner fin al llamado ciclo progresista o populista en América Latina.

Esta nueva situación de las relaciones de fuerza en América Latina está empujando a algunas corrientes de opinión dentro de los procesos revolucionarios en América Latina a plantear que hay un desgaste de la línea dura y que para evitar la ira del imperialismo es mejor el desarrollo de una línea mas moderada. Uno de los fundamentos de este razonamiento es que las capas urbanas y de clase media son cada vez más gravitantes en los resultados electorales, por lo que es mejor tener a una personalidad (llámese deportista, artista, músico y otros) como candidatos a los parlamentos o asambleas que darle la responsabilidad a los sujetos sociales.

A manera de ir rematando el objeto de este ensayo. Podemos decir que hay los siguientes elementos que otorgan a los procesos de Venezuela, Bolivia y Ecuador su condición de revoluciones: se ha producido la configuración de un nuevo bloque histórico (hay un nuevo bloque social dominante), se ha establecido un nuevo sistema de creencias (que explica que ese bloque en el poder desarrolla un proceso de expansión de hegemonía, desde su condición de *dirigente*, en medio de un capitalismo planetario que tiene supremacía militar y cultural), se está configurando una nueva institucionalidad estatal, aunque con grandes dificultades en Venezuela como se ha señalado, y hay la construcción de una base material que haga sostenible la revolución.

Pero no dejemos de insistir. El rasgo común entre los procesos de Bolivia y Ecuador es haber cambiado el tipo de Estado. Atrás ha quedado el Estado-Nación como concepto y ahora va cobrando forma el Estado Plurinacional, que ya es una forma de solo reconocimiento de la igualdad formal de derechos sino de igualdad en la materialización de los derechos. Ese no es un dato menor y ciertamente es un aporte a la teoría general del Estado.

# Diferencias, diferendos y conflictos en América Latina

Lic. Leyla Carrillo Ramírez

Centro de Investigaciones de Política Internacional

## **Resumen:**

En América Latina y el Caribe conviven culturas, historia, idiomas, etnias y religiones diversos, pero sin contradicciones antagónicas. La mayoría de los diferendos y conflictos actuales se originó en la demarcación impuesta por las potencias coloniales desde el siglo XVI: España, Portugal, Inglaterra, Francia y Países Bajos. Por supuesto, nuestro continente no es una excepción respecto a la existencia de diferencias, pero afortunadamente en el convulso siglo XXI, la mayoría de los litigios se concilian por la vía pacífica.

## **Palabras clave:**

Diferencias, diferendos, conflictos, colonialismo, arbitraje, paz.

## **Abstract:**

*In Latin America and the Caribbean live together different cultures, history, languages, ethnic groups and religions, but without antagonistic contradictions. Most of today controversies and conflicts were born by the imposed demarcation by former colonial powers since XVI Century: Spain, Portugal, England, France and Netherlands. Of course, our continent is not an exemption on differences, but fortunately in convulse XXI Century, most of the disputes are conciliated by peaceful ways.*

## **Key words:**

*Differences, controversies, conflicts, colonialism, arbitrage, peace.*

Pensar y actuar diferente constituyen atributos humanos inalienables. De la unidad y lucha de contrarios surgen nuevas ideas, propósitos e historia. América Latina no constituye una excepción de la regla, pero afortunadamente es el continente donde convergen más culturas, procederes e historia, coadyuvantes a un clima más conciliatorio que beligerante.

Las colonizaciones española, portuguesa, inglesa, francesa y holandesa impusieron la esclavitud, sus cánones, cultura, religión y las fronteras territoriales a las poblaciones originarias. La implantación de la costumbre europea, desde el Río Bravo hasta la Patagonia, ha generado la mayoría de los diferendos que perviven en la actualidad, transitando bajo condiciones coloniales, neocoloniales y neoliberales, según la época.

Con mayor raciocinio latinoamericano y caribeño se acostumbra acudir a la negociación o a la mediación, método conciliador omitido en la mayoría de las regiones, donde proliferan los conflictos. América Latina se caracteriza por albergar más diferendos que conflictos, por lo que una mayoría de las desavenencias se dirimen entre las partes. Es digno reconocer esta situación que evita o, al menos posterga, el uso de la fuerza imperante a escala global desde finales del siglo XX.

Resultaría compleja una acepción semántica del vocablo conflicto, en tanto que el Derecho Internacional lo clasifica como el «momentum de ruptura de las hostilidades o manifestación confrontacional de un diferendo».

Adentrarnos en la filosofía del uso de la fuerza, materializada primordialmente en los conflictos, nos retrotraería a principios jurídicos aplicados en la Historia. Por ejemplo: durante la guerra nacional liberadora de Cuba contra el imperio español o con los aportes de la Revolución Socialista de Octubre,<sup>1</sup> muchos de los cuales se incluyeron en la Carta de la ONU como nuevos principios jurídicos internacionales, encaminados a proscribir la guerra agresiva, la obligación de garantizar la paz, de respetar la autodeterminación de las naciones, liquidar el colonialismo, garantizar la igualdad soberana, proscribir el genocidio, el apartheid y el racismo o lo refrendado en la Declaración de Bandung sobre cuyos principios se asentaron los propósitos del Movimiento de Países no Alineados, en la II Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC) que declaró a nuestro continente zona de paz y en la reciente Cumbre, celebrada en la isla

<sup>1</sup> Igor Blischenko: *Derecho Humanitario Internacional*, Editorial Progreso, Moscú, 1987, p. 7.



Margarita, Venezuela, donde se reiteró la vocación pacifista de los países en desarrollo.

Partimos del axioma de que un conflicto es un choque armado entre sujetos del Derecho Internacional que constituye un acto de agresión, altera la paz o amenaza la convivencia internacional. En tanto, el conflicto no internacional resulta de los problemas endógenos de un país o región, aunque durante el último decenio proliferan conflictos internos que son instigados por intereses foráneos, en una manifestación de la denominada guerra de cuarta generación destinada a generar un cambio de régimen. Son ilícitas y criminales las guerras coloniales, como también las actuales guerras expansionistas, acometidas por los polos de poder para reconfigurar el planeta, con daños humanos y ecológicos irreversibles y el empleo de armamentos cada vez más letales y morbíficos.

Con frecuencia se omite que la injerencia e intervención en los asuntos internos de otros Estados —una práctica cada vez más frecuente— acelera y multiplica la ocurrencia de conflictos. No es ocioso subrayar que la denominada guerra no convencional o guerra de cuarta generación, es culpable del exterminio humano y de la inestabilidad instigada por los autodenominados árbitros de la democracia y la gobernabilidad, apoyados en las oligarquías y los consorcios mediáticos, creciente método aplicado en el Medio Oriente y parte de África.

Los conflictos territoriales de América del Sur plagaron nuestra geografía, desde que los colonizadores europeos desembarcaron en nuestras costas y transformaron la cartografía política de toda la región. Salvo uno de ellos, se han convertido en diferendos prolongados. (Anexo 1)

Algunos estudiosos extracontinentales exponen que la supuesta aparición de conflictos, convertidos en disputas fronterizas, concurren en la actualidad con proyectos de cooperación política e integración económica y atribuyen a una realidad paradójica que varias relaciones con países vecinos sea conflictiva, refiriéndose a un nacionalismo en las sociedades latinoamericanas, utilizado como estratagema política de los gobernantes,<sup>2</sup> todo ello a contrapelo de la existencia de UNASUR, el CICA o la CELAC. Los politólogos citados omiten que la data de la mayoría de los diferendos proviene de los siglos XVII al XIX, cuando imperaba el colonialismo en nuestras tierras de América.

<sup>2</sup> Clara De Haro: «América Latina: los nuevos conflictos bilaterales». En: [www.blog.rielcano.org/america-latina-los-nuevos-conflictos-bilaterales/](http://www.blog.rielcano.org/america-latina-los-nuevos-conflictos-bilaterales/), 18/10/2013.

En 2013 se contabilizan 13 disputas y diferendos.<sup>3</sup> Presentamos estos a continuación.

### **Diferendos latinoamericanos en 2013**

*Nicaragua con Colombia:* En 2001 Nicaragua denunció a Colombia ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ) por la delimitación de la frontera marítima entre ambos países y reclamó la soberanía de las Islas San Andrés y Providencia, siendo otorgada por la CIJ a Colombia y que también concedió 75 000 km<sup>2</sup> de zona económica exclusiva a Nicaragua, rechazado por el actual gobierno colombiano que justifica la prohibición por su Constitución de modificar las fronteras nacionales.

El fallo de la Corte de La Haya en 2012, resolvió la querella presentada en 2001 por Nicaragua sobre la disputa territorial y la delimitación marítima en el Mar Caribe sudoccidental. De tal forma se reafirmó la soberanía colombiana sobre las islas de Albuquerque, Bajo Nuevo, Sueste, Quitasueño, Roncador, Serrana y Serranilla; fue admitida la petición nicaragüense para que la Corte decida la delimitación marítima en el marco geográfico y jurídico de las costas continentales entre ambos países, mediante la división por partes iguales de los derechos superpuestos a la plataforma continental y se estableció una línea de frontera marítima única entre ambos países, que delimita la plataforma continental y las zonas económicas exclusivas. Como contrapartida se reconoció la soberanía colombiana sobre las aguas circundantes a las islas y cayos en disputa conforme a las 12 millas náuticas, por lo que Nicaragua adquirió fronteras oceánicas en el Mar Caribe con Jamaica y Panamá, sin perjuicio de terceros países, como son Costa Rica, Honduras y Jamaica. La zona es rica en petróleo, gas y pesca. (Anexo 2)

Si bien el fallo es de carácter definitivo, aceptado por ambas partes, uno o ambos países litigantes eventualmente podrían interponer el recurso de revisión ante la corte, si es que entiende que han aparecido nuevos y determinantes elementos, desconocidos con anterioridad y que no hayan sido presentados en las fases previas. La respuesta y decisión podría demorar hasta 10 años.

<sup>3</sup> La República: «Conflictos territoriales evidencian que el mapa político del mundo está lejos de ser definitivo», Lunes, Diciembre 3, 2012. En: [www.larepublica.com.co/globoeconomia/conflictos-territoriales-evidencian-que-el-mapa-pol%C3%ADtico-del-mundo-est%C3%A1-lejos-de-ser](http://www.larepublica.com.co/globoeconomia/conflictos-territoriales-evidencian-que-el-mapa-pol%C3%ADtico-del-mundo-est%C3%A1-lejos-de-ser).

**Guatemala-Belice:** Diferendo territorial con más de 150 años. La primera reclama 2 700 km<sup>2</sup>, presentado ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ) en 2008.

**Costa Rica-Nicaragua:** Diferendo desde 2010 por la desembocadura del delta del río San Juan. En 2013 la Corte de La Haya había aceptado medidas cautelares, que prohibía actividades de dragado en la zona, la presencia de personas civiles o gubernamentales y la falta de evidencias presentadas por Nicaragua para demostrar que Costa Rica había dañado al río y al medio ambiente.<sup>4</sup> El resultado es que se atribuyen 250 hectáreas y que la carretera en construcción por los costarricenses no fue precedida por un estudio sobre el impacto ambiental. La Corte desestimó, a su vez (a favor de Nicaragua), regular la navegación por el río San Juan y sugirió restablecer un diálogo sistemático entre ambos países. A esta disputa debe añadirse otra más reciente, ocurrida por la delimitación de sus fronteras marítimas en el Océano Pacífico y el Mar Caribe.

**Honduras-Nicaragua:** Honduras reclama como límite marino el paralelo 14°59'08". No se ha presentado una reclamación.

**Perú-Chile:** El gobierno peruano planteó a la CIJ en 2009 que 35 000 km<sup>2</sup> actualmente chilenos, ubicados en la zona limítrofe se transfieran a su soberanía.

**Argentina-Uruguay:** Mantienen desde 2005 un contencioso, con implicaciones para la empresa Botnia de un tercer país: Finlandia, sobre la explotación por la planta productora de pasta de celulosa, denunciada al siguiente año por Argentina ante la Corte Internacional de Justicia por daños medioambientales.

**Chile-Perú:** Dirimen sobre 37 900 km<sup>2</sup> de mar territorial, que se mantiene bajo soberanía chilena y está en litigio ante la CIJ. Se avizora el mutuo acatamiento, conscientes del beneficio mutuo derivado del crecimiento del flujo de inversiones e intercambio comercial bilateral, unido a su mutua pertenencia a la Alianza del Pacífico, promovido por Estados Unidos.

**Bolivia-Chile:** Es uno de los diferendos más complejos en América Latina,<sup>5</sup> que ha alternado posiciones reacias y conciliadoras, con vista a

<sup>4</sup> CNN Español: «Corte Internacional de Justicia falla a favor de Costa Rica sobre disputa limítrofe con Nicaragua», 11:39 ET (16:39 GMT) 16 diciembre, 2015. En: [cnnespanol.cnn.com/2015/12/16/corte-internacional-de-justicia-falla-a-favor-de-costa-rica-sobre-conflicto-limitrofe-con-nicaragua/](http://cnnespanol.cnn.com/2015/12/16/corte-internacional-de-justicia-falla-a-favor-de-costa-rica-sobre-conflicto-limitrofe-con-nicaragua/).

<sup>5</sup> Cubadebate: «Bolivia abre la puerta al diálogo con Chile para solucionar diferendo». En: [www.cubadebate.cu/noticias/2016/07/21/bolivia-abre-puerta-al-dialogo-con-chile-para-solucionar-diferendo/#.V5IiJF4nG1s](http://www.cubadebate.cu/noticias/2016/07/21/bolivia-abre-puerta-al-dialogo-con-chile-para-solucionar-diferendo/#.V5IiJF4nG1s); [es.wikipedia.org/wiki/Controversia\\_sobre\\_la\\_negociaci%C3%B3n\\_mar%C3%ADtima\\_entre\\_Bolivia\\_y\\_Chile](https://es.wikipedia.org/wiki/Controversia_sobre_la_negociaci%C3%B3n_mar%C3%ADtima_entre_Bolivia_y_Chile).

recuperar la salida boliviana al Mar Pacífico. El gobierno boliviano ha expresado su voluntad de diálogo, después de constatar irregularidades con el manejo de cargas, maltratos a transportistas bolivianos y transgresiones del Tratado de 1904 sobre el libre tránsito de mercancías, incluso afectado con la carencia de relaciones diplomáticas durante varias décadas.

De acuerdo a la demanda boliviana, Chile se habría comprometido a negociar una salida soberana al mar para Bolivia a través de acuerdos, con la práctica diplomática y mediante declaraciones de sus representantes; entre ellos están: el Convenio de Transferencia de Territorio de 18 de mayo de 1895 y sus Protocolos Complementarios; el Acta Protocolizada de 10 de enero de 1920; el intercambio de notas de 1 y 20 de junio de 1950; el Memorándum Trucco de 10 de julio de 1961; la Declaración Conjunta de Charaña de 8 de febrero de 1975 y la nota chilena de 19 de diciembre de 1975.

Los citados instrumentos evidencian que Chile se comprometió a encontrar una solución al enclaustramiento marítimo de Bolivia, que reclama hacer efectivo alguno de los anteriores ofrecimientos de negociar con La Paz un acuerdo que le otorgue una salida soberana al Océano Pacífico y que debería cumplirse de buena fe, pronta y formalmente, en un plazo razonable y de manera efectiva, siguiendo la costumbre internacional de corresponder a las promesas, ofrecimientos y declaraciones unilaterales de sus apoderados ejecutivos (o sea, los denominados actos unilaterales de los Estados).

Chile ha persistido en que la frontera entre ambas naciones fue fijada por el Tratado de 1904, que provee a Bolivia el acceso no soberano al mar y que la Corte Internacional de Justicia carecía de competencia sobre la demanda interpuesta por Bolivia, ya que el asunto se había zanjado antes del Pacto de Bogotá de 1948. Bolivia presentó el 24 de abril de 2013 ante la CIJ una solicitud para negociar con Chile una salida soberana al mar. El 15 de julio de 2014 el gobierno chileno respondió sobre sus excepciones y objeciones preliminares, en las que impugnaba la competencia de la CIJ para reconocer la demanda boliviana. El 4 de mayo de 2015, el alegato chileno planteó que las fronteras entre ambos países habían sido determinadas por el Tratado de Paz y Amistad de 1948 y que según el artículo VI del Pacto de Bogotá, la Corte no era competente para impugnar documentos anteriores a 1948.

El fallo de la Corte, declarado por su presidente, Ronny Abraham, el 24 de septiembre de 2015, consistió en que fueron desestimadas las objeciones chilenas por 14 votos a favor contra 2 negativos, por lo que la CIJ es competente para conocer la demanda boliviana y reitera que el Tratado de 1904 «no aborda la supuesta obligación de negociar el acceso soberano al Océano Pacífico, por lo que los asuntos irresueltos se dirimirán y que el objeto de la controversia sería si Chile tiene la obligación de negociar de buena fe el acceso soberano de Bolivia al Océano Pacífico y si tal obligación existe y Chile la ha infringido».<sup>6</sup> (Anexo 3)

**Venezuela-Guyana:** Se trata sobre el diferendo del río Esequibo. Los orígenes datan del siglo XVI, desde su establecimiento como frontera oriental entre los dominios español y holandés, hasta su desembocadura en el Océano Atlántico. Al heredar Inglaterra los territorios coloniales holandeses en 1814 se apropió de Demerara, Berbice y Esequibo.<sup>7</sup>

En 1895, Richard Olney, secretario de Estado del presidente Cleveland, considerando los «avances» británicos en tierra venezolana como verdaderas usurpaciones, justificaba la aplicación de la Doctrina Monroe, por tratarse de la agresión de una potencia europea contra un país americano. La nota de Olney se conoce con el nombre de Cañón de 20 pulgadas, pero no trascendió porque finalmente Estados Unidos y Gran Bretaña conciliaron en noviembre de 1896 para hacer firmar a Venezuela, sin más alternativa, el Tratado de Arbitraje (2 de febrero de 1897).

En 1897 Venezuela y el imperio británico firmaron el Tratado Arbitral de Washington D.C. por el que se comprometieron a resolver el problema limítrofe, sobre el que en 1899 el Tribunal Arbitral de París falló en favor de los ingleses. Así se llegó al laudo del 3 de octubre de 1899, mediante el cual Venezuela perdió 149 500 km<sup>2</sup>. La crisis política, social y militar vivida por Venezuela impidió cualquier solicitud de reclamación hasta 1962, demanda reconocida internacionalmente por el Acuerdo de Ginebra del 17 de febrero de 1966 entre Venezuela (Estado demandante), Reino Unido y su entonces colonia Guyana Británica.<sup>8</sup>

<sup>6</sup> En: [es.wikipedia.org/wiki/controversia\\_en\\_Haya\\_en\\_2012\\_sobre\\_el\\_litigio\\_entre\\_Bolivia\\_y\\_Chile](https://es.wikipedia.org/wiki/controversia_en_Haya_en_2012_sobre_el_litigio_entre_Bolivia_y_Chile).

<sup>7</sup> En: [es.wikipedia.org/wiki/R%C3%ADO](https://es.wikipedia.org/wiki/R%C3%ADO).

<sup>8</sup> En el artículo 53 de la Convención de Viena de 23 de mayo de 1969 sobre el Derecho de los Tratados, al mismo tiempo que se declara la nulidad de cualquier tratado contrario a una norma imperativa, se codifica por vez primera la noción de *ius cogens* desde la perspectiva de la relación entre el Estado y la norma misma internacional. Es nulo todo tratado que, en el momento de su celebración, esté en oposición con una norma imperativa de derecho internacional general. Para los efectos de la presen-

El diferendo sobre el Esequibo es probablemente uno de los más complejos en nuestra región, porque en él convergen intereses foráneos, que trasponen las fronteras latinoamericanas. Baste señalar su riqueza natural y la presencia de transnacionales como la estadounidense Exxon Mobil, que se verían afectadas ante un fallo favorable a Venezuela. No es ocioso recordar que se han producido en los últimos 12 años, focos de enfrentamiento que lo convierten, circunstancialmente, en un conflicto congelado.

El río Esequibo, uno de los más extensos y caudalosos de América del Sur, posee el segundo estuario del continente. Venezuela lo considera *de jure* su frontera natural y es administrado de facto por la actual Guyana. Solo el oriente de la isla fluvial de Anacoco corresponde a la soberanía venezolana, que Guyana reclama y califica como un acto de anexión del ejército venezolano desde su ocupación militar en 1966. En la Constitución Bolivariana de 1999 el artículo 10 establece que el territorio y demás espacios geográficos de la República correspondían a la Capitanía General de Venezuela antes de la transformación política iniciada el 19 de abril de 1810, con las modificaciones resultantes de los tratados y laudos arbitrales no viciados de nulidad. El Arbitraje de 1904 dividió el territorio de Pirara entre Brasil y la Guyana Británica, reclamada por Venezuela como parte de la Guayana Esequiba. La Cuestión de Pirara es el nombre de una disputa territorial de 33 200 km<sup>2</sup> ubicada en lo que actualmente se integra en el estado brasileño de Roraima y parte del suroeste de Guyana en las regiones de Potaro-Siparuni y Alto Takutu-Alto Esequibo (o Guayana Esequiba según el punto de vista venezolano).

Venezuela reclamó oficialmente ante la ONU en 1962 el territorio ubicado al oeste del río Esequibo, alegando vicios de nulidad y actos contrarios a la buena fe por parte del gobierno británico, añadiendo una supuesta confabulación de algunos miembros del Laudo de París. Transcurrido el plazo acordado, el 18 de junio de 1970 (durante el gobierno de Rafael Caldera) se firmó en Trinidad el Protocolo de Puerto España, vigente por doce años, sin que se haya alcanzado una solución hasta la fecha. Actualmente el asunto de la Guayana Esequiba está en manos del Secretario General de las Naciones Unidas.

te Convención, una norma imperativa de derecho internacional general es una norma aceptada y reconocida por la comunidad internacional de Estados en su conjunto como norma que no admite acuerdo contrario y que solo puede ser modificada por una norma ulterior de derecho internacional general que tenga el mismo carácter.

Los puntos planteados por el gobierno venezolano se basan en que:

- El Tribunal otorgó 17 604 km<sup>2</sup> a Gran Bretaña reconocidos como venezolanos por el propio gobierno británico.
- La línea fronteriza supuestamente fue impuesta a los jueces por el gobierno británico.
- El Presidente del Tribunal arbitral coaccionó a los jueces para aceptar la demarcación británica.
- Esta demarcación fue una «componenda».
- Venezuela fue engañada y el Reino Unido actuó en modo contrario a la buena fe del Derecho Internacional.
- Venezuela fue informada luego de que el Laudo Arbitral tomara las decisiones.
- Hubo un arreglo de los países miembros del Tribunal arbitral.

Los británicos contraponen como argumentos: que todos los participantes en el laudo arbitral ya habían fallecido, que Venezuela lo había aceptado como «un arreglo pleno, hecho, derecho y conclusivo», que el estudio de los documentos reveló, según los británicos, que Venezuela no tenía una razón válida y que ni siquiera intentó probar sus razones para invalidar el Laudo Arbitral.

En tanto, Guyana ratificó la posesión del río desde su independencia el 26 de mayo de 1966, como Estado parte del artículo 7 del Acuerdo de Ginebra. Al producirse un movimiento separatista en 1966 en la actual región de Alto Tacutu-Alto Esequibo, los rebeldes (habitantes amerindios en su mayoría), solicitaron ayuda a Venezuela invocando su nacionalidad venezolana y pese a que el entonces gobierno de Rafael Caldera no los apoyó, el gobierno guyanés acusó al venezolano de alentar el movimiento. El saldo fue de cerca de un centenar de personas refugiadas en el estado Bolívar venezolano, a quienes les concedieron la ciudadanía. En junio de 1970 Venezuela, Guyana y Reino Unido firmaron el Protocolo de Puerto España, Trinidad y Tobago, que Venezuela denunció en 1982, reanudando su propuesta de negociar directamente en 1983, tomando como base el Acuerdo de Ginebra, con mediación del Secretario General de la ONU. En 1987 Guyana y Venezuela aceptaron el método de buenos oficios, vigente desde 1989.

En 2011 Guyana decidió realizar modificaciones unilaterales a su plataforma continental marítima, para la explotación petrolera, afec-



tando el mar territorial venezolano, mientras que entregó el bloque Roraima a la empresa transnacional brasileña Anadarko, descubierto en 2013 por el gobierno venezolano, cuyo delta Amacuro fue afectado. El propio año, Venezuela reconoció haber detenido con su buque patrullero oceánico en su zona económica exclusiva al barco petrolero estadounidense RV Teknik Perdana, que redirigió hacia la isla Margarita y demandó explicaciones por tratarse de una invasión de sus aguas jurisdiccionales. De ello derivó la Declaración Conjunta de Puerto España, que establece como contencioso pendiente delimitar las fronteras marítimas.

En 2014 Venezuela protestó por el anuncio guyanés de someter a la Corte Internacional de Justicia el diferendo, acto que calificó de inamistoso, unilateral y sorprendente, reclamando retomar los mecanismos previstos en el Acuerdo de Ginebra de 1966 mediante una solución bilateral y pacífica que considerase nulo el Laudo Arbitral emitido en 1899, tensiones que se reproducen de nuevo en 2015 cuando Guyana inició una exploración petrolera en las aguas del bloque Stabroek por la compañía estadounidense Exxon Mobil, seguida de la decisión guyanesa de extender sus límites marítimos, calificado como una peligrosa provocación.<sup>9</sup>

A partir de la fecha, la Asamblea Nacional de Venezuela aprobó el decreto 1859 donde establece zonas de defensa marítima, que incluye el área del Esequibo, aprobó por habilitante la ley que creó la Comisión Presidencial para los asuntos limítrofes y dirigió una demanda ante la ONU para que la organización medie en el conflicto. Semejante planteamiento fue reiterado en la última Cumbre del Mercosur.

En fecha más reciente, el gobierno bolivariano ha reafirmado que el mecanismo de buenos oficios del Acuerdo de Ginebra constituye la herramienta idónea para alcanzar una solución.<sup>10</sup> El Presidente Nicolás Maduro, ante una comisión especial de la ONU, reiteró la expectativa de que el diferendo se resuelva por la vía del diálogo. (Anexo 4)

*Ecuador-Chevron, de Estados Unidos:* La reclamación financiera por daños ecológicos y humanos presentada por el gobierno ecuatoriano en 2014 se basó en amplia documentación y testigos presenciales sobre

<sup>9</sup> El Esequibo no debe explotarse por constituir una zona en reclamación, que pudiera clasificarse como parte de las apetencias británicas por la existencia de oro y diamantes y el caudal hidroeléctrico materializado en numerosas cataratas. Más de 150 años de reclamación. (Anexo 5)

<sup>10</sup> Telesur: «Venezuela reitera confianza en la ONU para el tema del Esequibo», [www.telesurtv.net/news/Venezuela-reitera-confianza-en-la-ONU-para-el-tema-del-Esequibo-20160712-0034.html](http://www.telesurtv.net/news/Venezuela-reitera-confianza-en-la-ONU-para-el-tema-del-Esequibo-20160712-0034.html).



los perjuicios causados por el derrame petrolero que esparció 15 834 millones de galones de agua tóxica, altamente cancerígena, modificó el ecosistema y provocó daños irreversibles en la salud humana, animal, acuífera y agrícola en las zonas Sucumbíos y Orellana en la Amazonía.

El desastre medioambiental provocado por la petrolera Chevron-Texaco fue considerado uno de los mayores acaecidos en el mundo,<sup>11</sup> pero la empresa estadounidense se negó a pagar la indemnización ascendente a 9 500 millones de dólares, que había fallado el tribunal ecuatoriano, con la osadía de acusar a la justicia del país sudamericano de haber cometido actos de corrupción. Canadá, en defensa de la ecología, como parte de la filial empresarial, reconoció la sentencia dictada en Ecuador y la Corte de Ontario ratificó la jurisdicción para continuar al proceso.

*Argentina-Gran Bretaña:* El litigio sobre Las Malvinas, que engloba a los tres archipiélagos suramericanos, tiene sus antecedentes en la Paz de Utrecht de 1713, cuando España aseguró sus posesiones en América del Sur y la exclusividad de navegación en el Atlántico Sur. En 1770 ocurrieron las primeras incursiones británicas y 20 años más tarde se comprometieron a no constituir ningún asentamiento. Con la Revolución de Mayo, Argentina heredaba los territorios que habían sido colonizados por España, pero en 1833 la Marina Real británica expulsó a las autoridades argentinas y ya en 1884 el gobierno de Buenos Aires propuso someter el diferendo al arbitraje internacional, ya que las islas integran la provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur.

En 1982 Reino Unido protagonizó un conflicto armado, apoyado por Estados Unidos. Desde entonces diversos Gobiernos argentinos han reiterado su reclamación de los tres archipiélagos, al estar ocupados ilegalmente por una potencia invasora. Además, apoyan la demanda de soberanía ribereña refrendada en la Convención del Mar de Montego Bay de 1982, particularmente lo relacionado con la distancia del mar territorial en 12 millas marinas y la prohibición de no militarizar la zona.

En el caso de las Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur se vulneran varias normas del Derecho del Mar, pero también afloran intereses ajenos a nuestro continente, en beneficio de organizaciones y empeños militares, como son: la transgresión del paso inocente, el control del tráfico naval por el sur ante el derretimiento de los polos, asegurar

<sup>11</sup> 85 veces superior al de la British Petroleum en el Golfo de México.

una vía para el tránsito Atlántico-Pacífico sin el consentimiento del Estado intervenido, el reclamo británico adicional de un millón de km<sup>2</sup> sobre el lecho marino rico en recursos energéticos, la provisión y estacionamiento de flotas de la OTAN en nuestra región y el establecimiento del mayor centro de espionaje electrónico, en contra de los tratados internacionales y la voluntad del pueblo argentino.<sup>12</sup>

El reclamo por las Malvinas data desde la Conferencia de San Francisco en 1965, y es apoyado por la inmensa mayoría de los grupos regionales y temáticos integrados por países de todos los continentes. Periódicamente las Naciones Unidas insisten sobre la esencia del debate: «rechazo a todo intento encaminado a quebrar total o parcialmente la unidad nacional e integridad territorial de un país, incompatible con los propósitos y principios de la Carta»,<sup>13</sup> en tanto que la resolución 2065 reconoció la existencia de una disputa y regularmente son reiterados los llamados acordados por resolución de la Asamblea General y el Comité de Descolonización, para que ambos gobiernos prosigan las negociaciones. Sin embargo, el reclamo reiterado por sucesivos gobiernos y, particularmente por la anterior Presidenta argentina, pudiera diluirse con el advenimiento de gobiernos más conciliadores con los británicos. (Anexo 5)

**Gobierno de Colombia/FARC-EP:** El conflicto colombiano ha sido el más prolongado en nuestro continente, con 52 años de existencia y la actuación de figuras muy diversas como: la guerrilla, el Plan Colombia (alimentado por instituciones estadounidenses aparentemente para la lucha antinarcóticos), el ejército gubernamental y los denominados paramilitares. Las peores consecuencias de este conflicto han sido la inestabilidad usual que provoca una contienda interminable, la inseguridad, el hambre, el desarraigo, los denominados falsos positivos (desaparecidos y asesinados sin juicio previo) y una de las cifras mayores de desplazados del mundo, calculada por organizaciones internacionales entre 4 y 5 millones de personas.

Después de cuatro arduos años de negociaciones entre representantes del Gobierno colombiano y la guerrilla FARC-EP, se suscribieron los acuerdos de paz en La Habana y fueron ratificados en Cartagena de Indias, con una agenda extensa, que incluye compromisos, objetivos,

<sup>12</sup> Asociación Cubana de Naciones Unidas y Embajada argentina, 2014 y 2015. Conferencias del grupo de trabajo sobre las Malvinas. Mayo de 2014 y 2015.

<sup>13</sup> Resolución 1514, del XV período de sesiones.

monitoreo, adaptación de los dispositivos en el terreno, zonas veredales transitorias de normalización, zonas y protocolos de seguridad, alto el fuego y dejación de armas, los principios de respeto, garantía, protección y promoción de los derechos humanos, asegurar el monopolio legítimo de la fuerza y del uso de las armas por parte del Estado en todo el territorio; fortalecimiento de la administración de justicia, afirmar el monopolio de los tributos por la hacienda pública, el enfoque territorial, diferencial y de género, la coordinación y corresponsabilidad institucional, la participación ciudadana y la rendición de cuentas.

Lamentablemente, por motivaciones que excederían esta ponencia, el plebiscito concluido el 2 de octubre del pasado año, favoreció la no ratificación popular por una exigua diferencia, por lo que la batalla por la paz en Colombia estará pendiente, hasta que se pueda perpetuar nuestra vocación latinoamericana y caribeña por la paz. Nunca antes los principales contendientes habían sido tan proclives a la paz, por lo que existen esperanzas.

### **Epílogo**

De lo anterior se desprenden las siguientes conclusiones:

- En América Latina y el Caribe la mayoría de las diferencias entre dos o más Partes provienen de la arbitraria distribución territorial y la demarcación fronteriza impuesta por las potencias coloniales, a partir del siglo XVII.
- Una parte significativa de las disputas se resuelven por la vía de la negociación o arbitral.
- Subsisten dos conflictos: uno internacional, congelado, entre el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte y Argentina, por la soberanía de las islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur. Y un conflicto no internacional en Colombia, que está en vías de solución.
- En un mundo caracterizado por el incremento de los conflictos y su letalidad, puede decirse que los latinoamericanos vivimos en un continente no conflictivo.
- Nuestro escenario es propicio para el mantenimiento de una paz duradera, libre de armas nucleares, signado en la II Cumbre de la CELAC y en el Tratado de Tlatelolco.

## Anexo I

### Selección de conflictos latinoamericanos en el siglo XIX

- Invasión luso-brasileña (1816-1820), en la totalidad del territorio uruguayo, anexándose su banda oriental al Brasil (Provincia Cisplatina).
- Conflicto armado entre la Gran Colombia y Perú (1828-1829) de Maynas en la Amazonía, Jaén en los andes y Tumbes en la costa del Océano Pacífico. Esta guerra dio origen al conflicto limítrofe entre el Perú y el Ecuador y a la guerra colombo-peruana de 1932-1933.
- Guerra entre Ecuador y la Nueva Granada (1832) por la soberanía de las provincias limítrofes de Pasto, Popayán y Buenaventura.
- Guerra entre la Confederación Argentina y la Confederación Perú-Boliviana (1837-1839, por el apoyo de Andrés de Santa Cruz al Partido Unitario, y por la sospecha de que la Confederación Perú-Boliviana intentaría anexar a las provincias del Noroeste argentino. Las operaciones comenzaron en agosto de 1837 cuando tropas confederadas peruano-bolivianas invadieron y anexaron la mayor parte de la Puna de la Provincia de Jujuy, y el norte de la de Salta, resuelto en 1889 cuando por Tarija, Bolivia compensó a la Argentina la Puna de Atacama.
- Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana (1836-1839), que pretendía unir a ambos países.
- Guerra hispano-sudamericana (1865 -1866) entre España por un lado Chile y Perú y Bolivia, liberándose Perú.
- Guerra de la Triple Alianza (1864-1870), coalición entre Brasil, Uruguay y Argentina, apoyados por el imperio británico contra Paraguay, que perdió considerable parte de su territorio (160 mil km<sup>2</sup>).
- Guerra del Pacífico (1879-1884): enfrentó a Chile con Chile y Bolivia. El primero se anexó Antofagasta (boliviana) y Tarapará y Arica (peruano); Guerra del Acre (1899-1903) entre Bolivia y Brasil que afectó también al Perú por el dominio del territorio del Acre, rico en árboles de caucho y yacimientos auríferos.<sup>14</sup>

<sup>14</sup> es.wikipedia.org/wiki/Conflictos\_territoriales\_de\_Am%C3%A9rica\_del\_Sur.

## Anexo 2

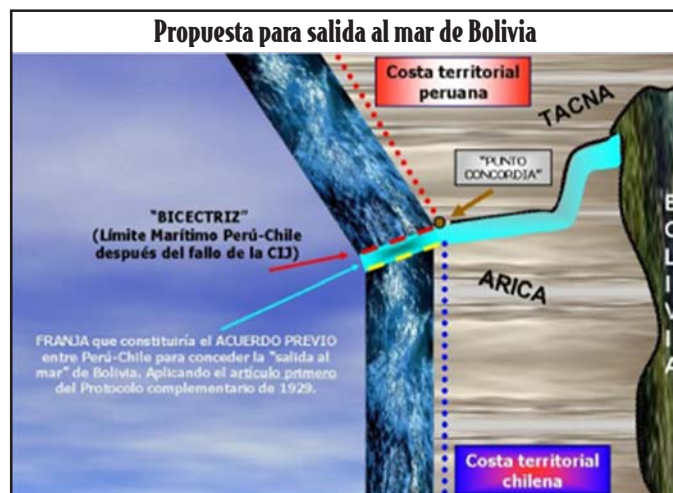
### Diferendo Nicaragua-Colombia



Fuente: [es.wikipedia.org/wiki/Fallo\\_de\\_la\\_Corte\\_de\\_La\\_Haya\\_en\\_2012\\_sobre\\_el\\_litigio\\_entre\\_Colombia\\_y\\_Nicaragua](http://es.wikipedia.org/wiki/Fallo_de_la_Corte_de_La_Haya_en_2012_sobre_el_litigio_entre_Colombia_y_Nicaragua). (En la parte sombreada, la zona a la derecha y las circuladas corresponden a Colombia; el resto, a Nicaragua, menos el extremo superior, de jurisdicción jamaicano-colombiana).

## Anexo 3

### Diferendo Bolivia-Chile



Fuente: [internacional.elpais.com/internacional/2015/05/03/actualidad/1430687659\\_969101.html?rel=mas](http://internacional.elpais.com/internacional/2015/05/03/actualidad/1430687659_969101.html?rel=mas).

## Anexo 4

### Regiones de Guyana reclamadas por Venezuela como parte de la Guayana Esequiba<sup>15</sup>

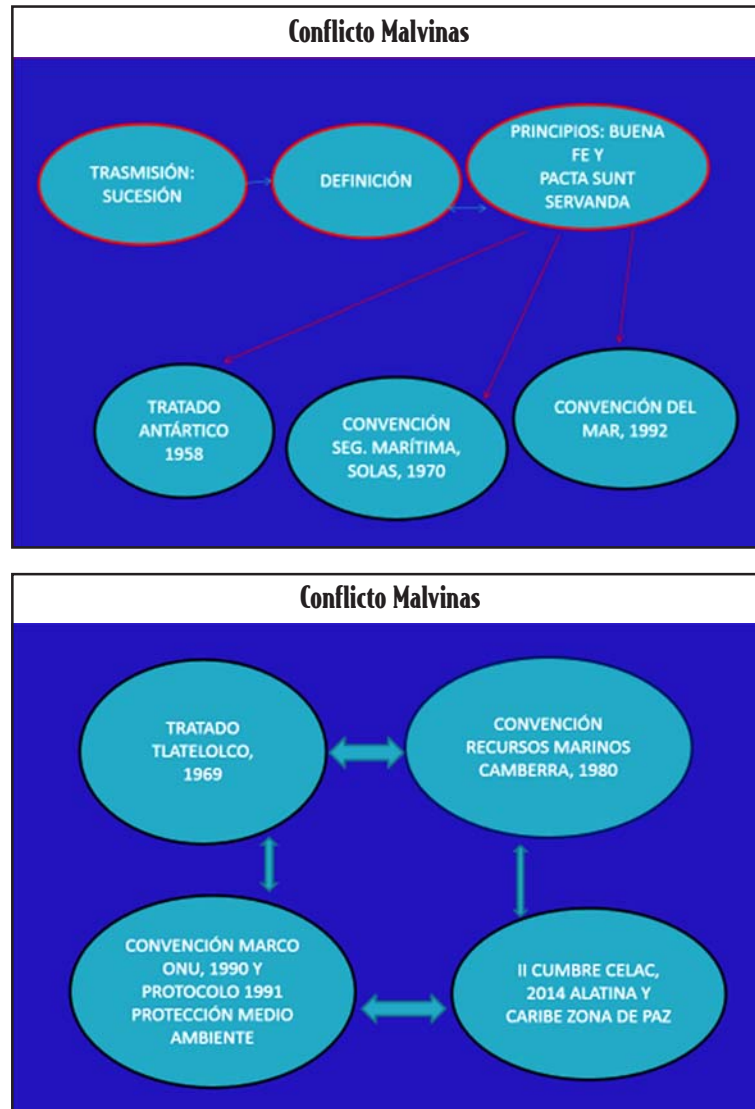
Número	Nombre de la Región	Superficie (km <sup>2</sup> )	Población estimada (2010)
Región 1	Barima-Waini	20 339	33 000
Región 2	Pomeroon-Supenaam	6195	55 000
Región 7	Cuyuni-Mazaruni	47 213	25 000
Región 8	Potaro-Siparuni	20 051	16 000
Región 10	Alto Takutu-Alto Esequibo	57 750	24 000
Región 5	Islas Esequibo-Demerara Occidental	3755	130 000

Fuente: [www.essequibo.mppre.gobvenz.index.phpdivisión-politico-territorial22-regiones](http://www.essequibo.mppre.gobvenz.index.phpdivisión-politico-territorial22-regiones).

<sup>15</sup> Los datos de la 5.ª región incluyen la parte no Esequiba, que no es reclamada por Venezuela.

## Anexo 5

### Sustentación jurídica para reclamar la soberanía argentina sobre Las Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur



*Fuente:* Propia. Seminario sobre el caso de las Malvinas. Auspiciado por la Asociación Cubana de las Naciones Unidas y la Embajada Argentina. Abril 2014.



## Anexo 6



Fuente: Mapa de 1890, cuando se aplica la fórmula *utipos sidetis* (herencia de las tierras ocupadas por el imperio español). En: [es.wikipedia.org/wiki/Guayana\\_Esequiba#/media/File:Mapa\\_de\\_los\\_Estados\\_Unidos\\_de\\_Venezuela.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Guayana_Esequiba#/media/File:Mapa_de_los_Estados_Unidos_de_Venezuela.jpg).



# La otra cara de la luna. Estados Unidos y la coyuntura electoral de 2016

Dr. Jorge Hernández Martínez

Sociólogo y politólogo. Profesor Titular del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU), Universidad de La Habana. Presidente de la Cátedra «Nuestra América y Estados Unidos». La Habana, 6 de febrero de 2017.

## **Resumen:**

El artículo analiza el contexto social, político e ideológico en que se llevó a cabo el proceso de elecciones presidenciales de 2016 en Estados Unidos, enfatizando en las condiciones y factores que hicieron posible la victoria de Donald Trump. Se argumenta la crisis de los partidos, el agotamiento del liberalismo y el auge del conservadurismo, así como el resentimiento y enojo de la clase media blanca, anglosajona y protestante, y trabajadores de cuello azul que fueron afectados bajo el gobierno de Obama. Trump se apoyó en esa base social, creó chivos expiatorios y con habilidad logró manipular y captar el apoyo y el voto de ese sector, prometiéndoles que nunca más serían olvidados.

## **Palabras clave:**

Ideología, elecciones, clase media, Estados Unidos, Trump.

## **Abstract:**

*The article analyzes the social, political and ideological context in which the 2016 presidential elections in the United States took place, emphasizing the conditions and factors that made possible the victory of Donald Trump. The party crisis, the depletion of liberalism and the rise of conservatism, as well as the resentment and anger of the white, Anglo-Saxon and Protestant middle*

*class and blue-collar workers who were affected under the Obama Administration are argued. Trump relied on that social base, created scapegoats and skillfully managed to manipulate and capture the support and vote of that sector, promising that they would never be forgotten.*

**Keywords:**

*Ideology, elections, middle class, United States, Trump.*

## **Introducción**

La otra cara —o la cara oculta— de la Luna. Como se sabe, esa popular expresión es utilizada en sentido figurado para destacar realidades que contrastan o que no guardan correspondencia con la imagen habitual que se tiene de una situación, objeto o fenómeno. La frase hace referencia al hemisferio del satélite lunar que no es observable desde la Tierra, debido a que la Luna tarda en rotar sobre sí misma lo mismo que su movimiento de traslación alrededor de nuestro planeta, provocando que el satélite muestre siempre la misma cara, la familiar, la conocida.

Al mirar a los Estados Unidos hoy, luego de los resultados electorales de los comicios realizados el 8 de noviembre de 2016 y de la toma de posesión del nuevo presidente, el 20 de enero de 2017, resulta válido acudir a esa representación metafórica, toda vez que para no pocos observadores y lectores, ese país ofrece, como de repente, un rostro con el que no estaban familiarizados, poco conocido; un escenario de difícil explicación que chocaba con las expectativas, vaticinios y visiones que prevalecían en la opinión pública internacional. Una conclusión preliminar, desde esa óptica, identificaba una alternativa: o no se conocía tan bien como se pensaba a la sociedad norteamericana, cuya realidad no se ajustaba a los mitos y cuadros tradicionales aprendidos, o dicha sociedad había cambiado mucho y faltaban piezas en el rompecabezas analítico para entender su presente. En rigor, la clave interpretativa requiere combinar ambas opciones: la del sesgo introducido por la primera de ellas (o sea, por la imagen estereotipada e idílica con la que se ha presentado a los Estados Unidos), y la del reconocimiento del cambio, según la segunda (es decir, la insuficiente comprensión sobre la profundidad de las transformaciones estructurales y culturales operadas en esa nación, sobre todo a lo largo de los últimos treinta y tantos años). En resumen, los esque-

mas explicativos con los que se ha mirado a la sociedad estadounidense, su historia y su contemporaneidad, no resultan funcionales. Siempre muestran la misma cara. Como sucedería con la luna, de lo que se trata es de mirar a la otra cara.

En otras palabras, como señalan los historiadores Pablo Pozzi y Fabio Nigra, «el problema de estudiar cualquier fenómeno sociohistórico cercano al presente es que nuestro mundo ha cambiado, y categorías y estructuras que considerábamos inmutables se han desvanecido en el aire. Por ende, los estudios históricos se encuentran inficionados de una cantidad de categorías perimidas, que intentan explicar fenómenos novedosos e inéditos. Esto se torna aún más complejo en el caso de los Estados Unidos porque a las categorías perimidas, debemos agregar una cantidad de mitos y leyendas elaborados, impuestos y comúnmente aceptados desde la hegemonía y el consenso que impone la potencia imperial».<sup>1</sup>

De ahí que pueda afirmarse que la sorpresa inicial que conllevó la victoria electoral de Donald Trump haya sido relativa, en la medida en que si bien la inmensa mayoría de los análisis, pronósticos y sondeos de opinión apuntaban, con elevados porcentajes de certeza, hacia el triunfo demócrata de Hillary Clinton, existía un entramado objetivo de condiciones y factores —a menudo insuficientemente ponderados, cuando no ignorados—, que permitía augurar la derrota demócrata y el retorno republicano a la Casa Blanca. Ese trasfondo tenía y tiene que ver con la crisis que define a la sociedad norteamericana, como ya se indicaba, durante ya más de tres décadas, la cual no solo se ha mantenido, en medio de parciales recuperaciones —sobre todo en el ámbito económico, propagandístico y tecnológico-militar—, sino que se ha profundizado entre intermitencias y altibajos, en el terreno cultural, político e ideológico.<sup>2</sup> En un lúcido y conocido análisis, Michael Moore se anticipaba a visualizar el resultado de la elección presidencial de 2016.<sup>3</sup> Lo que a través de la prensa se ha identificado como «el fenómeno Trump», se explica en buena medida a partir del rechazo a los partidos y políti-

<sup>1</sup> Pablo Pozzi y Fabio Nigra, «Prólogo», en Pablo Pozzi y Fabio Nigra (Compiladores), *Huellas imperiales. De la crisis de 1929 al presidente negro*, Imago Mundi, segunda edición, Buenos Aires, 2013, p. XIV.

<sup>2</sup> Véase Fareed Zakaria: «Can America Be Fixed? The Next Crisis of Democracy», en *Foreign Affairs*, January/February, 2013.

<sup>3</sup> Véase Michael Moore: «El próximo presidente de EE.UU. será Donald Trump», en: [www.cubadebate.cu/noticias/2016/07/29/michael-moore-el-proximo-presidente-de-eeuu-sera-donald-trump/#.WCOyd9UrPcc](http://www.cubadebate.cu/noticias/2016/07/29/michael-moore-el-proximo-presidente-de-eeuu-sera-donald-trump/#.WCOyd9UrPcc).

cos tradicionales, pero sobre todo, al resentimiento acumulado contra un gobierno encabezado por un presidente negro, ante la posibilidad de que le sucediera en el cargo una mujer, unido ello a una crisis de credibilidad y confianza más amplia.

Según precisó reciente en su último trabajo Luis Fernando Ayerbe, «la victoria del Partido Republicano en las elecciones genera perplejidad. Claramente, el empresario Donald Trump expuso en su campaña diferencias importantes con relación a la candidata Demócrata, Hillary Clinton, en cuyo entorno se alinearon referentes de la Administración Bush, componiendo un *establishment* suprapartidario preocupado con la permanencia del excepcionalismo estadounidense, que se consideró amenazado por tendencias aislacionistas explicitadas por Trump en alocuciones, cuestionando acuerdos económicos y apoyos militares a aliados tradicionales».<sup>4</sup>

De modo satírico, Ofelia Pérez Cruz utiliza en un reciente artículo la frase «In Trump We Trust», acudiendo a la que aparece en los billetes norteamericanos, enfatizada por algunos e inadvertida por otros, por fuerza de la costumbre, «In God We Trust».<sup>5</sup> Así, destaca la idea, adelantada por Noam Chomsky meses atrás, cuando al referirse a las primarias, señalaba que «haciendo a un lado elementos racistas, ultranacionalistas y fundamentalistas religiosos (que no son menores), los partidarios de Trump son, en su mayoría, blancos de clase media-baja, de las clase trabajadora, y con menor educación, gente que ha sido olvidada durante los años liberales».<sup>6</sup>

Resulta inevitable concentrar las miradas en la figura de Trump, a partir de todo lo que simboliza el vertiginoso auge que durante la campaña tuvo su figura, hoy convertida en la del Presidente de la nación más poderosa del mundo. Ese triunfo se produce aún cuando el lenguaje y conducta de Trump contradicen varios de los mitos fundacionales de ese país, que le identifican a escala mundial con la tierra prometida, la de las oportunidades, emblema de la libertad y la

<sup>4</sup> Luis Fernando Ayerbe: «Estados Unidos y América Latina: Balance de la Administración Obama y perspectivas con la elección de Donald Trump», en *Dossier Especial sobre Elecciones USA*, en el sitio web de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS): [sociología-alas.org](http://sociología-alas.org).

<sup>5</sup> Ofelia Pérez Cruz: «In Trump We Trust. Fundamentalismo religiosos y política en EEUU», en *Dossier Especial sobre Elecciones USA*, en el sitio web de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS): [sociología-alas.org](http://sociología-alas.org).

<sup>6</sup> Noam Chomsky: «Trump es el triunfo de una sociedad quebrada», en *La Jornada*, [www.jornada.unam.mx](http://www.jornada.unam.mx), 24 de febrero de 2016.

democracia. Trump es electo por el voto mayoritario del Colegio Electoral, que no fue coincidente, como se sabe, con la votación popular. ¿Cuál es el significado histórico y político de un hecho, que para muchos, es casi inexplicable? ¿Representa ello una quiebra del patrón tradicional que ha caracterizado la vida política y cultural del país? Junto a estas, emergen otras interrogantes, no menos inquietantes, relacionadas con el rumbo internacional que seguirá la política exterior de la nueva administración, el tratamiento que dará a los diversos temas de su agenda social, económica, energética, geopolítica, migratoria. La sensación de incertidumbre se refuerza por las repetidas generalidades, las escasas concreciones y las frecuentes contradicciones en las que el ya presidente electo incurrió durante la campaña.<sup>7</sup> Trump ha representado un estilo inédito en los procesos electorales en los Estados Unidos. Su discurso demagógico ha prometido empoderar, con aliento proteccionista, al empresario capitalista y al trabajador con precariedad de empleo, quienes le exigirán que cumpla con sus promesas nacionalistas. Ha declarado «personas *non gratas*» a quienes no reúnen las características estereotipadas que ha creado el cine de Hollywood, la historieta gráfica y el serial televisivo en torno a la familia norteamericana: blanca, de clase media, disciplinada, individualista, protestante.<sup>8</sup> En la sociedad norteamericana ya existe una cultura política marcada por una concepción hegemónica en torno a los *diferentes*, es decir, las llamadas minorías que en el lenguaje posmoderno son calificadas y consideradas como los *otros*. Trump apelará a la visión racista, excluyente, discriminatoria, que el politólogo conservador Samuel P. Huntington estableció en sus escritos tristemente célebres, que argumentaban la amenaza que a la identidad nacional y a la cultura tradicional estadounidense, de origen anglosajón, entrañaba la otredad, encarnada en la presencia intrusa hispano-parlante de los migrantes latinoamericanos.<sup>9</sup>

Más allá de lo imperioso y útil de apreciaciones como las aludidas, y de la necesidad de responder a preguntas como las formuladas —lo cual escapa al propósito del presente trabajo—, quizás convenga prestar atención, además, al contexto que explica los acontecimientos. A partir de

<sup>7</sup> Véase Carlos Malamud: «Incógnitas de la futura relación entre EE.UU. y América Latina», en: [www.infolatam.com/2016/11/13/incognitas-de-la-futura-relacion-entre-ee-uu-y-america-latina/](http://www.infolatam.com/2016/11/13/incognitas-de-la-futura-relacion-entre-ee-uu-y-america-latina/).

<sup>8</sup> Véase Marco A. Gandásegui (hijo): «EE.UU., elecciones 2016», en *Dossier Especial sobre Elecciones USA*, en el sitio web de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS): [sociologia-alas.org](http://sociologia-alas.org).

<sup>9</sup> Véase Samuel P. Huntington: *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*, Editorial Paidós, México, 2004.

aquí se puede comprender la posibilidad de que, sobre la base de los cambios demográficos, político-culturales y de otros aspectos que conforman la prolongada e inconclusa crisis norteamericana —cuyas transiciones estructurales e ideológicas siguen desplegándose—, fuera viable la victoria republicana de un candidato anti-*establishment*, con proyecciones populistas y nativistas de derecha radical, tan intolerante, misógino, racista y xenófobo. Una hipótesis acerca de tales cambios y transiciones es lo que anima las ideas que se exponen en este trabajo, intentando mostrar de modo abreviado esa otra cara de la sociedad norteamericana.<sup>10</sup> Penetrar analíticamente en ella permite complementar y completar la imagen que ofrecía la cara visible, la que llevaba a pensar que luego de que un hombre de piel negra ocupara la Casa Blanca durante ocho años, ahora era el turno de una mujer.

La cristalización de Trump como precandidato republicano y su desenvolvimiento ulterior hasta la nominación como candidato y elección como Presidente constituye un fenómeno político que emerge a partir de una crisis que trasciende la de los partidos políticos en los Estados Unidos. En rigor, Trump no era un *rara avis*, algo poco común, sin desconocer sus excentricidades, histrionismos y aparentes desquicies. Existían condiciones que explicaban su aparición y resonancia, relacionadas con cambios estructurales y con esa cara oculta de la sociedad norteamericana, que aunque transformada, sigue siendo esencialmente blanca, racista, con sentido de superioridad étnica y religiosa, y una parte de la cual se había sentido afectada y olvidada. Trump proviene de un fenómeno que tiene antecedentes desde las épocas de los años de 1960 y 1970, cuando surge lo que se conocería como la nueva derecha y que después se va concretizando cada vez más en lo

<sup>10</sup> En este sentido, el presente artículo retoma puntos de vista e interpretaciones que el autor ha venido argumentado en trabajos anteriores. Véase Jorge Hernández Martínez, «Los Estados Unidos y la lógica del imperialismo: ¿Perspectivas de cambio bajo la Administración Obama?», en: *Cuba Socialista*, No. 55, Abril-Junio, La Habana, 2010; «Obama y el ciclo de la política norteamericana: ¿hacia un nuevo proyecto nacional?», en *Cuadernos de Nuestra América*, No. 45, CIPI, Enero/Junio, La Habana, 2010; «Los árboles y el bosque: Estados Unidos, la crisis y las elecciones de 2012», en *Huellas de Estados Unidos. Estudios, perspectivas y debates desde América Latina*, No. 4, Cátedra de Historia de Estados Unidos UBA, Marzo, 2013; «Los Estados Unidos: perspectivas y opciones de los procesos político-ideológicos internos», en *Cuadernos de Nuestra América*, Vol. XXV / No.47, CIPI, Julio/Diciembre, La Habana, 2013; «Estados Unidos: Ideología y política en tiempo de transición», en *Temas*, No. 81-82, ICAIC, Enero/Junio, La Habana, 2015; «Estados Unidos ante la contienda electoral de 2016: crisis cultural, contradicciones ideológicas y dilemas políticos», en *Huellas de Estados Unidos. Estudios, perspectivas y debates desde América Latina*, No. 11, Cátedra de Historia de Estados Unidos UBA, Sept.-Oct., 2016.

que se plasmó en la coalición conservadora que floreció en la década de 1980, y en el siglo XXI en el *Tea Party*.

En el contexto de la doble Administración Obama se profundizó el resentimiento de ese sector, integrado por personas blancas, adultas, que fueron golpeadas por la crisis de 2008 y sus secuelas, identificados como trabajadores «de cuello azul»; se trata de individuos con bajos niveles educativos, que perdieron sus casas, sus empleos, cuyos problemas no fueron resueltos ni atendidos por el gobierno demócrata. Trump se apoyó en esa situación y en esa base social, creó chivos expiatorios y logró, con habilidad, manipular y captar el apoyo y el voto de ese sector.<sup>11</sup>

### Premisas

A fin de incursionar en el tejido estadounidense y discernir entre acontecimientos, coyunturas y tendencias, el análisis parte de algunas puntualizaciones básicas. Ante todo, hay que recordar que el proceso electoral en los Estados Unidos está definido por particularidades que se corresponden con la peculiar implantación histórica del modo de producción capitalista y del régimen político demoliberal, desde la propia formación de la nación. Sus soportes conceptuales establecen el federalismo, la división tripartita de poderes y el bipartidismo como características del sistema que rige la dinámica política que, cada cuatro años, conduce a la elección del presidente del país. Desde el punto de vista de la teoría que sostiene el modelo del sistema político, el sentido de la representación es fundamental y es la primera función de los partidos, los que también permiten el ejercicio del control aparentemente popular de las instituciones políticas, organizan, jerarquizan e integran las demandas sociales, así como cumplen una función de cohesión social.

El sistema político norteamericano está conformado, a grandes rasgos, por tres subsistemas, cada uno de los cuales posee una lógica sistémica propia: el de gobierno, el electoral y el partidista.<sup>12</sup> Asumido en su conjunto, dicho sistema (según fue concebido por los llamados de la

<sup>11</sup> Jesús Velasco: «Análisis Posdebate: ¿Qué es Trump?», en *Aristegui CNN*, [www.writtenepisodes.com/watch-video/F49-Fx-d8lk/Aristegui%20y%20Jesús%20Velasco](http://www.writtenepisodes.com/watch-video/F49-Fx-d8lk/Aristegui%20y%20Jesús%20Velasco).

<sup>12</sup> Véase Jorge Hernández Martínez: «El sistema político y los procesos ideológicos», en Jorge Hernández Martínez (Coordinador), *Estados Unidos y la lógica del imperialismo. Una visión crítica*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2012.



nación en el último cuarto del siglo XVIII), descansa sobre un subsistema de gobierno que, supuestamente, cuenta con el consentimiento de los gobernados. De ahí que sea a través del voto, del proceso eleccionario, que los gobernados puedan expresar, casi que de manera exclusiva, esa adhesión.

Así, el subsistema de gobierno y el subsistema electoral están estrechamente interrelacionados. Los ejercicios cuatrienales para ocupar la Casa Blanca —mediante los cuales se lleva a cabo la elección del presidente y la designación del vicepresidente del país—, junto a las elecciones legislativas cada dos años, en que se renueva la totalidad de la Cámara de Representantes y un tercio del Senado, a los comicios estatales para gobernadores y legisladores a ese nivel, y a los que ocurren a niveles locales o municipales, donde se eligen los alcaldes y una serie interminable de otros funcionarios de base, dan muestra de la centralidad del voto en el sistema político norteamericano.

En ese entramado se integra también el subsistema partidista. Los dos partidos políticos tradicionales de los Estados Unidos —el Demócrata y el Republicano—, son los principales contendientes en los comicios a todos los niveles, aunque, por supuesto, no son los únicos partidos políticos que existen. Los Demócratas y los Republicanos, sin embargo, monopolizan el juego político electoral, al punto de ser considerados más bien como coaliciones electorales en pugna por ocupar los cargos electivos.<sup>13</sup>

Aunque el sistema político, como totalidad, se presenta a sí mismo en los Estados Unidos como una democracia, ninguno de los dos documentos fundacionales de la nación —la Declaración de Independencia de 1776 o la Constitución de 1789, aún vigente, perfeccionada con sucesivas Enmiendas—, desarrolla la palabra democracia. De hecho, los principios sobre los que se erigió este sistema, como el de contrapesos y balances, entre las tres ramas de gobierno (la Ejecutiva, la Legislativa y la Judicial), el férreo control de los cargos electivos por parte de los dos partidos principales, y la elección como la única forma de participación de los ciudadanos en los procesos políticos, indican que el sistema político norteamericano fue diseñado para que los poderes del Estado que se creaba a partir de la independencia de las Trece Colonias britá-

<sup>13</sup> Ramón Sánchez-Parodi: «¿E Pluribus Unum? Reflexiones sobre las elecciones de 2004: Antecedentes e incidencia en el futuro de los Estados Unidos de América», en Jorge Hernández Martínez (Coordinador): *Los Estados Unidos a la luz del siglo XXI*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008, p. 34.



nicas quedaran firmemente en manos de la clase burguesa dominante, y no fueran amenazados sus intereses por la irrupción de las masas con sus demandas democráticas.<sup>14</sup>

En consecuencia, el subsistema electoral norteamericano no ha sido concebido, desde su temprana articulación histórica y hasta el presente, para cambiar el sistema, sino para reproducirlo y consolidarlo. Bajo estas premisas, los resultados del proceso eleccionario anterior —de 2012— deben interpretarse más en términos de continuidades que de cambios, sin que ello ignore ajustes, reorientaciones y ciertas mudanzas, impuestas por el dinamismo de las circunstancias. Cuando se pasa una rápida revista a los dos períodos de gobierno de Obama, sin perder de vista los contextos en que se desarrollaron, las peculiaridades de las dos campañas presidenciales, los problemas que enfrentó cada una de las Administraciones, reteniendo las promesas y agendas que formuló y sus desempeños reales, se advierten más puntos de contacto que diferencias abismales. Determinados temas quedaron pendientes o fueron pospuestos desde los discursos de 2008, y al examinar las alocuciones de Obama sobre el estado de la Unión, pronunciadas luego de los días 20 de enero durante los ocho años que ocupó la Sala Oval, corroboran lo planteado. Podrían mencionarse, entre otros, tópicos como el control de armas, la reforma migratoria integral y la fiscal, el cierre de la cárcel en el territorio de la base naval militar estadounidense, en Guantánamo.

En estrecha relación con las consideraciones anteriores, está el hecho de que cuando algún mandatario en ese país se ha proyectado, bien por objetivos y conceptos propios, bien bajo la presión de determinados contextos, compromisos o grupos políticos, actuar en contra o con independencia de los intereses del sistema en su conjunto —definidos por la lógica del imperialismo, del capital financiero, de la estructura de poder permanente—, ha tropezado, de modo más o menos traumático, hasta ilegal y violento, con límites que le impiden ese actuar. Desde este punto de vista, aún y cuando el recién electo Presidente Donald Trump intentase ser consecuente, por ejemplo, con el cumplimiento de formulaciones como las referidas al alejamiento de los tratados de libre comercio, la deportación masiva de inmigrantes

<sup>14</sup> Véase Thomas Jefferson to James Madison on the 'Oppressiveness' of an 'Energetic' «Government and the Need for a 'Bill of Rights' in the New Constitution», en Andrew Carroll (Editor), *Letters of a Nation. A Collection of Extraordinary American Letters*, Broadway Books, New York, 1999, p. 76.

ilegales, ello sucedería sólo en la medida en que satisfaga intereses del sistema. La figura de Obama llegó a la Presidencia no a causa, como algunos pensaron, del color de su piel, sino a pesar de ello. No se trataba de que los Estados Unidos hubiesen cambiado tanto como para propiciar que un *afroamericano* fuese preferido; Obama fue electo porque representaba mejor que John McCain los intereses del sistema, que captaba las necesidades de cambio de la nación, hastiada del lenguaje e implicaciones para el país del desempeño de W. Bush. En el caso de Trump, es muy temprano para evaluaciones definitivas, pero de manera preliminar —luego de valorar sus proyecciones verbales y factuales luego de la toma de posesión, que son coherentes con su discurso de campaña—, pareciera confirmarse que reflejan el cansancio y hartazgo de la sociedad norteamericana ante opciones como las presentadas por políticos tradicionales, como las de Hillary Clinton, y la exigencia de cambios, como lo que simbolizaban las promesas y la novedad de la proyección de Trump. Lo que se trata de enfatizar con estas ideas es el carácter complejo y contradictorio del sistema y los procesos políticos en los Estados Unidos, las interacciones entre las partes y el todo, entre los elementos objetivos y subjetivos, el liderazgo individual y las estructuras colectivas, los gobiernos pasajeros (las Administraciones) y el gobierno permanente (el Estado).

Por otra parte, como lo ha expresado Abraham Lowenthal, «los retos centrales de los Estados Unidos en el primer cuarto del siglo XXI no radican en la destreza ni en el potencial de su economía, ni tampoco en su influencia externa o su poder relativo. La cuestión central es más bien la capacidad del sistema político estadounidense para moldear e implementar políticas públicas que respondan a las preocupaciones de hoy y de mañana».<sup>15</sup>

### **Corrientes ideológicas y partidos: la cultura política norteamericana**

Sin embargo, la sociedad norteamericana ha sido, desde un punto de vista histórico, predominantemente consensual, debido a la adhesión de la mayor parte de su población y de los sectores que la componen a determinados acuerdos básicos, establecidos sobre la base de los

<sup>15</sup> Abraham Lowenthal: «Estados Unidos a principios del siglo XXI. ¿Declive o renovación?», en Luis Maira y Gustavo Vega (Editores), *El segundo mandato de Obama. Una mirada a la dinámica interna de la sociedad estadounidense*, CIDE, México, 2013, p. 27.

valores del capitalismo como modo de producción, formación social y patrón de organización económica, unido a la democracia liberal, como forma acompañante de organización política.<sup>16</sup> Algunos autores incorporan otros elementos a los que identifican como constitutivos del *credo norteamericano*, tales como el liberalismo, el individualismo, la democracia, el igualitarismo y una cierta actitud de independencia ante el gobierno y la centralización. El consenso se da sobre las particularidades que la democracia liberal adquirió en los Estados Unidos desde la formación de la nación, cuyos rasgos formales han persistido. La crisis de consenso ha sido relativa, ya que no se han puesto en tela de juicio esos atributos del *credo*.<sup>17</sup> Por eso es que se afirma que se trata de un país con un alto índice de conflicto, pero donde el debate político tiene lugar dentro de márgenes ideológicos muy estrechos. Así, más que antinomias nítidamente contrapuestas, lo que resultan son contrastes y traslapes ideológicos y políticos.

Quizás la mejor explicación de lo que acaba de señalarse la provea Arthur Schlesinger Jr., cuando expresa que *en la república norteamericana conservadurismo y reforma, capitalismo y democracia, intereses privados e intereses públicos confluyen en definir la tradición política. Estas dos tirantes posiciones del pensamiento de los Estados Unidos tienen más puntos de acuerdo que de discordia. Ambas están comprometidas con la libertad individual, el Estado constitucional y el imperio de la ley. Ambas desempeñan un papel indispensable en la dialéctica de la política pública*.<sup>18</sup> O sea, dos concepciones, dos discursos, una misma tradición. En las condiciones históricas de los Estados Unidos, el conservadurismo florece dentro de una matriz liberal, lo que explica la muy relativa distancia entre una y otra corriente, en tanto que las alternativas de izquierda han tenido una debilidad notoria. Según la interpretación de Louis Hartz, se trata de que en la sociedad norteamericana no ha existido un conservadurismo al estilo europeo y, por lo tanto, no ha sido necesaria una reacción dialéctica de oposición, como el socialismo o alguna otra corriente de

<sup>16</sup> Véase Richard Hofstadter: *La tradición política americana*, Editorial Seix Barral, Barcelona, 1969, y George H. Nash: *The Conservative Intellectual Movement in America*, Basic Books, Inc. Publishers, New York, 1976.

<sup>17</sup> Véase Gunnar Myrdal: *An American Dilemma*, Panteón Books, N.Y., 1972; Godfrey Hodgson, *American in Our Time: From World War II to Nixon, What Happened and Why*, Vintage Books, N.Y., 1976; Samuel P. Huntington: *American Politics: The Promise of Disaharmony*, The Belknap Press of Harvard University, Cambridge, 1981.

<sup>18</sup> Arthur A. Schlesinger Jr.: *The Cycles of American History*, Houghton Mifflin Company, Boston, 1966, p. 46.

izquierda. Su explicación intenta aclarar por qué en los Estados Unidos no han sido importantes los movimientos y partidos de izquierda. En esencia, se trata de que como no hubo una sociedad feudal, no ha habido una tradición revolucionaria.<sup>19</sup>

En ese país, como apunta Patricia de los Ríos,

el hecho de que los partidos no representen visiones del mundo radicalmente opuestas, como sucedió en Europa o América Latina durante el siglo XX, y la propia complejidad de la sociedad estadounidense crearon estructuras partidarias laxas que no tienen un sentido de militancia, como forma de vida, ni de disciplina partidaria. Más bien, quienes se identifican con un partido tienden a inscribirse en sus listas. Esta característica es importante para explicar la relación entre los partidos y sus votantes. Se puede decir entonces que los partidos tienen funciones institucionales, características específicas y, desde luego, una historia que es fundamental para entender su evolución.<sup>20</sup>

Los Estados Unidos han sido escenario de una prolongada crisis y de hondas transformaciones en la estructura de su sociedad y de su economía, llevando consigo importantes mutaciones tecnológicas, socioclasistas, demográficas, con expresiones también sensibles para las infraestructuras industriales y urbanas, los programas y servicios sociales gubernamentales, la cultura, la composición étnica y el papel de la nación en el mundo. Se trata de cambios graduales y acumulados, que durante los últimos treinta años han modificado la fisonomía integral norteamericana. Sin embargo, a pesar de que en buena medida la sociedad ha dejado de ser monocromática, y se puede calificar de multicultural, multirracial y multiétnica, ello no se traduce en que se haya diluido o mucho menos, perdido, su naturaleza *wasp*, en tanto blanca,

<sup>19</sup> Véase Louis Hartz: *La tradición liberal en los Estados Unidos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994. También veánse otros trabajos que permiten una completa y matizada comprensión histórica: Seymour Martin Lipset: *El excepcionalismo norteamericano. Una espada de dos filos*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000; Kart W. Deutsch, Capítulo X: «Los Estados Unidos», en *Política y gobierno*, Fondo de Cultura Económica, México, 1998, y Luis Maira: «Estados Unidos ante el cambio del escenario internacional», *Revista Mexicana de Política Exterior*, No. 65, Instituto Matías Romero, SRE, México, febrero 2002.

<sup>20</sup> Patricia de los Ríos: «Pasado y futuro del Partido Republicano. De Lincoln al Tea Party», en Luis Maira y Gustavo Vega (Editores), *El segundo mandato de Obama. Una mirada a la dinámica interna de la sociedad estadounidense*, CIDE, México, 2013, p. 151.

anglosana y protestante, cuya representación esencial es la de la clase media, sin ignorar la gravitación de la gran burguesía monopolista, de la oligarquía financiera, ni de la clase obrera, los trabajadores de servicios, ni el amplio sector asociado al desempleo, subempleo y la marginalidad. Es importante esta precisión en la medida en que, con frecuencia, se le atribuye a la sociedad norteamericana un perfil tan cambiante y cambiado que absolutiza las transformaciones, lo cual lleva, por ejemplo, a interpretaciones como las que a partir del lugar actual de las llamadas minorías, como los latinos y los negros, han estimado que en las elecciones de 2016, las bases sociales y electorales del partido demócrata estaban garantizadas, y auguraban con cierto simplismo que la victoria de Hillary Clinton era casi segura.

Más allá del primer decenio del siglo XXI, el proceso en curso en la segunda década, derivado de las citadas crisis y transformaciones, no ha conllevado, aún, una versión sustitutiva del proyecto nacional, de modo que ante tales indefiniciones y búsquedas, los Estados Unidos enfrentan un escenario de transiciones objetivas que mantienen tensiones y enfrentamientos e impiden la rearticulación plena del consenso. Si bien el proyecto conservador avanzado por ambas presidencias durante doce años en el decenio de 1980, latente bajo Clinton en el de 1990, rescatado y remozado por W. Bush en la década de 2000, concluyó con su visible decadencia en tanto propuesta gubernamental de alcance nacional, sus secuelas perduran de modo vigoroso, en tanto que en los años de 2010, con Obama, no termina de cristalizar una propuesta alternativa desde el liberalismo ni se advierten perspectivas en el corto plazo. Lo que se aprecia en el espectro político-ideológico estadounidense actual es una coexistencia dialéctica de posiciones de derecha y de centro-derecha, con amagos liberales o moderados a distintos niveles, que atraviesan al Ejecutivo, al Congreso, los partidos, la opinión pública, la cultura cívica, los círculos intelectuales.

De cierta manera, la polémica y las divisiones que se manifiestan en la historia reciente del presente siglo en torno al modo de encarar la relación Estado/sociedad/mercado y demás temas mencionados, llevan consigo la pugna por una nueva redefinición del proyecto nacional, como —salvando distancias— ocurrió durante la guerra civil y las citadas inflexiones del *New Deal* y la revolución conservadora. La importancia de un proceso de transición de este tipo la dejó indicada hace muchos años Luis Maira, al enfatizar su complejidad y significación.

La validez de su apreciación aconseja retomarla. «Uno de los problemas más serios que puede afrontar un sistema político —ha señalado— es el del agotamiento del proyecto nacional que le sirve de fundamento sin que exista oportunamente uno alternativo para reemplazarlo. Cuando esta posibilidad ocurre, tanto el Estado y sus aparatos como la sociedad en que aquellos se insertan comienza a funcionar a la deriva, en un cuadro dominado por la simple administración de la crisis; semejante situación produce, como primer efecto, un completo desajuste entre las tendencias de corto y largo plazo del proceso político».<sup>21</sup> Cabe agregar que esa transición sigue inconclusa.

Para apreciar lo que sucede a nivel político-ideológico en un contexto como el sugerido, uno de los conceptos más importantes es el de cultura cívica, desarrollado por Gabriel Almond y Sydney Verba, para quienes la cultura cívica da pie a la cultura política, siendo esta última una forma de describir a la sociedad considerando la percepción y la actitud dentro del sistema político y hacia el sistema político. Según esa propuesta, las cuestiones políticas no se pueden comprender solo mediante el estudio de los fenómenos específicamente políticos, sino que debe tomarse en cuenta una amplia diversidad de esferas y procesos sociales, que conectan la cultura cívica, en un sentido social amplio, con la cultura política, relacionada con el poder, las clases, los partidos, las ideologías, el Estado.<sup>22</sup>

Los valores políticos fundamentales que sostienen emblemáticamente la sociedad norteamericana —como la libertad y la igualdad—, se articulan alrededor de un modelo pluralista en cuyo centro se ubica la figura del ciudadano, pero con marcadas expresiones de exclusión, discriminación, restricción de derechos, intolerancia y marginación, a partir del modo en que se rechaza todo aquello que no encaja en el patrón étnico, racial, religioso, de los llamados *wasps* (blancos, anglosajones, protestantes, de clase media). Así, la configuración histórica de los Estados Unidos le confieren a la cultura política nacional una estructura y unos contenidos que son definidos con una mezcla de orientaciones liberales y conservadoras en relación con aspectos cuya impronta no es consustancial a la política, como la familia, la moral, la religiosidad, el

<sup>21</sup> Luis Maira: «EEUU: ¿un modelo agotado? Las elecciones y el proyecto nacional», en *Nueva Sociedad*, Caracas, No. 69, Nov-Dic 1983, p. 96.

<sup>22</sup> Véase Gabriel Almond y Sidney Verba: *The Civic Culture*, Princeton, Princeton University Press, 1963.

entretenimiento, sino que se integran en ese anillo más amplio, el de la cultura cívica.<sup>23</sup> Las encuestas recurrentes que ya son típicas de la vida cotidiana en ese país, dan cuenta de ello.

Al examinar esos nudos o superposiciones de la cultura norteamericana al finalizar la pasada década, al arribar a las elecciones presidenciales de 2008, quedaba claro que en el país se reclamaban cambios tanto en el orden objetivo como en el subjetivo. El cansancio acumulado, la crisis de confianza, el deterioro moral, el agotamiento ideológico del proyecto conservador sustentado por W. Bush, sus reveses económicos, el desencanto ciudadano, el clima psicológico de incertidumbre y temor, la ineficacia de la política exterior, la impopularidad de la gestión del Presidente, configuraban un cuadro de desgaste que el candidato demócrata Barack Obama capitalizó desde temprano durante el desarrollo entonces de la campaña, ofreciendo un discurso y una consigna primero a favor del cambio (*change*), y en 2012 llamando a seguir adelante (*go forward*).<sup>24</sup>

En los Estados Unidos concurren hoy tendencias, contradicciones y superposiciones político-ideológicas que desdibujan las interpretaciones simplificadoras en términos que contraponen como incompatibles corrientes de pensamiento (liberales y conservadores) y estructuras partidistas (demócratas y republicanas). A nivel interno, la nación ha permanecido marcada por dificultades económicas, promesas incumplidas, insatisfacciones populares, polarizaciones políticas, rivalidades ideológicas, en tanto que en el ámbito externo el país ha seguido inmerso en confrontaciones bélicas, dentro de un escenario mundial de crisis, conmociones sociales e inestabilidad política.

A pesar de que el legado conservador del doble gobierno de W. Bush parecía agotado y que el renacimiento, con Obama, de una alternativa al menos cercana al liberalismo, apuntaba hacia un escenario de mayor racionalidad y coherencia, en realidad, la nueva Administración no se distanciaba mucho en determinados planos, más allá de la retórica, de ciertas posturas del presidente anterior. Si se quisiese clasificar el perfil de Obama en términos ideológicos, el ejercicio resultaría difícil;

<sup>23</sup> Véase Silvia Núñez: «Cultura política» en Rafael Fernández de Castro y Hazel Blackmore (Coordinadores), *¿Qué es Estados Unidos?*, Fondo de Cultura Económica, México, 2008, p. 94.

<sup>24</sup> Véase William H. Chafe: «The American Narrative: Is There One and What's It?» en *Daedalus. Journal of the American academy of Arts and Science*, Winter, 2012, y John B. Judis, «Is This It? The Ecstasy and Agonies of a Permanent Majority», en *The New Republic*, December 6<sup>th</sup>, 2012.



su ubicación como liberal o conservador sería difusa, confusa, entre las discordancias y traslapes que muestra.

Ello ha tenido lugar en un escenario interno muy contradictorio, marcado por la ofensiva de la derecha en ascenso, como parte de la cual se distinguía una inspiración con tintes libertarios, populistas, nativistas, racistas, xenófobos, encarnada en el *Tea Party*. Y si bien como contraste el movimiento *Ocuppy Wall Street* expresó la capacidad contestataria, la inconformidad y rechazo de no pocos sectores sociales ante la oligarquía financiera, que se extendió en espacio y tiempo, se trató de un fenómeno que no cristalizó como una fuerza política que quebrara el equilibrio establecido por el sistema bipartidista ni el predominio ideológico del conservadurismo.<sup>25</sup>

Si se prosigue con similar línea de análisis, volviendo la mirada a circunstancias precedentes, se confirma que el dinamismo de las corrientes ideológicas se interrelaciona con implicaciones partidistas en la trayectoria de las contiendas presidenciales. Un repaso panorámico, deteniendo la vista en algunas coyunturas electorales anteriores a las aludidas, lo deja claro.

Así, cuando a finales de la década de 1960 terminaba la etapa de la lucha por los derechos civiles y contra la guerra en Vietnam, la victoria electoral republicana de Nixon en 1968 inició (o prefiguró) el ascenso de las fuerzas conservadoras. Quedó atrás el período de prolongado predominio demócrata, comenzado por Roosevelt y que concluyó con los sucesivos mandatos presidenciales de Kennedy y de Johnson, hacia mediados del citado decenio de 1960, cuando los grandes conflictos sociales y políticos de la época dividieron a los grupos de la coalición demócrata y provocaron en las bases liberales y progresistas de los demócratas un extendido rechazo a la gestión de gobierno, en el segundo caso. Así, se abrió un período conservador impulsado por el Partido Republicano que se extendió por cuatro decenios, hasta las elecciones del 2008, cuando con Obama retornan los demócratas a la Casa Blanca.

<sup>25</sup> Diferentes visiones acerca del acontecer contemporáneo en la sociedad norteamericana se encuentran, por ejemplo, en: Joseph Nye: *The Paradox of American Power: Why the World's Only Superpower Can't Go it Alone*, Oxford University Press, Oxford, 2002; John Micklethwait y Adrian Wooldridge: *Una nación conservadora: el poder de la derecha en Estados Unidos*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2007; Robert Kagan: *El retorno de la historia y el fin de los sueños*, Editorial Taurus, Madrid, 2008; Francis Fukuyama, *America at the Crossroads. Democracy, Power and the Neoconservative Legacy*, Yale University Press, New Haven, 2006; Frank Thomas: *The Wrecking Crew: How Conservatives Rule?* New York, Metropolitan Books. 2008.



Las elecciones presidenciales de 1968 fueron un reflejo de los grandes conflictos que aquejaban la nación y de falta de consenso entre los grupos dominantes, lo cual se manifestó en los dos partidos, reflejándose en el resultado de la votación el fraccionamiento político en los Estados Unidos. Según Ramón Sánchez Parodi, dicha elección *inauguró una nueva era en la política presidencial norteamericana, que con el breve interregno de James Carter (1977-1981) pero incluyendo los mandatos presidenciales del demócrata Bill Clinton (1992-2000), imprimió un sello conservador a la presidencia de la nación hasta las elecciones de noviembre de 2008*.<sup>26</sup> Es decir, si bien el período demócrata carteriano se puede identificar con una orientación ideológica liberal, no ocurre lo mismo con la etapa clintoniana, de similar afiliación partidista.

Las elecciones de 1976 se realizaron teniendo como telón de fondo la falta de cohesión entre los grupos de intereses que se agrupaban dentro de las filas republicanas o demócratas, a causa de los factores que afectaron sensiblemente a la sociedad norteamericana en la década de los años 70, entre ellas las crisis asociadas al escándalo Watergate, la derrota en Vietnam, la recesión económica y los reveses en política internacional, que propiciaron profundos cuestionamientos en la confianza, la legitimidad y la moralidad del sistema. Una fuerte pugna hacia el interior de ambos partidos, y entre los grupos dominantes norteamericanos, caracterizó la situación electoral en 1976, en un contexto de ausencia de líderes reconocidos y aceptados nacionalmente. La victoria de Carter, el primero de los dos únicos presidentes demócratas electos en los cuarenta años que transcurren entre 1968 y 2008, fue resultado de una transacción entre distintas corrientes de su partido. A pesar de su discurso y accionar liberal, Carter no logró modificar, en esencia, el rumbo conservador de la nación, iniciado al finalizar la década previa. En buena medida, su Administración recogería la cosecha de viejas pugnas internas entre facciones conservadoras y liberales dentro de las filas demócratas.

En las elecciones de 1980, la conocida coalición de fuerzas conservadoras que se estructuró como medio de expresión del descontento ante lo que se consideraban excesos del liberalismo y debilidades del gobierno demócrata de Carter, se plasmó en un articulado movimiento político en torno a la candidatura republicana de Reagan, que sumaba a

<sup>26</sup> Ramón Sánchez-Parodi: *El espectáculo electoral más costoso del mundo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2015, p. 120.

organizaciones sociales y religiosas, personalidades académicas, publicaciones periodísticas e instituciones de ciencias sociales, con auspicios bipartidistas, en la medida que no solo halló resonancia dentro de las filas republicanas, sino también en sectores desencantados del partido demócrata. La revolución conservadora no dejaría en pie bastión liberal alguno, y se extendería mediante la reelección de Reagan en 1984 y la victoria de George H. Bush en 1988. Así, los republicanos gozarían de un triple mandato, en tanto el partido demócrata se mantenía dividido entre conservadores sureños, liberales del nordeste, sindicalistas del medio-oeste, e intelectuales considerados de izquierda.

Sirvan los ejemplos tratados —obviando otros, que harían muy extenso el análisis— para ilustrar que las matrices ideológicas fluyen dentro de los partidos, sin afiliaciones rígidas, aunque en ocasiones existan correspondencias entre liberales y demócratas, o entre conservadores y republicanos. De otra parte, la incursión realizada permite percibir que el conservadurismo en los Estados Unidos no ha constituido un fenómeno fragmentado o aislado, sino una especie de constante cultural, que marca el sendero político contemporáneo en ese país. La tónica que define al proceso político en los Estados Unidos al comienzo del presente siglo revela la viabilidad de las propuestas políticas de los principales exponentes del conservadurismo, y su interrelación con las ya importantes transformaciones ocurridas a escala nacional. Una parte importante de esos cambios ha ocurrido en el plano subjetivo. Los términos del debate político se han ido alterando hasta relegar, pareciera que de modo progresivo, creciente, algunos de los principales soportes del ideario liberal, como los concernientes al papel del Estado en la economía. En este sentido, en la medida en que la historia ha demostrado que la cosecha conservadora de los años de 1980 tiene continuidad hoy, la ya vieja y olvidada por muchos afirmación de William Schneider acerca de que la verdadera magnitud de la revolución reaganiana solo sería visible a largo plazo, se ha visto en buena medida confirmada.<sup>27</sup>

### **Liberalismo, conservadurismo y dinámica política**

A partir de lo planteado, se desprende que la pretensión de ofrecer definiciones exactas para la distinción entre liberales y conservadores

<sup>27</sup> Véase los trabajos de William Schneider: «Half a Realignment», *The New Republic*, 3th December, 1984, y «An Uncertain Consensus», *National Journal*, 11 th October, 1984.

en las condiciones histórico-concretas de los Estados Unidos no arroja demasiada luz —y puede ser hasta engañosa— a la hora de comprender los procesos políticos, las inserciones partidistas o el lugar en la cultura nacional. La postura de liberales y conservadores varía, además, en relación con distintos temas (pena de muerte, aborto, impuestos, control de armas, matrimonio, guerra contra el terrorismo).

No obstante, se imponen algunas puntualizaciones, a fin de enmarcar este apresurado e incompleto escrutinio analítico, subrayando que las identificaciones se han modificado, en ambos casos, con el tiempo. En el caso de los liberales, en un inicio el término se refería básicamente a los individuos que defendían la libertad y la determinación de límites al poder y al control del Estado, y en la actualidad se identifica con el apoyo a reformas sociales y políticas. Los liberales favorecen la intervención del gobierno en la regulación de la economía; propugnan una vigorosa política a favor de los pobres, las mujeres y las minorías, articulada por la expansión de una red federal de servicios sociales, además de la defensa del medio ambiente y de los consumidores. Asimismo, promueven la acción gubernamental en función de la igualdad de oportunidades y la protección de las libertades civiles, los derechos humanos individuales. Los liberales reivindican la libertad como la base de la prosperidad de las naciones y de los individuos.

En cuanto a los conservadores, la tradición política inicial los caracterizaba por privilegiar el uso del poder gubernamental y la intervención e influencia en la vida de la nación de sectores privilegiados, como la aristocracia terrateniente, los empresarios y los líderes religiosos. Hoy día se les describe como defensores del orden establecido, proclives a promover arreglos que favorezcan un gobierno limitado, cuyas atribuciones no consideren la imposición de regulaciones a las empresas, con el argumento de que estas inciden negativamente en el nivel de vida de los ciudadanos, pues desincentivan la inversión. Tienen una firme creencia en el individuo, en su sentido de responsabilidad y en el principio de que las políticas públicas deben sustentarse en el empoderamiento personal para incentivar la capacidad de las personas que las ayude a resolver sus propios problemas.

Una mención adicional merece la referencia a la corriente libertaria, dado su lugar histórico, pero sobre todo, acentuado en las últimas décadas, que añaden complicación al escenario de hoy, ya que se habla con frecuencia, casi que indistintamente, de demócratas y republicanos

libertarios, atribuyéndole connotaciones conservadoras o liberales. Aunque requeriría precisiones más amplias, para expresarlo del modo más sintético posible basta con señalar que el término *libertarian*, que en ocasiones se traduce y confunde con el de liberal, en rigor, es más restrictivo que este último. A los efectos que interesan, sería conveniente distinguir entre «libertarios» (en el sentido norteamericano) y «liberales» o «liberales clásicos», que vendrían a ser la versión de una prédica que hace de la libertad la clave de su pensamiento. Así, un «liberal clásico», por ejemplo, acepta alguna clase de impuesto sobre la renta, si los bienes que este impuesto proporciona fuesen imposibles de suministrar por otros medios. Un «libertario», en cambio, lo descartaría por principio. Otro ejemplo: al esgrimir una defensa extrema de la libertad individual, los «libertarios» justifican la tenencia de armas. Por estas razones, aunque la tradición libertaria se emparenta con la ideología liberal, tiene grandes vasos comunicantes con las posiciones conservadoras, especialmente con las de derecha radical.

Bajo un prisma que interrelacione de modo dialéctico el universo ideológico en los Estados Unidos es que puede interpretarse la historia y la contemporaneidad de las matrices antes examinadas, y el papel de las principales corrientes en la dinámica política. La reactivación de una tendencia de extrema derecha en la cultura cívica norteamericana como el *Tea Party* —en tanto que surge inicialmente más como movimiento social que como entidad política—, cuya influencia se extiende con rapidez entre las filas republicanas, llegando a impregnar la plataforma del partido, a materializarse en la promoción de candidatos y a provocar severas contradicciones internas, tiene lugar en el contexto de la presidencia de un presidente negro, en la medida que ello hace que entre en erupción volcánica el trasfondo de la cultura *wasp* aludida y la tradición libertaria.<sup>28</sup> Y es ese mismo marco el que propicia que en la sociedad norteamericana emerja un movimiento semejante al conocido como de *indignados*, nacido en Europa, con las expresiones que adquiere *Ocuppy Wall Street*, sobre el cual ya se ha comentado. A pesar de las limitaciones apuntadas, no obstante, llamó la atención que no fuera tan efímero como se esperaba y que se extendiera más allá de su área de nacimiento, en Nueva York, hacia otros estados y regiones, sin alcanzar una capacidad de convo-

<sup>28</sup> Véase Theda Skocpol and Vanessa Williamson: *The Tea Party and the Remaking of Republican Conservatism*, Oxford University Press, New York, 2012.

catoria nacional como movimiento de izquierda, por las razones históricas ya explicadas.

Cuando se examina de conjunto la problemática ideológica y sociopolítica que caracteriza a los Estados Unidos al comenzar el siglo XXI y se constata que no existen dudas acerca del espacio reducido que encuentra el liberalismo como proyección elaborada en el pensamiento académico, los llamados *tanques pensantes* ni en el partido demócrata. En cambio, es visible el predominio del conservadurismo en todas aquellas esferas, niveles o estructuras en las que se define el curso de la vida nacional, dentro y fuera del país —a través del discurso de funcionarios y líderes gubernamentales, de los debates congresionales, de los trabajos escritos por especialistas e instituciones de las ciencias sociales y de los medios de difusión masiva. Si se compara con la situación que existía en el período anterior, por ejemplo, en el período de 1980 y de 2000, bajo gobiernos republicanos bien conservadores, se advierte una pauta de continuidad, si bien expresada dentro de nuevas coordenadas históricas.

Vale la pena recalcar que cuando se habla de pensamiento conservador, como lo precisa Paz Consuelo Márquez Padilla, *no es una categoría fija o transparente, sino siempre contextualizada y dependiente del debate político del momento; se trata de una matriz que constituye un conjunto de ideas o creencias que propone el mantenimiento del sistema político existente; es un concepto con una gran carga emotiva y en muchos países tiene connotación negativa; puede decirse que conservadurismo se contraponen a pensamiento progresista y de alguna forma se definen mutuamente*.<sup>29</sup> Siguiendo a autores como John Micklethwait y Adrian Wooldridge, por conservador se entiende a una persona que se adhiere a los siguientes principios: desconfianza frente al poder del Estado; preferencia por la libertad sobre la igualdad; patriotismo; confianza en las instituciones, las costumbres y las jerarquías; escepticismo ante la idea del progreso; elitismo.

Lo que define al contexto actual en los Estados Unidos en términos del mosaico ideológico interno, es una suerte de recreación de la situación de los años ochentas, toda vez que el pensamiento conservador, su auge y articulación a un entramado amplio, casi que podría calificarse de totalizador, sin desconocer fisuras y contraposiciones, con expresio-

<sup>29</sup> Paz Consuelo Márquez Padilla: «Tendencias conservadoras en Estados Unidos», en: Mónica Vereá y Silvia Núñez (coordinadoras), *El conservadurismo en Estados Unidos y Canadá. Tendencias y perspectivas hacia el fin del milenio*, CISAN/UNAM, México, 2000, p. 20.

nes en lo político, ideológico y religioso, se debe a la decadencia del liberalismo, es como la otra cara de una misma moneda. Se trata, regresando a cuestiones ya expuestas, de una matriz que penetra en todas las esferas de la vida cotidiana, la cultura, la religión y las actitudes de la población hacia temas como la igualdad racial, sexual, la familia, que el liberalismo consideraba como conquistas de la forma de vida en los Estados Unidos. Con el ascenso del conservadurismo hay un regreso a valores tradicionales, se exagera el racismo, hay una retracción de los movimientos feministas, entran en crisis valores nuevos de los jóvenes que se desarrollaron en los años sesenta y setenta. Incluso, en el nivel de la relación de la sociedad con el *establishment*, si se recuerdan los años de 1980, perdieron entonces vigencia los movimientos opositores y contraculturales que tuvieron un gran auge en períodos anteriores, como las protestas civiles contra la participación de los Estados Unidos en Vietnam, a través del *hippismo*, la canción protesta.

La situación en las décadas de 2000 y 2010, desde luego, no es la misma, y determinadas formas que afirman derechos y reclamos de grupos que han sido minoritarios y vulnerables, pareciera que llegaron para quedarse, en campos como el del feminismo, el homosexualismo, la aceptación, en general, de la diversidad, la defensa de la multiculturalidad, multirracialidad y multietnicidad. Junto a las visiones diferentes frente a esos temas, se hallan las tocantes a los impuestos, las prestaciones sociales, el aborto, la inmigración y desde luego, a la política exterior. De nuevo, entre las grandes polarizaciones ideológicas y debates políticos, se advierten zonas de confluencia en la cultura cívica ante cuestiones relativas a las percepciones de amenazas a la identidad e intereses nacionales, entre otros aspectos. Si bien esto no tiene repercusión política en términos de plataformas partidistas ni se refleja en debates congresionales, en posiciones de campañas electorales, donde lo que prevalece es la oferta de alternativas distintivas de cada bando, el *credo* norteamericano no ha abandonado el imaginario cultural.

Durante el decenio de 2000, en buena parte de la literatura especializada —política, académica y periodística— la etiqueta con la que se identificaba la atmósfera ideológica imperante en la sociedad norteamericana, el discurso y la práctica del doble gobierno de W. Bush era la del neoconservadurismo. Con un criterio riguroso, podría decirse que aunque retrataba los componentes esenciales del enfoque que nu-

tría la política exterior, se hizo uso y abuso del calificativo, a la hora de caracterizar el mosaico de ideas que caracterizaba la cultura política.<sup>30</sup> Es cierto que reaparecieron figuras que tuvieron protagonismo, como exponentes de la corriente neconservadora durante el decenio de 1980, algunos de ellos que se vincularon al denominado Proyecto del Nuevo Siglo Americano, desde finales de años de 1990, y de otros, con vinculaciones incluso familiares con paladines del neoconservadurismo, que Jesús Velasco ha calificado como neoconservadores de segunda generación, y Eliades Acosta Matos como *necons reciclados*.<sup>31</sup> Pero en la escena política, mantuvieron espacios otras vertientes, como la de los conservadores tradicionales, dentro del partido republicano, con menor impacto, pero siempre presentes, y con mayor notoriedad sectores de la «nueva» derecha (ya no tan novedosa, pero sí bien definida) y de modo descollante, la derecha religiosa. De alguna manera, en el decenio en curso ha proseguido esta tendencia, palpable en los nuevos desarrollos del extremismo político, con la continuada representación de la derecha radical, a través del *Tea Party*, como elemento no único, pero sí el más visible y polémico, y de los sectores religiosos cristianos.

Es decir, hoy día aunque las corrientes conservadoras siguen acaparando la centralidad del espectro ideológico, su composición ha cambiado. Por ejemplo, ya quedó atrás la pujanza, prolongando lo antes expuesto, de las resonantes *New Right* o *Moral Majority*, la constante mención a activos *think-tanks*, como *Heritage Foundation*, *Hoover Institution*, *Centre for Strategic and International Studies*, *American Enterprise Institute*, así como de aquel grupo que alcanzaba su identidad a partir de la definición de propuestas ampliamente argumentadas de políticas económicas, caracterizándose por su afán en presentar enfoques alternativos capaces de nutrir el proceso de formulación de opciones gubernamentales viables, como la *supply-side economics* o economía orientada hacia la oferta, o el monetarismo. En resumen, de aquellos grupos

<sup>30</sup> Véase William Kristol and Robert Kagan: «Toward a Neo-Reaganite Foreign Policy», en *Foreign Affairs* No. 75, July/August, New York, 1996; Stefan A. Halper and Jonathan Clarke: *America Alone: The Neo-Conservatives and the Global Order*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004; Anatol Lieven: *America Right or Wrong: An Anatomy of American Nationalism*, Oxford University Press, Oxford, 2004; y Bruce C. Rahtbun: «Does One Right Make a Realist? Conservatism, Neoconservatism, and Isolationism in the Foreign Policy Ideology of American Elites», en *Political Science Quarterly*, Vol. 23, No. 2, New York, 2008.

<sup>31</sup> Véase Jesús Velasco: «Neoconservatives in U.S. Foreign Policy under Ronald Reagan and George W. Bush: Voices behind the Throne», en *Political Science Quarterly*, Vol. 126, No. 4, New York, 2011, y Eliades Acosta Matos: *El Apocalipsis según San George*, Casa Editora Abril, La Habana, 2005.



fundamentales, los que han dejado mayor huella hasta nuestros días, han sido dos: por un lado, está la vertiente de la «nueva» derecha, que se transforma, incrementando, por un lado, su definición y compromiso religioso, amalgamándose con la derecha religiosa, y que en la actualidad se conoce como la derecha cristiana, tributando racionalidad a los extremistas del *Tea Party* y prolongándose hasta los puntos de contacto con el nativismo y el populismo de Trump; por otro, está el movimiento neoconservador, que a la luz del siglo XXI podría considerársele como un neoconservadurismo renovado, cuya presencia durante la primera década, con W. Bush, fue notoria, relativizada en la segunda, con Obama, pero aún pujante. La contienda presidencial de 2016 fue escenario de ambas proyecciones y de sus contradicciones.

### **El entramado sociopolítico y la coyuntura electoral de 2016**

El desarrollo de las elecciones de 2016 en los Estados Unidos, desde las primarias y las convenciones partidistas hasta los resultados de los comicios del 8 de noviembre, puso de manifiesto con perfiles más acentuados, como ha ocurrido en situaciones similares en anteriores etapas de la historia norteamericana reciente, la crisis que vive el país desde la década de 1980 y que se ha hecho visible de modo sostenido, con ciertas pausas, más allá de las coyunturas electorales. La pugna política entre demócratas y republicanos, así como las divisiones ideológicas internas dentro de ambos partidos, junto a la búsqueda de un nuevo rumbo o proyecto de nación, definió la campaña presidencial, profundizando la transición inconclusa en los patrones tradicionales que hasta la denominada Revolución Conservadora caracterizaban el imaginario, la cultura y el *mainstream* político-ideológico de la sociedad norteamericana. Esa transición se troquela en torno a la relación Estado/sociedad/mercado/individuo, teniendo como eje la redefinición del nexo entre lo privado y lo público, entre economía y política. De ahí que la crisis no se restrinja a una u otra dimensión, sino que se trate de una conmoción integral, que es transversal, de naturaleza moral, cultural, y que en sus expresiones actuales, no sea ni un fenómeno totalmente novedoso ni sorprendente.

Con el telón de fondo de la crisis en la esfera económico-financiera, que resulta determinante para la sociedad en su conjunto, queda claro que el sistema político, y en particular, el subsistema electoral, también



están atrapados en ese proceso más amplio. Es decir, que los procesos electorales que tienen lugar en ese país al finalizar el siglo XX y los que acontecen durante la década y media transcurrida en el XXI (las de 2004, 2008, 2012 y 2016), han reflejado una penetrante crisis que trasciende el ámbito económico, se expresa en el sistema político y además, en la cultura.

Como contextualización, si se quiere, del entorno político-ideológico global que sirve de trasfondo a este análisis, en ese país se conmemoró el décimo quinto aniversario de los atentados terroristas perpetrados el 11 de septiembre de 2001, apelando a la recuperación de la autoestima de la nación, recordando la tragedia, honrando a sus víctimas, mostrando una imagen de unos Estados Unidos capaces de reconstruir sus símbolos y garantizar su seguridad, cuyo poderío militar y cultural ha superado la tragedia, con una presidencia que ajustició a Bin Laden, pero que aún lucha contra los exponentes del terrorismo que promueven Al Qaeda y el Estado Islámico, en un país que cada vez más es más multicultural, multiétnico y multirracial.

En el marco de la citada Revolución Conservadora se resquebrajó la imagen mundial que ofrecían los Estados Unidos como sociedad en la que el liberalismo se expresaba de manera ejemplar, emblemática, al ganar creciente presencia el movimiento conservador que se articuló como reacción ante las diversas crisis que se manifestaron desde mediados de la década precedente, y que respaldó la campaña presidencial de Ronald Reagan, como candidato republicano victorioso. Con ello se evidenciaba el agotamiento del proyecto nacional que en la sociedad norteamericana se había establecido desde los tiempos del *New Deal*, y concluía el predominio del liberalismo, conformando un arco de crisis que trascendía los efectos del escándalo *Watergate*, la recesión económica de 1974-76, el síndrome de Vietnam y los reveses internacionales que impactaron entonces la política exterior de los Estados Unidos.

Así, el conservadurismo aparecería como una opción que, para no pocos autores, constituía una especie de sorpresa, al considerarle como una ruptura del *mainstream* cultural, signado por el pensamiento y la tradición política liberal. En la medida en que el país era concebido en términos de los mitos fundacionales que acompañaron la formación de la nación, y percibido como la cuna y como modelo del liberalismo, el hecho de que se registrara su quiebra era un hecho sin precedentes

en la historia norteamericana. Así, la acumulación de frustraciones que desde los años de 1960 estremecieron al país, con la conjugación del auge del movimiento por los derechos civiles, el nacionalismo negro, la contracultura, el fenómeno *hippie*, las drogas, la canción protesta y el sentimiento antibelicista, junto al cuestionamiento de la eficiencia de los gobiernos demócratas y de las políticas liberales para proteger la fortaleza económica, política y moral del imperio, conducen a finales de la década de 1970 a la búsqueda de alternativas que pudiesen superar las sensaciones de desencanto o decepción asociadas a las debilidades atribuidas a la Administración Carter, y devolverle tanto a la opinión pública, a la sociedad civil y a los círculos gubernamentales, la habitual autoestima nacional.

Las expectativas que se crearon desde los comicios de 2008 y de 2012, cuando Obama se proyectaba como candidato demócrata, esgrimiendo primero la consigna del cambio (*change*) y luego la de seguir adelante (*go forward*), formulando las promesas que en su mayoría no cumplió, son expresión de lo anterior, a partir de la frustración que provocara la falta de correspondencia entre su retórica y su real desempeño en su doble período de gobierno, junto a otros acontecimientos traumáticos que conllevaron afectaciones en la credibilidad y confianza popular, como las impactantes filtraciones de más de 250 mil documentos del Departamento de Estado a través de *Wikileaks*. Ese contrapunto reflejaba tanto las esperanzas como las desilusiones de una sociedad que, desde el punto de vista objetivo se ha venido alejando cada vez más del legado de la Revolución de Independencia y de ideario de los *padres fundadores*, en la medida en que valores como la democracia, la libertad, el anhelo de paz y la igualdad de oportunidades se desdibujan de manera casi constante y creciente; pero que en el orden subjetivo es moldeable, influenciable por las coyunturas políticas, como las electorales, y sus manipulaciones.

De hecho, si bien las proyecciones político-ideológicas de Obama desde sus campañas presidenciales en 2008 y 2012 sugerían un retorno liberal, en la práctica su desempeño nunca cristalizó en un renacimiento del proyecto liberal tradicional, el cual también parece estar agotado o haber perdido funcionalidad cultural. Con Obama se abrieron espacio concepciones de un conservadurismo pragmático, donde se ponían de manifiesto enfoques neoconservadores junto a otros, de la derecha moderada tradicional.

En 2016, la plataforma que acompañó a Trump tuvo un antecedente no sólo en las propuestas de la Nueva Derecha que impulsaron, según ya se ha mencionado, a la Revolución Conservadora, en interacción con otras corrientes, sino en el movimiento en ascenso, también de inspiración populista, nativista, racista, xenófoba, encarnadas luego, casi treinta años después, en el *Tea Party*, cuyas ramificaciones comparten vasos comunicantes con posiciones de Trump. Entretanto, descolló la tendencia encarnada por Bernie Sanders, identificada como radical y socialista, que tenía como antecedente al movimiento *Ocuppy Wall Street*, exponente de una orientación de inconformidad y rechazo ante la oligarquía financiera, que no logró constituirse como fuerza política que rompiese el equilibrio establecido por el sistema bipartidista ni el predominio ideológico del conservadurismo. Este fenómeno, efímero, pero significativo, respondía al mismo contexto en que nació el *Tea Party* y el fenómeno Trump.

El movimiento conservador, cuyo desarrollo se hizo notablemente visible al comenzar la campaña electoral a inicios de 2016, alimentado por el resentimiento de una rencorosa clase media empobrecida y por la beligerancia de sectores políticos que se apartan de las posturas tradicionales del partido republicano, rompe los moldes establecidos, evoca un nacionalismo chauvinista, acompañado de reacciones casi fanáticas de intolerancia xenófoba, racista, misógina.<sup>32</sup>

Estas recientes expresiones del conservadurismo reflejan la frustración del sector de hombres blancos adultos, acumulada desde los años de 1960, a partir de hechos como la emancipación de la mujer, la lucha por los derechos civiles, las leyes para la igualdad social, el dinamismo del movimiento de la población negra y latina, de homosexuales y defensores del medio ambiente y de la paz, por considerar que le han ido restando poder y derechos, así como robando sus espacios de expresión. Se trata de ese sector poblacional blanco, de clase media, que se ha ido incrementando durante las últimas décadas, que fue orgullo de la nación en los años de la segunda posguerra, sobre todo en los de 1950, pero que ha sido, según sus percepciones, maltratado por la última revolución tecnológica, la proyección externa de libre comercio y la reciente crisis económica. La presentación que hizo Trump sobre las preocupaciones e intereses de ese sector venía muy bien a la estructura

<sup>32</sup> Véase Robert Kagan: «Trump is the GOP's Frankenstein monster», *The Washington Post*, February 26<sup>th</sup>, 2016.

ideológica, al imaginario, de los votantes blancos trabajadores —llamados de «cuello azul» - y de clase media—, muchos de ellos de bajos ingresos y menor nivel de educación, a quienes persuadió de que los extranjeros y los inmigrantes les estaban «robando» el país, y de que sus dificultades económicas tenían que ver con los tratados de libre comercio.

En resumen, el desarrollo de la contienda presidencial dejó ver, desde su despliegue a comienzos de 2016, la tendencia referida, en un entorno de acusadas contradicciones ideológicas y rivalidades partidistas, que se inscriben en el expediente de la crisis cultural que como telón de fondo acoge, como ha sucedido en otras oportunidades, a una diversidad de figuras que van quedando en el camino, entre esfuerzos dirigidos a su propia promoción y a la descalificación de los demás contrincantes. En la sociedad norteamericana de hoy se han hecho más intensas y profundas las fisuras en el sistema bipartidista. Luego de la inimaginable elección de un presidente negro en 2008, ahora se asistió a la no menos inusitada nominación de una mujer presidenciable, con imagen de político tradicional, y de un hombre anti-*establishment*, cuya proyección totalmente escandalosa, irreverente, iconoclasta, herética, desvergonzada, le hacían ver como no presidenciable.

El 8 de noviembre de 2016, a pesar de la tardía conciencia del partido republicano por salvar su imagen coherencia, se impuso la figura de Trump, con sus expresiones fanáticas de xenofobia, espíritu anti inmigrante, intolerancia, excentricismo e incitación a la violencia. Los esfuerzos de los republicanos tradicionales y de los neoconservadores por presentar opciones a Trump, dejaron claro tanto la polarización al interior del partido, como el hecho de que no se sentían reconocidos con su figura ni con el ideario que pregonaba. A riesgo de ser reiterativo, no debe perderse de vista que en ese partido coexisten grupos muy diversos, con posiciones hasta encontradas, como los conservadores ortodoxos, los variados e inconexos grupos del *Tea Party*, la derecha radical, los cristianos evangélicos, los libertarios y los neoconservadores, siendo estos últimos los principales críticos de Trump, que inclinaron sus preferencias hacia el partido demócrata. Trump encontró un terreno fértil, según ya se ha explicado, en las condiciones que han afectado el lugar y papel de un sector específico de la sociedad norteamericana, lo que ha podido explotar en su beneficio en la medida en que fue

capaz de hablar su mismo lenguaje, de dirigir su discurso populista y patrioterio hacia los corazones y las mentes de los *wasps*.

Los Estados Unidos han dejado de ser hace tiempo el país que los norteamericanos creen que es, o dicen que es. Las contradicciones en que ha vivido y vive hoy, en términos ideológicos y partidistas no pueden ya ser sostenidas ni expresadas por la simple retórica. Escapan a la manipulación discursiva tradicional —mediática, gubernamental, política—, y colocan al sistema ante dilemas que los partidos, con sus rivalidades, no están en capacidad de enfrentar, y que no llegan a cristalizar en un nuevo consenso nacional. Como lo expresaron en un pormenorizado, bien documentado y oportuno análisis los especialistas Luis René Fernández Tabío y Hassan Pérez Casabona, al evaluar los resultados electorales del 8 de noviembre, *la división política contenida y expresada durante el ciclo electoral que se cierra en 2016 tuvo como dilema central poner a prueba la capacidad del sistema de ajustarse y sobrepasar sus contradicciones, o seguir manifestando estancamiento y falta de funcionalidad, para regir los destinos de la nación en la etapa contemporánea*.<sup>33</sup> Aquí radica una de las principales incógnitas a despejar, retomando las premisas iniciales de este trabajo, relacionadas con la interacción dialéctica entre el sistema y la presidencia de la nación. En este sentido, se trataría de ver si en efecto, Trump es el jefe de Estado, o si solo es el Presidente de los Estados Unidos.

El paisaje político-ideológico que se configurará en los Estados Unidos luego de los comicios presidenciales de 2016 confirmará que en ese país las elecciones no están concebidas ni diseñadas para cambiar el sistema, sino para mantenerlo y reproducirlo, dando continuidad a un contradictorio camino, plagado de tensiones económicas, políticas y sociales. El nuevo escenario mostrará los espacios, posibilidades y límites que pueden hallar las tendencias conservadoras promovidas por Trump, impulsadas desde un partido republicano sumamente dividido, con rivalidades internas y frente a un partido demócrata cargado de frustración, sobresalto y amargura, en una sociedad más polarizada que nunca, gozando del acompañamiento de un jubiloso Congreso también republicano, en una sociedad notablemente dividida. El tiempo dirá si se mantendrá su retórica populista, o si mode-

<sup>33</sup> Luis René Fernández Tabío y Hassan Pérez Casabona: «La victoria de Trump (segunda parte)», en [www.trabajadores.cu/20161113/la-victoria-de-trump-una-aproximacion-preliminar-ii-parte/](http://www.trabajadores.cu/20161113/la-victoria-de-trump-una-aproximacion-preliminar-ii-parte/). La Habana, 13 de noviembre de 2016.

rá su discurso y acción a tono con la tendencia al *mainstream* tradicional en el país.

Según lo que se aprecia unas semanas después de la toma de posesión, el nuevo Presidente ha intentado ser consecuente con sus posturas extremistas, manifestadas durante la campaña electoral. ¿Expresará la política y la retórica de Trump, de forma sostenida y efectiva, la solución que esperan sectores de esa sociedad blanca, de cara al proceso electoral de 2020? Sería muy prematuro pretender ahora contar con la respuesta a esa y otras interrogantes, si bien pareciera que en el siglo XXI ni los partidos políticos ni los gobiernos en los Estados Unidos consiguen implementar un proyecto viable de nación, con la credibilidad y confianza requeridas para movilizar un respaldo estable que trascienda las coyunturas electorales.

# Donald Trump: ¿Ajustes o nueva etapa en la política de Estados Unidos?

Dr. Luis René Fernández Tabío

Doctor en Ciencias Económicas y Profesor Titular  
del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU)  
de la Universidad de La Habana.

MSc. Hassan Pérez Casabona

Licenciado en Historia, Máster en Seguridad y Defensa Nacional y Profesor Auxiliar  
del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU)  
de la Universidad de La Habana.

## **Resumen:**

En este artículo se profundiza en varias de las razones que condujeron a la victoria de Donald Trump, como cuestión metodológica de especial importancia a la hora de examinar la incierta proyección del mandatario estadounidense durante sus primeros cien días de gobierno. Hay asimismo una reflexión sobre la manera en que las transformaciones que se han venido operando en las últimas décadas en ese país y que impactan en diferentes ámbitos, se reflejan en el imaginario del ciudadano estadounidense y en el vector resultante de la política de ese país. De igual forma se analiza en qué medida los postulados de campaña se mantuvieron presentes o no en esta primera parte, y cuáles pueden ser los principales derroteros a seguir.

## **Palabras clave:**

Elecciones, sistema político, imperialismo, establishment, complejo militar industrial.

## **Abstract:**

*This article inquires into several of the reasons that led to the victory of Donald Trump, as a methodological issue of special importance in examining*

*the uncertainties' projection of the US president during his first hundred days of government. There is also a reflection on the way in which the transformations that have been operating in the last decades in that country, that impact in different areas, are reflected in the imaginary of the American citizen. It also analyzes the extent to which the campaign postulates were present or not in this first part of his administration, and what may be the main directions to follow.*

**Keywords:**

*Elections, political system, imperialism, establishment, industrial military complex.*

Si bien es un análisis que se erige sobre bases y hechos en modo alguno definitorios, representa una práctica generalizada a escala global llevar a cabo una disección del ejercicio presidencial, una vez estas figuras arriban al centenar de días al frente de sus respectivos aparatos gubernamentales. En el caso estadounidense dicho proceder es también una tradición de larga data que se remonta a la etapa de Franklin D. Roosevelt, quien prometió —y logró— cumplir con una serie de iniciativas de emergencia durante ese lapso de tiempo para contrarrestar los efectos de la Gran Depresión.

Se trata a todas luces de un ejercicio simbólico de utilidad pero que, es válido reiterarlo, no puede asumirse, por disímiles razones, como proyección concluyente de la figura examinada ni de las tendencias que marcará su presidencia. Esa precisión, aunque a simple vista no parece compleja de comprender, es violentada frecuentemente en valoraciones de diverso corte, las cuales tratan de fijar —bajo claros perfiles propagandísticos— la idea de que casi todo, o al menos lo más importante, se explica con el desempeño de los mandatarios en los poco más de tres meses que transcurrieron desde sus investiduras.

Unido a la brevedad en el desempeño de sus funciones (para un mandato de cuatro años, como el de Donald Trump, cien días —cumplidos el sábado 29 de abril— entraña lo mismo que un maratonista recorra apenas 2,89 kilómetros de los 42 km y 195 metros pactados en la competencia; un lanzador no saque aún el segundo *out* del primer *inning* de un partido de béisbol o que, en términos cinematográficos, veamos solo los 37 minutos iniciales de *El Padrino* de Francis Ford Copola, cuya saga de tres partes —más allá de los dieciocho años que mediaron



entre la exhibición de la primera de ellas en 1972 y el epílogo exhibido en 1990, producida en todos los casos por la *Paramount Pictures*— suman en conjunto 538 minutos) está el lastre —para quienes se aferran a emitir vaticinios definitivos— de ignorar mutaciones, reacomodos y ajustes, estructurales y de proyección (lo que tampoco niega persistencias y reiteraciones visualizadas desde la apertura) que se producen concluido el periodo de arrancada, motivado por la combinación de las más diversas causas internas y externas, estas últimas tanto en el plano regional como de alcance planetario.

En otras palabras, lo más sensato es asumir la convocatoria como botón de muestra (sin atrincheramientos ni especulaciones) y tratar de desentrañar, con las herramientas disponibles, en qué medida la puesta en marcha contiene claves que se afianzarán hasta el ocaso de ese equipo de gobierno. Esa es en última instancia la tarea principal: desbrozar en lo posible la hojarasca relacionada con cuestiones circunstanciales y determinar aquellos aspectos que sí parecieran reflejar la médula en el comportamiento de quienes detentan la más alta responsabilidad dentro de Estados Unidos en la etapa actual.

### **I. Volver atrás, ¿cómo explicar lo inesperado?**

A pesar del barraje informativo que generó la más reciente contienda presidencial estadounidense, queda aún mucho por analizar sobre la manera en que se condujo el candidato republicano y las causas que motivaron que una figura tan controversial, con el rechazo de la cúpula de su propia maquinaria partidista, se levantara a la postre como vencedor.

Es cierto que su «triunfo» (luego de recibir casi tres millones de votos menos que su oponente demócrata Hillary Clinton) es únicamente explicable en apego a las vetustas y anacrónicas reglas del Colegio Electoral, pero también lo es que en base a dichas regulaciones de juego, Trump logró hilvanar una certera estrategia, que le permitió asegurar la puntuación necesaria en los estados claves dentro de la disputa.<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Trump obtuvo 304 votos del Colegio Electoral, por 227 Clinton. Ello significó una clara victoria en este acápite, debido a que se necesitan 270 de los 538 establecidos para proclamarse triunfador. En relación con el respaldo popular el magnate recibió 62 millones, 955 mil 202 votos, mientras que los de su rival se elevaron a la cifra de 65 millones, 794 mil 399. Ese respaldo implicó que Hillary

Su poco ortodoxa manera de comunicación (más a tono con el lenguaje de los *reality show* y otros programas televisivos en los que el magnate inmobiliario acumula vasta experiencia) estuvo aderezada, de principio a fin, con afirmaciones inverosímiles en cuanto a su concreción, pero atractivas para los oídos de una parte del electorado hastiada de los políticos tradicionales.<sup>2</sup>

Trump logró cebar su carrera hacia las inmediateces del Potomac sobre muchos de los descontentos y resentimientos de una parte considerable de la población que percibe, desde hace bastante tiempo, que el proyecto de país preconfigurado desde la etapa de los Padres Fundadores presenta cada vez más contradicciones expresadas en el rechazo al establecimiento político y en un importante abstencionismo crónico.

Esos sectores, educados en la idea de que el alma de la nación gira en torno a los valores asociados a los WASP (blancos, protestantes y anglosajones, por sus siglas en inglés) identificaron en el controvertido multimillonario neoyorquino la figura capaz de restablecer, en alguna medida, la manera de edificar su país y *rescatar* así lo más hondo dentro de ese imaginario profundamente excluyente y discriminatorio, que no tolera el ascenso dentro del tejido social que vienen experimentando en las pasadas décadas otras culturas (la hispánica en primer lugar) con el consiguiente impacto en el resto de los ámbitos políticos y sociales.

Esos grupos no perdonaron nunca que un afrodescendiente ocupara el Despacho Oval y, con la convicción de tomar revancha desde el mismísimo 2008 en que se impuso Barack Obama, fueron maquinando estrategias, en la media que se incrementaba la frustración. Ese coctel potencialmente incendiario -dentro de una sociedad que en general elevó a niveles sin precedentes lo que se denomina la *cultura del miedo*- se atizó con los efectos de la crisis económica ocurrida entre el 2007 y el

superara al ahora presidente en 2 millones, 839 mil, 197 votos. Téngase en cuenta que la puntuación alcanzada por ella, a nivel de masas, es la segunda más alta de toda la historia de los comicios en su país, lo cual no fue suficiente para que se adjudicara la victoria. Solo la supera los 69 millones, 456 mil 897 que logró Barack Obama en el 2008, cuando derrotó al republicano John McCain, al que le sacó 9 millones, 522 mil 083 votos. En el 2012, Obama se agenció 65 millones, 446 mil 032 votos, superando a Mitt Romney en 4 millones, 856 mil 948 votos. Ver en: [www.archives.gov/federal-register/electoral-college/2016/election-results.html](http://www.archives.gov/federal-register/electoral-college/2016/election-results.html).

<sup>2</sup>Tim Wu: «How Donald Trump Wins by Losing», *The New York Times*, March, 3, 2017, en: [www.nytimes.com/2017/03/03/opinion/sunday/how-donald-trump-wins-by-losing.html](http://www.nytimes.com/2017/03/03/opinion/sunday/how-donald-trump-wins-by-losing.html) [04/03/2017]

2009, cuyas reminiscencias continuaban latentes en múltiples dimensiones, con independencia de la recuperación relativa de varios indicadores macroeconómicos.

La hora de tomar revancha (propósito cardinal de aquellos conglomerados que cobran cuerpo en base a odios de cualquier índole) llegó para esos estamentos en los comicios del 2016, acelerada además con el hecho de que, en la tribuna opuesta, se parapetó una de las figuras que probablemente mejor encarnó en los últimos cincuenta años el *establishment* tradicional, que tanto rechazo despierta en muchos electores.

A la larga los portadores de esa visión segregacionista (en éxtasis ante la formulación de Trump de *America First* y *Make Great America Again*) se vieron favorecidos por la permanencia dentro de la sociedad de profundos flagelos, que eran presentados erróneamente como resueltos tanto por una parte del discurso político como por representantes del sector académico. El cacareado hecho de que un hombre negro condujera los destinos de la nación obnubiló a muchos, los cuales se recrearon en la idea de la desaparición del racismo y la construcción de un país sobre bases más igualitarias, multiétnicas y multiraciales.

Puro espejismo que se pulverizó en las urnas (en la vida real el incremento de los hechos de brutalidad policial contra la población negra, por solo citar un caso, no deja margen a dudas de la magnitud de esta problemática) reabriendo de paso un boquete que, como muchos otros, jamás cerró y el cual, por el contrario, se ahonda con las nuevas políticas divisionistas.

La historia, lo sabemos bien, no se escribe en modo subjuntivo (si esto no hubiera sucedido habría ocurrido tal cosa) pero es legítimo preguntarse cómo se habría comportado el campo de batalla, de qué manera reaccionarían los sectores contrapuestos a la tendencia principal o *mainstream*, y cuál sería el desenlace en la recta final, si se hubieran cruzado las caras Trump y Bernie Sanders. Los hechos demostraron con elocuencia que una parte significativa de los grupos que se ilusionaron y movilizaron en torno a la propuesta del senador por Vermont, no respaldaron la candidatura de la ex primera dama, una vez la convención demócrata la escogió como representante. Las estadísticas electorales evidenciaron que en 2016 la participación electoral de las minorías, sobre todo los negros pero tam-

bién los hispanos, disminuyó, mientras los blancos la incrementaron ligeramente.<sup>3</sup>

### Otros horizontes más allá de la victoria

Queda claro que el actual mandatario de EE.UU. se inserta en una tendencia que desafortunadamente ganó espacio en esta centuria en varias naciones, de establecer un signo de igualdad entre las habilidades de determinados empresarios para conducir sus corporaciones y la posibilidad de hacer lo mismo como presidente. Estas son líneas que conectan, por ejemplo, a Silvio Berlusconi, Ricardo Martinelli, Sebastián Piñera, Mauricio Macri y Donald Trump.

Son solo algunos de los que, luego de construir imperios financieros, mediáticos, bursátiles y de toda clase —obteniendo exorbitantes ganancias, valiéndose para ello, sin escrúpulo alguno de cuanta argucia pueda concebirse— se catapultaron al principal puesto estatal, con la promesa de convertir esa entidad en la más próspera de las actividades. Que logran ocupar ese puesto refleja, entre muchas aristas, la carencia de una cultura política de masas capaz de desenmascarar tamaña infamia y la ineffectividad de las agrupaciones políticas de izquierda y de corte democrático-liberal de articular estrategias que impidieran el ascenso de estos personajes.

Cada uno de ellos —rodeado de asesores empeñados en «vender» su producto, aunque lo mismo deban elaborar una propuesta para convencer a los doce apóstoles en la Santa Cena, que pactar con Adolfo Hitler— tuvo como vórtice en la etapa conducente al sufragio, presentar un discurso donde se habló de muchos males, sin explicar en rigor cómo resolverlos, al tiempo que azuzaban desaciertos del pasado y prometían reivindicaciones idílicas en esos frentes.

En el caso de Trump, sus intervenciones se parapetaron desde posiciones ultranacionalistas —desde la cuales arremetió incluso contra procesos instaurados dentro de la lógica imperial, imposibles de revertir con decretos unilaterales—, las cuales hicieron diana en una parte del público, el cual responsabilizó de su retroceso en cuanto a estándares de vida a la globalización. Desconocieron con su respaldo al acaudala-

<sup>3</sup>William H. Frey: «Census Shows pervasive decline in 2016 minority voters turnout», Brookings, Metropolitan Policy Program, May 18, 2017. En: [www.brookings.edu/blog/the-avenue/2017/05/18/census-shows-pervasive-decline-in-2016-minority-voter-turnout/](http://www.brookings.edu/blog/the-avenue/2017/05/18/census-shows-pervasive-decline-in-2016-minority-voter-turnout/) [10/06/2017]

do empresario, que fueron precisamente hombres de la naturaleza de Trump, o los representantes de sus intereses en las instituciones del gobierno y en la esfera empresarial, los máximos impulsores de trasladar fábricas al sudeste asiático, México y otras regiones, como parte de su voracidad en incrementar las ganancias mediante la deslocalización productiva y de servicios y los encadenamientos correspondientes de los negocios, para los cuales las fronteras del estado-nación resultaban insuficientes.<sup>4</sup>

Es algo que alertó Lenin desde las páginas de *El imperialismo fase superior del capitalismo*, en 1917, texto de absoluta vigencia desde el cual hay que partir para comprender lo acaecido en las últimas décadas. El capitalismo monopolista transnacional que se instauró está enfocado en erigir (con asiento en lo militar, ideológico y cultural como cierre y garante del poderío económico, piénsese solo en el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la OTAN, o el Club Bilderberg) un sistema de relaciones globales donde los *supra* va en detrimento de lo nacional. Es así que los intereses de las transnacionales tienen prioridad, por encima de lo meramente doméstico, y los acuerdos de libre comercio, y los megaproyectos de asociación, responden a lógicas donde los más fuertes garantizan los derechos sobre sus propiedades mundiales e incrementen su poderío.

En esta línea se inserta, por ejemplo, la propuesta de reforma fiscal impulsada por Trump la cual favorecerá al sector empresarial y a la cúpula de la oligarquía financiera, de la que forman parte menos del 1% de los ciudadanos de ese país. En la iniciativa promovida por el magnate se reducen a tres categorías, de las siete existentes, las escalas impositivas, lo que supone una enorme desigualdad, pues obligará a pagar los mismos tributos a sectores separados entre sí por brechas descomunales.

A esta idea incorpora el propósito de que las grandes empresas contribuyan en menor cuantía (hoy asciende a un 40% entre las contribuciones locales y federales y esta cifra quedaría en torno al 30%) con la intención de atraer a un mayor número de entidades hacia el territorio estadounidense e incrementar el número de empleos. Se estima

<sup>4</sup>Las valoraciones de un reciente informe del Servicio de Investigaciones del Congreso de Estados Unidos (Congressional Research Service, CRS) no encontró evidencias concluyentes en cuanto a que las inversiones de las compañías estadounidenses en el exterior sean un factor principal en la localización del empleo fuera del país. James K. Jackson: «U.S. Direct Investment Abroad. Trends and Current Issues». Congressional Research Service, Washington DC, March 21, 2017, p. 12.

preliminarmente que esta variante implicaría pérdidas de más de 2 billones de dólares al presupuesto federal en la próxima década. Dicha iniciativa representa también otra nítida demostración de los *conflictos de intereses* entre la gestión oficial del presidente y su condición inalterable de empresario. Cálculos conservadores, que toman como base su última declaración de impuestos realizada en el 2005, aseguran que de aprobarse esta proposición el conglomerado Trump se favorecería en cientos de millones de dólares, dejando claro así las argucias de este tipo de figuras desde los más altos puestos gubernamentales para multiplicar sus capitales desde el desempeño de esas funciones.

Retomando la idea central, en síntesis, Trump arremetió contra proyectos como el TPP, Alianza Transpacífica (*Trans - Pacific Partnership*), el TTIP (*Transatlantic Trade and Investment Partnerships*), que se planeaba entre la Unión Europea y Estados Unidos y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA, por sus siglas en inglés) en la misma media en que afirmaba traería de vuelta industrias manufactureras, y la automovilística. A la retórica antiinmigrante (cuya perla es la construcción de un muro pagado por los mexicanos) esbozó la posibilidad de replantearse, desde un prisma económico, la viabilidad de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), mientras que del otro señaló debía echarse por la borda la reforma de salud promulgada por su predecesor, conocida como *Obamacare*. Por si fuera poco, lo mismo elogió a Vladimir Putin que criticó con desafuero a China.

No puede negarse llamó la atención que un aspirante de la derecha, sin abordar en limpio la manera de ejecutarlos, incluyera en su morral tantos asuntos. Al principio todo sonó como una broma (él no debía avanzar) pero después, consumada la victoria, se desataron las alarmas.

En realidad su proyección escénica (dado el carácter de jugoso espectáculo mediático de la lid electoral) respondió a una idea defendida por muchos y que sus asesores captaron estaba en consonancia con reclamos actuales: los temas había que presentarlos de manera simple, despojándolos de sustancia y rehuyendo cualquier enfoque rebuscado. Lo importante era establecer un puente con sus receptores de la manera más llana posible. Fue así que planteó la supuesta solución del problema de los inmigrantes con la idea *construir un muro*, y estructuró su

plan económico bajo el mensaje de *traer de vuelta los empleos, dejar de entregar recursos por razones políticas y reformar el código de impuestos*.<sup>5</sup>

Esa estrategia encontró como escenario un país profundamente fracturado, con nítidos y potentes elementos contradictorios entre cada una de sus partes. Así como existe consenso de que, políticamente hablando, Estados Unidos no es un actor racional unificado, en materia de estilos y proyectos de vida (y los nexos que desde ellos se establecen con el resto de los asuntos) en el orden social está partido al menos en dos grandes bloques, con más diferencias, entre ellos que las que existen entre una de esas partes y naciones enclavadas en distante geografía.

Trump, y sus consejeros, comprendieron con especial tino que es prácticamente un abismo lo que separa el desenvolvimiento cotidiano (y los imaginarios sobre los que cimentan sus ensoñaciones) de un ciudadano medio residente en grandes urbes como Nueva York, Chicago, Boston, o Los Ángeles de la actuación, desde una óptica integral, de un habitante de zonas rurales de Iowa, Nebraska, Texas o Arizona. Mientras que entre los primeros prevalece un tipo de educación y convivencia marcado por el espíritu cosmopolita que caracteriza a esos enclaves, los segundos se distinguen por el apego a un tradicionalismo feroz que hunde sus raíces en el supuesto excepcionalismo estadounidense (el cual sustentan desde el más furibundo mesianismo religioso) que tiende a desconectarlos de lo que sucede más allá de sus poblados. A esto hay que adicionar que la composición de la población ha sido modificada y California, Hawái, Texas, Nuevo México y Washington DC, son estados donde la población latina o hispana es mayoría desde el 2015, aunque en la estadística nacional los *blancos* todavía representan el 62% y los latinos 18%.<sup>6</sup>

Aunque en el pasado este enfoque se circunscribía para hablar de similitudes entre republicanos y demócratas en correspondencia con la zona a la que pertenecían, incluso por encima de los enfoques partidistas, hoy es perceptible en toda su crudeza que, tienen muchos más puntos de contactos personas de Seattle o Filadelfia con londinenses y parisinos, que con los ciudadanos de Oklahoma, Kansas, o Phoenix.

<sup>5</sup>Roger Stone: *The Making of the President 2016*, Skyhorse Publishing, New York, NY, 2017. p. 29. ISBN: 9781510726925.

<sup>6</sup>Katy Steinmetz: «The Big One. How California is leading s state based movement to resist the Trump Administration», *Time*, vol. 189, No. 5, 2017, p. 34.



Para unos es importante el estudio de idiomas, el respeto a los que proceden de otras latitudes, la visita a museos e instituciones culturales (ya se sabe que pese a ello no todos podrán acceder a funciones del *American Ballet Theatre* o visitar el *Carnegie Hall*, por ejemplo), el trabajo comunitario o el apoyo a fundaciones con programas sociales. Los otros básicamente se empeñan por concluir la secundaria, casarse con alguien de su propia escuela, ver televisión, trasladarse en camioneta —o, mejor aún, en una *Harley Davidson*— y reunirse en el bar más cercano para compartir con los amigos de siempre, luego de asistir cada domingo a la iglesia, que sigue funcionando como el epicentro de la comunidad. Las diferencias entre los dos bandos desbordan las cuestiones que antaño se contemplaban como esenciales a la hora de emitir un voto, pues son el resultado en última instancia de una división más profunda, que tiene su apoyatura en los desniveles económicos y sociales existentes.<sup>7</sup>

Este grupo responde como un resorte ante lo que viene del exterior, porque sienten que, potencialmente, los separa de las esencias con las que han sido formados en las últimas centurias, marcadas por la intolerancia a lo foráneo, partiendo de que lo suyo es incontrastablemente superior. Para ellos la fortaleza viene dada porque sus predecesores trabajaron 15 horas al día, y eso los dotó de un orgullo por el techo que levantaron y el plato de comida que sirvieron a la mesa.

Es una narración contada para exaltar al poderoso y denigrar al débil, a los perdedores (el peor insulto que se les hace y lo que *justifica*

<sup>7</sup>La investigadora argentina Paula Lugones acaba de publicar, con la editorial Ariel, el libro *Los Estados Unidos de Trump*, en el cual se detiene en varios de los elementos que separan hoy a los ciudadanos estadounidenses. En unos de los capítulos del texto, divulgado por diversos medios en la web, se afirma: «Los habitantes de los estados rojos como Oklahoma, Kansas, Texas, Wyoming, Wisconsin, Virginia Occidental, Kentucky, Dakota del Norte y del Sur, Indiana, Minnesota, Luisiana, Mississippi, Alabama y otros son más pobres y tienen más madres adolescentes, más divorcios, peor salud, mayor obesidad, más cigarrillos, más muertes por golpes y por drogas, más bebés nacidos con bajo peso y menos chicos que terminan la escuela. En los estados rojos (republicanos) la gente se muere cinco años antes que en los azules. Alguien que haya nacido en Mississippi, por ejemplo, vive un promedio de 75 años (el más bajo del país), mientras que un nativo de California o Connecticut alcanzará un promedio de 80,8 años, una brecha más amplia que la que existe entre los Estados Unidos y Honduras. Esta diferencia sobrepasa el tema racial. Un afroestadounidense de Maryland vive cuatro años más, gana más del doble y tiene el doble de oportunidades de ir a la universidad que un negro de Luisiana, que es uno de los estados más pobres de los Estados Unidos. (...) El ingreso per cápita en los estados azules (demócratas) es de 62.829 dólares por año, mientras que es de 52.895 en los estados rojos. Los estados liberales gastan 13.301 dólares por persona en educación, mientras que en los Estados Unidos de Trump, se destinan 10.200». Ver en: [www.infobae.com/americas/eeuu/2017/04/09/un-pais-partido-en-dos-un-nuevo-libro-analiza-la-victoria-de-donald-trump/](http://www.infobae.com/americas/eeuu/2017/04/09/un-pais-partido-en-dos-un-nuevo-libro-analiza-la-victoria-de-donald-trump/).



que no merezcan oportunidades, señalan) pues se regodean en que de la relación competitiva entre vencedores y derrotados ellos emergieron como garante de ese comportamiento, chovinista hasta la médula. Cada visión alternativa, en lo religioso, sexual o en cualquier otro campo es asumida como amenaza que desafía el *status quo*, la cual debe ser conjurada de inmediato. De igual manera, quien arriba desde fuera de sus coordenadas (geográficas y morales) es satanizado como perezoso, improductivo y retardatario, en aras de que sus intereses no se deterioren y continúen expandiéndose.

Ello explica, asimismo, la disposición de estos sectores a movilizarse con prontitud y eficacia a la hora de defender sus postulados. En esa línea superan a los grupos liberales, pues estos no se manifiestan con el férreo sentido unitario con que salen a los espacios públicos los primeros. El fervor con que se expresan dichas agrupaciones con una visión retrógrada (dígase la negación a aceptar el derecho al aborto o el cambio climático) refleja el carácter doctrinal que los articula. Es algo sobre lo que alertaron algunos especialistas y que a la postre tuvo peso en los resultados del 8 de noviembre del 2016.<sup>8</sup>

La manera en que se quebró el entretelón que funge de trasfondo a los vericuetos electorales —con tintes caricaturescos pero estampa viva de las asimetrías dentro de ese país— posee ramificaciones en las preferencias partidarias, aunque dilucidar esos vínculos no basta para cap-

<sup>8</sup>Michael Moore fue uno de los que valoró meses antes de la justa electoral, con su estilo profundo y sarcástico, la capacidad de estos grupos de salir a las calles, asumiendo la misión de reclutar cada voto para su causa. «Así que en la mayoría de las elecciones es difícil que el porcentaje de participación llegue siquiera al 50%. Y ahí yace el problema de noviembre: ¿quién va a conseguir que los votantes más motivados acudan a las urnas? Saben la respuesta a esa pregunta. ¿Quién es el candidato con los simpatizantes más furibundos? ¿Quién tiene unos fans capaces de levantarse a las cinco de la mañana el día de las elecciones y de ir molestando todo el día hasta que cierren las urnas para asegurarse de que todo hijo de vecino vote? Efectivamente. Ese es el nivel de peligro en el que nos encontramos», a lo que añadió: «El último bastión de los hombres blancos enfadados. El gobierno de Estados Unidos que lleva 240 años dominado por hombres llega a su fin. ¡Una mujer está a punto de llegar al poder! ¿Cómo ha podido suceder? Había señales de peligro, pero las ignoramos. Nixon - el traidor del género- impuso el Título IX, la ley por la que, en el colegio, las alumnas deberían tener las mismas oportunidades a la hora de practicar deporte. Y luego les dejaron pilotar aviones comerciales. Y antes de que nos diéramos cuenta, Beyoncé revolucionó la Super Bowl (¡nuestro partido!) con un ejército de mujeres negras que, con el puño en alto, dejaron claro que nuestra dominación había terminado. ¡Dónde hemos ido a parar!». En: [www.cubadebate.cu/noticias/2016/07/29/michael-moore-el-proximo-presidente-de-eeuu-sera-donald-trump/#.WQDrokJ6Tcd](http://www.cubadebate.cu/noticias/2016/07/29/michael-moore-el-proximo-presidente-de-eeuu-sera-donald-trump/#.WQDrokJ6Tcd); Michael Moore: «El próximo presidente de Estados Unidos será Donald Trump», *Cubadebate*. En: [www.cubadebate.cu/noticias/2016/07/29/michael-moore-el-proximo-presidente-de-eeuu-sera-donald-trump/#.WQDrokJ6Tcd](http://www.cubadebate.cu/noticias/2016/07/29/michael-moore-el-proximo-presidente-de-eeuu-sera-donald-trump/#.WQDrokJ6Tcd).

turar la totalidad de matices asociados al complejo panorama socioclasista estadounidense.<sup>9</sup>

Todo ello fue aprovechado por el equipo de Trump, especialmente desde que añadió a su arsenal de campaña la utilización de valiosísimas informaciones y análisis suministrados por una empresa que también actuó en el episodio del BREXIT y que tiene como motor fundamental confeccionar perfiles de elevada exactitud sobre las personas, a partir del procesamiento de las respuestas de estos en las redes sociales. Dicho con otras palabras, por vez primera un candidato tuvo la oportunidad de diseñar mensajes personalizados a cualquier nivel (estado, ciudades, áreas, etc.) tomando como base la manera en que los mismos votantes se pronuncian sobre los más variados asuntos en Internet, superando así los empastes homogéneos tradicionales concebidos para las grandes agrupaciones.<sup>10</sup>

El empleo de este sistema (que habría hecho palidecer al propio Julio Verne) revela la nulidad de privacidad en la vida de los seres humanos dentro del entramado capitalista, ahora puestas al descubier-

<sup>9</sup>En el mencionado análisis de Lugones, acerca de las percepciones que cada grupo posee del otro, la sudamericana señala que: «Los liberales de las costas no entienden qué pasa en ese otro mundo al que estigmatizan y etiquetan. Sienten que en el interior son ignorantes, racistas, machistas y no comprenden cómo pudieron votar a un candidato como Trump. Los habitantes de la América profunda, en cambio, creen que el Partido Demócrata no los representa y que tampoco los respeta. Que los blancos de las ciudades cosmopolitas son arrogantes, presumidos, que pertenecen a élites con mayor nivel de educación y que no son los suficientemente nacionalistas. En el interior se le da un enorme valor a los símbolos nacionales, como la bandera, y creen que las personas liberales y multiculturales que defienden los derechos civiles universales son menos patriotas». ob. cit. Dirección electrónica citada. En: [www.infobae.com/america/eeuu/2017/04/09/un-pais-partido-en-dos-un-nuevo-libro-analiza-la-victoria-de-donald-trump/](http://www.infobae.com/america/eeuu/2017/04/09/un-pais-partido-en-dos-un-nuevo-libro-analiza-la-victoria-de-donald-trump/)

<sup>10</sup>El multimillonario Robert Mercer es uno de los «cerebros» detrás de la campaña, al cual se le atribuye importancia significativa en la elaboración de estrategias para lograr la victoria de Trump. En un reciente artículo divulgado en varios medios se explica que: «Con 13,5 millones de dólares invertidos, Mercer fue el donante que más contribuyó en la campaña del magnate republicano. 'Es el dinero detrás de Donald Trump', escribió el diario británico *The Guardian* en un reciente perfil. Mercer es —además y, por sobre todo— uno de los principales accionistas de Breitbart News, el sitio de derecha dirigido, hasta antes de asumir su actual cargo, por el actual estratega jefe de la Casa Blanca Stephen Bannon. Pero entre todos los proyectos de Mercer, hay uno que llama especialmente la atención. Según el *The New Yorker*, el millonario invirtió cinco millones de dólares en Cambridge Analytica, una empresa que colecta datos online —especialmente en las redes sociales— para crear perfiles psicológicos de los usuarios basados en sus preferencias y likes en las redes sociales. Y luego utilizarlos para enviar los mensajes y las propagandas más persuasivas. Con ese sistema, según declaraciones del CEO de la firma, Alexander Nix, reportadas por el *The New Yorker*; Cambridge Analytica logró crear perfiles de docientos veinte millones de votantes estadounidenses. Esas personas a las que Donald Trump les habló durante meses hasta convencerlos de que era el hombre que debían elegir para la Casa Blanca. Sabía lo que el electorado quería escuchar». En: [www.cubadebate.cu/noticias/2017/03/21/robert-mercer-uno-de-los-cerebros-que-llevo-a-trump-a-la-casa-blanca/#.WQOFoEJ6Tcc](http://www.cubadebate.cu/noticias/2017/03/21/robert-mercer-uno-de-los-cerebros-que-llevo-a-trump-a-la-casa-blanca/#.WQOFoEJ6Tcc).

to desde una perspectiva aún más peligrosa. Se sabía que las transnacionales de la información accedían a datos sensibles de los usuarios y que, tanto correos electrónicos como llamadas telefónicas eran interceptadas por Echelon, Google y otros sistemas informáticos de inteligencia aplicados por las compañías especializadas. Ahora, lo cual es todavía más dantesco, sale a la superficie el manejo de esa información con fines electorales pues, con nuestras propias respuestas a interrogantes aparentemente cándidas se coloca en manos de la élite financiera y política materia prima de inestimable valor para sus propósitos de manipulación del comportamiento humano, en beneficio de sus pretensiones en el ejercicio de poder. Por fortuna varios intelectuales colocan sin ambages el dedo sobre la yaga, en cuanto a la denuncia de estas aberraciones y la manera de contrarrestarlas.<sup>11</sup>

### **III ¿Continuidad o cambio? ¿Se inicia una nueva Era? ¿Estados Unidos se transforma en «Trumpolandia»?**

Lo que ocurre en EE.UU. no puede examinarse al margen de sucesos acaecidos en el plano internacional. La gran crisis económica y financiera que tuvo lugar entre el 2007 – 2009 (superada únicamente por el cisma relacionado al *crack* de 1929) impactó con potencia dentro y fuera de ese territorio para transformar las relaciones económicas y políticas en el mundo, corroborando de esa manera la evidencia histórica de que las grandes debacles económicas y financieras repercuten sobre todos los ámbitos de la sociedad.

<sup>11</sup>El politólogo y periodista franco-español Ignacio Ramonet es uno de ellos. Además de sus obras anteriores como *Propaganda silenciosa*, el estudioso acaba de publicar el libro *El imperio de la vigilancia*, el cual vio la luz en Cuba por la Editorial José Martí. En esta obra su autor examina varios de los procedimientos manipulatorios de las transnacionales. En las palabras de presentación del texto en la más reciente Feria Internacional del Libro, la periodista Miriam Elizalde afirmó: «(...) nos recuerda que 'a nuestro alrededor merodea permanentemente un Big Brother'. Todo es espiado en la sociedad exhibicionista de la vigilancia y el control, que se da el lujo de tener millones de 'soplones voluntarios', como llama Ramonet a quienes se colocan alegremente un grillete electrónico. Este libro es una alerta precavida de lo que ha comenzado siendo el siglo XXI, una cibergeografía viciada de totalitarismo, no sólo político sino mental. Facebook es supuestamente gratis, pero vale billones de dólares por la información de todos nosotros que posee y subasta. Los robots de Google leen los correos electrónicos que se envían y reciben a través de su servicio de correo Gmail, para incluir en ellos publicidad relevante y de supuesto interés para el internauta». [www.cubadebate.cu/opinion/2017/02/14/el-imperio-de-la-vigilancia/#.WQN98EJ6Tcc](http://www.cubadebate.cu/opinion/2017/02/14/el-imperio-de-la-vigilancia/#.WQN98EJ6Tcc); Rosa Miriam Elizalde: «Palabras de presentación del libro de Ignacio Ramonet», *El imperio de la vigilancia*, Editorial José Martí, La Habana, 2017. En: [www.cubadebate.cu/opinion/2017/02/14/el-imperio-de-la-vigilancia/#.WQN98EJ6Tcc](http://www.cubadebate.cu/opinion/2017/02/14/el-imperio-de-la-vigilancia/#.WQN98EJ6Tcc)

A partir de ese momento, sin que sea posible detenerse en cada uno de estos asuntos, se combinaron una serie de situaciones entre las que resaltan el hecho de que terminó el *ciclo largo* de altos precios de las materias primas. Este ciclo había sido empleado por diversos gobiernos del hemisferio para impulsar programas progresistas, democráticos, inclusivos y en algunos casos de marcada orientación revolucionaria, si bien se desaprovechó dicha bonanza para llevar adelante modificaciones estructurales, aspecto que en la actualidad tiene un efecto negativo a lo interno de la mayoría de esas naciones. También se redujo la dependencia estadounidense de la importación de hidrocarburos, a partir del incremento de su producción como resultado del uso de la fracturación hidráulica y la perforación horizontal.

A esto se añade que la Unión Europea es conmocionada por la combinación de efectos derivados de la interrelación entre crisis económica, acentuación de las problemáticas migratorias, lo cual derivó en el ascenso de *nacionalismos de derechas*, con algunos rasgos de un fascismo atemperado al momento actual (bastaría mencionar el auge de estas corrientes, por ejemplo, en Austria y Francia) al tiempo que China, cuyos ritmos de crecimiento parecían no tener fin, prácticamente desde que Deng Xiaoping desató la política de reforma y apertura en 1978, ha visto reducido ese paso galopante (si bien siguen siendo índices de gran valor) y se vio forzada a reorientar sus prioridades, en buena medida, hacia su gigantesco mercado interno como paliativo ante la repercusión global de la crisis y la consiguiente reducción de sus volúmenes de exportaciones.

En esta línea Trump fue presentado, un nuevo mito, como alguien independiente del sistema y portador de un cambio, exactamente el eje central sobre el que organizó su campaña Barack Obama en el 2008. Se remarcó, tanto por él como por los medios, que representaba una figura de rechazo al establecimiento institucional, cuestión que no es totalmente cierta, dada su condición de miembro de la oligarquía financiera y de la clase dominante, aunque no hubiera desempeñado en el pasado cargos políticos. De ningún modo debe aceptarse que sea un total *outsider* —o por lo menos hay que relativizar esta interpretación— pues su vida en sí misma, y ascenso empresarial, es expresión tangible de las relaciones que se establecen en los marcos del modo de producción capitalista, e incluso sus vínculos con la política. En realidad, Trump

valoró ser candidato a la presidencia estadounidense desde fecha tan temprano como 1999.<sup>12</sup>

Pese a esas realidades, Trump comprendió que era extraordinariamente atractivo hilvanar un discurso (en el lenguaje práctico significa la posibilidad de captar votos) cuyas bujías eran la crítica a la institucionalidad imperante y la necesidad de su reconstrucción, teniendo como pivote posicionamientos ultranacionalistas a lo interno, los cuales se revierten en actitudes neoaislacionistas en la arena foránea.

Es importante precisar que en la historia de EE.UU., prevaleció en las últimas décadas, en una primera etapa, el patrón liberal instaurado por el presidente Franklin Delano Roosevelt, el cual se asentó en la aplicación de políticas keynesianas que se estructuraron en torno al *New Deal*, mediante el cual sortearon los escollos provocados durante la Gran Depresión. A través de dicha era liberal transitaron igualmente por la II Guerra Mundial y edificaron la arquitectura del sistema financiero contemporáneo (que tiene su matriz en los Acuerdos de Bretton Woods, con el surgimiento del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial) y luego promovieron mecanismos de «Estado benefactor» en medio del Bipolarismo en las relaciones internacionales y los vaivenes de la «Guerra Fría», entre 1945-1980.

La crisis de comienzo y mediados de la década de 1970, combinada con la caída de los precios del petróleo propiciado por el control de la oferta acordado dentro de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), el fiasco en todos los órdenes de la aventura guerrillera en Viet Nam (con enormes déficit fiscales y niveles de endeudamiento siderales) y el quiebre unilateral del presidente Richard Nixon del sistema de patrón de cambio con el oro vigente hasta entonces, dando paso al reinado absoluto del dólar como moneda global fiduciaria, se convirtieron en caldo de cultivo para la irrupción de la «Contrarrevolución conservadora» iniciada por Ronald Reagan en 1981. La misma trajo una reversión del modelo liberal-keynesiano, abriendo las puertas a los *Chicago Boys* y sus políticas neoliberales y los enfoques macroeconómicos neoclásicos, caracterizados por la desregulación financiera, la privatización y la adoración al mercado como dios capaz de solventarlo todo. Más tarde sobrevendrían los tratados de libre comercio, TLCs

<sup>12</sup>Donald Trump anuncia su plan para crear un comité exploratorio en la contienda presidencial en: CNN, «Larry King Live», 8 de octubre, 1999, en: [www.cnn.com/ALLPOLITICS/stories/1999/10/08/trump.transcript/](http://www.cnn.com/ALLPOLITICS/stories/1999/10/08/trump.transcript/).

de I y II orden, enfocados estos últimos en la llamada «integración profunda». Estos acuerdos buscaban institucionalizar una especie de nuevo orden internacional dominado por la globalización neoliberal, al servicio de los intereses de las transnacionales.

Algunos estudiosos plantean que la historia estadounidense posee un carácter cíclico, a partir de la denominada «Teoría de las generaciones». William Strauss & Neil Howe, con el libro *The Fourth Turning*, se inscriben en esta línea, expresando que el elemento conductor estriba en que existe un ciclo de cuatro fases, que se repite sucesivamente cuando las *generaciones* caen en *crisis* y se ven obligadas a revelarse contra la institucionalidad existente. Ello sucede, en sus consideraciones, aproximadamente cada 80 años.<sup>13</sup>

#### **IV ¿Qué se sostiene entre el fin de las campañas y el comienzo del rodaje gubernamental?**

Si repasásemos este trimestre inicial, a la hora de asumir posturas, por ejemplo, en la política interna, y en lo externo respecto a Rusia y a los conflictos internacionales, constataríamos que existe cierta consistencia entre la dirección de sus acciones políticas y las promesas de campaña, si bien hay que recordar la complejidad del Gobierno -que no es solo el Presidente- y las condiciones del ejercicio de esta presidencia en particular, marcada por conflictos, divisiones al interior de la clase política y falta de consenso reducen su poderío respecto a otras instancias e incluso la burocracia. Se sabía que Trump confrontaría oposición dentro del Gobierno y con el propio Congreso, a pesar de estar integrado el mismo por una mayoría republicana. No obstante, creemos que tomando en cuenta esos elementos y que en la política de Estados Unidos en general tiene un peso muy grande la tendencia a la continuidad, el Presidente Trump ha sido activo y consistente en sus temas de campaña referidos a frenar la entrada de inmigrantes, la construcción del muro en la frontera, el rechazo o revisión de las políticas de libre comercio y la búsqueda de fórmulas para atraer inversiones y

<sup>13</sup>Nótese que existe prácticamente una temporalidad equidistante desde la independencia, en 1776, al fin de la Guerra Civil, en 1865; entre esta última y la culminación de la II Guerra Mundial, en 1945, y desde el cese de dicho conflicto bélico a la actualidad. Steve Bannon con una perspectiva de catástrofe a partir de la crisis de 2008 impulsó el film *Generation Zero*, sustentada supuestamente en dicho libro. Ver: David Von Drehle. «The Second Most Powerful Man in the World?» Time, February, 13, 2017, p. 28.

aumentar en empleo, la construcción de los oleoductos Keystone y Dakota Acces y el desconocimiento de los tenues acuerdos sobre medio ambiente.

Ello no supone que sea exitoso en todo, ni que se cumplan literalmente sus enunciados, presentados con frecuencia de modo muy esquemático y simplista (desde el punto de vista práctico ya sufrió importantes reveses en la materialización de esas propuestas). Se pueden esperar modificaciones en la política estadounidense en varios aspectos, al tiempo que es perceptible su labor encaminada a cumplir sus promesas, aunque esté obligado a reformular el contenido y la presentación de varias de ellas.

En los casos de la proyección externa hacia China y Rusia, ciertamente, se aprecian ajustes en dirección a un mayor pragmatismo con China y reacomodos en la política con el archirrival europeo, para acercarse a las tendencias precedentes y evitar una mayor crisis interna y conflictos al seno de su gobierno, con figuras del más alto nivel, como el Secretario de Estado Rex Tillerson, el cual posee relaciones anteriores con la industria petrolera rusa, a partir de haberse desempeñado como CEO de Exxon Mobile. No debe sorprender que se sigan observando comportamientos semejantes en el futuro, porque ellos se derivan de las situaciones reales en el plano internacional y la correlación de fuerzas, así como el empleo de mecanismos para compensar contradicciones internas en su gobierno o crisis políticas.

Las posturas ultra belicistas adoptadas con relación a Corea del Norte -desplazamiento del portaviones nuclear Carl S. Vinson y el submarino de igual capacidad Michigan hacia la península- luego de los bombardeos en Siria (el 4 de abril dejaron caer 59 misiles en una base militar) y Afganistán (el 13 de abril atacaron Kandahar con su bomba más potente no nuclear), además de convertirse en el asunto de mayor gravedad en esta etapa (es un hecho inequívoco la voluntad de la dirección política y militar de ese país asiático y de su pueblo de defender a cualquier precio su soberanía, apelando para ello a los recursos y medios a su disposición) confirman el peso del complejo militar industrial, tanto en la formulación como en la ejecución de la política exterior estadounidense.

Es importante que esta idea se interiorice, porque las declaraciones de Trump durante la campaña, en algunas de las cuestiones vinculadas con la maquinaria bélica, generaron confusión en diferentes sectores.



En esencia, nunca se cuestionó la significación de la temática de la guerra —ni de la amenaza del uso de la misma como instrumento de valor estratégico dentro del *establishment*— sino que apenas se puso sobre el tapete la cuestión financiera en este campo, clara expresión asimismo de la preponderancia económica dentro del comportamiento del presidente Trump.

Esa fue el centro de sus valoraciones sobre la OTAN (nunca la desintegración del bloque): el reclamo de la contribución del resto de los miembros, acorde a los reglamentos establecidos, o cuando a bordo del último portaviones nuclear construido señaló que le pidió a la empresa Boeing, un estudio de factibilidad con respecto a los aviones de combates que esta produce, a partir de considerar demasiado caros los F-35, a cargo de la Lockheed Martin. Para que no quede duda alguna, está su solicitud de incrementar en 54,000 millones de dólares el presupuesto consagrado al sector militar<sup>14</sup> respecto al de 2017, que ascendió a 587 mil millones de dólares, en la misma medida que planteó reducir el de la investigación científica. Esa proposición desató el rechazo de la comunidad investigativa a escala global, la cual desfiló en 500 ciudades de todo el orbe bajo la consigna *Science, not silence*.

Con relación a las fuerzas que dentro y fuera de Estados Unidos frenaron de alguna manera los planes de Trump en esta etapa, es útil remarcar que las nuevas tendencias políticas conservadoras, nacionalistas y de derecha que él encarna tienen importante oposición interna, incluso entre algunos conservadores y dentro del partido republicano. A ello se suma la oposición en general de los demócratas y de los sectores liberales y progresistas en ese país. Con independencia de esto no puede descartarse el impacto actual y futuro que tendrán sus acciones sobre esas mismas fuerzas, las que pueden redefinir alianzas, consensos y posturas sobre los distintos temas, aunque no se acepten los planteamientos más radicales de Trump, ya que algunos de ellos deban ser depurados y redefinidos.

Durante el breve período examinado, muchas decisiones y propuestas se han visto constreñidas o incluso rechazadas por la combinación de factores internos y externos. En el plano internacional su comportamiento confronta las realidades de las relaciones económicas, políticas y militares y de seguridad, que no pueden ser pasadas por alto: la correlación de fuerza y la existencia de países, políticas y tendencias opues-

<sup>14</sup>Executive Office of the President. Office of Management and Budget. The President's 2018 Budget. A Budget Blueprint to Make America Great Again. Washington DC, p. 15.



tas al imperialismo. Asimismo se observan contradicciones al interior de los países capitalistas desarrollados, y las mismas podrían alcanzar mayor significación en los próximos años en dependencia de los resultados en elecciones sobre todo en Europa.

Sin embargo, consideramos correcto identificar que el gobierno de Trump marca una etapa singular en esta etapa del desarrollo imperialista, la que se caracterizará por ajustes —y retrocesos en algunos campos— de lo observado durante la globalización neoliberal, aunque ello no supone su retroceso total. No puede olvidarse que a lo largo de la historia, en el desarrollo del capitalismo, aunque la tendencia a la internacionalización ha sido en general dominante, han existido etapas en que debido a las crisis económicas, políticas y otras contradicciones, se han reflejado retrocesos en esta dirección, expresadas en guerras, aumento de manifestaciones de proteccionismo y ruptura, o ajuste en los procesos de integración precedentes.

Es importante consignar, de igual manera, que el presidente Trump añadió en estos meses un nuevo récord a su enrevesada trayectoria: recibir los niveles más bajo de aprobación popular desde 1945. Según una encuesta de Washington Post / ABC News, el magnate solo fue respaldado por el 42 % de las personas, muy por debajo del 69 % que recibió en igual momento de su mandato Barack Obama, si bien este emitió 20 órdenes ejecutivas, por 30 Trump.<sup>15</sup>

En el caso de las relaciones con Cuba la retórica del Presidente y figuras principales oscilaron desde, coincidir con la política de su predecesor, aunque siempre diciendo que *habría negociado mejor*, hasta anuncios de revisión integral de la acciones establecidas durante los últimos dos años de la administración Obama, con la amenaza de llevarlas al pasado si el gobierno cubano no se pliega a sus demandas.<sup>16</sup> Cualquier escolar en la Mayor de las Antillas sabe que esas pretensio-

<sup>15</sup>En un artículo publicado originalmente en el diario mexicano *La Jornada* se afirma: «De hecho, estos sondeos registran que Trump, medido así, es uno de los presidentes más débiles y menos representativos de la historia moderna. (...) El otro dato de estos 100 días es que la mayoría reprueba no sólo a su presidente, sino a toda la cúpula política elegida para representar al pueblo». En el análisis que realiza *The Economist* se profundiza en múltiples aspectos del ejercicio desempeñado por Trump, entre ellos el número de órdenes ejecutivas que suscribió, las que superan en una decena las firmadas por Obama en la misma etapa, en: [www.cubadebate.cu/opinion/2017/04/26/american-curios-cien/#.WQEVcEJ6Tcc](http://www.cubadebate.cu/opinion/2017/04/26/american-curios-cien/#.WQEVcEJ6Tcc) y «Daily chartDonald Trump's first 100 days», [www.economist.com/blogs/graphicdetail/2017/04/daily-chart-21](http://www.economist.com/blogs/graphicdetail/2017/04/daily-chart-21).

<sup>16</sup>El viernes 3 de febrero del 2017, en lo que constituyó el primer pronunciamiento oficial de la administración, Sean Spicer, vocero de la Casa Blanca, anunció que su gobierno llevaría adelante

nes de subordinación violan la soberanía e independencia de Cuba y no son objeto de negociación bilateral.<sup>17</sup>

Cabe esperar que la revisión anunciada en Estados Unidos permita hacer entender las realidades en que se mueven nuestras difíciles relaciones aún lejos de la normalización, la cual es prácticamente imposible para muchos, o por lo menos difícil y lejana, lo que acrecienta la idea de trabajar por una *convivencia civilizada*. En cualquier caso, la historia enseña que aún en los momentos más álgidos dentro de la relación conflictual entre los dos países es posible encontrar oportunidades y canales para el diálogo.<sup>18</sup>

La razón de las modificaciones en las declaraciones políticas tiene que ver con las dificultades del gobierno de Trump de crear alianzas internas. En perspectiva, como en otros casos, la administración tendrá que considerar las situaciones reales, los intereses económicos y en materia de seguridad, así como los avances que se han logrado en el plano bilateral (relaciones diplomáticas, y aumento de los viajes, por ejemplo) al igual que haber arribado a un grupo de entendimientos sobre temas de interés común.<sup>19</sup>

Ello nos hace valorar que, aunque no se puedan descartar tensiones y ciertos retrocesos (con el posible incremento de la retórica discursiva confrontacional por la parte estadounidense) no es lo más probable retroceda

una revisión completa de la política con Cuba. Aseguró asimismo que el presidente Donald Trump: (...) está comprometido con una agenda que garantice los derechos humanos para todos los ciudadanos del mundo, por lo que ese tema ocupará un lugar «principal» en la revisión de la política con Cuba. En: [www.infobae.com/america/eeuu/2017/02/03/eeuu-anuncio-una-revision-completa-de-la-politica-con-cuba-para-priorizar-los-derechos-humanos/](http://www.infobae.com/america/eeuu/2017/02/03/eeuu-anuncio-una-revision-completa-de-la-politica-con-cuba-para-priorizar-los-derechos-humanos/).

<sup>17</sup>El presidente escribió exactamente en su cuenta de twitter: If Cuba is unwilling to make a better deal for the Cuban people, the Cuban/American people and the U.S. as a whole, I will terminate deal. En: [twitter.com/realdonaldtrump/status/80323753517872481?lang=es](https://twitter.com/realdonaldtrump/status/80323753517872481?lang=es)

<sup>18</sup>William M. LeoGrande & Peter Kornbluh: *Back Channel to Cuba: The Hidden history of negotiations between Washington and Havana*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2014, p. 408.

<sup>19</sup>El 16 de junio de 2017, el Presidente Trump, en medio de una retórica de Guerra Fría e injerencista recrudece el bloqueo, si bien no desmontan todas las políticas previas pues no se rompen las relaciones diplomáticas, ni se restablece la práctica de pies secos – pies mojados, ni se prohíben los vuelos comerciales ni otras esferas de colaboración previamente acordadas en diversas esferas que no forman parte del conflicto bilateral, lo que manifiesta un componente de continuidad en medio del ajuste. El mandatario presentó su política hacia Cuba mediante el «Memorando Presidencial de Seguridad Nacional sobre el Fortalecimiento de la Política de los Estados Unidos hacia Cuba», que propone, entre sus principales medidas, eliminar los intercambios educacionales pueblo a pueblo a título individual y una mayor fiscalización de los viajeros estadounidenses a Cuba, así como la prohibición de las transacciones económicas, comerciales y financieras de compañías norteamericanas con empresas cubanas vinculadas con las Fuerzas Armadas Revolucionarias y los servicios de inteligencia y seguridad, con el propósito de reducir los ingresos de Cuba.

el estado de las relaciones, al clima que las caracterizó durante la administración W. Bush. Además, los acuerdos del 12 enero del 2017 en el tema migratorio (ocho días antes de su instauración en la Casa Blanca) son consistentes con la política manifestada por Trump. En cuanto a la cuestión del empleo, existe consenso entre los expertos de ese país en que una eliminación del bloqueo permitiría crear hasta medio millón de nuevos puestos de trabajo en Estados Unidos y decenas de significativos negocios, en el orden de los miles de millones de dólares en beneficios para sus empresas en agricultura, turismo, transporte y sector energético.

Las visitas a Cuba de senadores, congresistas, gobernadores, hombres de negocio y la reciente misiva suscrita por más de una docena de altos oficiales retirados (en las que solicitan al presidente proseguir en el camino conducente hacia la normalización de la relaciones con Cuba, pues es algo provechoso para los intereses de seguridad nacional de Estados Unidos) confirman la importancia que le confieren estas figuras a dar continuidad a la política iniciada durante la administración de Obama. No puede decirse que sean acciones que determinen el rumbo del vector resultante de la política de Estados Unidos hacia Cuba, pero sin duda son expresiones positivas que influyen en ese proceso. Estas personalidades, no perderlo de vista, forman parte, en distintos niveles, del entramado del gobierno, o son actores cercanos al mismo, por lo que tales acciones marcan posiciones políticas y señales a considerar para todos los agentes políticos.

En resumen, reconociendo el alto grado de incertidumbre asociado al ejercicio presidencial de Donald Trump, y meditando hacia donde se inclinaría la balanza en cuanto a la correlación continuidad-cambio, es preciso ratificar que, en líneas generales, en la historia política de ese país la continuidad es generalmente dominante, aunque ello no excluye que siempre existen factores de modificación. He ahí la importancia de aquilatar la profundidad de las transformaciones y el alcance de los mismos.

La continuidad, en cuanto a rasgos y tendencias, se expresa como límites estructurales internos y externos a las nuevas propuestas, las cuales ya se reflejan parcialmente, aunque el resultado final sea incierto, lo que acentúa los altos niveles de impredecibilidad. Recordemos que, tratándose del carácter de súper potencia de Estados Unidos, y su peso económico, financiero, militar y comunicacional cualquier pequeño ajuste en su política interna o exterior, tiene grandes implicaciones sobre el sistema mundial, las cuales deben precisarse con mayor detalle.

Una clara muestra de cómo podrían irse resolviendo las dicotomías entre las promesas de campaña, el ejercicio gubernamental y las relaciones con otras ramas del sistema político es que el presidente mantiene el uso de la amenaza verbal como medio de negociación, pero también se *ajusta* según criterios realistas, balance de fuerzas, etc. El caso chino es un buen ejemplo, pues de la retórica en la contienda electoral (incluyendo la llamada a las autoridades de Taiwán), el inquilino de la Casa Blanca fue pródigo en elogios a la hora de recibir la visita del presidente Xi Jinping.

No obstante, no se debe subestimar su capacidad para el cambio, incluso de gran alcance, y trascendencia. Consideramos, concluyendo, que se moverá en las direcciones estratégicas esbozadas, tratando de hacer avanzar sus temas priorizados, aunque ello no supone el cumplimiento absoluto, tanto del discurso de campaña como de los que elabora en determinadas circunstancias.<sup>20</sup>

<sup>20</sup>El propio momento de arribar a los cien días es una clara demostración de las múltiples diatribas en la proyección pública de Trump. En más de una ocasión, sobre ese período, señaló que se trataba de algo intrascendente, mientras que en otras afirmó con vehemencia que era una etapa en la que logró más cosas que sus predecesores. En esta misma se inserta su propensión a escribir twists constantemente sobre disímiles aspectos, planteando puntos de vista que contradicen sus planteamientos anteriores. Ese tipo de comportamiento, en alguien sin experiencia en el ejercicio de responsabilidades políticas, torna todavía más complejo cualquier panorama en relación con su ejecutoria futura.

Otras referencias bibliográficas consultadas además de las ya citadas: David Brooks: «American Curios: Cien», en: [www.cubadebate.cu/opinion/2017/04/26/american-curios-cien/#.WQEVcEJ6Tcc](http://www.cubadebate.cu/opinion/2017/04/26/american-curios-cien/#.WQEVcEJ6Tcc); Executive Office of the President. Office of Management and Budget. The President's 2018 Budget. A Budget Blueprint to Make America Great Again. Washington DC, 2017; William H. Frey: «Census Shows pervasive decline in 2016 minority voters turnout», Brookings, Metropolitan Policy Program, May 18, 2017. En: [www.brookings.edu/blog/the-avenue/2017/05/18/census-shows-pervasive-decline-in-2016-minority-voter-turnout/](http://www.brookings.edu/blog/the-avenue/2017/05/18/census-shows-pervasive-decline-in-2016-minority-voter-turnout/) [10/06/2017]; James K. Jackson: «U.S. Direct Investment Abroad. Trends and Current Issues». Congressional Research Service, Washington DC, March 21, 2017; LeoGrande, William M. y Kornbluh, Peter: Back Channel to Cuba: The Hidden history of negotiations between Washington and Havana, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2014, p. 408; Paula Lugones: Los Estados Unidos de Trump. Editorial Ariel. Buenos Aires, 2017. En: [www.infobae.com/america/eeuu/2017/04/09/un-pais-partido-en-dos-un-nuevo-libro-analiza-la-victoria-de-donald-trump/](http://www.infobae.com/america/eeuu/2017/04/09/un-pais-partido-en-dos-un-nuevo-libro-analiza-la-victoria-de-donald-trump/); Bradley Olson; Jay Salomon: «Trump Rebuff Exxon on Russia», The Wall Street Journal, 22 April, 2017; Resultados de la elección presidencial, en: [www.archives.gov/federal-register/electoral-college/2016/election-results.html](http://www.archives.gov/federal-register/electoral-college/2016/election-results.html); Katy Steinmetz: «The Big One. How California is leading a state based movement to resist the Trump Administration», Time, vol. 189, No. 5, 2017; Roger Stone: The Making of the President 2016, Skyhorse Publishing, New York, NY, 2017. ISBN: 9781510726925; The Economist: «Daily chart Donald Trump's first 100 days», en: [www.economist.com/blogs/graphicdetail/2017/04/daily-chart-21](http://www.economist.com/blogs/graphicdetail/2017/04/daily-chart-21); Donald Trump: «Donald Trump anuncia su plan para crear un comité exploratorio en la contienda presidencial» en: CNN, Larry King Live, 8 de octubre, 1999, en: [www.cnn.com/ALLPOLITICS/stories/1999/10/08/trump.transcript/](http://www.cnn.com/ALLPOLITICS/stories/1999/10/08/trump.transcript/); [twitter.com/realdonaldtrump/status/803237535178772481?lang=es](https://twitter.com/realdonaldtrump/status/803237535178772481?lang=es); David Von Drehle: «The Second Most Powerful Man in the World?» Time, February, 13, 2017; Tim Wu: «How Donald Trump Wins by Losing», en: [www.nytimes.com/2017/03/03/opinion/sunday/how-donald-trump-wins-by-losing.html](http://www.nytimes.com/2017/03/03/opinion/sunday/how-donald-trump-wins-by-losing.html).

# El proceso hacia la normalización de las relaciones Cuba-Estados Unidos de América: de Obama a Trump

Dra. Soraya M. Castro Mariño

Centro de Investigaciones de Política Internacional.

## **Resumen:**

El artículo analiza el proceso hacia la normalización de relaciones entre Cuba y Estados Unidos que se inicia el 17 de diciembre 2017 y, a partir de un análisis de variables, explora lo que pudiera ocurrir con la Administración Trump en un entorno de gran incertidumbre y a solo 100 días de su toma de posesión.

## **Palabras clave:**

Relaciones Cuba-Estados Unidos, conflicto, política de Estados Unidos hacia Cuba, proceso hacia la normalización de relaciones.

## **Abstract:**

*The article analyzed the process towards normalization between Cuba and the United States that was initiated on December 17, 2014 and explore what might happened under the Trump Administration through an evaluation of variables in context of uncertainty and only 100 days after the new presidency is in power.*

## **Key words:**

*US-Cuban Relations, conflict, US policy towards Cuba, Process towards normalization, Obama Administration.*

## Introducción

El proceso hacia la normalización de relaciones, iniciado a partir de los anuncios presidenciales del 17 de diciembre del 2014, es de relevancia histórica, simbólica y política, en tanto constituye el cambio más significativo de la política estadounidense hacia Cuba en los últimos 55 años.

La naturaleza y raíces estructurales de las relaciones Cuba-Estados Unidos de América radican en la dicotomía: Soberanía vs. Dominación, y su carácter histórico se asienta en el siglo XIX con la intervención de Estados Unidos en la guerra contra España. La República de Cuba nació bajo la ocupación del gobierno de Estados Unidos, el cual, con la imposición de la Enmienda Platt, se arrogaba el derecho de definir su futuro y forma de gobierno.<sup>1</sup> Sin dudas, 1959 constituyó una ruptura en los vínculos de dependencia y subordinación de la Isla al coloso del Norte, complicados y contradictorios, pero al mismo tiempo como dijera Louis Pérez, caracterizados por «una intimidad singular».<sup>2</sup>

Hasta diciembre de 2014,<sup>3</sup> la política de *perpetuo antagonismo* hacia Cuba, a decir de Henry Kissinger, estuvo diseñada para aislarla y restituir el desgajamiento de la Isla de la órbita estadounidense.<sup>4</sup> Todos los instrumentos del poderío nacional se utilizaron de manera amplia para derrocar a la Revolución Cubana, desde la invasión por Playa Girón hasta la imposición del sistema más completo de sanciones punitivas económicas, comerciales y financieras que haya impuesto jamás el gobierno de Estados Unidos a país alguno. En general, la política de hostilidad disfrutó de un amplio consenso bipartidista en el sistema político estadounidense y solo, puntualmente, se acudió al elemento negociador con la intención de realizar pequeños ajustes y correcciones en el foco de atención a tenor con las transformaciones en el contexto internacional, la posición relativa de ambos países en el mismo y la evolución de ambas sociedades a lo largo de más de cinco décadas.

<sup>1</sup> Lars Schoultz: *That Infernal Little Cuban Republic*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2009, pp. 22-23.

<sup>2</sup> Louis Perez: *Cuba and the United States: Ties of Singular Intimacy*, The University of Georgia Press, Athens and London, Third edition, 1990, pp. 149-169

<sup>3</sup> Los dos primeros años de la Administración de Jimmy Carter (1977-1978) constituyen una excepción en el patrón de fuerza y se distinguieron por avances significativos que terminaron sucumbiendo a los imperativos de la Guerra Fría.

<sup>4</sup> Henry Kissinger: *Years of Renewal*, Simon & Schuster, New York, 1999, p. 777.

La declaración del entonces Presidente de Estados Unidos de América, Barack Obama, de que la hostilidad no había brindado los resultados esperados y había terminado por aislarlos sirvió de eje articulador para exponer el porqué de la necesidad de una «variación» en los medios pero no de los fines estratégicos: cambiar el sistema socioeconómico y político cubano.<sup>5</sup>

Barack Obama superó el costo simbólico de negociar con el gobierno cubano y su liderazgo histórico, lo cual también es relevante. Su visita a La Habana, primera realizada por un Presidente de Estados Unidos desde 1928, intentó formalizar un nuevo enfoque que se proponía romper con la política tradicional de rivalidad en toda línea, por otra que se contraponía al gobierno cubano mediante el «empoderamiento» al «pueblo» e identificaba a grupos y estratos sociales como agentes de las transformaciones futuras en Cuba. En vez de apostar a una modificación súbita y caótica, impulsada desde el exterior, la apuesta radicaba en alentar la metamorfosis desde adentro, capitalizando las grandes modificaciones que ocurren en la Isla, tanto en lo socioeconómico como en lo político.

Esta visión estratégica quedó plasmada en la Directiva Presidencial Número 43 (*PPD-43*) del Consejo de Seguridad Nacional, aprobada por Barack Obama el 14 de octubre de 2016. El documento articulaba la nueva política de acercamiento e instruía a los departamentos y agencias del Gobierno avanzar el proceso, como parte de su legado histórico. Al mismo tiempo, eliminaba las anteriores órdenes ejecutivas del gobierno de Estados Unidos que constituían el basamento de la política de hostilidad, mientras se apostaba a la negociación como instrumento principal para resolver las diferencias de manera respetuosa e influir de manera proactiva en el futuro de la Isla, aun y cuando el bloqueo como herramienta de presión se mantuvo.<sup>6</sup>

El largo y complejo proceso hacia la normalización que comenzó el 17 de diciembre 2014 significó un punto de inflexión en las relaciones conflictuales entre ambas naciones, pero constituyó solo el inicio de un amplio camino a recorrer. Era el principio de una etapa de tránsito en la que se debía construir todo o casi todo desde los cimientos. Y

<sup>5</sup> White House: «Statement by the President on Cuba Policy Changes», *White House*, Washington D.C., December 17, 2014. En: [www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/12/17/statement-president-cuba-policy-changes](http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/12/17/statement-president-cuba-policy-changes). Página consultada el 17 de diciembre de 2014.

<sup>6</sup> White House: «Presidential Policy Directive-United States-Cuba Normalization», *White House*, Washington D.C., October 14, 2016. En: [whitehouse.gov.html](http://whitehouse.gov.html).



justo cuando el camino emprendido enmendaba la ruta y mostraba resultados positivos y tangibles en función del interés nacional de ambos países, el 3 de febrero de 2017 la Administración de Donald J. Trump anunciaba que tendría lugar una total «revisión de la política hacia Cuba», lo cual podría apuntar a otro viraje en las relaciones entre los dos países.<sup>7</sup>

El presidente Trump es reflejo y síntoma de una fuerte crisis del sistema político estadounidense lo cual, sumado a su personalidad y características, dificulta la predictibilidad de los procesos y la proyección analítica sobre las agendas públicas. Las peculiaridades de la Administración republicana, el entorno doméstico altamente polarizado y disfuncional, las conmociones mediáticas, el estado permanente de crisis políticas y escándalos, la ausencia de documentos estratégicos rectores emitidos por este Ejecutivo, las contradicciones del equipo de la Casa Blanca, la lentitud del proceso de nominaciones a los puestos más importantes de la formulación de la política exterior y las constantes variaciones y contradicciones que emanan de las declaraciones oficiales más importantes en los 100 primeros días del mandato crean un alto nivel de incertidumbre.

La Administración Trump aboga por una actuación global más unilateral y una política exterior y de seguridad más agresiva, con un gran incremento de fondos para el Departamento de Defensa y de Seguridad Interna. Se apela de forma recurrente al uso de la fuerza, y sobre todo a la amenaza de su uso, para disuadir tanto a enemigos como a aliados en función de sus objetivos. De esta forma, se intentan construir bases negociadoras desde posiciones de fuerza en función de su interés nacional ante cada actor y situación específica en el sistema internacional.

Los intereses nacionales de EE.UU. continúan siendo hegemónicos e imperiales, con amplio alcance global, pero el debate de las prioridades y la redefinición de los intereses nacionales y el uso de los instrumentos para la consecución de sus fines se encuentran en un proceso de reformulación que refleja la crisis en la cual está sumergido el país. Si bien existe una continuidad en el objetivo principal de política exterior y de seguridad de mantener la supremacía mundial, el cómo está en discusión. En la actualidad coexisten, *grosso modo*, dos

<sup>7</sup> Susan Heave: «Trump administration reviewing Cuba policy: White House spokesman», *Reuters*, February 3, 2017.



visiones que comparten intereses estratégicos comunes, pero reflejan enfoques diferentes.

Por un lado, una facción de la clase política, nucleada en la Oficina de la Casa Blanca de la Administración Trump, considera que la globalización ha afectado los intereses particulares de determinados sectores estadounidenses, que han sido los grandes perdedores de su tiempo. Más allá de las tendencias objetivas del proceso de globalización, ese razonamiento parte del reconocimiento de la relativa declinación de EE.UU. en el área económica, comercial y financiera a nivel mundial y, por ende, abogan por una fortaleza hacia el exterior que debe emanar de la necesidad de una reconstrucción de «América» como primer paso que la haga «grande» otra vez. En otras palabras, la prioridad es interna y se propone una rearticulación de la agenda de política exterior y de seguridad, que sin dejar de tener un alcance global, tome en cuenta, en primer lugar, las «prioridades» domésticas.

En esta lógica nacionalista-populista se hace énfasis en un unilateralismo que se sustenta en la noción de que el sistema de alianzas se desequilibró en perjuicio de EE.UU. La propuesta radica en «rebalancear» las relaciones con aliados y socios en una especie de «*quid pro quo*»: a cambio de sus garantías de seguridad deben «cumplir» con las exigencias (financieras, políticas y militares) impuestas por EE.UU. Está ocurriendo una ruptura del consenso sobre el papel de EE.UU. en el mundo. Esta se manifiesta en contradicciones entre la visión tradicional del *establishment*, que aunque reconoce la necesidad de adaptar sus intereses a las condiciones cambiantes del entorno mundial, favorece el mantenimiento del sistema internacional de los últimos 70 años; y, aquellos que abogan porque EE.UU. debe fortalecerse a lo interno, para proyectar su poderío nacional al exterior, desde posiciones de fuerza y unilateralmente.

En este fluido entorno de incertidumbre, las preguntas de orden entonces son: qué, cómo y por qué cambiaría la política hacia Cuba con la Administración de Donald Trump. ¿Cuáles factores y variables se han modificado de manera sustancial como para provocar a solo 24 meses de iniciado el proceso hacia la normalización una variación esencial del rumbo trazado por Barack Obama? ¿Qué ganaría o perdería la Administración Trump si decide revertir el proceso hacia la normalización?

Este artículo se propone explicar lo ocurrido durante los dos últimos años de la Administración de Barack Obama en sus relaciones con

la República de Cuba, con la finalidad de esclarecer en qué fase de las relaciones asume la presidencia Donald Trump y destacar qué actores y factores se han modificado para explicar si es posible una transformación sustantiva con la desconocida pero anunciada «revisión de política» hacia Cuba.

### **La inflexión hacia la normalización después del 17 de diciembre 2014: el proceso**

La historia de Cuba y los Estados Unidos de América, la asimetría y disparidad de las capacidades existentes entre la potencia mundial que ostenta la supremacía político-diplomática, cultural-informacional y militar como Estado-Nación a nivel global y la Isla establecen una profunda impronta en los nexos pasados y futuros.

En el largo y complejo proceso hacia la normalización iniciado con la Administración de Barack Obama se apreció una voluntad política y un espíritu de concertación basado en el interés mutuo, en el cual ambas naciones realizaron una evaluación de riesgos calculados, y facilitó las sinergias con miras al futuro.<sup>8</sup> El primer gran paso concreto fue el restablecimiento de relaciones diplomáticas y la apertura de embajadas el 20 de julio 2015, antecedido por la decisión del Departamento de Estado de eliminar a la Isla de la lista de países patrocinadores del terrorismo.<sup>9</sup>

Muchos analistas han intentado comparar el establecimiento de relaciones de Estados Unidos de América con Cuba y lo sucedido con la República Popular China y Vietnam. La mayor diferencia radica en que la restauración de relaciones diplomáticas y la apertura de embajadas con Cuba preceden, mientras que en el caso de los países asiáticos la negociación tomó años antes de establecer los nexos formales. La agenda negociadora entre Cuba y Estados Unidos se conformó de manera creativa y pragmática, y tuvieron lugar conversaciones oficiales que fueron cristalizando diferentes instrumentos bilaterales, como memorándums de entendimiento, declaraciones, procedimientos téc-

<sup>8</sup> «Alocución del presidente cubano Raúl Castro Ruz en la televisión nacional cubana», *Cubadebate*, 17 de Diciembre, 2014. En: [www.cuba.cu/gobierno/rauldiscursos/2014/esp/171214e.html](http://www.cuba.cu/gobierno/rauldiscursos/2014/esp/171214e.html). Página consultada el 17 de Diciembre de 2014.

<sup>9</sup> John Kerry: «Secretary's Remarks: Recommendation to Rescind Cuba's Designation as a State Sponsor of Terrorism», *U.S. Department of State*, April 14, 2015. En: [www.state.gov/secretary/remarks/2015/04/240687.htm](http://www.state.gov/secretary/remarks/2015/04/240687.htm), página consultada el 15 de abril de 2015.

nicos y acuerdos en diferentes áreas de interés común. Esta lógica permitió construir los cimientos de comunicación y conocimiento, mientras se establecía un clima donde prevalecía la negociación con resultados concretos. Dicho entorno generó una sinergia positiva, que facilitó, al mismo tiempo, enunciar y definir nuevas necesidades que estimularon la ampliación de la cooperación, no solo al más alto nivel de la toma de decisiones, sino también entre los implementadores de política real. Las medidas aplicadas por ambos gobiernos en función de sus intereses nacionales trascendió el disfuncional *quid pro quo*, que antaño deviniera en obstáculo, y para el 19 de enero del 2017 se habían firmado 23 arreglos de distintos alcances vinculantes y no vinculantes entre ambos países.

Los compromisos bilaterales tuvieron, además, un derrame positivo en lo regional y lo internacional, todo lo cual fortalecía la hipótesis de estar viviendo un momento histórico cualitativamente diferente con un impacto objetivo en América Latina y el Caribe.

A pesar del conflicto histórico, la asimetría y la desconfianza, características que dominaron por 55 años las relaciones entre las dos naciones, la apuesta de ambos gobiernos fue a favor del diálogo respetuoso, la negociación en pie de igualdad y la búsqueda de espacios de cooperación entre pares. Al mismo tiempo, las enunciadas peculiaridades, atemperaron y matizaron el complicado trayecto a recorrer.<sup>10</sup> Los dos años transcurridos, si bien positivos, eran insuficientes para aseverar que había ocurrido un proceso *de* normalización, y, por eso, en este artículo nos referimos a un proceso *hacia* la normalización, esta última en el entendido del ideal weberiano.<sup>11</sup>

Este complejo proceso de diálogos en plural ocurrió en diversos niveles, los cuales se pueden imaginar como una amplia autopista de distintas alturas y vías, que transitaron a diferentes elevaciones y en las cuales la circulación ocurrió a disímiles velocidades, por lo cual la interpretación de señales, eventualmente, fue disorde e incluso disonante. La autopista de mayor altura se visualizó en la histórica visita del Presidente Obama en marzo 2016 a La Habana, precedida por los encuentros constructivos y respetuosos entre los presidentes de ambos

<sup>10</sup> Philip Brenner: «Overcoming Asymmetry: Is a Normal US-Cuban Relationship Possible?». En: *Redefining Cuban Foreign Policy*, ed. H. Michael Erisman and John M. Kirk, University Press of Florida, 2006, pp. 280-295.

<sup>11</sup> Max Weber: «El político y el científico». En: *Sociología Sistemica*, ed. Emilio De Ipola, CESCO, Buenos Aires, 1994.

países durante la Cumbre de las Américas en Panamá y durante la Asamblea General de Naciones Unidas en septiembre de 2015 en New York.<sup>12</sup> Estas magnas citas corroboraron la voluntad política de avanzar el proceso hacia la normalización, lo cual se reafirmó con las visitas de alto nivel de miembros del gabinete de Estados Unidos a Cuba y viceversa, con el fin de concretar los puntos de convergencia en función de avanzar la agenda de los diálogos en plural.

En otra de las carreteras tuvieron lugar las negociaciones político-diplomáticas al más alto nivel, las cuales, si bien en un primer momento estuvieron enfocadas al restablecimiento de relaciones diplomáticas y la apertura de embajadas, logran un mayor nivel de organicidad con la creación de la Comisión Bilateral Cuba-Estados Unidos, enfocada en definir los temas de la agenda de negociaciones con la mira en el corto plazo.<sup>13</sup> La función principal de las cinco reuniones de esta comisión gubernamental fue establecer la visión, estructura y calendario de encuentros y firmas de arreglos gubernamentales hasta enero de 2017. El propósito radicó en ampliar las áreas de cooperación y diálogo en aspectos bilaterales y multilaterales, discutir sobre asuntos en los que existían diferentes concepciones e intentar buscar soluciones negociadas a cuestiones muy complejas, algunas que datan de más de un siglo, como el territorio cubano de Guantánamo donde está enclavada la base naval estadounidense.

Paralelamente, se mantuvieron las conversaciones oficiales que honraban arreglos suscritos con anterioridad y cuya implementación establece la celebración de encuentros sistemáticos como son las rondas migratorias y las conversaciones entre los mandos militares de ambos países en el perímetro de la Base Naval de Guantánamo. Estos fueron

<sup>12</sup> Cuban Ministry of Foreign Relations: «Cuban and U.S. Presidents Meet», *Granma*, September 30, 2015. En: [en.granma.cu/mundo/2015-09-30/cuban-and-us-presidents-meet](http://en.granma.cu/mundo/2015-09-30/cuban-and-us-presidents-meet). Página consultada el 12 de octubre de 2015; Barack Obama and Raul Castro: «President Barack Obama Delivers Remarks With President Raul Castro Of Cuba Before Meeting April 11th», April 11, 2015. En: [www.whitehouse.gov/the-press-office/2015/04/11/Remarks-president-obama-and-president-raul-castro-cuba-meeting](http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2015/04/11/Remarks-president-obama-and-president-raul-castro-cuba-meeting). Página consultada el 12 de abril de 2015; White House: «Remarks by President Obama and President Raúl Castro of Cuba before Meeting, Panama City, Panama», *White House*, Office of the Press Secretary Washington D.C., April 11, 2015. En: [www.whitehouse.gov/the-press-office/2015/04/11/remarks-president-obama-and-president-raul-castro-cuba-meeting](http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2015/04/11/remarks-president-obama-and-president-raul-castro-cuba-meeting). Página consultada el 11 de abril de 2015.

<sup>13</sup> U.S. Department of State: «United States and Cuba Hold Inaugural Bilateral Commission in Havana», September 11, 2015. En: [www.state.gov/r/pa/prs/ps/2015/09/246844.htm](http://www.state.gov/r/pa/prs/ps/2015/09/246844.htm). Página consultada el 25 de septiembre de 2015.

los pilares sobre los cuales se erigieron los diálogos en plural después del 17 de diciembre de 2014.

La agenda u hoja de ruta que se propusieron los gobiernos de Cuba y EE.UU., a través de la Comisión Gubernamental *grosso modo*, se estructuró alrededor de tres componentes básicos, que funcionaron al unísono: 1-) Avanzar en los temas de interés común y firmar instrumentos gubernamentales; 2-) Expandir el entendimiento mutuo sobre asuntos polémicos, pero en los cuales se debían establecer las posiciones políticas y jurídicas de ambas partes para poder concretar propuestas de solución; y 3-) Situar en la agenda aspectos en los cuales ambas partes discrepaban fuertemente, pero que, al no quedar excluido de la mesa negociadora ningún tema, resultaba imprescindible valorar.

### **La agenda negociadora: avances de la Administración Obama y retos ante la Administración de Donald Trump**

#### **Avanzar en los temas de interés común**

El primero módulo de la agenda negociadora giró alrededor de asuntos en los cuales existía un cuasiconsenso entre las partes sobre la posibilidad de concretar arreglos de colaboración a corto plazo en función de sus intereses nacionales y las prioridades de sus respectivas agendas públicas. Estos se refirieron a temas concernientes a la protección ambiental, la lucha contra el cambio climático, el resguardo de la biodiversidad y los ecosistemas compartidos, la prevención de desastres naturales, la lucha contra pandemias, enfermedades infecciosas y otras amenazas a la salud mundial, intercambios científicos, culturales y educacionales, telecomunicaciones, agricultura, meteorología, sismología, aviación civil, propiedad intelectual, protección de marcas y patentes, aplicación y cumplimiento de la ley, narcotráfico, contrabando de migrantes y otros delitos conexos de carácter transnacional.

Capitalizar experiencias que con anterioridad brindaron resultados positivos, aun y cuando hubiesen sido casuísticas, como la combinación de esfuerzos entre ambos países después del terremoto en Haití o en la lucha contra la epidemia del ébola en África, permitió la concertación a favor del bien común con la rúbrica del Memorando de Entendimiento entre el Ministerio de Salud Pública de Cuba y el Departamento de Salud y Servicios Humanos del 13 de junio de 2016,

asentando un potencial que trasciende lo bilateral y un derrame efectivo en otros países de la región y del mundo. Para la implementación de los memorándums es cardinal el establecimiento de planes de acción sistemática por ambos gobiernos, lo cuales pudieran quedar truncos en la «revisión de política» anunciada por la Administración de Donald Trump. Esto dificultaría la sedimentación en una actuación metódica a favor de la equidad en salud humana y el combate contra enfermedades infecciosas, como el virus zika, el dengue, el chikungunya, etc. También se verían afectados la prevención y tratamiento de enfermedades crónicas no contagiosas como el cáncer, sobre el cual existe un memorando de colaboración del 20 de octubre de 2016.

En la agenda pública de la Administración de Obama las cuestiones relacionadas con la protección ambiental y la lucha contra el cambio climático fueron prioritarias. Esto se reflejó en las relaciones con Cuba y permitió que en esta área se apreciaran saldos tangibles y muy positivos, potenciados a raíz del Acuerdo sobre Cambio Climático de París, del cual ambos países son signatarios.<sup>14</sup>

La firma del memorándum de entendimiento entre el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente de Cuba (CITMA) y la Administración Nacional para Asuntos Oceánicos y Atmosféricos (*National Oceanic and Atmospheric Administration*, en inglés) y el Servicio de Parques Nacionales (*National Park Service*, en inglés) el 18 de noviembre 2015 fue histórico en tanto fue el primer instrumento acordado después del restablecimiento de relaciones diplomáticas. Este refrendó la necesidad de enfrentar desafíos comunes en función de la preservación y la sostenibilidad de áreas marinas protegidas.<sup>15</sup>

Compromisos de cooperación no vinculantes se alcanzaron para el intercambio de información e investigación sobre registros sísmicos e informaciones geológicas, meteorología y clima, conservación de la fauna silvestre y las áreas terrestres protegidas, así como en hidrografía y geodesia. Este último, que cruza de manera transversal contenidos científicos, ambientales y de seguridad, tiene la finalidad de sumar esfuer-

<sup>14</sup> United Nations: «Adoption of the Paris Agreement. Framework Convention on Climate Change», *UNFCCC Document: FCCC/CP/2015/L.9*, December 12, 2015. En: [unfccc.int/resource/docs/2015/cop21/eng/l09.pdf](http://unfccc.int/resource/docs/2015/cop21/eng/l09.pdf). Página consultada el 25 de mayo de 2016.

<sup>15</sup> NOAA: «U.S. and Cuba to Cooperate on Conservation and Management of Marine Protected Areas», NOAA, November 18, 2015. En: [www.noaanews.noaa.gov/stories2015/111815-us-and-cuba-to-cooperate-on-conservation-and-management-of-marine-protected-areas.html](http://www.noaanews.noaa.gov/stories2015/111815-us-and-cuba-to-cooperate-on-conservation-and-management-of-marine-protected-areas.html). Página consultada el 20 de noviembre, 2015.

zos en relación con la cartografía náutica, los servicios hidrográficos, el monitoreo y pronóstico de las mareas y corrientes, todo lo cual robusteció la seguridad de la navegación marítima. En esta dirección, que auspicia la construcción de capacidades y aúna esfuerzos, se suscribió una declaración conjunta con el Departamento de Estado sobre la cooperación ambiental que incluye la protección marítima, costera y de la biodiversidad, incluida las especies en peligro de extinción, el cambio climático, la reducción de riegos y la contaminación marina.<sup>16</sup>

Estos arreglos bilaterales apuestan a la colaboración en la lucha contra el cambio climático, la protección ambiental y de los ecosistemas compartidos y abren un amplio espacio para planes y proyectos concretos conjuntos. Sin embargo, la actual Administración republicana no considera los asuntos medio ambientales como prioritarios en su agenda pública nacional o internacional.

A pesar de las narrativas de la Administración Trump sobre las llamadas «exageraciones o construcciones» de los científicos y ambientalistas, el último informe de amenazas globales de la Comunidad de Inteligencia, presentado por su nuevo Director, Dan Coats, ante el Comité Selecto de Inteligencia del Senado el 11 de mayo de 2017, reconoce que el calentamiento global y la contaminación ambiental, al igual que las emergencias severas de salud, son factores de riesgo para la seguridad humana a nivel mundial.<sup>17</sup> Al respecto cabe cuestionar qué ganaría la Administración Trump, si, como parte de su «revisión de política», decide suspender o denunciar los arreglos firmados con Cuba en cuestiones ambientales y de seguridad marítima, cuando ambos países comparten un mismo espacio geográfico y ecosistemas.

En marzo de 2016 el Ministerio de Agricultura de Cuba y el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos firmaron un memorándum de entendimiento para impulsar los avances en el comercio agrícola, la productividad en la agricultura, la seguridad alimentaria y el manejo sostenible de los recursos naturales. En enero de 2017 también se concluyó un arreglo sobre la sanidad animal y vegetal, necesario para las regulaciones fitosanitarias transfronterizas, si las exportaciones de productos agrícolas de Estados Unidos a Cuba se mantienen. Asimismo, estos arre-

<sup>16</sup> U.S. Department of State: «U.S.-Cuba Joint Statement on Environmental Cooperation», *State Department*, November 24, 2015. En: [www.state.gov/t/pa/prs/ps/2015/11/249982.htm](http://www.state.gov/t/pa/prs/ps/2015/11/249982.htm). Página consultada el 25 de noviembre de 2015.

<sup>17</sup> Daniel Coats: «Statement for the Record Worldwide Threat Assessment. Senate Select Committee on Intelligence». Washington, D.C., May 11, 2017, pp. 13-14.



glos fortalecen los intercambios de información sobre herramientas y estrategias para enfrentar las alteraciones climáticas y sus desafíos.

La implementación de estas acciones serían positivas para el cumplimiento de la orden ejecutiva firmada por Donald Trump el 25 de abril de 2017 llamada «promoción para la prosperidad agrícola y rural de América» (*Executive Order Promoting Agriculture and Rural Prosperity in America* en inglés), cuyo fin es, entre otros, alentar las exportaciones de este sector, y, así, satisfacer a un importante grupo demográfico que contribuyó a su impredecible victoria electoral, sobre todo en las áreas rurales del Medio Oeste de Estados Unidos.<sup>18</sup>

En otro orden de cosas, en diciembre de 2015 se suscribió un arreglo, que permite el restablecimiento del correo postal directo, mientras que el 16 de febrero de 2016 se firmó un memorándum para iniciar los vuelos aéreos comerciales, entre los dos países, reanudados el 31 de agosto de 2016.<sup>19</sup> (U.S. Department of State, 2016a). Para el restablecimiento de estos vuelos era ineludible la articulación de acciones para garantizar la seguridad de los pasajeros, lo cual estimuló la suscripción de arreglos y procedimientos operacionales para el despliegue de oficiales de seguridad de *a bordo* en aeronaves que cubren los itinerarios.

Paralelamente, se extendieron los encuentros técnico-profesionales, que ampliaron las oportunidades de conversar sobre tópicos de seguridad nacional, lo cual permitió el establecimiento del diálogo bilateral sobre aplicación y cumplimiento de la ley. Este incluyó pláticas relacionadas con la seguridad de viajeros y comercio, la ciberseguridad, el terrorismo, el tráfico ilícito de migrantes y fraude de documentos, crímenes transnacionales, cuestiones judiciales y la lucha contra el tráfico ilícito de estupefacientes y sustancias psicotrópicas.<sup>20</sup>

En asuntos de seguridad tradicional estas conversaciones, incluso cuando no pudieron concretar instrumentos en muchas cuestiones de interés mutuo, permitieron que se suscribiera un arreglo sobre coope-

<sup>18</sup> People's Pundit Daily: «President Trump Signs Executive Order Promoting Agriculture and Rural Prosperity in America», *People's Pundit Daily*, April 25, 2017.

<sup>19</sup> U.S. Department of State: «U.S.-Cuba Memorandum of Understanding of February 16, 2016», *State Department*, February 16, 2016. En: [www.state.gov/e/eb/rls/othr/ata/c/cu/252525.htm](http://www.state.gov/e/eb/rls/othr/ata/c/cu/252525.htm). Página consultada el 25 de febrero de 2016.

<sup>20</sup> U.S. Department of State: «United States and Cuba Hold Technical Talks on Human Smuggling and Fraud Prevention», *State Department*, February 5, 2016. En: [www.state.gov/r/pa/prs/ps/2016/02/252186.htm](http://www.state.gov/r/pa/prs/ps/2016/02/252186.htm). Página consultada el 25 de febrero de 2016; U.S. Department of State: «United States and Cuba Hold Technical Talks on Cybercrime», *State Department*, February 24, 2016. En: [www.state.gov/r/pa/prs/ps/2016/02/253180.htm](http://www.state.gov/r/pa/prs/ps/2016/02/253180.htm). Página consultada el 25 de febrero de 2016.



ración operacional para enfrentar el tráfico ilícito de estupefacientes y sustancias psicotrópicas el 21 de julio de 2016; un memorando para la colaboración en materia de aplicación y cumplimiento de la ley el 16 de enero de 2017, y, finalmente, dos acuerdos vinculantes: 1-) Preparación y respuesta a la contaminación causada por derrames de hidrocarburos y otras sustancias nocivas y potencialmente peligrosas, y 2-) Búsqueda y salvamento aeronáutico y marítimo.

En cuanto a la trata de personas, se debe mencionar la decisión durante el último año de la Administración de Barack Obama de trasladar a Cuba de la peor categoría a otra denominada «de observación especial» en un listado unilateral que confecciona el Departamento de Estado. Acorde con el gobierno de los Estados Unidos, en ella se incluye a los países cuyos gobiernos no cumplen los estándares de lucha contra el tráfico de personas, establecidos en una ley estadounidense de 2000, pero que hacen «esfuerzos significativos» para hacerlo, aunque no han podido aportar pruebas concretas de ello.<sup>21</sup> A pesar de lo cuestionable de la construcción unilateral de estas listas negras, si esta cuestión se despolitiza en las relaciones Cuba-Estados Unidos, es altamente probable que en esta esfera exista un espacio fructífero y con una mirada humana que permita la colaboración en función de prevenir y enfrentar este tipo de contravenciones. Al respecto, sobresale que ambos gobiernos son signatarios de la Convención de Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional y su Instrumento Complementario Contra el Tráfico Ilícito de Migrantes por Tierra, Mar y Aire y el Protocolo para Prevenir, Reprimir y Sancionar a la Trata de Personas, especialmente de Mujeres y Niños.<sup>22</sup> En consecuencia y bajo la sombra de sus compromisos internacionales, se podrían concretar arreglos bilaterales apropiados que expandan la colaboración para utilizar técnicas especiales de investigación, realización de indagaciones conjuntas, intercambio de información sobre los medios y métodos concretos empleados por los grupos delictivos organizados, así como sobre las rutas y los medios de transporte y el uso de identidades falsas,

<sup>21</sup> U.S. Department of State: «Trafficking in Persons Report 2015», Office to Monitor and Combat Trafficking in Persons, *State Department*, July, 2015, [www.state.gov/documents/organization/245365.pdf](http://www.state.gov/documents/organization/245365.pdf), página consultada el 29 de Julio de 2015.

<sup>22</sup> United Nations Office on Drugs and Crime: «United Nations Convention Against Transnational Organized Crime and the Protocols Thereto», *United Nations Office on Drugs and Crime*, 2004. En: [www.unodc.org/documents/middleeastandnorthafrica/organised-crime/UNITED\\_NATIONS\\_CONVENTION\\_AGAINST\\_TRANSNATIONAL\\_ORGANIZED\\_CRIME\\_AND\\_THE\\_PROTOCOLS\\_THEREO.pdf](http://www.unodc.org/documents/middleeastandnorthafrica/organised-crime/UNITED_NATIONS_CONVENTION_AGAINST_TRANSNATIONAL_ORGANIZED_CRIME_AND_THE_PROTOCOLS_THEREO.pdf). Página consultada el 25 de mayo de 2015.

documentos alterados o falsificados u otros medios de encubrir sus actividades, el intercambio de personal y otros expertos, incluida la designación de oficiales de enlace, con sujeción a un arreglo bilateral.

La colaboración de larga data entre las agencias de ambos países, y sobre toda la eficiencia probada en acciones conjuntas del Servicio de Guardacosta de EE.UU. y Tropas Guardafronteras cubanas desde 1999 constituyen un modelo sugestivo a replicarse en otros asuntos de interés común. La suscripción del mencionado arreglo para la lucha contra el narcotráfico del 21 de julio de 2016 fue la culminación lógica de distintos tipos de contribuciones recíprocas existentes antes de diciembre de 2014, a partir de un reconocimiento de las realidades que existen en ambos países.

Asimismo, la seriedad y estricto cumplimiento de los preexistentes procedimientos operacionales motivaron un mayor nivel de cooperación que se concretó con la firma de arreglos. Tal fue el caso de la rúbrica de los acuerdos vinculantes para dar respuesta a posibles contaminaciones por derrame de hidrocarburos y otras sustancias nocivas, así como el de las acciones de búsqueda y salvamento.<sup>23</sup> El efecto positivo de la colaboración y la aplicación de los procedimientos indican otra vía de profundizar las capacidades y potencialidades de la acción conjunta en función del interés nacional de ambos países.

Entre los hacedores y ejecutantes de política de ambos países, estos modelos permiten establecer sinergias, comunicación, entendimiento para el establecimiento de una cooperación horizontal, vertical y transversal, dirigida a reducir riesgos y vulnerabilidades. Tal axioma trasciende la ontología de la dimensión bilateral Cuba-Estados Unidos. Sobre el particular, destaca la concreción del tratado sobre la delimitación de la plataforma continental en el polígono oriental del Golfo de México. Este acuerdo, de carácter vinculante, delimita la única parte de las fronteras marítimas Estados Unidos-Cuba-México que no había quedado concertada y reforzó la promoción de la seguridad marítima y la protección medio ambiental en un área clave, que alberga yacimientos de petróleo y gas.

A 100 días de la toma de posesión de Trump se percibe un retorno a la macrosecuritización con resonancias negativas para el pensamiento estratégico y la ejecución de la política real, lo cual permea al tejido político, militar y social en Estados Unidos con una proyección regio-

<sup>23</sup> U.S. Department of State: «United States and Cuba Hold Counter-Narcotics Dialogue», *State Department*, December 2, 2015. En: [www.state.gov/r/pa/prs/ps/2015/12/250259.htm](http://www.state.gov/r/pa/prs/ps/2015/12/250259.htm). Página consultada el 26 de diciembre de 2015.

nal.<sup>24</sup> El retorno a la macrosecuritización en términos estratégicos puede resultar altamente contraproducente y provocar una sobredimensión a decir de Paul Kennedy.<sup>25</sup> La macrosecuritización conlleva a militarizar diferentes áreas o a «securitizar» todo lo importante, y, es a decir de Ole Waever, la construcción politizada de amenazas alrededor de determinados tópicos definidos por las elites.<sup>26</sup>

Uno de los temas que la Administración Trump ha securitizado es el migratorio. Esto se combina con un discurso xenófobo, racista y un temor irracional a la otredad, que incluye órdenes ejecutivas migratorias de carácter restrictivo y propuestas de construir muros, como si estos fueran capaces de detener los desplazamientos humanos y borrar su multiplicidad causal.

El complejo asunto migratorio, fuente de grandes crisis en las relaciones Cuba-Estados Unidos desde 1959, resulta altamente paradójico en la actualidad como resultado de la declaración conjunta de ambos gobiernos sobre política migratoria del 12 de enero de 2017.<sup>27</sup> Este arreglo, entre otras particularidades, pone fin a la interpretación administrativa de «pies secos-pies mojados» de 1999, emitida por el entonces Servicio de Inmigración y Naturalización. La práctica interrumpida permitía a los cubanos que llegaban a territorio de Estados Unidos de manera ilegal, por vía terrestre o marítima, la entrada a ese país, mientras que, simultáneamente, ordenaba la repatriación de los cubanos detenidos en alta mar.<sup>28</sup> El amparo que brindaba a los cubanos resultó excepcional al compararse con el tratamiento otorgado a los migrantes indocumentados, sujetos a prisión y a la deportación.<sup>29</sup> El número de cubanos indocumentados y aceptados por las autoridades de Estados Unidos llegó

<sup>24</sup> Bary Buzan: «The War on Terrorism' as the New 'Macro-Securitisation'?, Oslo Workshop, Oslo, 2006, pp. 1-26.

<sup>25</sup> Paul Kennedy: «American Power Is on the Wane», *Wall Street Journal*, January 14, 2009, [online.wsj.com/news/articles/SB123189377673479433](http://online.wsj.com/news/articles/SB123189377673479433). Página consultada el 15 de febrero de 2009.

<sup>26</sup> Ole Waever: «Securitization and Desecuritization», *On Security*, Vol. ch. 3, Edited by Ed. Ronnie D. Lipschutz, Columbia University Press, New York, 1998.

<sup>27</sup> White House: «Statement by the President on Cuban Immigration Policy», *White House*, Washington D.C., January 12, 2017. En: [www.whitehouse.gov/the-press-office/2017/01/12/statement-president-cuban-immigration-policy](http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2017/01/12/statement-president-cuban-immigration-policy). Página consultada el 13 de enero de 2017.

<sup>28</sup> Mark Krikorian: «The Cubans Are Coming!», *National Review*, January 18, 2016. En: [www.nationalreview.com/article/429939/cuban-immigration-surge-stop](http://www.nationalreview.com/article/429939/cuban-immigration-surge-stop). Página consultada el 20 de enero de 2016.

<sup>29</sup> Editorial board, New York Times: «Ending a Misguided Cuban Migration Policy», *The New York Times*, January 13, 2017.

a superar la cifra acordada por los acuerdos migratorios entre ambos países 1994-1995, según los cuales Estados Unidos se compromete a otorgar no menos de 20 mil visas anuales a los cubanos en la Isla.<sup>30</sup>

Acorde con Ben Rhodes, artífice por parte de la Administración Obama del proceso negociador, la decisión de eliminar la política especial de admisión de los migrantes cubanos conocida como «pies secos-pies mojados» fue transmitida al equipo de transición de Donald Trump, el cual no manifestó oposición.<sup>31</sup> La política altamente restrictiva de la Administración Trump en cuanto a la migración, y los acuerdos alcanzados en la declaración conjunta de los gobiernos de Cuba y Estados Unidos sobre este tema entran en sintonía. Por ende, cabe esperar que al respecto no se produzca variación alguna y se mantengan los arreglos a favor de una migración legal, segura y ordenada. Esta lógica se refuerza con las estadísticas del Departamento de Seguridad Interna de los Estados Unidos. Durante el segundo trimestre del año fiscal 2017,<sup>32</sup> solo 2 386 cubanos indocumentados fueron aceptados en territorio estadounidense, la mayoría antes del 13 de enero del 2017, mientras que en el primer trimestre habían entrado 16 531 al país. Asimismo, las interdicciones de cubanos en alta mar en el mes de abril de 2017 cayeron a cero, lo cual se adjudicó al acuerdo de 12 de enero de 2017.<sup>33</sup> También se eliminó el programa especial de otorgamiento de visas para profesionales de la salud cubano, que trabajan en terceros países, enviados por el gobierno cubano (*Cuban Medical Professionals Parole Program*, en inglés). La probabilidad de que el presidente Donald Trump revierta estas decisiones es prácticamente inexistente.

El primer componente de la Comisión Bilateral constituyó un punto de inflexión estratégico que consideró las transformaciones de los

<sup>30</sup> Acorde a un estudio del Center for Immigration Studies, el número de cubanos que entraron a Estados Unidos sin visas en el año fiscal 2014 fue de 24 277, mientras en el 2015 fueron 43 154 (Kausa Luna, «Growing Numbers of Cuban Migrants in the United States», *Center for Immigration Studies*, May 2016. En: [cis.org/Growing-Numbers-of-Cuban-Migrants-in-the-United-States](http://cis.org/Growing-Numbers-of-Cuban-Migrants-in-the-United-States). Página consultada el 21 de enero de 2017). La cifra de cubanos aceptados sin visa en el año fiscal del 2016 fue de 56 406 (Nora Gámez Torres, Nora, Patricia Mazzei y Lesley Clark: «No esperen que Trump revierta decisión de Obama sobre política migratoria hacia Cuba», *El Nuevo Herald*, Enero 14 de 2017).

<sup>31</sup> Mimi Whitefield: «Trump team doesn't seem to oppose Obama's shift in immigration policy for Cubans», *Miami Herald*, January 19, 2017.

<sup>32</sup> Recordar que los años fiscales en Estados Unidos se inician el 1 de octubre.

<sup>33</sup> Ben Kesling: «Number of Illegal Cuban Immigrants Caught by Coast Guard Drops to Zero in April», *The Wall Street Journal*, May 05, 2017.

contextos internos y externos de ambos países. En esta dinámica se combinó la interlocución e interacción entre decisores, ejecutores y especialistas de ambos países, llamados a implementar en la práctica los instrumentos bilaterales suscritos, pero también las nuevas regulaciones administrativas domésticas estadounidenses en las áreas de comercio y finanzas, sin levantar el bloqueo comercial y financiero.

Esto potenció la celebración de tres rondas de conversaciones regulatorias, que dieron origen a la creación del diálogo económico<sup>34</sup> (U.S. Department of the Treasury, 2016b). Este fue un mecanismo instituido para abordar temas bilaterales de comercio e inversión, empleo, energía, derechos de propiedad intelectual, políticas económicas, asuntos financieros, telecomunicaciones e internet, incluyendo asuntos que pudieran presentarse en un escenario posterior al levantamiento del bloqueo, tema en el cual se avanzó poco.

Un análisis de la agenda de Trump sobre «*America First*» toca en lo fundamental estas áreas, en las cuales hay un potencial, por demás asimétrico, que favorece a Estados Unidos en cuanto a la creación de empleos, nuevos mercados y las inversiones, limitadas, pero posibles, en Cuba. Probablemente, ante la falta de prioridad y voluntad política puede que este mecanismo se ralentice o sencillamente desaparezca, pero los temas seguirán siendo de significación no solo para Cuba, sino también para importantes sectores económicos estadounidenses como el agroindustrial, telecomunicaciones, viajes y alojamiento, aerolíneas, cruceros, farmacéutico, energético, materiales de la construcción, portuarios, así como para la industria del entretenimiento y el deporte.

### **Ningún tema quedó excluido de las conversaciones respetuosas entre pares**

La segunda arteria de la Comisión Bilateral estuvo dirigida a abrir nuevos espacios de diálogo en cuestiones donde persistían grandes «diferencias en las concepciones» como los derechos humanos y las reclamaciones y contrareclamaciones.<sup>35</sup> Sobre los derechos humanos se sos-

<sup>34</sup> U.S. Department of the Treasury: «Commerce and Treasury Announce Second U.S.-Cuba Regulatory Dialogue in Washington, DC», *Treasury Department*, February 10, 2016. En: [www.treasury.gov/press-center/media-advisories/Pages/02122016.aspx](http://www.treasury.gov/press-center/media-advisories/Pages/02122016.aspx). Página consultada el 17-18 de febrero de 2016.

<sup>35</sup> U.S. Department of State: «United States and Cuba Hold Claims Talks in Havana», *State Department*, December 7, 2016. En: [www.state.gov/r/pa/prs/ps/2015/12/250426.htm](http://www.state.gov/r/pa/prs/ps/2015/12/250426.htm). Página consultada el 26 de diciembre de 2016.

tuvieron encuentros en marzo de 2015 y octubre de 2016, pasos de gran trascendencia en tanto abrieron un canal oficial de argumentaciones en este importante asunto. Si la Administración de Donald Trump sitúa este tema como cardinal en su agenda hacia Cuba, la lógica dicta que se continúen estos contactos.

Pero al respecto hay declaraciones contradictorias. Se ha planteado que la nueva política de Trump tendrá significativas diferencias con la Administración Obama, especialmente mediante un mayor énfasis en los derechos humanos dentro de la Isla.<sup>36</sup> Más en una línea de continuidad con el saliente Ejecutivo demócrata que en una de ruptura, Rex Tillerson aseveró en la audiencia de confirmación: «[...] Apoyaré a los defensores de los derechos humanos y a los activistas de la democracia en Cuba, empoderaré a la sociedad civil, defenderé la libertad de expresión y promoveré un mejor acceso a internet, y pediré a nuestros aliados que lo hagan».<sup>37</sup>

Pero, el actual Secretario de Estado ha demarcado que en la ejecución de la política exterior es necesario diferenciar entre los valores rectores que guían a Estados Unidos, es decir, «libertad, dignidad humana, la forma en que las personas son tratadas» y las políticas que deben adaptarse a los cambios para avanzar los intereses nacionales.<sup>38</sup> En un discurso del 3 de mayo de 2017, Tillerson expresó que: «[...] en determinadas circunstancias, si se condicionan los esfuerzos de seguridad nacional a que el otro adopte nuestros valores, probablemente no se logren los objetivos de seguridad nacional o nuestro interés nacional».<sup>39</sup>

La racionalidad de Tillerson en cuanto a la aplicación de dobles raseros en donde la prevalencia de los valores se aplica para determinados casos, mientras que en otros se deben eliminar los obstáculos, basados en la imposición de valores, para promover la seguridad nacional y la prosperidad económica, dependerá de las prioridades de política exterior y de seguridad de Estados Unidos.

<sup>36</sup> Francisco Palmieri: «Remarks by Francisco Palmieri, Acting Assistant Secretary, Bureau of Western Hemisphere Affairs», *Remarks for the Council of the Americas Conference: Americas Outlook*, Washington, D.C., U.S. Department of State, May 9, 2017.

<sup>37</sup> Senate Foreign Relations Committee, «Hearing. Subject: Tillerson Nomination», *U.S. Senate*, Time: 9:15 am EST, Wednesday, January 11th, 2017, Washington D.C., Location: 106 Dirksen Senate Office Building, 2017.

<sup>38</sup> Rex W. Tillerson: «Remarks Rex W. Tillerson, Secretary of State», *U.S. State Department*, Washington D.C., Dean Acheson Auditorium, May 3, 2017. En: [www.state.gov/secretary/remarks/2017/05/270620.htm](http://www.state.gov/secretary/remarks/2017/05/270620.htm). May 3, 2017. Página consultada el 10 de mayo, 2017

<sup>39</sup> Idem.

Obviamente, Cuba no entra en el listado de actores de primer nivel del ajedrez político mundial como Rusia o China, ni tampoco en el de los asuntos globales transfronterizos como el terrorismo, ISIS, ni es parte del sistema de alianzas del orden global establecido después de 1945 como la OTAN. Rescatar a la vieja usanza el tema de los derechos humanos en una propuesta «*quid pro quo*» y romper las conversaciones sobre los derechos humanos no avanza el interés nacional de Estados Unidos y pone en peligro el progreso alcanzado al arribo de Trump a la Casa Blanca en las relaciones Cuba-Estados Unidos.

Las conversaciones sobre las reclamaciones y contra-reclamaciones que tuvieron lugar en diciembre de 2015, julio de 2016 y enero de 2017, constituyeron adelantos en tanto no solo hubo intercambio de información y de argumentos, sino que se inició una fase de evaluación sobre los posibles mecanismos de solución conjunta de las reclamaciones mutuas.

En los 24 meses posteriores al 17 de diciembre 2014, lo notable fue que ningún tópico quedó excluido del proceso hacia la normalización, incluso cuando se reconoció que existían asuntos más escabrosos que otros, y, por ende, tuvieron lugar avances concretos y tangibles en determinadas cuestiones, mientras que en otros las conversaciones fueron más arduas y tomara más tiempo la concreción de instrumentos bilaterales.

Pero, lo más significativo radica en que Cuba y EE.UU. dialogaron entre pares sobre los más diversos temas de forma recíproca, lo cual permitió discutir y resolver discrepancias y controversias mediante negociaciones, mientras que, paralelamente, se iba aprendiendo «a vivir con nuestras diferencias».<sup>40</sup>

El tercer componente de la Comisión Bilateral se refirió a asuntos más espinosos y medulares para la política exterior cubana como la eliminación del bloqueo, la devolución del territorio cubano ocupado por la Base Naval de Guantánamo, el cese de las transmisiones radiales y televisivas (Radio y TV Martí), la anulación de los programas para la llamada «promoción de la democracia en Cuba», basados en la lógica

<sup>40</sup> «Discurso del General de Ejército Raúl Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en la clausura del IV Período Ordinario de Sesiones de la VIII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, en el Palacio de Convenciones, el 20 diciembre de 2014, “Año 56 de la Revolución” », *Portal cuba.cu*, 20 de diciembre 2014. En: [www.cuba.cu/gobierno/rauldiscursos/2015/esp/r291215e.html](http://www.cuba.cu/gobierno/rauldiscursos/2015/esp/r291215e.html). Página consultada el 21 de diciembre de 2014.



del cambio de régimen y acorde con la Ley Helms-Burton.<sup>41</sup> Estas políticas se interpretaban y perciben por el gobierno cubano como ejemplos de continuidad de la hostilidad y de la filosofía del «cambio de régimen», y fueron definidos como impedimentos que no reflejaban el espíritu de la nueva etapa en los vínculos entre los dos países.<sup>42</sup>

Sobre estos temas existen también contradicciones entre la retórica de la Administración Trump y las propuestas concretas de políticas recogidas en el presupuesto, presentado al Congreso por el Director de la Oficina de Manejo y Presupuesto, Mick Mulvaney. Por un lado, el 20 de mayo 2017 el Presidente Donald Trump emitió una declaración oficial según la cual «[...] El pueblo de Cuba merece un gobierno que apoye los valores democráticos, la libertad económica, religiosa y los derechos humanos, y mi Administración está comprometida con el logro de esta visión».<sup>43</sup>

Por otro, y solo tres días después, se daba a conocer la propuesta fiscal para el 2018 de la Administración republicana en la cual se propuso inicialmente la reducción de los fondos públicos para la radiodifusión internacional, incluidos los de Radio y Televisión Martí,<sup>44</sup> y no se asignaron partidas financieras destinadas a la «promoción de la democracia en Cuba».<sup>45</sup>

Ciertamente, esta propuesta presupuestaria del Ejecutivo, sujeta a las deliberaciones y aprobación por parte del Congreso, sufrió variaciones, y los fondos fueron restituidos en el Congreso acorde con lo esti-

<sup>41</sup> Cuban Liberty and Democratic Solidarity (Libertad) Act. P.L. 104-114 (March 12, 1996); USAID: «ADS Chapter 303», *USAID*, January 21, 2016. En: [www.usaid.gov/ads/policy/300/303](http://www.usaid.gov/ads/policy/300/303). Página consultada el 25 de enero de 2016.

<sup>42</sup> Raúl Castro Ruz: «Jamás aceptaremos condicionamientos que laceren la soberanía de la Patria», Discurso pronunciado por el General de Ejército Raúl Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en la clausura del VI Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular, *Cuabdebate* 29 de diciembre de 2015. En: [www.cubadebate.cu/noticias/2015/12/29/raul-castro-jamas-aceptaremos-condicionamientos-que-laceren-la-soberania-de-la-patria/](http://www.cubadebate.cu/noticias/2015/12/29/raul-castro-jamas-aceptaremos-condicionamientos-que-laceren-la-soberania-de-la-patria/). página consultada el 29 de diciembre 2015.

<sup>43</sup> Donald J. Trump: «Statement from President Donald J. Trump on Cuban Independence Day», *The White House*, Office of the Press Secretary, May 20, 2017.

<sup>44</sup> En la propuesta no solo se reducen los fondos sino que también reaparece una formulación, que no avanzó con la Administración demócrata, según la cual se debe realizar un plan que establezca un nuevo servicio en español por parte de una entidad no federal, administrada por privados, que reciba fondos del Gobierno, enfocada en Cuba y fusionada con el servicio en español de la Voz de las Américas.

<sup>45</sup> Office of Management and Budget: «Budget of the U. S. Government, A New Foundation For American Greatness, Fiscal Year 2018», May 23, 2017. En: [www.gpo.gov/fdsys/pkg/BUDGET-2018-APP/pdf/BUDGET-2018-APP.pdf](http://www.gpo.gov/fdsys/pkg/BUDGET-2018-APP/pdf/BUDGET-2018-APP.pdf). Página consultada el 25 de mayo, 2017.



pulado por la ley Helms-Burton.<sup>46</sup> Dada la significación que estos fondos han tenido para sectores de la extrema derecha cubanoamericana, y, en particular, para los legisladores federales de origen cubano, esta variable puede devenir en una carta negociadora en la «revisión de política» hacia Cuba entre aquellos que favorecen mantener el curso de acción iniciado por Obama y aquellos que pugnan por revertirlo.

Esta puja abre un espacio para sondear posiciones más intermedias. Por un lado, permite que se produzcan mutaciones en las formas de implementar políticas en aspectos que se consideren no sustantivos al interés nacional, y, así, cumplir con la promesa de «variar lo realizado por Obama», mientras continúa el proceso en temas de particular relevancia, acorde con las prioridades del actual Ejecutivo, sin estridencias y con bajo perfil, en tanto Cuba no es una prioridad, ni existe la voluntad política que distinguió al legado de Obama.

### **Cuba-Estados Unidos: Contextos y variables de las Administraciones Obama y Trump**

Un análisis de los contextos y variables que influye(ro)n en el cambio de política hacia Cuba nos lleva a aseverar que, aún y cuando durante el primer mandato de la Administración Trump es probable que se produzcan determinadas mutaciones en la implementación de las políticas aprobadas durante la Administración Obama, y, como resultado se relentice el proceso hacia la normalización, la tendencia a mediano plazo indica que continuará, pues responde al interés nacional de Estados Unidos.

#### **Cuba es la variable más importante**

La doctrina del poder inteligente (*Smart Power*) de la Administración Obama y la conjunción de los recursos de poderío nacional en la política hacia Cuba a partir de diciembre de 2014 se sumergieron en una narrativa más seductora, sutil y creativa.<sup>47</sup> Los propuestos métodos e instrumentos para inducir el «cambio» tomaron en cuenta las grandes

<sup>46</sup> Cuban Liberty and Democratic Solidarity (Libertad) Act. P.L. 104-114 (March 12, 1996), ob. cit.

<sup>47</sup> Joseph S. Nye Jr.: «Wielding Smart Power in World Affairs», *Boston Globe*, February 6, 2011. En: [archive.boston.com/ae/books/articles/2011/02/06/wielding\\_smart\\_power\\_in\\_world\\_affairs/](http://archive.boston.com/ae/books/articles/2011/02/06/wielding_smart_power_in_world_affairs/). Página consultada el 20 de febrero de 2011.

transformaciones que tienen lugar en el escenario de la Isla y tendieron a moverse más en el eje económico-tecnológico-cultural del llamado «poder suave».<sup>48</sup>

Como nunca antes y de manera integral y holística en la conformación de política hacia Cuba, la Administración demócrata consideró su situación interna, mientras definió como motores de cambio a grupos y sectores sociales para influir proactivamente en la Isla y capitalizar a su favor la evolución de la heterogénea sociedad cubana.<sup>49</sup>

Después de 54 años intentando el cambio del sistema cubano a través de la hostilidad, los objetivos planteados se situaban a más largo plazo, favoreciendo la transformación del sistema político y socioeconómico en función de su interés nacional. Como dijera el Presidente Barack Obama «Los cambios en Cuba no ocurrirán de la noche a la mañana, pero estoy seguro que la apertura, no la coerción, apoyará las reformas y una vida mejor para el pueblo cubano».<sup>50</sup> Fue una apuesta a un cambio gradual del sistema cubano, promovido por actores propios a partir de la visión de que, a la larga, se imponía la ocurrencia de variaciones políticas en Cuba, en la cual coexisten percepciones y visiones diferentes sobre su futuro.

Lo más relevante de las modificaciones adoptadas a partir del restablecimiento de relaciones diplomáticas y la apertura de embajadas radicó, por un lado, en el reconocimiento de Cuba como interlocutor legítimo y la expansión de los espacios de negociación y oportunidades de cooperación, y por otro, se mantenía el bloqueo, pero se interactuaba a nivel social de manera más proactiva bajo la rúbrica de «empoderar al pueblo» en una especie de «*detente*» con el gobierno de la Cuba socialista. La peculiaridad de la política de Obama radicó en aceptar que los actores y los factores internos cubanos eran los determinantes

<sup>48</sup> Joseph S. Nye: *Bound to Lead: the changing nature of American Power*, Basic Book, 1990; Joseph S. Nye: *The Paradox of American Power: Why the World's Only Superpower Can't Go It Alone*, Oxford University Press, 2001; Joseph S. Nye and William A. Owens: «America's Information Edge», *Foreign Affairs*, March/April, Vol. 75, No. 2, 1996.

<sup>49</sup> Barack Obama: «Remarks by President Obama to the People of Cuba», *White House*, March 22, 2016, [www.whitehouse.gov/the-press-office/2016/03/22/remarks-president-obama-people-cuba](http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2016/03/22/remarks-president-obama-people-cuba). Página consultada el 23 de marzo de 2016.; Barack Obama: «Remarks by President Obama at an Entrepreneurship and Opportunity Event Havana, Cuba», *White House*, March 21, 2016. En: [www.whitehouse.gov/the-press-office/2016/03/21/remarks-president-obama-entrepreneurship-and-opportunity-event-havana](http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2016/03/21/remarks-president-obama-entrepreneurship-and-opportunity-event-havana). Página consultada el 22 de marzo de 2016.

<sup>50</sup> Barack Obama: «Prepared delivery State of the Union Address», *White House*, Washington D.C., January 20, 2015. En: [www.whitehouse.gov/the-press-office/2015/01/20/remarks-president-state-union-address-january-20-2015](http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2015/01/20/remarks-president-state-union-address-january-20-2015). Página consultada el 21 de enero de 2015.

en la ecuación y con la llegada de la Administración Trump este axioma persevera.

La República de Cuba está pasando por un proceso de serias transformaciones sociales y económicas, un proceso de actualización de su modelo económico y una valoración de reforma constitucional y judicial. La isla está abocada a la implementación de decisiones políticas, de gran impacto a raíz del VII Congreso del Partido Comunista de Cuba, como el «Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta el 2030» y las modificaciones a los «Lineamientos de la Política Económica y Social».<sup>51</sup>

El despegue económico, sobre todo tomando en cuenta la caída del Producto Interno Bruto (-0,9) en el 2016, la transformación productiva del país, el cumplimiento de las obligaciones contraídas como resultado del reordenamiento de la deuda externa, la unidad monetaria, la atracción de inversiones y créditos, la diversificación del comercio exterior, y la sustentabilidad del proceso, entre otros, son imperativos para asegurar la creación de condiciones productivas y de infraestructura para avanzar en el desarrollo y mejorar el nivel de vida y el consumo de la población.<sup>52</sup>

El éxito de este complejo proceso requiere de inyección tecnológica. La Ley de Inversión Extranjera de 2014, los recursos legales que la materializan y la cartera de oportunidades deben conducir a estimular las inversiones del exterior. Un crecimiento moderado del PIB y el reordenamiento de la deuda bajan el umbral de riesgo, harían más atractivo al mercado cubano, y, en consecuencia, debería apoyar también a dinamizar la inversión. ¿Por qué Trump, el cual no tiene estrechos vínculos de dependencia con la extrema derecha cubanoamericana, único sector que es activo para la reversión del proceso, sustraería a Estados Unidos de las oportunidades? ¿Como hombre de negocios en su momento no exploró el mismo las posibilidades? ¿Por qué Estados Unidos cedería por omisión mercados e inversiones a otras naciones?

<sup>51</sup> Partido Comunista Cuba: «Proyecto de Conceptualización del Modelo Económico y Social Cubano de Desarrollo Socialista» y «Proyecto Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta 2030: Propuesta de Visión de la Nación, Ejes y Sectores Estratégicos», *Cubadebate*, Junio, 2016. En: [www.cubadebate.cu/etiqueta/lineamientos-del-partido-y-la-revolucion/](http://www.cubadebate.cu/etiqueta/lineamientos-del-partido-y-la-revolucion/). Página consultada el 30 de septiembre de 2016.

<sup>52</sup> Raúl Castro Ruz: «Informe Central al 7mo. Congreso del Partido Comunista de Cuba, presentado por el Primer Secretario del Comité Central, General de Ejército», *Cubadebate*, 16 de Abril de 2016. En: [www.cubadebate.cu/etiqueta/vii-congreso-del-pcc/](http://www.cubadebate.cu/etiqueta/vii-congreso-del-pcc/). Página consultada el 16 de mayo de 2016.

Por su lado, la Isla enfrenta sus propios retos internos y está llamada a implementar su diseño estratégico para preservar su dignidad, independencia y soberanía. Entre múltiples desafíos de carácter objetivo, también enfrenta los subjetivos, entre los cuales se encuentra la «barreira psicológica formada por la inercia, el inmovilismo, la simulación o doble moral».<sup>53</sup> La corrupción, el irrespeto a la institucionalidad, las persistentes ineficiencias en el sector productivo y la burocratización, todo lo cual complica aún más el mayor objetivo estratégico interno: el desarrollo económico sostenible y sustentable.<sup>54</sup>

Al mismo tiempo, en febrero 2018 y, como resultado del proceso electoral nacional, tendrá lugar un relevo generacional de la dirección política del país a nivel de la presidencia de los Consejos de Estado y de Ministros.<sup>55</sup> Donald J. Trump será el primer Presidente de Estados Unidos que se enfrente a este nuevo escenario desde Dwight Eisenhower.

### **Actores y Factores en el proceso hacia la normalización iniciado por la Administración Obama**

En Estados Unidos de América coexisten actores y factores que favorecen la reversibilidad del proceso hacia la normalización, y otros, que por el contrario, indican su fortaleza. Ponderar cuáles predominarán bajo la Administración republicana es un ejercicio imprescindible para

<sup>53</sup> Raúl Castro Castro Ruz: «Discurso de Raúl en la Asamblea Nacional: Limpiémonos la cabeza de tonterías de todo tipo», Discurso pronunciado por el General de Ejército, Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros en el Séptimo Período Ordinario de Sesiones de la VII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, *Cubadebate*, 1ro de agosto de 2011. En: [www.cubadebate.cu/raul-castro-ruz/2011/08/01/discurso-de-raul-en-la-asamblea-nacional/print/](http://www.cubadebate.cu/raul-castro-ruz/2011/08/01/discurso-de-raul-en-la-asamblea-nacional/print/). Página consultada el 12 de diciembre de 2016.

<sup>54</sup> Raúl Castro Ruz: «El rumbo ya ha sido trazado», Discurso del General de Ejército Raúl Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en la clausura de la Primera Conferencia Nacional del Partido, 29 de enero de 2012, *Cubadebate*, [www.cuba.cu/gobierno/rauldiscursos/2012/esp/r290112e.html](http://www.cuba.cu/gobierno/rauldiscursos/2012/esp/r290112e.html). Página consultada el 12 de diciembre 2016; Raúl Castro Ruz: «Es preciso superar viejos hábitos e imponer la exigencia y el rigor como norma de nuestra conducta cotidiana», Discurso pronunciado por el General de Ejército Raúl Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en la clausura del IX Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular, *Portal cuba.cu*, 23 de julio de 2012. En: [www.cuba.cu/gobierno/rauldiscursos/2012/esp/r230712e.html](http://www.cuba.cu/gobierno/rauldiscursos/2012/esp/r230712e.html), página consultada el 12 de diciembre 2016.

<sup>55</sup> Partido Comunista Cuba, «Proyecto de Conceptualización del Modelo Económico y Social Cubano de Desarrollo Socialista» y «Proyecto Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta 2030: Propuesta de Visión de la Nación, Ejes y Sectores Estratégicos», ob. cit.

determinar la tendencia de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, pero el actual entorno de incertidumbre dificulta el análisis.

Entre las variables que pueden condicionar un retroceso identificamos que las modificaciones de la política hacia Cuba de la Administración Obama se realizaron en lo fundamental mediante órdenes ejecutivos, y, por ende, el actual mandatario puede derogarlas, modificarlas o hacerlas inefectivas.

Por otro lado, la fragilidad en las relaciones de seguridad entre los dos países es aún formidable, y no es descartable que tengan lugar provocaciones o construcción de amenazas subjetivas, que potencialmente puedan devenir en eventos de extraordinario impacto negativo. Al respecto, el Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de Cuba, Raúl Castro Ruz, alertó «[...] ambos gobiernos debemos adoptar medidas mutuas para prevenir y evitar hechos que puedan afectar los progresos en la relación bilateral, basados en el respeto a las leyes y el ordenamiento constitucional de las partes».<sup>56</sup>

A pesar del creciente bipartidismo a favor del proceso hacia la normalización, el tiempo político y la necesidad de que se materialicen algunas de las prioridades de la Administración Trump limitan su consolidación. En el legislativo es poco probable que se aprueben proyectos de ley que provoquen una modificación sustancial en el conjunto de leyes que regulan las sanciones punitivas económicas, comerciales y financieras contra Cuba, particularmente la Ley de Asistencia al Exterior de 1961, la Ley Torricelli, la Helms-Burton, entre otras.

Ante la gran polarización ideopolítica que vive la nación, el inmovilismo político y las grandes contradicciones intra e ínter partidistas que se dirimen en el campo legislativo federal, el panorama resulta incierto. Sin embargo, la probabilidad de que se aprueben modificaciones en las legislaciones vigentes contra Cuba es mayor en temas muy específicos como los relacionados con la ampliación del comercio agrícola, la aprobación de créditos privados para su compra y la eliminación de las prohibiciones de viajes de estadounidenses a la Isla, aún sujetos a 12 categorías permitidas por ley. El esfuerzo de los congresistas federales y el Grupo de Trabajo sobre Cuba (*Cuban Working Group* en inglés) están proponiendo impulsar el proceso hacia la normalización,

<sup>56</sup> Raúl Castro Ruz: «Alocución del Presidente cubano Raúl Castro Ruz en la Televisión Nacional Cubana», *Portal cuba.cu*, 17 de Diciembre, 2014. En: [www.cuba.cu/gobierno/rauldiscursos/2014/esp/r171214e.html](http://www.cuba.cu/gobierno/rauldiscursos/2014/esp/r171214e.html). Página consultada el 17 de Diciembre de 2014.

aún y cuando consideran que sus pasos serán de carácter incremental en tanto reconocen que no cuentan con el voto para eliminar el bloqueo.<sup>57</sup>

En cuanto a las exportaciones agrícolas, en el 2017 se ha introducido en ambos hemisiclos congresionales un número importante de proyectos de ley bipartidistas con un significativo sostén de empresas y asociaciones, incluida la Cámara de Comercio, a favor de eliminar las barreras al comercio e inversiones a Cuba. La posición favorable del actual Secretario de Agricultura, Sonny Perdue, de vender a Cuba productos agrícolas con créditos privados obedece a que, en primer lugar, hay una caída de los precios de los productos básicos en el mercado internacional que daña particularmente a este sector, y, en segundo, Cuba representa un mercado emergente que importa anualmente más de dos mil millones de dólares en esos productos.<sup>58</sup>

Sobre el particular es relevante el informe de la Comisión Internacional de Comercio de los Estados Unidos —*U.S. International Trade Commission*, USITC, por sus siglas en inglés—, titulado *Revisión de las Importaciones Cubana de Mercancías y Servicios y los Efectos de las Restricciones de EE.UU.*, que salió a la luz pública en abril de 2016. Acorde con este documento y a partir de un análisis cuantitativo de determinados segmentos de la economía cubana, se concluyó que si se eliminan las restricciones a las exportaciones de productos estadounidenses a Cuba, estas aumentarían aproximadamente entre \$1,4 y \$1,8 mil millones anuales en el mediano plazo, es decir, un aumento del 347% del promedio alcanzado entre los años 2010-2013. En estas circunstancias, las exportaciones totales de productos agrícolas como trigo, arroz, maíz, aceite de semillas, frijoles, soya, carnes de res, puerco y aves aumentarían a 747 millones anuales, mientras que las exportaciones de productos manufacturados ascenderían a \$1.2 mil millones.<sup>59</sup>

Por su lado, los oponentes al proceso hacia la normalización de relaciones en el Congreso tienen capacidades de impactar y manio-

<sup>57</sup> David Bennett: «Cuba Working Group Goals and Protecting Farming Operations», *Delta Farm Press*, January 20, 2016. En: [deltafarmpress.com/rice/cuba-working-group-goals-and-protecting-farming-operations](http://deltafarmpress.com/rice/cuba-working-group-goals-and-protecting-farming-operations). Página consultada el 22 de enero de 2016.

<sup>58</sup> Frank E Lockwood: «Private credit for Cuba on table», *Northwest Arkansas Democrat Gazette/Arkansas online*, May 20, 2017.

<sup>59</sup> U.S. International Trade Commission: *Overview of Cuban Imports of Goods and Services and Effects of U.S. Restrictions*, Inv. No. 332-552, April 18, 2016, pp. 20, 21, 148, 434 [www.usitc.gov/publications/332/pub4597.pdf](http://www.usitc.gov/publications/332/pub4597.pdf). Página consultada el 20 de abril de 2016.

brar para revertir el proceso o utilizarlo como rehén o moneda de cambio. De hecho, los senadores y representantes cubanoamericanos se encuentran muy bien posicionados en el circuito de toma de decisiones del Legislativo federal. Junto con sus aliados conservadores de extrema derecha pueden obstruir la asignación de fondos para las operaciones de la embajada estadounidense en Cuba, introducir enmiendas o proyectos de ley que intenten anular las medidas ejecutivas o reducir sustancialmente su alcance, incorporar condicionamientos a los proyectos de ley de asignaciones de diferentes departamentos y agencias del gobierno e incluso impulsar un recrudecimiento del bloqueo.

Si bien en el primer año después de los anuncios presidenciales después del 17 de diciembre de 2014, la extrema derecha cubanoamericana perdió la iniciativa, para inicios del año electoral 2016 empezó a actuar de manera más enérgica a través de sus organizaciones y fuertes conexiones con el entramado político tanto a nivel federal y estadual como local, sobre todo en la Florida. No obstante, la contundente derrota de Marco Rubio en las primarias de su partido, incluso en su estado, golpeó a este sector, que había apostado por él después de la salida de Jeb Bush del escenario electoral. A esta facción la caracteriza un gran activismo político en el circuito de toma de decisiones con fuerte apoyo financiero, por lo cual impacta tanto en la retórica como en la política real de manera negativa en el proceso hacia la normalización. No obstante, y a diferencia de otros comicios presidenciales desde 1960, la temática cubana no jugó un papel importante a pesar de los intentos de los contendientes de origen cubano, Marco Rubio y Ted Cruz. La significación radica en que en la ecuación costos-beneficios de las elecciones presidenciales Cuba dejó de ser un argumento de importancia con un precio a pagar para aquellos que no favorecían la línea dura de hostilidad.

Trump durante la campaña electoral, al igual que Rand Paul, había sido el único republicano que no había denunciado las medidas de Obama como negativas, e incluso había expresado al *The Daily Caller* en septiembre 2015 que «[...] el concepto de apertura con Cuba estaba bien, pero creo que hubiésemos podido lograr un mejor arreglo».<sup>60</sup> Sin

<sup>60</sup> The Daily Caller: [dailycaller.com/2015/09/07/donald-trump-on-his-nuclear-doctrine-democracy-promotion-and-why-he-refuses-to-use-term-supreme-leader/#ixzz3l9Obgeml](http://dailycaller.com/2015/09/07/donald-trump-on-his-nuclear-doctrine-democracy-promotion-and-why-he-refuses-to-use-term-supreme-leader/#ixzz3l9Obgeml). Página consultada el 7 de septiembre de 2015.



embargo, un año después, ya siendo el nominado de su partido, renegaba de su posición y declaraba en Miami que revocaría todas las «concesiones» realizadas por Obama.<sup>61</sup> A las alturas de octubre de 2016, Trump prometía a la brigada 2506, agrupación de los miembros que participaron en la fallida invasión por Playa Girón en abril de 1961, que «Los Estados Unidos no deben proteger al régimen cubano ni económica ni políticamente como ha hecho Obama... Ellos no saben cómo hacer un buen acuerdo».<sup>62</sup> Las ambiguas declaraciones de Trump reflejaban la coyuntura y el propósito de ganar cualquier porción del electorado en unos comicios particularmente cerrados ante la contrincante demócrata Hillary Clinton.

Lo paradójico es el hecho de que si bien Donald Trump ganó el estado de la Florida, no fue gracias al voto cubanoamericano. Este se dividió mucho y le permitió a Hillary Clinton alcanzar el mayor índice de apoyo de ese sufragio (41 y 47%), si se compara con el recibido por los candidatos demócratas, Gore, Kerry y Obama.<sup>63</sup> El patrón de votación cubanoamericano en el Sur de la Florida ha sido tradicionalmente republicano, pero Donald Trump tuvo una caída en su preferencia (52% y 54%), mientras capitalizó el 64% del voto del electorado blanco no hispano,<sup>64</sup> diez veces mayor que todo el voto cubanoamericano del estado.<sup>65</sup>

Esto en definitiva refleja los profundos cambios demográficos, políticos y de actitud hacia Cuba que han estado teniendo lugar entre los cubanoamericanos en el Sur de la Florida en los últimos años.<sup>66</sup> Entre el 11 de julio y el 12 de agosto de 2016 se realizó una encuesta dirigida por Guillermo J. Grenier y Hugh Gladwin de la Universidad

<sup>61</sup> Jeremy Diamond: «Trump Shifts on Cuba, says he would reverse Obama's deal», *CNN*, September 16, 2016.

<sup>62</sup> Nora Gámez Torres: «Trump promete más presión al gobierno cubano en breve visita a la Brigada 2506», *El Nuevo Herald*, Octubre 25 de 2016.

<sup>63</sup> Giancarlo Sopo: «¿A quién votaron los cubanos en EEUU?», *OnCuba*, November 18, 2016. En: [oncubamagazine.com/sociedad/cual-fue-el-papel-del-voto-cubano-en-las-elecciones/](http://oncubamagazine.com/sociedad/cual-fue-el-papel-del-voto-cubano-en-las-elecciones/). Página consultada el 2 de febrero, 2017.

<sup>64</sup> El electorado blanco no-hispano de la Florida es de 5 837 691 personas mientras que el cubano es de 565 000 (Idem).

<sup>65</sup> Guillermo J. Grenier and Giancarlo Sopo: «Cuban Americans vote did not cost Hillary Florida», *Giancarlo Sopo Blog*, November 14, 2016. En: [giancarlosopoblog.com/2016/11/14/no-cuban-americans-did-not-cost-hillary-florida/](http://giancarlosopoblog.com/2016/11/14/no-cuban-americans-did-not-cost-hillary-florida/). Página consultada el 20 de noviembre 2016.

<sup>66</sup> Susan Eckstein: *The Immigrant Divide: How Cuban Americans Changed the U.S. and Their Homeland*, New York, Routledge, 2009.



Internacional de la Florida con una muestra de 1000 residentes cubanoamericanos, mayores de 18 años y residentes del condado de Miami-Dade. Los resultados arrojaron que el 63% se opone al mantenimiento del embargo, el 57% favorece una expansión de los negocios con la Isla, el 69% apoya el restablecimiento de relaciones diplomáticas, el 73,5% se decanta a favor de los viajes sin restricciones a Cuba y el 64,3% acoge con beneplácito las medidas de la Administración de Barack Obama.<sup>67</sup>

A nivel nacional el apoyo de la opinión pública estadounidense es incluso mayor. Acorde a un sondeo efectuado por Pew Research Center entre 1 502 personas del 30 de noviembre al 5 de diciembre de 2016, el 75% aprueba la decisión del restablecimiento de relaciones diplomáticas, mientras que el 73% favorece el levantamiento del embargo comercial, lo cual favorecería los negocios entre los dos países. En términos partidistas, los republicanos o independientes que se inclinan hacia ellos favorecen en un 62% el restablecimiento de relaciones y en un 62% el levantamiento del embargo, mientras que los demócratas en un 87% y un 84% respectivamente.<sup>68</sup> Aún más significativo, sobre todo tomando en cuenta estados con un fuerte sector agrícola y que votaron por Donald Trump en noviembre 2016, como Ohio, Iowa, Indiana y Tennessee, según pesquisa efectuada entre probables votantes por Public Opinion Strategies en octubre de 2015 para el Atlantic Council, el 60% considera que la apertura beneficia a los agricultores, el 67% favorece la suspensión de todas las restricciones de viajes a la Isla, el 68% aprueba el restablecimiento de relaciones diplomáticas y el 58% sostiene que sería ventajoso la derogación del embargo.<sup>69</sup>

Pero el escenario que se proyecta es limitado para «avanzar hacia la normalización», incluso cuando existe un apoyo bipartidista en el Congreso federal, en las legislaturas estatales, así como de gobernadores

<sup>67</sup> Guillermo J. Grenier and Hugh Gladwin: «2016 FIU Cuba Poll: How Cuban Americans in Miami View U.S. Policies Toward Cuba», Steven J. Green School of International and Public Affairs, Florida International University, August 12, 2016. En: [cri.fiu.edu](http://cri.fiu.edu). Página consultada el 15 de diciembre de 2016.

<sup>68</sup> Alec Tyson: «Americans still favor ties with Cuba after Castro's death, U.S. election», *Pew Research Center*, December 13, 2016. En: [www.pewresearch.org/fact-tank/2016/12/13/americans-still-favor-ties-with-cuba-after-castro-death-u-s-election/ft\\_16-12-17/](http://www.pewresearch.org/fact-tank/2016/12/13/americans-still-favor-ties-with-cuba-after-castro-death-u-s-election/ft_16-12-17/). Página consultada el 23 de enero de 2017.

<sup>69</sup> Glen Bolger: «Heartland Cuba Survey: Key findings of a multi-state survey of 600 likely voters conducted October 15-18, 2015», Atlantic Council, October 20, 2015. En: [www.atlanticcouncil.org/cuba-poll/](http://www.atlanticcouncil.org/cuba-poll/). Página consultada el 15 de noviembre de 2015.

demócratas y republicanos, alcaldes, comisionados, múltiples grupos y sectores sociales, empresarios estadounidenses y cubanoamericanos, compañías nacionales y transnacionales, asociaciones, medios de comunicación, agrupaciones religiosas, personalidades políticas, artísticas, celebridades, científicos, tanques pensantes, universidades y la academia.<sup>70</sup>

El pináculo de la concertación de esfuerzos para fortalecer las relaciones con la Isla se plasma también en la acción de grupos bipartidistas como el Trimpa Group, Akin Gump, el U.S.-Cuba Business Council, el Cuba Consortium y Engage Cuba con filiales estatales, y su comité de acción política New Cuba PAC.<sup>71</sup> Ejemplo de la construcción de la aquiescencia, incluso entre cubanoamericanos, que históricamente se opusieron a cualquier descongelamiento con la Isla, es la postura a favor de la nueva etapa del ex-secretario de Comercio de la Administración de George W. Bush, Carlos Gutiérrez, quien preside la firma Albright Stonebridge Group.<sup>72</sup>

En la medida que poderosos grupos políticos y económicos de los diversos sectores de la sociedad estadounidense consideren que las acciones de la presidencia favorecen o entorpecen sus heterogéneos intereses, se puede ir fortaleciendo el «consenso del *establishment*» que favorece el proceso hacia la normalización. Esto permite apoyar y cabildear a su favor, y también eleva los «costos» a cualquier agrupación o político, cuya agenda aliente el «retorno» a una política que, a decir de ellos mismos, ha «resultado fallida».<sup>73</sup>

Los intercambios y contactos no gubernamentales, familiares, interpersonales, profesionales, culturales, artísticos, académicos y científicos, entre otros, se acrecentaron durante los dos últimos años de la presidencia de Obama, lo cual beneficia la mejoría de relaciones entre dos países que comparten no solo un espacio geográfico, sino también la historia y la cultura (PCAH, 2016).<sup>74</sup> En el 2016 visitaron

<sup>70</sup> Margaret E. Crahan: «Peeling the Onion: U.S.-Cuba Economic Normalization», *Huffington Post*, January 28, 2015. En: [www.huffingtonpost.com/margaret-e-crahan/peeling-the-onion-us-cuba\\_b\\_9100516.html](http://www.huffingtonpost.com/margaret-e-crahan/peeling-the-onion-us-cuba_b_9100516.html). Página consultada el 30 de enero de 2015; Strategic Sourceror: «Virginia and Cuba Shipping Ports Sign Cooperative Agreement», 1/7/16.

<sup>71</sup> Susan Crabtree: «Critics, watchdogs question stealth Cuba lobbying campaign», *Washington Examiner*, August 24, 2015. En: [www.washingtonexaminer.com/critics-watchdogs-question-stealth-cuba-lobbying-campaign/article/2570694](http://www.washingtonexaminer.com/critics-watchdogs-question-stealth-cuba-lobbying-campaign/article/2570694). Página consultada el 26 de agosto de 2015.

<sup>72</sup> Felicia Schwartz: «Obama Administration Encourages U.S. Businesses to Forge Cuba Links», *The Wall Street Journal*, November 6, 2015. En: [www.wsj.com/articles/obama-administration-encourages-u-s-businesses-to-forge-cuba-links-1446858534](http://www.wsj.com/articles/obama-administration-encourages-u-s-businesses-to-forge-cuba-links-1446858534). Página consultada el 7 de noviembre de 2015.

<sup>73</sup> White House: «Statement by the President on Cuba Policy Changes», ob. cit.

Cuba 614 000 personas procedentes de Estados Unidos. El número total de viajeros entre 2014-2016 aumentó en un 77%, casi todo a través de las aerolíneas comerciales y los cruceros que iniciaron sus trayectos en mayo de 2016. El estimado de visitantes para el 2025, según estudio del Grupo de Consultoría de Boston (Boston Consulting Group en inglés), es de dos millones, no obstante se mantengan las actuales restricciones de viaje a Cuba.<sup>75</sup>

Las aerolíneas, los cruceros y la industria del alojamiento aún se encuentran en un proceso de adaptación a las demandas y la realidad cubana. Por otro lado, esta última también pasa por un proceso de transformación en donde al cierre de 2016 más de medio millón de cubanos ejercían como trabajadores privados, la mayoría en el área de los servicios como las paladares o restaurantes privados y las rentas de habitaciones en casas particulares. Más de 100 firmas de dueños de paladares, negocios de tecnología, alquiler de habitaciones, taxis y peluquerías instaron al Presidente Donald Trump a darle continuidad a la política de compromiso con La Habana implementada por el presidente Obama. Paralelamente, más de 40 compañías de viajes y asociaciones, como la Sociedad Americana de Agentes de Viaje —American Society of Travel Agents (ASTA) en inglés— enviaron una carta al Presidente Donald Trump en la cual le solicitan que, tomando en cuenta sus prioridades, que favorecen el crecimiento económico y la creación de empleos, valore los beneficios que para Estados Unidos ha tenido el proceso hacia la normalización en la anunciada «revisión de política».

Las potencialidades son grandes y La Habana ha devenido en un lugar de casi «obligatorio» destino para el mundo del espectáculo y el entretenimiento, tanto artístico como deportivo, así como para coleccionistas de arte contemporáneo. Esto ha provocado un vertiginoso ascenso del mercado del arte y una pujante carrera para la realización de programas audiovisuales de Estados Unidos en Cuba.<sup>76</sup>

<sup>74</sup> PCAH: «President's Committee on the Arts and the Humanities Announces Film, Program, and Artist Exchanges at the Close of U.S. Cultural Mission to Cuba», *PCAH*, April 22, 2016, [pcah.gov/sites/default/files/PostCuba%20PCAH%20PR%20April%202016\\_o.pdf](http://pcah.gov/sites/default/files/PostCuba%20PCAH%20PR%20April%202016_o.pdf). Página consultada el 26 de abril de 2016.

<sup>75</sup> Sarah Marsh: «Cuba Is 'Huge Opportunity' for U.S. Travel Companies, BCG Says», *The New York Times/Reuters/WIFC/SRN News*, May 10, 2017.

<sup>76</sup> Ellen Gamerman and Kelly Crow: «The American Invasion of Cuba», *The Wall Street Journal*, January 28, 2016. En: [www.wsj.com/articles/the-american-invasion-of-cuba-1454024583](http://www.wsj.com/articles/the-american-invasion-of-cuba-1454024583). Página consultada el 4 de febrero de 2016.

A dos años del 17 de diciembre de 2014, en el área político-diplomática y cultural los progresos son formidables, pero precarios. La restitución de la política anterior basada en una ideología de hostilidad o como «carne roja» para cumplir promesas vagas es probable. Desde la retórica se jugará con arrogantes palabras, lo cual es peligroso, mientras que no se puede descartar un regreso a la «política fallida» y de aislamiento bajo Trump, que refleje los intereses de la línea dura de sectores conservadores y la extrema derecha cubano-americana, opuestos al proceso.

En cuanto al bloqueo, y particularmente en los aspectos económicos, comerciales y financieros no se observaron modificaciones tan significativas con la Administración Obama. Ciertamente, tuvo lugar la aprobación de cuatro paquetes de regulaciones emitidos por los departamentos de Comercio y Tesoro, que intentaron flexibilizar la aplicación de las sanciones, pero que chocaron con la madeja de leyes sobre las cuales se asienta las medidas punitivas.<sup>77</sup>

La interpretación, implementación y alcance de las medidas ejecutivas, dada la vaguedad y ambigüedad de su formulación en el Código de Regulaciones Federales, favorecieron de manera limitada a determinados sectores de negocios estadounidenses, del cual se excluye al agroindustrial, mientras que abrió opciones amplias al mundo de las telecomunicaciones. Resultaron pasos positivos pero insuficientes para fortalecer el comercio acorde con las demandas de los propios sectores económicos que abogan por un incremento en las relaciones con Cuba y cuyas actividades tienen la capacidad de fortalecer la normalización si hay incentivos y beneficios que justifican gastar capital político en este proceso, sujeto a revisión por la Administración de Donald Trump.

El bloqueo y el sistema de sanciones económicas, comerciales y financieras a Cuba, muchas de carácter extraterritorial, resultan disfuncionales a los propios intereses estadounidenses, pues sitúa lími-

<sup>77</sup> Federal Register: *80 Federal Register*, 2286-2302, 31 CFR § 515.545 January 19, 2015; Federal Register: *80 Federal Register*, 56898-56904, 56915-56926 September 21, 2015; U.S. Department of Treasury: «Treasury and Commerce Announce Further Amendments to the Cuba Sanctions Regulations, 2016. Amendments Further Implement President Obama's Policy Related to Easing of Sanctions on Cuba», *Treasury Department*, January 26, 2016. En: [www.treasury.gov/press-center/press-releases/Pages/jlo328.aspx](http://www.treasury.gov/press-center/press-releases/Pages/jlo328.aspx). Página consultada el 26 de enero de 2016; U.S. Department of Treasury: «Treasury and Commerce Announce Significant Amendments to the Cuba Sanctions Regulations ahead of President Obama's Historic Trip to Cuba», *Treasury Department*, March 15, 2016. En: [www.treasury.gov/press-center/press-releases/Pages/jlo379.aspx](http://www.treasury.gov/press-center/press-releases/Pages/jlo379.aspx). Página consultada el 16 de marzo de 2016.

tes de actuación, así como incertidumbres sobre la posibilidad de ampliar la incidencia en Cuba. Bajo la lógica de la Administración democrata, el bloqueo entraba en contradicción con la política de acercamiento e influencia a sectores de la población cubana, en tanto no se castiga a quien se quiere apoyar, y quedaba aislado de la comunidad internacional. Esto explica que reiteradamente el Presidente Obama haya solicitado al Congreso la eliminación del embargo.<sup>78</sup>

Mientras, por primera vez en 25 años, el gobierno de Estados Unidos se abstuvo en el voto del 26 de octubre de 2016 cuando se aprobó con 191 votos la resolución de condena al bloqueo por parte de la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas. Al respecto la entonces embajadora de Estados Unidos, Samantha Power, declaraba que: «En lugar de aislar a Cuba [...], nuestra política aislaba a EE.UU. Incluido justo aquí en Naciones Unidas», pero la abstención «[...] no significa que EE.UU. está de acuerdo con todas las políticas y prácticas del Gobierno cubano».<sup>79</sup>

### **Actores y factores internacionales y regionales y el Proceso hacia la normalización: Cambio o continuidad**

Las variables de Cuba y los Estados Unidos se cruzaron con factores políticos transformadores que alentaron el cambio de política hacia Cuba. A nivel regional, Barack Obama llega a la presidencia con un cambio de correlación de fuerzas en países claves como Brasil, Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela, que sumados a Nicaragua, el Salvador y las naciones caribeñas abogaban por una variación de la política tradicional de hostilidad hacia Cuba. Tanto en la Cumbre de las Américas en Trinidad y Tobago, como en la de Cartagena de Indias, Colombia, quedó demostrado en un concierto multilateral que las relaciones

<sup>78</sup> Barack Obama: «Prepared delivery State of the Union Address», ob. cit.; Barack Obama: «President Barack Obama Delivers Remarks at the 70th Session of the United Nations General Assembly», *White House*, New York, September 28<sup>th</sup>, 2015. En: [www.whitehouse.gov/photos-and-video/video/2015/09/28/president-addresses-70th-united-nations-general-assembly](http://www.whitehouse.gov/photos-and-video/video/2015/09/28/president-addresses-70th-united-nations-general-assembly). Página consultada el 29 de septiembre de 2015; Barack Obama: «Remarks by President Obama to the People of Cuba», ob. cit. Página consultada el 23 de marzo de 2016; Barack Obama: «Prepared delivery state of the union address», *White House*, Washington D.C., January 12, 2016. En: [www.whitehouse.gov/the-press-office/2016/01/12/remarks-president-barack-obama](http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2016/01/12/remarks-president-barack-obama). Página consultada el 12 de enero de 2016.

<sup>79</sup> Somini Sengupta and Rick Gladstone: «U.S. Abstains in U.N. Vote Against Cuba Blockade», *The New York Times*, October 26, 2016.

hacia el Hemisferio Occidental de Estados Unidos pasaban por los vínculos con la Isla.

Al mismo tiempo, Cuba fortalecía su relevante papel como actor en desarrollos políticos, de concertación e integración a escala continental y en el área caribeña. Así, la Isla participa en espacios que se proponen amplios objetivos de concertación como la CELAC y la Asociación de Estados del Caribe (AEC), de concertación con dinámicas integracionistas como ALBA-TCP, los de cooperación sur-sur con esquemas integracionistas como CARICOM, mientras se fortalecían las relaciones con MERCOSUR y UNASUR.<sup>80</sup>

En esa tónica, el compromiso alcanzado en La Habana el 24 de septiembre de 2015 entre el gobierno de Colombia y la FARC-EP y el acuerdo de paz definitivo firmado en agosto 2016 demostraban la efectividad de la política exterior cubana y su positiva y efectiva actuación en la región, declarada zona de paz en la Cumbre de la CELAC en La Habana. La implementación por fases del plan garantiza, de manera efectiva, la integridad física de las partes firmantes y la eliminación de la violencia paramilitarista en una apuesta a favor del fin de la política de violencia en Colombia.<sup>81</sup>

Al mismo tiempo, tenía lugar un fortalecimiento de las relaciones de Cuba con la Unión Europea como se demuestra en el rubricado Acuerdo de Diálogo Político y de Cooperación en marzo de 2016, en presencia de la Alta Representante, Federica Mogherini y precedido por las visitas de los jefes de gobierno François Hollande, Matteo Renzi y Heinz Fischer. Esto viabiliza la participación y cooperación de instituciones europeas con la Isla. Una vez que el documento sea sometido a sus respectivos procesos internos y completamente ratificado, su lógica resultante es superar la llamada *posición común*, impulsada por el entonces presidente del Gobierno español, José María Aznar. El entorno fortaleció el efecto demostración por lo cual aumentaron las relaciones comerciales e inversionistas, tanto del bloque europeo como de sus países miembros en Cuba.

<sup>80</sup> Raúl Castro Ruz «Jamás aceptaremos condicionamientos que laceren la soberanía de la Patria», ob. cit.

<sup>81</sup> Jack Norman: «Kerry visits Colombia peace talks, promises protection for disarming guerrillas», *Colombia Reports*, March 22, 2016. En: [colombiareports.com/kerry-meets-colombias-government-farc-rebels-promises-protection-disarmed-guerrillas/](http://colombiareports.com/kerry-meets-colombias-government-farc-rebels-promises-protection-disarmed-guerrillas/). Página consultada el 22 de marzo de 2016.

La visita del papa Francisco a Cuba, camino a Washington, en septiembre de 2015, tanto desde el punto de vista político como simbólico, y tomando en cuenta el papel del Vaticano durante la diplomacia secreta entre Cuba y EE.UU., resultó de especial significación como evidencia del gran apoyo al proceso hacia la normalización, cuyos efectos son múltiples y positivos.

Un evento trascendental, que situó a la diplomacia cubana en el centro mundial, fue el encuentro en La Habana de su Santidad Francisco y el Patriarca de la Iglesia Ortodoxa Rusa, Kiril, en febrero 2016. La reunión tuvo una dimensión política y estratégica mundial, en tanto fue la primera entre un patriarca de Moscú y un pontífice romano desde el cisma entre las Iglesias de Oriente y Occidente en 1054.

En su visita a Cuba en septiembre de 2015, Jorge Bergoglio, el tercer pontífice católico que visita la isla caribeña en los últimos 17 años, afirmó: «Geográficamente, Cuba es un archipiélago que mira hacia todos los caminos, con un valor extraordinario como “llave” entre el norte y el sur, entre el este y el oeste. Su vocación natural es ser punto de encuentro para que todos los pueblos se reúnan en amistad, como soñó José Martí, “por sobre la lengua de los istmos y la barrera de los mares”». <sup>82</sup>

### **A manera de conclusiones**

El restablecimiento de relaciones diplomáticas y la apertura de embajadas, así como la conclusión de 23 arreglos y entendimientos en función de avanzar los intereses mutuos de ambos gobiernos señalaron un fortalecimiento de la tendencia hacia la irreversibilidad de la nueva etapa de relaciones entre Cuba y Estados Unidos. Sin embargo, la revisión de política hacia Cuba anunciada por la Administración de Donald J. Trump puede dañar o detener el proceso.

Al mismo tiempo, en cualquier análisis de futuro es importante considerar la probabilidad de la ocurrencia de eventos reales o contruídos de carácter objetivo o subjetivo, que impacten negativamente las relaciones Cuba-Estados Unidos y puedan servir de justificación para, eventual-

<sup>82</sup> Santo Padre Francisco: «Ceremonia de bienvenida: Discurso del Santo Padre», *W2 Vatican*, 19 de septiembre, 2015. En: [w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/september/documents/papa-francesco\\_20150919\\_cuba-benvenuto.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/september/documents/papa-francesco_20150919_cuba-benvenuto.html). Página consultada el 21 de septiembre de 2015.



mente, hacer retroceder el proceso hacia la normalización. Sin embargo, más a mediano plazo, y dadas las variables analizadas en el artículo, la dialéctica racional indica que la tendencia de avanzar en el largo y complejo proceso hacia la normalización debe retornar, siempre que se rompa el viejo axioma de Tucídides<sup>83</sup> de que el poderoso hace lo que quiere y el débil lo que puede.<sup>84</sup>

6 de junio de 2017

<sup>83</sup> Pericles Tucídides: *Historia de la Guerra del Peloponeso. Libro V*, Alianza Editorial, España, 2008.

<sup>84</sup> Para este trabajo se utilizaron las siguientes referencias bibliográficas además de las ya citadas: Barry Buzan: *People, States and Fear: An Agenda for International Security Studies in the Post-Cold War Era*, ECPR Press, 2008; NOAA: «U.S., Cuba Agree on Efforts to Improve Maritime Navigation Safety», *NOAA*, March 21, 2016. En: [www.noaa.gov/us-cuba-agree-efforts-improve-maritime-navigation-safety](http://www.noaa.gov/us-cuba-agree-efforts-improve-maritime-navigation-safety). Página consultada el 25 de mayo de 2016; U.S. department of State: «Cuba: Planning Meeting for Human Rights Dialogue», *State Department*, March 31, 2015. En: [www.state.gov/r/pa/prs/ps/2015/03/240012.htm](http://www.state.gov/r/pa/prs/ps/2015/03/240012.htm). Página consultada el 26 de abril de 2015; U.S. Department of Treasury: «FACT SHEET: Treasury and Commerce Announce Regulatory Amendments to the Cuba Sanctions», *Treasury Department*, January 15, 2015, [www.treasury.gov/press-center/press-releases/Pages/jl9740.aspx](http://www.treasury.gov/press-center/press-releases/Pages/jl9740.aspx). Página consultada el 17 de enero de 2015.



**Ponencias presentadas en la XV Edición  
de la Serie de Conversaciones Cuba en la Política Exterior de los Estados  
Unidos de América: «Tendencias y perspectivas de las relaciones  
Cuba-Estados Unidos después de las elecciones de noviembre, 2016»,  
organizado por el CIPI con el coauspicio del Instituto Superior  
de Relaciones Internacionales «Raúl Roa García»,  
realizado los días 14, 15 y 16 de diciembre de 2016. Selección.**



# ¿Cuál es el futuro inmediato de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos?

Dr. James A. Nathan

Profesor invitado, American University  
Khalid Bin Sultan Académico Eminente, Emérito-Universidad de Auburn  
Montgomery.

## ¿Reanudará el presidente Trump la enemistad con Cuba?

Está claro que a nivel de declaraciones, la política de Trump en relación con Cuba es hostil y, probablemente, será también hostil en cuanto a los detalles de determinados nuevos arreglos diplomáticos y también, quizás, respecto de acuerdos comerciales ya existentes.

Sobre todo, pienso que cabría esperar nuevas medidas *pro-transición* como las promovidas por la administración Bush, especialmente ante la reaparición de algunos de los más activos personajes de la era Bush.

Esta política no estaba predestinada en modo alguno. El propio Trump es una criatura de las ganancias y a fines del decenio de 1990 intentó encontrar la forma de evadir el embargo o, al menos, de estar bien posicionado para cuando mejoraran las relaciones bilaterales con Cuba.

## El equipo de Trump

La ironía y las contradicciones del equipo de Trump podrían dejarnos sin habla. Por un lado, los nombramientos para altos cargos del gabinete parecerían estar dedicados a abrir mercados.

El inminente nombramiento de Rex Tillerson, Director General de Exxon, como Secretario de Estado, también podría apuntar a que el nuevo camino de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos no será

obstaculizado. Tillerson está comprometido con la lógica de los mercados y tiene un largo historial de oposición a las sanciones. Trump, [a diferencia]\* probablemente vea en Tillerson un igual con una larga historia de oposición a las sanciones.<sup>1</sup>

En una reunión de accionistas de ExxonMobil en mayo de 2014 Tillerson dijo, *No apoyamos las sanciones, en general, porque no consideramos que sean efectivas a menos que estén muy bien implementadas de manera amplia y eso es algo muy difícil de lograr*. Para una empresa global como ExxonMobil, que opera en mercados políticamente tumultuosos, las sanciones son un riesgo inherente para los negocios.

Exxon tiene un proyecto pendiente con Rosneft, valorado según informes en 300 mil millones de dólares de los Estados Unidos, que no ha podido avanzar debido a las sanciones estadounidenses. Teniendo en cuenta de que se ha producido una renovada exigencia en Washington por nuevas sanciones no nucleares contra Irán, resulta importante que Tillerson no dé crédito, de manera general, a la eficacia de las sanciones. Esto se aplica particularmente ante el hecho de que Europa, China y Rusia han dado señales de que no cooperarán con ningún intento de Estados Unidos por renegociar el acuerdo sobre Irán, lo que haría imposible la aplicación de nuevas sanciones amplias.<sup>2</sup> ¿Cambiará la posición de Tillerson en el caso de Cuba?

Para Tillerson, Cuba, Irán y la supuesta trama Irán-Cuba-Venezuela-Corea del Norte no ha sido un problema. Para Exxon el tema ha sido siempre solo la cuestión del acceso al mercado. Como Tillerson explicó a MSNB este año: *Las empresas estadounidenses como la nuestra todavía no pueden hacer negocios en Irán. Muchos de nuestros competidores europeos ya operan allí activamente (...) Esperaremos a ver si las cosas mejoran para las compañías estadounidenses. Sin dudas vamos a estar interesados ya que es un país con enormes recursos*.<sup>3</sup>

El socio de Exxon, Rosneft y Neftegaz han estado explorando activamente 15 bloques en las aguas comerciales de Cuba. Tillerson ha declarado que debido a las actuales leyes Exxon no podía participar.<sup>4</sup> Pero Neftegaz,

\* Nota del Traductor: Error de sintaxis en el original.

<sup>1</sup> [www.abct15.com/news/national/trump-eyeing-exxon-ceo-rex-tillerson-](http://www.abct15.com/news/national/trump-eyeing-exxon-ceo-rex-tillerson-)

<sup>2</sup> [www.bourseandbazaar.com/articles/2016/12/10/new-secretary-of-state-rex-tillerson-doesnt-believe-in-sanctions](http://www.bourseandbazaar.com/articles/2016/12/10/new-secretary-of-state-rex-tillerson-doesnt-believe-in-sanctions).

<sup>3</sup> [www.cnn.com/2016/03/03/cnn-exclusive-cnn-excerpts-exxonmobil-chairman-and-ceo-rex-tillerson-speaks-with-cnbc-becky-quick.html](http://www.cnn.com/2016/03/03/cnn-exclusive-cnn-excerpts-exxonmobil-chairman-and-ceo-rex-tillerson-speaks-with-cnbc-becky-quick.html).

<sup>4</sup> [www.oilandgasurasia.com/en/news/exxonmobil-not-cooperate-russia's-rosneft-cuba](http://www.oilandgasurasia.com/en/news/exxonmobil-not-cooperate-russia's-rosneft-cuba).

subsidiaria de Rosneft, posee el 30% de participación en 20 bloques en el Golfo de México. Exxon mantuvo en su poder el restante 70%.

Según Tillerson, ExxonMobil no tiene planes de participar en la explotación de los yacimientos cubanos por parte de Rosneft. Exxon se vio imposibilitada por las sanciones, explicó a los accionistas.<sup>5</sup> Empero, afirmó Tillerson, *no apoyamos las sanciones, en general, porque no consideramos que sean efectivas a menos que estén muy bien implementadas de manera amplia y eso es algo muy difícil de lograr.*<sup>6</sup>

Como recientemente preguntó un congresista en un escrito: *¿Existe alguna cosa en el historial del futuro Secretario de Comercio Wilbur Ross que sugiera que le encantaría revertir las iniciativas sobre Cuba de su predecesor Penny Pritsker? No. Ross es un típico graduado de Yale y pertenece a la junta de su facultad de administración de empresas.*<sup>7</sup>

En lo que resulta aún más revelador, Moffet apunta a funcionarios electos en territorio republicano como los estados de Dakota del Norte y Montana, exportadores de trigo y cultivadores de arroz de Luisiana y Arkansas.<sup>\*</sup> Y una lista aún más larga de gobernadores republicanos, todos los cuales le imploran que mantenga la política de Obama hacia Cuba, escribe Moffet:<sup>\*\*</sup> *¿Podríamos imaginarnos a un Donald Trump haciendo que las empresas tengan que suspender vuelos y viajes de cruceros o la construcción de hoteles? No existe precio político que pueda pagarse por rehusarse a deshacer la política de Obama en relación con Cuba.*

Moffet llega a la conclusión de que las empresas están tan imbuidas de la esperanza de comerciar con Cuba, que solo los miembros del Congreso de solo un puñado de distritos de la Florida y Nueva Jersey estarían realmente interesados.<sup>8</sup> Quizás Moffet tenga razón.

### **Qué podría mantener las relaciones comerciales\*\*\***

El senador republicano por Arizona Jeff Flake advirtió en contra de retornar a la política de mano dura que aísla a La Habana y restringe

<sup>5</sup> [www.oilandgaseurasia.com/en/news/exxonmobil-not-cooperate-russia's-rosneft-cuba](http://www.oilandgaseurasia.com/en/news/exxonmobil-not-cooperate-russia's-rosneft-cuba).

<sup>6</sup> [www.bizjournals.com/dallas/news/2016/12/06/exxon-ceo-tillerson-secretary-of-state.html](http://www.bizjournals.com/dallas/news/2016/12/06/exxon-ceo-tillerson-secretary-of-state.html).

<sup>7</sup> [www.huffingtonpost.com/toby-moffett/easy-math-trump-sticks-with\\_b\\_13394356.html](http://www.huffingtonpost.com/toby-moffett/easy-math-trump-sticks-with_b_13394356.html).

<sup>\*</sup> Nota del Traductor: El error de sintaxis y la ambigüedad es del original.

<sup>\*\*</sup> Nota del Traductor: La puntuación y redacción incorrectas son del original.

<sup>8</sup> [www.ft.com/content/29973b68-be68-11e6-8b45-b8b81dd5d080](http://www.ft.com/content/29973b68-be68-11e6-8b45-b8b81dd5d080).

<sup>\*\*\*</sup> Nota del Traductor: La sintaxis incorrecta es del original.

los viajes y las actividades de negocios. Flake afirmó en un escrito que ese enfoque *dañará al pueblo cubano y convertirá al gobierno de Estados Unidos en un chivo expiatorio oportuno para las fracasadas políticas socialistas*.<sup>9</sup>

Además, el senador republicano por Arkansas John Boozman ha abogado por ampliar el comercio con Cuba y en el mes de junio apoyó una enmienda a un proyecto de ley de gastos gubernamentales que eliminaría la prohibición a que bancos y compañías privadas brinden créditos a las exportaciones de productos agrícolas a Cuba. Un vocero de Boozman expresó que su actitud hacia Cuba no ha cambiado y continúa respaldando una vía hacia la normalización de las relaciones.<sup>10</sup>

Carlos Gutiérrez, presidente del Consejo Empresarial Estados Unidos-Cuba de la Cámara de Comercio, dijo en una entrevista con *The Associated Press* que poner fin a la distensión sería *imprudente*. Gutiérrez afirmó que quizás Trump esté escuchando solamente a los que se oponen de manera acérrima a la normalización con Cuba y podría aprovechar las opiniones de personas que apoyan las relaciones: *Me parece que este es un mal momento para darles la espalda a los jóvenes empresarios en Cuba*, dijo Gutiérrez.<sup>11</sup>

Carlos Gutiérrez, autoridad ejecutiva de Kellogg y ex Secretario de Comercio durante el gobierno de W. Bush, declaró al *Financial Times* que las posibilidades en el mercado cubano recién se están develando y se refirió a la visita a La Habana realizada hace unas pocas semanas por miembros de la Cámara de Comercio de Estados Unidos que incluyó a representantes de compañías como American Airlines, Dow y GE.<sup>12</sup> Desde que comenzó el proceso de normalización, compañías de telecomunicaciones han establecido acuerdos de *roaming* con Cuba; además, Marriott ha establecido una empresa conjunta para administrar algunos hoteles cubanos, mientras que Cuba se ha convertido en el mercado de más rápido crecimiento de Airbnb. Recientemente, el gigante de

<sup>9</sup> [www.bigstory.ap.org/article/a1490a56a41440318ce0f3cc51c64795/trumps-threat-end-cuba-detente-may-rouse-gop-opposition](http://www.bigstory.ap.org/article/a1490a56a41440318ce0f3cc51c64795/trumps-threat-end-cuba-detente-may-rouse-gop-opposition)><[www.providencejournal.com/news/20161201/trumps-tough-talk-on-cuba-stirs-republican-dissent](http://www.providencejournal.com/news/20161201/trumps-tough-talk-on-cuba-stirs-republican-dissent)>.

<sup>10</sup> [www.seattletimes.com/business/trumps-threat-to-end-cuba-detente-may-rouse-gop-opposition/](http://www.seattletimes.com/business/trumps-threat-to-end-cuba-detente-may-rouse-gop-opposition/).

<sup>11</sup> <Trump's threat to end Cuba détente may rouse GOP opposition...

[www.newson6.com/story/.../trumps-threat-to-end-cuba-detente-may-rouse-gop-oppositi...](http://www.newson6.com/story/.../trumps-threat-to-end-cuba-detente-may-rouse-gop-oppositi...)

<sup>12</sup> <[www.ft.com/content/e64d5416-b57d-11e6-ba85-95d1533d9a62](http://www.ft.com/content/e64d5416-b57d-11e6-ba85-95d1533d9a62)><[www.nytimes.com/2016/11/28/us/politics/cuba-trump-obama.html](http://www.nytimes.com/2016/11/28/us/politics/cuba-trump-obama.html)>.

internet Cisco, Goodyear y Caterpillar firmaron cartas de entendimiento.<sup>13</sup>

Quizás el mayor potencial esté en la agricultura.<sup>14</sup> No hace mucho, casi la mitad de las importaciones de productos agrícolas de Cuba procedía de los Estados Unidos. El director principal de las relaciones congresionales con el Buró de Agricultura, el mayor grupo de presión agrícola de los Estados Unidos, estimó que el actual comercio agrícola, valorado en 200 millones de dólares, es solo una parte de lo que calcula constituye un mercado con un valor de \$2 mil millones.<sup>15</sup>

Carnival Cruise comenzó en mayo de 2016, seguida por Jet Blue, con dos servicios diarios desde Orlando y Fort Lauderdale. Spirit Airlines y Frontier Airlines han comenzado a volar desde Fort Lauderdale. Delta tiene vuelos que se originan en Miami, el aeropuerto JFK de Nueva York, y Atlanta. American Airlines comenzó operaciones a finales de noviembre, mientras que Southwest/Alaska inició vuelos diarios desde Fort Lauderdale el 12 de diciembre de 2016.<sup>16</sup> Además, los viajes de cruceros a Cuba de Norwegian y Royal Caribbean fueron aprobados aproximadamente en la misma fecha.

Mientras tanto, Reuters informó que Cuba había tenido una cifra récord de 3,52 millones de visitantes en 2015, lo que constituye ingresos valorados en unos 3 mil millones de dólares —un aumento de 17,4% frente al año anterior. Se estima que la cifra de visitantes estadounidenses —sin contar miles de cubanoamericanos— aumentó 180%. El 17 por ciento entre julio de 2015 y enero de 2016. Actualmente se estima que la cantidad de visitantes estadounidenses es poco menos de un millón.<sup>18\*</sup>

Están además los otros acuerdos en materia de meteorología, sismología y licencias comerciales para medicamentos, aparentemente

<sup>13</sup> [www.cubabusinessreport.com/cuba-is-the-fastest-growing-market-for-airbnb/](http://www.cubabusinessreport.com/cuba-is-the-fastest-growing-market-for-airbnb/).

<sup>14</sup> <Farm Bureau Pushes for Expanded Trade with Cuba>.

<sup>15</sup> *Ibid* y además: [PDF]US Agricultural Trade with Cuba – Federation of American Scientists [www.fas.org/sgp/crs/row/R44119.pdf](http://www.fas.org/sgp/crs/row/R44119.pdf).

<sup>16</sup> [www.latimes.com/nation/nationnow/la-na-flight-miami-havana-20161128-story.html](http://www.latimes.com/nation/nationnow/la-na-flight-miami-havana-20161128-story.html).

<sup>17</sup> [www.reuters.com/article/us-cuba-usa-tourism-idUSKCN0V40DP](http://www.reuters.com/article/us-cuba-usa-tourism-idUSKCN0V40DP).

<sup>18</sup> [www.google.com/search?q=US-Cuba+travel+2015%3A+What+American+tourists+should+expect++Fortune+fortune.com%2F2015%2F08%2F14%2Fcuba-travel-us%2F&oq=US-Cuba+travel+2015%3A+What+American+tourists+should+expect++Fortune+fortune.com%2F2015%2F08%2F14%2Fcuba-travel-us%2F&aqs=chrome..69i57j1541j0j9&sourceid=chrome&ie=UTF-8](http://www.google.com/search?q=US-Cuba+travel+2015%3A+What+American+tourists+should+expect++Fortune+fortune.com%2F2015%2F08%2F14%2Fcuba-travel-us%2F&oq=US-Cuba+travel+2015%3A+What+American+tourists+should+expect++Fortune+fortune.com%2F2015%2F08%2F14%2Fcuba-travel-us%2F&aqs=chrome..69i57j1541j0j9&sourceid=chrome&ie=UTF-8).

\* Nota del Traductor: La redacción y puntuación incorrectas, y el error en la numeración de las notas al pie, son del original.

eficaces contra el cáncer de pulmón, el cáncer de cuello, la diabetes y las pruebas para el cáncer de mamas y ovarios.<sup>19</sup> Uno se pregunta cómo, exactamente, y a qué precio se puede poner fin a todo esto. Según Richard Feinberg, de Brookings, *Sería una locura privar al ciudadano estadounidense del acceso a medicamentos que pueden salvar su vida, solo para complacer a un grupo de exiliados [cubanos] decadente de Miami.*<sup>20</sup>

21\*

El domingo 11 de diciembre de 2016, el senador por Vermont, Patrick Leahy, publicó un artículo de opinión periodístico donde recordó su encuentro en La Habana con los embajadores de al menos una docena de países europeos y asiáticos. Me dijeron que estaban muy contentos de que existiera nuestro embargo porque sus empresas no tienen que competir con las estadounidenses. ¿Es eso lo que (...) miembros del Congreso quieren, o tan solo les preocupan los derechos humanos en Cuba? ¿Prefieren que los cubanos compren arroz en China, o en Luisiana? ¿Prefieren que los cubanos compren leche en Nueva Zelanda, o en los Estados Unidos? ¿Prefieren que China y Rusia construyan puertos y aeropuertos en Cuba mientras nosotros arriamos la bandera en nuestra Embajada (...)?<sup>22</sup>

Pedro Freyre, presidente de práctica internacional en Ackerman, firma de abogados de Miami, afirmó que el señor Trump se enfrenta a exigencias encontradas. Si bien ahora parece estar siguiendo el juego de los republicanos cubanoamericanos tras la muerte de Castro, la realidad era que como presidente necesitaría el respaldo de las empresas y de los estados agrícolas que ganó en las elecciones de este mes.

*Habrá un costo político si les dice a las empresas estadounidenses que va a cambiar la ley,* afirmó Pedro Freyre. *¿Realmente va a poner fin a varios grandes acuerdos de negocios solamente para satisfacer a algunos electores cubanoamericanos? Trump es un empresario de bienes raíces. Por naturaleza debe procurar nuevos negocios en Cuba,* concluyó Freyre.<sup>23</sup>

<sup>19</sup> [www.statnews.com/2016/12/02/cuba-biotech-trump/](http://www.statnews.com/2016/12/02/cuba-biotech-trump/).

<sup>20</sup> [www.statnews.com/2016/12/02/Cuba-biotech-trump/](http://www.statnews.com/2016/12/02/Cuba-biotech-trump/).

<sup>21</sup> [oncubamagazine.com/economy-business/u-s-mega-companies-sign-agreements-with-cuba/](http://oncubamagazine.com/economy-business/u-s-mega-companies-sign-agreements-with-cuba/).

\* Nota del Traductor: El error en la ubicación de la nota al pie No. 21 es del original.

<sup>22</sup> [highlandcountypress.com/Content/Opinions/Opinion/Article/U-S-policy-on-Cuba/4/22/36266](http://highlandcountypress.com/Content/Opinions/Opinion/Article/U-S-policy-on-Cuba/4/22/36266) U.S. businesses to pressure Trump to keep ties to Cuba Alan Gomez, USA TODAY 4:12 p.m. EST November 20, 2016 Trump Cuba story.

<sup>23</sup> [www.ft.com/content/e64d5416-b57d-11e6-ba85-95d1533d9a62](http://www.ft.com/content/e64d5416-b57d-11e6-ba85-95d1533d9a62).



### ¿Por qué Trump? Los cubanoamericanos de mayor edad de Miami

La ferviente defensa del presidente Obama de la distensión con Cuba quizás le haya costado el estado de la Florida a Hillary Clinton. A fines de octubre el presidente eliminó las limitaciones a la importación de tabacos y ron y, mientras, daba instrucciones a Amanda de abstenerse durante la votación de condena al embargo económico de Estados Unidos contra Cuba. La prensa de derecha en Estados Unidos afirmó que el presidente estaba sustituyendo la ley estadounidense por las normas de Naciones Unidas.<sup>24</sup>

La comunidad cubanoamericana de Miami se sintió tan irritada que le dio otra oportunidad a Donald Trump, quien rápidamente reaccionó y para fines de octubre aprovechaba la puerta que se le abría.<sup>25</sup>

Trump ganó la Florida con solo 1% de margen. El condado de Miami-Dade hizo la diferencia. Trump ganó Miami-Dade con 52%-48% del voto cubanoamericano.<sup>26</sup> Más de dos terceras partes de los dos millones de cubanos que viven en Estados Unidos reside en la Florida, y como promedio, existe casi un 20% más de probabilidad de que acudan a las urnas que el resto de la población hispana, según escribió Cristina López-Gottardi, profesora asistente del Centro Miller de la Universidad de Virginia.<sup>27</sup>

<sup>24</sup> [nypost.com/2016/11/11/obamas-legacy-drive-lost-florida-for-clinton/](http://nypost.com/2016/11/11/obamas-legacy-drive-lost-florida-for-clinton/).

<sup>25</sup> Una encuesta de *New York Times-Siena* fue publicada bajo el título «Los cubanos vienen a casa con Trump» y señalaba que en un abrir y cerrar de ojos Trump había ganado 20 por ciento de puntos entre los cubano-americanos. Los electores a favor de Trump en este grupo aumentaron 33% en septiembre [Nota del Traductor: redacción incomprensible en el original] (...) ventaja de 53%-41% de Trump sobre Clinton, mientras que un análisis de los colegios electorales cubano-americanos arrojaba un respaldo cercano a 60-40. La Florida, con sus 29 votos, fue decisiva para colocarlo en ventaja. ¿Por qué se valoró erróneamente la Florida? Algunos especulan que las encuestas realizadas por la Universidad Internacional de Florida que mostraban un fuerte apoyo a sus políticas entre los cubano-americanos indujeron a error en la campaña. Entre los resultados de la encuesta estuvieron que *63 por ciento de los encuestados se oponen a que continúe el embargo y la mayoría de los encuestados está a favor de ampliar las relaciones económicas entre las empresas de Estados Unidos y la Isla*. Sin embargo, cuando se incluyeron las respuestas de los exiliados de más edad, nada había cambiado. Solo un 36% de los inmigrantes cubanos deseaban ampliar las relaciones de negocios con el gobierno cubano. Mientras que 73% de los inmigrantes llegados más recientemente favorecían las relaciones. El noventa y ocho por ciento de la primera ola de inmigrantes son ciudadanos estadounidenses, y 97% está registrado para votar. En el caso de los inmigrantes llegados con posterioridad, los que vinieron a Estados Unidos entre 1994 y 2016, menos de la mitad está inscrito en el registro de electores. Para la mayoría de los electores de mayor edad, Cuba tiende a ser un tema de una sola cara. En: [nypost.com/2016/11/11/obamas-legacy-drive-lost-florida-for-clinton/](http://nypost.com/2016/11/11/obamas-legacy-drive-lost-florida-for-clinton/).

<sup>26</sup> [www.miamiherald.com/news/politics-government/election/article113778053.html](http://www.miamiherald.com/news/politics-government/election/article113778053.html).

<sup>27</sup> [www.usnews.com/opinion/op-ed/articles/2016-11-16/2016-highlighted-the-growing-complexity-of-the-cuban-american-vote](http://www.usnews.com/opinion/op-ed/articles/2016-11-16/2016-highlighted-the-growing-complexity-of-the-cuban-american-vote).

El giro de Trump en la Florida se produjo cuando habló en septiembre y utilizó palabras del blog de Mauricio Claver-Carone, director ejecutivo del grupo de presión «Cuba Democracy Capitol Hill», cuando dijo: *Todas las concesiones que Barack Obama ha hecho al régimen de Castro fueron hechas mediante órdenes ejecutivas, lo cual quiere decir que el próximo presidente las puede revertir.*<sup>28</sup> Trump concluyó diciendo: *Y eso es lo que haré, a menos que el régimen de Castro satisfaga nuestras exigencias, no mis exigencias, nuestras exigencias.*

Con el triunfo de Trump, Claver-Carone fue rápidamente asignado para trabajar en el Departamento del Tesoro con los temas relacionados con las sanciones. Una vez concluidas las elecciones, Claver-Carone escribió que los simpatizantes cubanoamericanos de Trump le pedirán cumplir su *compromiso de revertir las órdenes ejecutivas de Obama.*<sup>29</sup>

Claver-Carone se preparó administrando puestos clave relacionados con las sanciones en su equipo de transición en el Departamento del Tesoro de Estados Unidos. Pero a principios de este año, Claver-Carone testificó ante el Congreso que las exenciones del Título III deberían mantenerse.<sup>30</sup> Según declaró en un correo electrónico al *Tampa Bay Times*, la prórroga de la exención del Título III *La apoyo ciento por ciento.*<sup>31</sup> Eso fue entonces.

### Las fobias sobre Cuba y el factor Irán

Ahora parece que para el equipo de transición del señor Trump se ha escogido a un gran número de empedernidos Castro-fóbicos. Robert Belau, por ejemplo, recibió la información sobre Cuba en el Departamento de Estado en el marco del proceso de transición. En el año 2013, el señor Belau castigó acaloradamente un artículo de opinión de circulación limitada que afirmaba que las sanciones estaban pasadas de su fecha de caducidad.<sup>32</sup> Aunque se ha opuesto a Cuba por razones políticas desde hace mucho tiempo, su principal problema con Cuba en

<sup>28</sup> [www.miamiherald.com/news/nation-world/world/americas/.../article116289068.html](http://www.miamiherald.com/news/nation-world/world/americas/.../article116289068.html) <  
[www.usatoday.com/story/news/world/2016/12/...claver-carone...trump/94816102/](http://www.usatoday.com/story/news/world/2016/12/...claver-carone...trump/94816102/)>.

<sup>29</sup> <[www.miamiherald.com/news/nation-world/world/americas/cuba/article114076713.html](http://www.miamiherald.com/news/nation-world/world/americas/cuba/article114076713.html)>.

<sup>30</sup> <PDF]Mauricio Claver-Carone docs.house.gov/meetings/.../HHRG-114-FA18-Wstate-Claver-CaroneM-20160315.pd...>.

<sup>31</sup> [www.therealcuba.com/?tag=donald-trump](http://www.therealcuba.com/?tag=donald-trump).

<sup>32</sup> Blau me escribió diciendo: *Jim, después de haber leído por segunda ocasión tu columna «El rincón del Director Ejecutivo», debo referirme a tu enfoque sobre este tema. Ok, acepto que es justo criticar la política de sanciones. Yo he trabajado en esta política durante tres años y he escuchado todas las críticas muchas*

estos momentos es que *todo lo que ellos recopilan* en cuanto a información de inteligencia se refiere *lo comparten con nuestros enemigos, con Irán, con grupos terroristas*.<sup>33</sup>

De hecho, Irán es uno de los pocos temas discernibles de la flamante administración Trump. En realidad, Irán es la molestia que comparten tanto los que piensan que Obama traicionó los intereses del partido Likhud como los que están resentidos contra Irán por haber matado estadounidenses en la reciente guerra en Iraq.

Para el general James Mattis, designado para ocupar el cargo de Secretario de Defensa, Irán constituye un resentimiento que dura ya 33 años. Poco antes de su retiro, cuando Estados Unidos trataba de acercarse a Irán por primera vez desde 1979, Mattis dijo que existían tres graves peligros para Estados Unidos: *Irán, Irán, Irán*.<sup>34</sup>

La aversión de Mattis por Irán era tan intensa que se convirtió en un impedimento para la política exterior de Estados Unidos en el Medio Oriente y para la consolidación de la coalición de apoyo para la renuncia del programa nuclear por parte de Irán. Al final, el presidente Barack Obama lo reemplazó como comandante del Comando Central.<sup>\*35</sup>

Un oficial dijo a un periodista refiriéndose a Mattis, *tal parece que desea ajustar cuentas con ellos por el asesinato de 241 estadounidenses, la*

*veces. Todo eso es parte de nuestras negociaciones y debates de política que nunca debemos dar por sentados, especialmente si nos comparamos con Cuba, que ha sido y continúa siendo una dictadura totalitaria desde que los Castros tomaron el poder en 1959. Allí hubo antes una dictadura militar común y corriente durante algunos años. En ninguna parte de tu artículo de opinión haces mención a los detestables aspectos de la dictadura de Castro que la convierten en un legítimo blanco para las sanciones de Estados Unidos.*

Podríamos debatir sobre la eficacia y el valor de las sanciones. Tú y yo tomaríamos bandos opuestos y probablemente no llegaríamos a un acuerdo. Tú dirías que las sanciones no han derrocado al régimen y estarías en lo cierto; yo diría que la política de no imponer sanciones que han seguido Canadá, Europa y el resto del mundo tampoco ha derrocado al régimen. Y cosas como esas. No obstante, incluso Canadá, Europa y los que se oponen a las sanciones en el Congreso de Estados Unidos y otros países, tienden a incluir en sus argumentos alguna referencia al pésimo historial de Cuba en cuanto a los derechos humanos, con el fin de justificar la idea de que las relaciones corregirán el problema de los derechos humanos.

*Algunos de estos delitos, no obstante los tribunales no han considerado que las evidencias sean decisivas, y se han visto obligados a sancionarlo solamente por violaciones de las normas migratorias* [Nota del Traductor: El error en la redacción del texto de este último párrafo es del original] mayo de 2013, correspondencia privada...

<sup>33</sup> <[cubantriangle.blogspot.com/2007/11/cuban-agents-in-white-house.html](http://cubantriangle.blogspot.com/2007/11/cuban-agents-in-white-house.html)>.

<sup>34</sup> [www.politico.com/magazine/story/2016/12/james-mattis-iran-secretary-of-defense-214500](http://www.politico.com/magazine/story/2016/12/james-mattis-iran-secretary-of-defense-214500).

\* Nota del Traductor: El error de sintaxis es del original.

<sup>35</sup> [www.vox.com/world/2016/12/1/13718282/pentagon-jim-mad-dog-mattis-trump-hawk-russia-secretary-of-defense-general](http://www.vox.com/world/2016/12/1/13718282/pentagon-jim-mad-dog-mattis-trump-hawk-russia-secretary-of-defense-general)>.

mayoría de ellos pertenecientes a la Infantería de Marina como él, que murieron en Beirut en 1983 por la explosión de un coche bomba tripulado por un suicida entrenado en Irán.

Mattis repitió su mantra *Irán, Irán, Irán* la primavera pasada en el Centro para Estudios Estratégicos e Internacionales, cuando dijo que *Irán en realidad no es un estado nación en lo absoluto sino una causa revolucionaria empeñada en crear el caos*.

Además, Mattis vinculó a Irán con el auge del Estado Islámico, emprendimiento exclusivamente suní. Mattis dijo en el Centro para Estudios Estratégicos e Internacionales: *Para mí, ISIS no es más que una excusa para que Irán continúe causando daño*, añadiendo que *Irán no es enemigo de ISIS; ambos tienen mucho que ganar con el caos que ocasiona ISIS*.<sup>36</sup>

La lógica y el sentido de evidencia de Mattis respecto de Irán se aprecia en su pregunta retórica: *¿Cuál es el único país del Medio Oriente que no ha sido atacado por ISIS? Uno. Y ese es Irán. Eso es algo más que una causalidad, estoy seguro*.<sup>37</sup>

Está además la famosa actitud displicente hacia los hechos del nuevo asesor del NSC, teniente general Michael T. Flynn, cuando estuvo en la DIA, y en fechas posteriores. En un libro publicado en 2016 por el general Flynn, cuya autoría compartió con Michael Ledeen,<sup>38</sup> asesor de Trump, se afirma que Estados Unidos está en un estado de guerra con: *los islamistas radicales (...) aliados con países y grupos (...) [quienes] comparten su odio hacia occidente, particularmente hacia Estados Unidos e Israel. Esos (...) incluyen a Corea del Norte, Rusia, China, Cuba y Venezuela (...) los mullahs ya han comenzado a establecer escondites en Cuba –trabajando estrechamente con Rusia y China<sup>39</sup> en el marco de una «coalición de esfuerzos» que incluye a Corea del Norte, China, Siria, Rusia, Venezuela y Nicaragua*.<sup>40</sup>

El general Flynn estuvo al mando de un pelotón durante la invasión a Granada y trabajó en la sección de inteligencia de señales con la

<sup>36</sup> [www.politico.com/magazine/story/2016/12/james-mattis-iran-secretary-of-defense-214500](http://www.politico.com/magazine/story/2016/12/james-mattis-iran-secretary-of-defense-214500).

<sup>37</sup> [www.iranfocus.com/en/index.php?option=com\\_content&view=article&id=31048:administration-of-die-hard-iran-hawks&catid=4:iran-general&Itemid=109](http://www.iranfocus.com/en/index.php?option=com_content&view=article&id=31048:administration-of-die-hard-iran-hawks&catid=4:iran-general&Itemid=109)<[www.politico.com/magazine/story/2016/12/james-mattis-iran-secretary-of-defense-214500](http://www.politico.com/magazine/story/2016/12/james-mattis-iran-secretary-of-defense-214500)>.

<sup>38</sup> «The Field of Fight: How We Can Win the Global War Against Radical Islam and its allies» St. Martins Press, 2016.

<sup>39</sup> Flynn y Ledeen, «The Field of Fight: How We Can Win the Global War Against Radical Islam and its allies», St. Martins Press, 2016, pág.87.

<sup>40</sup> *Ibidem*, 76, *passim*.

misión de *expulsar* a los cubanos de la Isla, trabajando en el inicio de su carrera contra una *alianza global desde Pyongyang a La Habana* que incluye al ISIS y Al Qaeda, todos los cuales comparten *el desprecio por la democracia*.<sup>\*</sup>

Michael Ladeen, cercano colaborador de Mattis, al escribir en Fortune el año anterior lanzó un llamado,<sup>41</sup> *Estamos perdiendo la guerra ¡hagan algo! (...) Y no se olviden de Venezuela, Cuba, Bolivia y Nicaragua, que colaboran con los iraníes para esparcir el jihadismo radical por todo nuestro hemisferio, blanquean capitales y aglutinan seguidores para combatir contra Estados Unidos*.<sup>42</sup>

Está además Yleem Poblete, que durante casi dos décadas trabajó para Ileana Ros Lehtinen en el Comité de Asuntos Exteriores, nombrada el primero de diciembre como miembro del nuevo equipo en el Consejo de Seguridad Nacional.<sup>43</sup> Poblete y su esposo, Jason Poblete, son considerados críticos acérrimos tanto de Irán como de Cuba. La pareja redactó un informe en el que insisten en que Cuba e Irán se han asociado. Según escribió Poblete, *Al parecer el verdadero objetivo de las entidades respaldadas por Irán es promover la violencia y la represión, y perjudicar los intereses de Estados Unidos*.<sup>44</sup>

La preocupación por Irán está presente en muchos miembros del equipo de Trump. La justificación empírica se produjo en mayo de

<sup>\*</sup> Nota del Traductor: Se ha mantenido la sintaxis del original.

<sup>41</sup> [www.forbes.com/forbes/welcome/?toURL= http://www.forbes.com/sites/michaelledeen/2015/09/26/were-losing-the-war-do-something/&refURL= https://www.google.com/&referrer= https://www.google.com/](http://www.forbes.com/forbes/welcome/?toURL=http://www.forbes.com/sites/michaelledeen/2015/09/26/were-losing-the-war-do-something/&refURL=https://www.google.com/&referrer=https://www.google.com/)

<sup>42</sup> [www.forbes.com/forbes/welcome/?toURL= http://www.forbes.com/sites/michaelledeen/2015/09/26/were-losing-the-war-do-something/&refURL= https://www.google.com/&referrer= https://www.google.com/](http://www.forbes.com/forbes/welcome/?toURL=http://www.forbes.com/sites/michaelledeen/2015/09/26/were-losing-the-war-do-something/&refURL=https://www.google.com/&referrer=https://www.google.com/)

<sup>43</sup> [www.washingtonexaminer.com/former-house-foreign-affairs-chief-of-staff-named-to-trumps-nsc-landing-team/article/2608666](http://www.washingtonexaminer.com/former-house-foreign-affairs-chief-of-staff-named-to-trumps-nsc-landing-team/article/2608666).

<sup>44</sup> La Casa de América Latina de Irán recibió a Daniel Ortega en su visita a Irán, tradujo obras de Che Guevara y Fidel al farsi de conjunto con la *Campaña de solidaridad entre Irán y Cuba*, libro sobre Cuba y los asuntos internacionales. Lo que es peor, al decir de la Sra. Poblete, en mayo de 2001 se produjo una visita de Fidel Castro a Irán, en la que según ella afirma, Fidel declaró que «Irán y Cuba, colaborando entre sí, pueden doblegar a Estados Unidos». [Nota del Traductor: La primera parte de esta nota está incorrectamente redactada; se ha traducido lo más lógicamente posible]. Por su parte Khamenei afirmó: «Estados Unidos está débil y extremadamente vulnerable en estos momentos (...) es posible quebrar su grandeza». El 17 de marzo de 1992, un suicida lanzó su coche lleno de explosivos contra la Embajada Israelí en Buenos Aires, provocando la muerte a 29 (...) Un grupo asociado con la Jihad Islámica se adjudicó el hecho. Más tarde, el 18 de julio de 1994, se produjo el ataque con explosivos a la Asociación Mutualista Israelí de Argentina (AMIA) en Buenos Aires; ambos hechos fueron considerados por Poblete como ensayos para operaciones futuras contra Estados Unidos y sus intereses.

2001 cuando Fidel Castro visitó Irán. Durante una reunión con el Líder Supremo, Ayatolá Ali Khamenei, Castro declaró: *Irán y Cuba, colaborando entre sí, pueden doblegar a Estados Unidos*.<sup>45</sup> Por su parte Khamenei afirmó: *Estados Unidos está débil y extremadamente vulnerable en estos momentos (...) es posible quebrar su grandeza*.<sup>46</sup>

### ¿Qué sucede: algunas posibilidades?\*

En su edición del 10 de diciembre de 2016, el *Wall Street Journal* reportó que el presidente electo Trump, y el presidente Obama han desarrollado una *comunicación inusitada*. En una conversación telefónica de 45 minutos, el señor Obama recientemente detalló lo que considera como las ventajas de mantener la relación de Estados Unidos con Cuba.<sup>47</sup>

En la noticia no se incluyó la respuesta del señor Trump. Sin dudas, durante los últimos dos años la administración Obama ha intentado establecer importantes esferas comerciales y bilaterales significativas de cooperación, de manera que no fuera fácil deshacer las relaciones.

Desde la esperanza de contar con más de 100 vuelos diarios y la expectativa de un millón de visitantes estadounidenses por año, pasando por la lucha contra el narcotráfico, la seguridad aeronáutica, y los temas de seguridad marítima, la meteorología y las relaciones académicas, se considera que esto es una base sólida para la distensión. Sin embargo, los augurios son inciertos. Desde ya el turismo está decayendo del nivel esperado en este invierno, quizás en respuesta al *Sturm und Drang*<sup>48</sup> de Trump.

<sup>45</sup> <Castro and Terrorism: A Chronology – University of Miami  
www.6.miami.edu/iccas/terrorism\_email.pdf>.

<sup>46</sup> origin-nyi-thehill.com/blogs/pundits-blog/international/302418-cuba-irans-island-in-the-sun  
Cuba, Iran's island in the sun-10/24/16 08:05 AM EDT> «En los últimos tres años, Irán ha establecido un centro cultural chiita y una mezquita en La Habana que están involucrados activamente en el reclutamiento y conversión de cubanos. Muchos de los conversos ya han viajado a Irán, incluida una persona que se está preparando para ser el primer clérigo chiita nacido en Cuba. Irán desea preservar y expandir esta operación, especialmente ahora que La Habana tiene relaciones con Estados Unidos.

Hasta el momento, Irán solo ha conquistado solo a un puñado de personas: la comunidad chiita en La Habana no alcanza a tener más de 70 miembros hasta ahora. Sin embargo, mucho más importante que los números es el hecho de que la comunidad exista: la Cuba comunista no es exactamente un paraíso para la libertad religiosa y el proselitismo está prohibido».

<sup>47</sup> www.wsj.com/.../barack-obama-donald-trump-forge-an-unlikely-rapport-1481326593>.

<sup>48</sup> www.miamiherald.com/news/nation-world/world/americas/cuba/article118159323.html.

*La gente teme que Trump vuelva a cerrar la frontera, y entonces será imposible viajar allá, dijo Alexandre Chemla, fundador de Altour, la mayor agencia de viaje estadounidense de propiedad independiente. Estamos en un compás de espera debido a Trump y todo lo que ha dicho.*<sup>49</sup>

Si se permitieran las demandas judiciales a tenor de la ley Helms Burton de 1996, entonces los más de 100 vuelos diarios podrían pararse por la familia que otrora tenía la concesión en el Aeropuerto Internacional José Martí de La Habana que está construido\* en un terreno de una parte privada cuyos herederos residen en Estados Unidos.<sup>50</sup>

Las penas civiles impuestas por los tribunales por quejas a tenor del Título III serían duras. El *New York Times* ha localizado a varios herederos deseosos de presentar demandas. Además, las suspensiones del Título III de la ley Helms Burton se renuevan cada seis meses. El Título III nunca ha sido sacado de su hibernación perpetua. El pasado octubre se firmó una suspensión, y 11 días después de la inauguración de Trump\*\*. Queda aún por ver por cuánto tiempo el equipo de Trump concede exenciones, si es que llega a hacerlo.

El congresista Mike Pompeo en la CIA, Flynn en el NSC, Mattis en el Departamento de Defensa podrían tener más peso que los argumentos comerciales y legales para seguir más o menos el curso con Cuba. A Flynn, Mattis y Pompeo se les unirán los líderes en el Congreso, el Líder de la Mayoría en el Senado, McConnell, y el Presidente de la Cámara, Paul Ryan, son ambos enemigos\* de las relaciones con Cuba (Ryan se ha mostrado flexible en momentos anteriores). En marzo, McConnell criticó la visita del presidente Obama a Cuba. El Presidente de la Cámara, Ryan, emitió una declaración en la que dijo: *Mi intención es definitivamente mantener nuestro embargo a Cuba.*<sup>51</sup>

No resulta difícil suponer que la dirigencia republicana apoyará el embargo y el cambio de régimen en Cuba como está escrito en la plataforma de su partido de 2016. Como preguntó Político: ¿Por qué no habría de querer el presidente cobrar impulso emitiendo un sinnúmero de órdenes ejecutivas que reviertan desde el primer día gran parte

<sup>49</sup> [www.miamiherald.com/news/nation-world/world/americas/cuba/article118159323.html](http://www.miamiherald.com/news/nation-world/world/americas/cuba/article118159323.html).

\* Nota del Traductor: La sintaxis incorrecta es del original.

<sup>50</sup> [www.nytimes.com/2016/02/17/world/americas/us-cuba-flights-confiscated-property.html](http://www.nytimes.com/2016/02/17/world/americas/us-cuba-flights-confiscated-property.html).

\*\* Nota del Traductor: La inexactitud es del original.

<sup>51</sup> [www.cubacenter.org/articles-and-events/2016/10/18/speaker-ryan-i-fully-intend-to-maintain-embargo-on-cuba](http://www.cubacenter.org/articles-and-events/2016/10/18/speaker-ryan-i-fully-intend-to-maintain-embargo-on-cuba).



del legado del presidente Obama en cuanto a política interna y externa?<sup>52</sup>

*Cancelaremos el arreglo desigual de Obama en relación con Cuba, hecho mediante órdenes ejecutivas*, anunció Trump en Miami días antes de las elecciones, a menos que el Gobierno de Cuba ceda a las exigencias de que cambie su sistema.<sup>53</sup> El candidato a vicepresidente de Trump, el gobernador Mike Pence, fue más lejos aun cuando dijo: *Cuando Donald Trump y yo lleguemos a la Casa Blanca revertiremos las órdenes ejecutivas de Barack Obama en relación con Cuba*.<sup>54</sup> Al parecer, esa marcha atrás se realizaría incondicionalmente. Los líderes empresariales estadounidenses consideran que esto es improbable, en un inicio.<sup>55</sup>

Revertir la política significaría que «estamos dándole la espalda» al pueblo cubano, dijo Carlos Gutiérrez, quien fungió como secretario de comercio durante el gobierno de George W. Bush y ha viajado a Cuba en numerosas ocasiones después de iniciado el acercamiento. Además, desechar todas las iniciativas de Obama sería «complicado y una decisión nada fácil», añadió Gutiérrez.

*Resulta políticamente difícil decir a los intereses empresariales en Estados Unidos que vamos a cambiar las reglas del juego. Eso tiene un costo político*, dijo Pedro Freyre, abogado de Miami que ha representado a empresas interesadas en hacer negocios con Cuba. Sin embargo, cierto deshacimiento de la nueva relación entre Estados Unidos y Cuba parece seguro.

No obstante, mucho de lo que hace Trump es teatro, dada su insistencia en lograr «mejores arreglos» y en la negociación mediante coerción, Trump casi seguro recalculará el equilibrio de intereses en la relación.\* Un empresario comentó: *Creo que Trump querrá llevar las políticas sobre Cuba a un punto más favorable para Estados Unidos*.<sup>56</sup>

Si las tentativas conciliatorias de Obama hubieran aumentado realmente el comercio entre los dos países de manera significativa, o si la

<sup>52</sup> [www.cubapeopletopeople.blogspot.com/2016/11/what-will-president-trump-actually-do.html](http://www.cubapeopletopeople.blogspot.com/2016/11/what-will-president-trump-actually-do.html).

<sup>53</sup> [www.mypalmbeachpost.com/news/news/transportation/could-donald-trump-presidency-change-how-people-tr/1ns6tn/](http://www.mypalmbeachpost.com/news/news/transportation/could-donald-trump-presidency-change-how-people-tr/1ns6tn/).

<sup>54</sup> [www.politico.com/story/2016/10/mike-pence-cuba-executive-orders-229827](http://www.politico.com/story/2016/10/mike-pence-cuba-executive-orders-229827).

<sup>55</sup> [www.corpcounsel.com/id=1202773365386/CubaFocused-Lawyers-Weigh-Implications-of-Castros-Death?mcode=1202617073467&curindex=2&curpage=ALL](http://www.corpcounsel.com/id=1202773365386/CubaFocused-Lawyers-Weigh-Implications-of-Castros-Death?mcode=1202617073467&curindex=2&curpage=ALL).

\* Nota del Traductor: La puntuación incorrecta es del original.

<sup>56</sup> [www.miamiherald.com/news/nation-world/world/americas/cuba/article114076713.html](http://www.miamiherald.com/news/nation-world/world/americas/cuba/article114076713.html).



parte cubana hubiera facilitado las inversiones estadounidenses en proyectos de infraestructura en Cuba, se podría haber propiciado la existencia de más interesados y hacer más difícil revertir las políticas de Obama. Entonces, ¿qué sucederá probablemente?

Trump podría bajar el nivel de la Embajada de Estados Unidos al de Sección de Intereses nuevamente. Jeffrey DeLaurentis, actualmente jefe de misión en La Habana, como primer embajador de Estados Unidos en 50 años y mantenerse como encargado de negocios, o ser sustituido por un conocido adversario de Cuba, o, lo que es menos probable, la Embajada podría ser cerrada.\*

-En vista de que el Congreso no ha asignado fondos adicionales para la Embajada de Estados Unidos en La Habana, es posible que los asuntos sean arrendados a contratistas, quizás en el marco de alguna ficción diplomática, si un aliado de Estados Unidos, o Suiza, por ejemplo, estuviera dispuesto.

- Trump podría muy bien ralentizar o suspender la inmigración de cubanos. Esto es probable dado que la actual política está en contradicción con sus reiteradas posiciones respecto de la inmigración. La política de pies secos/pies mojados, que por lo general permite a los cubanos que llegan a las costas de Estados Unidos permanecer en el país y devuelve a los que son interceptados en el mar, es una política, no una ley, y podría variar de un día para otro.

-La Ley de Ajuste Cubano, que concede al procurador general de Estados Unidos la facultad discrecional de otorgar un permiso (*parole*) de inmigración, podría quedar suspendida o ser derogada. La ley podría permanecer en vigor *pero el procurador general podría dejar de conceder esos permisos discrecionales*, dijo Robert Muse, abogado de Washington con amplia experiencia de trabajo en Cuba.<sup>57</sup>

- Los viajes actualmente casi ilimitados de cubanoamericanos por motivos familiares y de relación pueblo a pueblo podrían verse sometidos a mayores restricciones. George W. Bush eliminó las licencias de viaje normales de dos años. Y es posible que Trump anuncie restricciones similares, efectivas a partir de una fecha futura, ya que se afectarían las reservaciones y los depósitos de los viajeros en los hoteles.

\* Nota del Traductor: El error de redacción es del original.

<sup>57</sup> [www.miamiherald.com/news/nation-world/world/americas/.../article114076713.html](http://www.miamiherald.com/news/nation-world/world/americas/.../article114076713.html) Nov.10, 2016  
-President-elect Donald.

### ¿Qué otra cosa podría hacer el señor Trump?

Quizás Trump ponga fin a los vuelos comerciales regulares a Cuba. Cuba y Estados Unidos han acordado autorizar hasta 110 vuelos diarios de ida y vuelta entre ambas naciones. Es muy probable que Trump derogue las órdenes que son *flagrantemente incompatibles con las leyes de Estados Unidos*, ha dicho el señor Mauricio Claver-Carone, integrante del grupo de transición en el Departamento del Tesoro.<sup>58</sup> Claver-Carone indicó que las inversiones realizadas con empresas que dirigen los militares cubanos enfrentarían restricciones. Debido a que varios hoteles son dirigidos por las fuerzas armadas es posible que enfrenten sanciones específicas. La situación de los acuerdos concertados por Sheraton, afirmó Claver-Carone, *serían 'incompatibles' con la política de 'empoderar al pueblo cubano'* porque los beneficios no irían a manos del pequeño sector privado sino a una empresa militar. En el caso de las tarjetas de crédito emitidas por el Banco Stonegate, opinó que el Departamento del Tesoro debería pedirle al Banco Stonegate que ponga en práctica un sistema para certificar que las transacciones que se realicen con sus tarjetas de crédito no involucren a propiedades confiscadas.<sup>59</sup> El señor Trump también podría dar marcha atrás al amplio grupo de funcionarios cubanos que tienen autorización para realizar transacciones bancarias con firmas estadounidenses, afirmó Claver-Carone poco después de la victoria de Trump.<sup>60</sup>

Robert L. Muse, el abogado de Washington especializado en las leyes comerciales entre Estados Unidos y Cuba, ha dicho que al parecer el señor Trump considera que Washington ha realizado un solo acuerdo con Cuba, cuando en realidad hay varios acuerdos que abarcan desde el correo directo hasta la gestión de derrames de petróleo.<sup>61</sup>

Quizás el señor Trump los analice uno a uno para eliminar aquellos que le disgusten y mantener otros. Sin embargo, el señor Muse afirmó que el Gobierno de Estados Unidos enfrentaría responsabilidades financieras si afecta a las empresas que han actuado de buena fe. Algunas de las iniciativas comerciales quizá resulten un poco más difíciles

<sup>58</sup>chromeextension://oemmnndcblldboiebfnladdacbdm/adm/https://static1.squarespace.com/static/563a45485e4b00d0211e8dd7e/t/582c5d7f2994ca19ba32f0fa/1479302589957/Articles2016.pdf.

<sup>59</sup>www.miamiherald.com/news/nation-world/world/americas/cuba/article90723667.html.

<sup>60</sup>cubapeopletopeople.blogspot.com/2016/11/what-will-president-trump-actually-do.html.

<sup>61</sup>www.nytimes.com/2016/11/16/world/americas/cuba-donald-trump.html.

de deshacer con solo firmar una orden ejecutiva. No obstante, Robert Muse advirtió que *la decisión es mucho más trascendental de lo que parecería*.<sup>62</sup>

Muse arguye que la disposición de la Quinta Enmienda que prevé que no puede haber incautación de un bien *sin el debido proceso legal; ni producirse incautación de un bien privado para uso público, sin compensación justa*, protege a las empresas estadounidenses que hayan concertado acuerdos de buena fe sobre la base de regulaciones estadounidenses existentes. Cientos de firmas podrían tener derecho a compensación o sería necesario que quedaran exentas de las nuevas políticas.

### **¿Qué pueden hacer ahora las empresas estadounidenses?**

Quizás existan formas, planteadas por la comunidad empresarial estadounidense bastante deprimida, de afianzar aún más las relaciones comerciales entre Estados Unidos y Cuba.<sup>63</sup> En vista de que funcionarios cubanos han afirmado que están a favor de las inversiones en infraestructura, y algunos ahora sugieren que quizás Cuba podría permitir que empresas estadounidenses participen en proyectos como *mejoramiento del transporte público, gestión de aguas y de desechos, hospitales, escuelas primarias y secundarias, generación de electricidad de fuentes no nucleares, conjeturan que acciones de ese tipo serían atractivas para los grandes programas de infraestructura de las grandes compañías que Trump pudiera favorecer*.<sup>64</sup> *Hasta ahora, esos contratos han sido concedidos a países que tienen una mejor relación con el gobierno cubano que los Estados Unidos*.<sup>65</sup>

### **Conclusiones**

Tras la muerte de Fidel Castro se produjo una andanada de ataques republicanos contra la distensión con Cuba propiciada por Obama. Durante los programas dominicales de entrevistas Kellyanne Conway y

<sup>62</sup> [caribbeannewsservice.com/now/a-trump-attempt-to-reverse-obamas-cuba-policies-could-be-complicated-and-costly/](http://caribbeannewsservice.com/now/a-trump-attempt-to-reverse-obamas-cuba-policies-could-be-complicated-and-costly/).

<sup>63</sup> <The News & Observer – US – Cuba Trade and Economic Council, Inc. [www.cubatrade.org/s/Articles2016-z5pe.pdf](http://www.cubatrade.org/s/Articles2016-z5pe.pdf)>.

<sup>64</sup> [www.miamiherald.com/news/nation-world/world/article68332192.html](http://www.miamiherald.com/news/nation-world/world/article68332192.html).

<sup>65</sup> [www.miamiherald.com/news/nation-world/world/americas/cuba/article109641537.html](http://www.miamiherald.com/news/nation-world/world/americas/cuba/article109641537.html).

Reince Priebus, los senadores Ted Cruz y Marco Rubio apenas podían soportar —en comparación con los aliados de Estados Unidos— lo que parecía ser impropriadamente exultante. Entonces Trump publicó otro mensaje en Twitter diciendo: *Si Cuba no está dispuesta a llegar a un acuerdo mejor para el pueblo cubano, los cubanoamericanos y el pueblo de Estados Unidos en general, pondré fin a este arreglo.*<sup>66</sup>

Un escritor de *New Yorker* le mostró el mensaje a un diplomático cubano y le preguntó si lo había visto. Respondió que no. Cuando se lo leí, dijo con voz queda, *No, no, no. Esto no va a terminar bien.*<sup>67</sup> No hay dudas.

### **Epílogo. ¿Cómo mejorar las cosas? ¿Un ejemplo instructivo?**

Una manera de garantizar que el entramado de relaciones avance al punto que encadene a los estadounidenses de tal manera que favorezca los intereses de ambas naciones a un nivel más allá del visceral.\* Es posible, quizás, a fin de cuentas. Empero, en mi estado natal, Alabama, una pequeña firma local, CleBer LLC quiso vender a Cuba tractores por un valor unitario de entre 8 mil y 13 mil dólares. La propuesta de invertir hasta 10 millones de dólares fue aprobada por la Oficina de Control de Activos Extranjeros (OFAC) del Departamento del Tesoro de Estados Unidos. Cleber propuso abrir una fábrica. Dijeron al Gobierno de Cuba que construirían una instalación en la zona económica de Mariel.

Los copropietarios, Horace Clemmons y Saul Berenthal (nacido en Cuba), ofrecieron financiar, ellos mismos, la fábrica valorada en 10 millones de dólares. Dijeron que deseaban producir tractores pequeños para venderlos a los agricultores y constructores privados en Cuba.

Diez millones de dólares parece una cifra alta. Sin embargo, la propuesta no prosperó. Las razones parecen ser endémicas al estado de reforma en Cuba. La agricultura en Cuba es un asunto complicado y el estado tendría que ayudar en lo que sería una inversión masiva, en términos cubanos. ¿Habría problemas con los términos de compra —en dólares? ¿Habría problemas con las piezas de repuesto? ¿Se establecerían agen-

<sup>66</sup> [twitter.com/realdonaldtrump/status/803237535178772481?lang=en](https://twitter.com/realdonaldtrump/status/803237535178772481?lang=en).

<sup>67</sup> [www.newyorker.com/news/daily-comment/trumps-choice-on-cuba](http://www.newyorker.com/news/daily-comment/trumps-choice-on-cuba).

\* Nota del Traductor: El error de sintaxis es del original.

cias de venta? ¿Se importarían las piezas de repuesto de los tractores? ¿Quiénes los repararían?<sup>68</sup>

Se dice que en Cuba existen alrededor de 273 404 pequeños agricultores. La mayoría de ellos utilizan la tracción animal. Pero funciona en tanto los pequeños agricultores –fuera del sistema comunal.\* No obstante, 8 000 dólares exigirían un sistema financiero que actualmente no existe en Cuba,<sup>69</sup> dado un ingreso anual estimado en asalariados en Cuba.\*\* Sin embargo, hasta donde sé, los CUP no son una forma internacionalmente válida de pago a las firmas internacionales.<sup>70</sup> A mi modo de ver, los problemas de CleBer LLC resultan emblemáticos de los actuales peligros que entrañaría suspender las relaciones comerciales bilaterales.

*Traducción oficial  
Equipo de servicio de traductores e intérpretes*

<sup>68</sup> [www.reuters.com/article/us-cuba-usa-tractors-idUSKCN0Vo28R](http://www.reuters.com/article/us-cuba-usa-tractors-idUSKCN0Vo28R).

\* Nota del Traductor: Oración incomprensible por error de redacción en el original.

<sup>69</sup> [chrome-extension://oemmndcbldboiebfnladdacbfmadadm/http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/88870/DT-SEHA%201406.pdf?sequence=1](http://chrome-extension://oemmndcbldboiebfnladdacbfmadadm/http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/88870/DT-SEHA%201406.pdf?sequence=1) page 7.

\*\* Nota del Traductor: El error de redacción es del original.

<sup>70</sup> [publications.atlanticcouncil.org/grow-cuba/](http://publications.atlanticcouncil.org/grow-cuba/).



# Fortaleciendo la competencia cultural: la gestión de conflictos interpersonales y el mejoramiento de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba

MSc. Sarah Barnett, MA

American University, Washington D.C., E.U.A.

## **Resumen:**

La hostilidad histórica entre los gobiernos de Estados Unidos y Cuba ha obstaculizado una relación bilateral normal y les ha impedido trabajar de conjunto en temas de interés común. Las relaciones entre los gobiernos de ambos países podrían continuar mejorando mediante la negociación y la diplomacia. No obstante, la falta de competencia cultural entre estadounidenses y cubanos puede afectar su capacidad para establecer relaciones efectivas y limitar las posibilidades de tener mejores relaciones en las esferas de la política, los negocios, la investigación y la educación, que continuarán multiplicándose a medida que prosiga el proceso de normalización. Al avanzar, los estadounidenses y cubanos tienen la oportunidad de cultivar relaciones mutuas, sustentadas en la competencia cultural y el reconocimiento de sus diferencias culturales. Si se cultivan unas relaciones basadas en la confianza y el respeto, se podrán fortalecer los vínculos entre los dos países y sustentar las relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos. Mediante un análisis cultural exhaustivo que contó con aportes de investigaciones etnográficas, investigaciones y grupos de estudio en Cuba y Estados Unidos identificaron cuatro puntos de tensión entre ambas culturas que a menudo provocan conflictos interpersonales. Al determinar cuáles son esos puntos de tensión cultural espero que los cubanos y estadounidenses puedan transitar mejor por los momentos de conflicto interpersonal y malos entendidos, y demostrar a los representantes de sus gobiernos que en realidad están decididos a establecer relaciones amigables.

### Introducción

En una ocasión el Dr. Wade Davis, antropólogo, etnobotánico y actual Explorador Residente de National Geographic, hizo esta pregunta: *¿Deseamos vivir en un mundo monocromático de monotonía o deseamos abrazar un mundo policromático de diversidad?*<sup>1</sup> El Dr. Wade Davis es un experto etnógrafo que ha dedicado gran parte de su trabajo a resaltar los riesgos culturales que entraña la asimilación. En la pregunta anterior se refiere a culturas aisladas y quizás, frágiles, que quedan atrapadas en relaciones asimétricas con fuerzas de asimilación muy influyentes y poderosas, lo cual da lugar al mundo monocromático que según él impide y devasta la belleza y la integridad de nuestra familia humana diversa. El análisis cultural y las recomendaciones que encierra este trabajo pretenden contribuir a que los lectores aborden la comunicación interpersonal y la construcción de relaciones, y no a valorizar una u otra forma de expresión ni fomentar la asimilación o la uniformidad como método para sortear el conflicto interpersonal.

La cultura cubana no está ni aislada ni es frágil. Cuba posee una cultura compleja, rica y vibrante, enriquecida por una historia de coraje, resistencia y lucha. Está en constante evolución con las ideas de profesionales, artistas, poetas y académicos. Hace dos años, y luego de décadas de hostilidad y silencio, los presidentes Castro y Obama anunciaron su intención de restablecer relaciones. Aunque pocos piensan que los temas de cultura puedan impedir el desarrollo de una relación bilateral positiva, la semántica y el desconocimiento de matices culturales han retardado las negociaciones en curso y contribuido a malos entendidos y tensiones. Pienso que las relaciones que se establecen en los intercambios pueblo a pueblo son un medio fundamental para fomentar la confianza y profundizar así la posibilidad de éxito a largo plazo en la diplomacia y las relaciones económicas entre Estados Unidos y Cuba. El presente trabajo se refiere a un posible enfoque del incremento de los niveles de competencia cultural y la capacidad para gestionar los conflictos interpersonales que sustentan la creación de relaciones interculturales, a la vez que reconoce la importancia de las asimetrías culturales y de poder entre los dos países.

### Métodos

Para llevar a cabo el siguiente análisis cultural realicé durante los últimos ocho meses una investigación etnográfica que incluyó entrevistas,

<sup>1</sup> Davis Wade: «Dreams from Endangered Cultures». TED Talk. 2 de agosto de 2016. Conferencia.



grupos de estudio y observaciones, así como análisis de artículos noticiosos, obras de arte y materiales escritos de ambas culturas, en un intento por comprender las motivaciones que subyacen en los comportamientos, actitudes y creencias que a menudo caracterizan las culturas cubana y estadounidense. Entre los sujetos de mi investigación estuvieron profesores, académicos, estudiantes, taxistas, granjeros, empresarios, miembros del gobierno, artistas, entre otras personas de Estados Unidos y Cuba. Dado que he vivido la mayor parte de mi vida en Estados Unidos y he estudiado la cultura a través del prisma de los conflictos durante seis años de trabajo académico, he analizado durante bastante tiempo los rasgos culturales de los estadounidenses frente a los de países incompatibles con el objetivo de presentar estrategias de mediación y solución de conflictos. Encontrar análisis culturales sobre la cultura estadounidense no es difícil. Existen miles de artículos académicos que develan los comportamientos, actitudes y creencias de los estadounidenses, incluso en mi esfera de labor de paz internacional y mediación de conflictos. Resultó mucho más difícil encontrar análisis sobre la cultura cubana, si bien la documentación sobre las expresiones de la cultura en el arte, la música, la culinaria y el lenguaje resultaba agobiante. Comencé con esos materiales, y concluí mi investigación sobre la cultura cubana con un trabajo cualitativo de campo.

Antes de continuar con el análisis de las diferencias culturales entre cubanos y estadounidenses, sería importante analizar la integridad de dos términos: cultura y conflicto. El término cultura tiene diferentes definiciones en los distintos campos prácticos y discursos, y en la mayoría de los casos se utiliza para hacer referencia a un conjunto de prácticas y costumbres características de un grupo de personas que comparten rasgos, como la nacionalidad o un grupo étnico. Sin embargo, en la esfera de resolución de conflictos, la cultura se refiere a las motivaciones y significados que sustentan comportamientos, actitudes y creencias entre un grupo de personas. Kevin Avruch, decano de la Facultad de Análisis y Resolución de Conflictos de la Universidad George Mason ha declarado que *La cultura es un derivado de la experiencia individual, algo aprendido o creado por los propios individuos o que les llega socialmente de sus contemporáneos o ancestros.*<sup>2</sup> La cultura está en constante evolución y se encuentra distribuida desproporcionalmente entre los miembros de una comunidad que poseen identidades culturales múltiples. Avruch ha afirmado

<sup>2</sup> Kevin Avruch: *Culture & Conflict Resolution*. Washington, D.C.: United States Institute of Peace, 1998. 5. Impreso.

además que *Hasta cierto punto la cultura siempre es situacional y flexible, y responde a las exigencias de los mundos a que se enfrentan los individuos.*<sup>3</sup> Por tanto, las diferencias de cultura no se pueden presentar simplemente como una guía cuya aplicación impedirá que ocurran conflictos, ya que está en continua evolución, se manifiesta de forma diferente en los individuos, y en la mayoría de los casos se aprende de manera implícita. De hecho, muchas personas no están conscientes del origen de las motivaciones de sus comportamientos, actitudes y creencias, y por ende son incapaces de expresarlas a otros. El objetivo del análisis cultural es identificar las características culturales para tratar de aumentar la comprensión de los demás. Yo espero que los cubanos y estadounidenses puedan transitar mejor por los momentos de conflictos interpersonales y malos entendidos enriqueciendo la comprensión cultural mutua.

El conflicto en el contexto de este trabajo y la esfera de resolución de conflictos también debe definirse, ya que su significado en la resolución de conflictos difiere grandemente de la del discurso general. El conflicto es tan indivisible de la vida como el cambio. Tiene tanto la capacidad de crear como de destruir. Augsburguer afirma que *El conflicto es esencial para la vida humana, no se le puede ni erradicar ni evitar en ella; y la fuente, la causa y el proceso del conflicto pueden ser transformados de algo que destruye la vida en algo que la fomenta.*<sup>4</sup> El conflicto se expresa mediante un espectro de violencia, pero en última instancia se comprende en la práctica como *una crisis que nos obliga a reconocer explícitamente que vivimos con realidades múltiples y debemos negociar una realidad común.*<sup>5</sup> El espectro va de lo macro, o el nivel grupal o nacional, desde disputas hasta guerras, a lo micro o nivel individual, desde los malos entendidos hasta la violencia física. A los fines de este trabajo, y de los esfuerzos del pueblo de Cuba y los Estados Unidos, exploraremos las estrategias para interrumpir los conflictos al nivel micro, y la cultura a través del prisma del conflicto según se entiende en el marco de David Augsburguer.

### **Temas de discordia**

Las diferencias en cuanto a valores y prácticas culturales han sido sin duda obstáculos para la comunicación intercultural, lo cual se ha mani-

<sup>3</sup> Ibídem, 20.

<sup>4</sup> David W. Augsburguer: *Conflict Mediation across Cultures: Pathways and Patterns*. Louisville, KY: Westminster/John Knox, 1992. 5. Impreso.

<sup>5</sup> Ibídem, 11.

festado también en los intercambios entre Estados Unidos y Cuba. Los presidentes Obama y Castro han dado importantes pasos hacia el mejoramiento de las relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos que cabría esperar promuevan relaciones irreversibles y de beneficio mutuo entre ambos países. No obstante, incluso los líderes de países, bien preparados y entrenados para la diplomacia han fracasado en la comunicación intercultural.<sup>6</sup> Fulton Armstrong, Asociado Académico Principal en la American University y Miembro Investigador del Centro de Estudios Americanos y Latinos, ha declarado que *El componente gobierno-a-gobierno de la normalización en esencia está logrado; toca ahora a las personas ampliar el ámbito de la normalización.*<sup>7</sup> La elección de un nuevo presidente en los Estados Unidos podría poner en riesgo la continuación de los esfuerzos diplomáticos de alto nivel. Si bien podría resultar difícil establecer relaciones sólidas y culturalmente sensatas que hicieran que la tolerancia, la comprensión y la cooperación resulten tan deseables para los políticos como las ganancias de capital, el establecimiento de vínculos entre nuestros pueblos repercutirá sobre el interés de sus electores en cuanto a mantener relaciones positivas con Cuba. Persisten problemas que obstaculizan la normalización de las relaciones; de aumentar la competencia cultural para la comunicación interpersonal entre ambas culturas, las relaciones entre cubanos y estadounidenses beneficiarán sin duda el proceso de normalización y continuarán siendo un tema de presión sobre los políticos para que den nuevos pasos en el proceso de normalización.

Sin embargo, a menudo los cubanos y los estadounidenses tienen supuestos inexactos mutuos que interrumpen el desarrollo de fuertes relaciones interpersonales. Si se logran identificar temas amplios de desacuerdo cultural en este sentido y en las interacciones mutuas, los individuos podrán transitar con más facilidad en las relaciones, armados de una mayor comprensión de las motivaciones que subyacen en las diferencias culturales. Teniendo en cuenta las ineficacias que entraña generalizar los comportamientos, así como las complejidades culturales mencionadas anteriormente, se identificaron cuatro aspectos de las culturas cubana y estadounidense que se analizaron, mediante observaciones etnográficas, entrevistas y grupos de estudio, como puntos de tensión potenciales que se manifiestan en la comunicación interpersonal.

<sup>6</sup> Eyder Peralta: «Obama: 'This Is A New Day ? Es Un Nuevo Día ? Between Our Two Countries'», National Public Radio 21 de marzo de 2016, sec. Internacional: <<http://www.npr.org/sections/thetwo-way/2016/03/21/471265506/in-cuba-president-obama-lays-wreath-at-a-jos-mart-memorial>>.

<sup>7</sup> Armstrong Fulton. Entrevista personal. 16 de marzo de 2016.

## Igualdad y jerarquía

El concepto de igualdad es muy cercano a los ideales y la historia de ambas culturas y, sin embargo, se manifiesta de forma diferente en cada contexto. Los cubanos valoran una manifestación más cercana de la realidad de igualdad en el trabajo y en la sociedad, mientras que muchos estadounidenses consideran que la igualdad es un ideal aún inalcanzado y que quizás no valga la pena tratar de alcanzarlo, ya que perturbaría el orden sociopolítico del país. De hecho, a una escala menor, muchos estadounidenses se sienten a gusto asumiendo su lugar en una jerarquía estructurada, particularmente en el ámbito laboral y en la vida familiar. Para los estadounidenses, las identidades y subculturas múltiples desempeñan un importante papel en la educación implícita y explícita de la adopción cultural y la conformación de la identidad individual, mientras que en la cultura cubana se le concede valor a la cohesión cultural.

Los problemas de la igualdad ocupan un lugar más contencioso en la sociedad estadounidense y en la política que en el discurso público en Cuba. Los subgrupos identitarios, como los de género, raza, edad, estilo, ocupación, etcétera, son fundamentales en la forma en que los estadounidenses comprenden su lugar en el mundo, pero, como recalcó el presidente Raúl Castro en sus palabras al presidente Barack Obama a fines de marzo de 2016, esos subgrupos, como los de género, sexualidad y raza, mantienen una posición jerárquica en la sociedad estadounidenses. El presidente Castro dijo, *[los estadounidenses] piensan que por igual trabajo un hombre gana más que una mujer sencillamente porque ella es mujer. En Cuba, las mujeres reciben igual salario por igual trabajo.*<sup>8</sup> Como otro ejemplo, el trabajo del Movimiento La Vida de los Negros Importa, en Estados Unidos, apunta una vez más a la complacencia que sienten muchos estadounidenses respecto del tratamiento basado en la raza que se da a los ciudadanos de color y el tratamiento que estos reciben de las autoridades del orden. Si bien la discriminación y el racismo constituyen problemas en ambos países, la igualdad es menos un ideal y más una realidad para los cubanos cuya organización y relaciones sociales están menos estratificadas.

Comprender la jerarquía dentro de una comunidad permite a los estadounidenses encontrar su lugar y función en el marco de su papel dentro

<sup>8</sup> Juliet Eilperin y Karen DeYoung: «Raúl Castro, Obama Spar on Human Rights, Guantanamo, Views of U.S. and Cuba». *The Washington Post*, 21 de marzo de 2016, sec. The Americas: <[www.washingtonpost.com/politics/on-first-full-day-in-cuba-obama-to-meet-with-castro-and-address-the-public/2016/03/20/931e4ff6-ee5-11e5-89c3-a647fccc95e0\\_story.html](http://www.washingtonpost.com/politics/on-first-full-day-in-cuba-obama-to-meet-with-castro-and-address-the-public/2016/03/20/931e4ff6-ee5-11e5-89c3-a647fccc95e0_story.html)>.

de un grupo. Para los estadounidenses resulta trabajoso comprender cómo actuar en las relaciones fluidas, esas que exigen desempeñar un papel diferente en un momento diferente o papeles múltiples en un determinado momento, mientras que a los cubanos esto les resulta más fácil. Por ejemplo, para los estadounidenses comprender las relaciones con el esposo cuando este es también su empleado, o con su empleador cuando este es también su compañero de clase resulta muy difícil en cualquiera de esos contextos, ya que tradicionalmente ambos roles se desempeñan en contextos sociales distintos. Por otro lado, los cubanos desempeñan estos roles fluidos con bastante facilidad, ya que sus relaciones con los individuos prevalecen por sobre sus roles sociales en cualquier contexto.

### **Prestigio y privacidad**

La afirmación del prestigio ocupa un lugar preponderante en todas las culturas del mundo, en tanto muestra el equilibrio entre vergüenza y dignidad impuesto a un individuo por fuerzas externas. Augsburger ha dicho, *El prestigio es una imagen psicológica que puede ser concedida y perdida, y buscada, y presentada como un regalo. Es la imagen personal pública que todo miembro de una sociedad desea reclamar para sí; es una imagen proyectada del yo en un contexto relacional.*<sup>9</sup> En el contexto del conflicto, la afirmación del prestigio debe tener gran importancia para los actores, ya que el prestigio se relaciona directamente con el orgullo, los modales, y la demostración de respeto entre personas. No obstante, la afirmación del prestigio es muy diferente en dependencia del estilo comunicacional o el tipo de contexto de las culturas de que se trate. Edward y Mildred Hall, autores de *Understanding Cultural Differences* afirman que *el contexto es la información que rodea un suceso; está indisolublemente vinculado al significado de ese suceso. Los elementos que se combinan para producir un significado determinado —sucesos y contexto— tienen proporciones diferentes en dependencia de la cultura.*<sup>10</sup> Los estadounidenses se caracterizan por ser personas de bajo contexto. Mientras que en general los pueblos del Caribe y América Latina son personas de alto contexto. Sin embargo, en mi investigación caracterizaría a las culturas cubana y estadounidense como culturas

<sup>9</sup> David W. Augsburger: *Conflict Mediation across Cultures: Pathways and Patterns*. ob. cit. Louisville, KY: Westminster/John Knox, 1992. 85. Impreso.

<sup>10</sup> Edward T Hall y Mildred Reed Hall. *Understanding Cultural Differences*. Yarmouth, ME: Intercultural, 1990. 6. Impreso.

de bajo contexto, en el sentido de que ambas experimentan los conflictos interpersonales como parte de las relaciones más que como características inseparables de una relación. Los miembros de las culturas de bajo contexto experimentan el conflicto como un proceso de causa y efecto que requiere un reajuste conductual en la respuesta a una diferencia en los objetivos o las vías para alcanzar un objetivo único; su afirmación del prestigio es igualmente directa.

Los estadounidenses y los cubanos ajustan su afirmación del prestigio a medida que se desarrolla el conflicto, lo cual posibilita más la flexibilidad para sortear la comunicación interpersonal, pero también aumenta la probabilidad de añadir al conflicto existente un conflicto emocional adicional centrado en la manera de expresar las emociones o las ansiedades. La pérdida del prestigio en las culturas de bajo contexto da la percepción, tanto interna como externa, de que el individuo tiene poco autocontrol o autoconfianza; el efecto de perder el prestigio se internaliza como un perjuicio a la auto-percepción del individuo. Comprender la importancia del prestigio en los intercambios entre cubanos y estadounidenses reviste importancia especial debido a la actual asimetría de poder y la historia de hostilidad entre ambos países. Si se tienen en cuenta las posiciones políticas de Cuba y Estados Unidos será más fácil afirmar el prestigio en momentos de conflicto entre cubanos y estadounidenses, ya que ambas culturas son de bajo contexto.

Una diferencia importante en la afirmación del prestigio entre estas dos culturas es la valoración y la afirmación de la privacidad. Los estadounidenses valoran la privacidad en su vida personal y profesional, incluida la privacidad de la información empresarial, académica y científica. Los cubanos valoran el acceso público a la información, señalando que es beneficioso para toda la comunidad que el conocimiento se comparta sin limitaciones. La cultura estadounidense por lo general se caracteriza por altos niveles de individualismo, mientras que la cultura cubana se caracteriza en general por un deseo de beneficiar a la sociedad por encima del individuo. Ello se constata marcadamente en lo que refiere a los derechos de propiedad intelectual de los trabajos científicos y académicos. A los cubanos les interesa principalmente la utilidad y durabilidad de los productos y la información, especialmente si más de un individuo puede beneficiarse con su compra, más que las ganancias que pueda obtener una persona con su uso. Estos aspectos de las culturas cubana y estadounidense caracterizan más que la rela-

ción de un individuo consigo mismo, y también guarda relación con el valor social comparativo del yo y la comunidad.

### **La cultura de «arreglar» v/s la cultura de «botar»**

En los Estados Unidos, el acceso a bienes y servicios ha creado una cultura de «botar» y una fijación en tener el objeto más nuevo, más novedoso o mejor. A nivel mundial los estadounidenses lideran la promoción de la idealización del materialismo mediante representaciones de riqueza a través de las posesiones materiales en los medios masivos, la industria del entretenimiento, la tecnología, la moda, etcétera. Debido al bienestar económico de los Estados Unidos, el productor y el consumidor estadounidenses están acostumbrados a elevados niveles de acceso a bienes materiales y servicios, y a una expectativa de holgura material en la vida. Si bien los cubanos desean el bienestar material y aspiran a tener un mayor nivel de acceso a cosas materiales, han fomentado una cultura de «arreglar» durante las últimas décadas. La mayoría de los cubanos han tenido una vida de lucha y de innovación para poder subsistir, y han institucionalizando una actitud del *resolver* que se ha perdido entre la mayoría de los estadounidenses después de la Segunda Guerra Mundial.

### **Situación v/s programa**

Edward y Mildred Hall analizan la velocidad en el contexto de la cultura, relacionándola con el idioma, las relaciones y los comportamientos en mensajes rápidos y lentos. Dicen, por ejemplo, que (...) *todo el mundo tiene esta queja sobre los estadounidenses: al parecer son capaces de formar solo un solo tipo de amistad, la de tipo informal y superficial que no entraña un intercambio de profundas confidencias.*<sup>11</sup> Aunque esta afirmación se refiere a un deseo de tener privacidad, también refleja el valor cultural de la rapidez y la eficiencia que los estadounidenses valoran. Los estadounidenses buscan una amistad rápida con muchas personas, y una amistad profunda con pocas, en la creencia de que las relaciones de calidad representan un alto riesgo para la privacidad y requieren mucho tiempo. Debido a factores externos y culturales, los cubanos toman las cosas a un ritmo más lento. Los cubanos procuran tener relaciones más profundas con quienes conocen y depen-

<sup>11</sup> Ibídem, 5.



den de una red de amigos, colegas y familiares para los aspectos emocionales y materiales. Esta red de relaciones cercanas exige cuidados y atención, pero se inserta en la organización de la sociedad más que robar tiempo de ella. Es por esa razón, entre otras, que los cubanos también se relacionan con el tiempo como una serie de situaciones más que como un programa que deben cumplir y soportar.

Los estadounidenses son bien conocidos como personas que asumen múltiples tareas, pero que tienden a moverse según responsabilidades basadas en el tiempo según intervalos de tareas. Por ejemplo, una empresaria estadounidense podría enviar un mensaje de texto a su hijo sobre la práctica de béisbol mientras concluye una reunión administrativa con un colega, ya que ambas son tareas que debe cumplir antes de que concluya la jornada laboral, y más tarde llamar a su madre para conversar sobre lo que ha hecho en el día mientras prepara una comida para un grupo de amigos y colegas, ya que estas son responsabilidades sociales que debe cumplir al concluir la noche y antes de irse a dormir. Por su parte, los cubanos abordan las relaciones y el tiempo de una manera más relajada, integrando las responsabilidades que requieren un momento para su cumplimiento con la formación de relaciones tanto sociales como profesionales.

## **Recomendaciones**

Si se abordan los conflictos o los problemas desde diferentes perspectivas será posible contribuir a llegar a soluciones más creativas que respalden los resultados positivos para todos los actores. Los contactos pueden propiciar una relación pacífica y armoniosa entre Cuba y Estados Unidos al fomentar un mayor entendimiento mutuo y un esfuerzo compartido en los intercambios a largo plazo. Con empatía por las diferencias que enriquecen ambas culturas, los cubanos y estadounidenses deberían dedicar tiempo y energía a descubrir los valores culturales que comparten y los intereses personales comunes, mediante esfuerzos diversificados en aras de intercambios pueblo a pueblo. Si se cultivan relaciones de confianza y respeto será posible crear una base sólida para cubanos y estadounidenses a medida que las relaciones entre sus países continúan su proceso de normalización. Ello solamente es posible procurando encontrar los valores compartidos, los intereses mutuamente beneficiosos, y un entendimiento enriquecido de la his-



toria política de ambos países, lo cual facilitará comprender posibles malos entendidos y desacuerdos futuros. Si se logra comprender mejor las diferencias en las motivaciones de los comportamientos, las actitudes y creencias del otro, los miembros de ambas culturas tendrán mayores niveles de empatía y sensibilización a medida que surgen nuevas oportunidades de intercambios pueblo a pueblo. En el avance de este proceso será importante que los cubanos y estadounidenses que participan en los intercambios pueblo a pueblo recuerden los siguientes puntos en su intento por construir relaciones interculturales:

- Cualquier escepticismo o comportamiento, diálogo o actitud, en falta de confianza respecto del otro, en forma de parte, tiene sus raíces en la historia de desconfianza entre ambos países, perpetuada por la falta de conocimiento y manifestada por la ignorancia cultural.
- En el pasado, los cubanos han experimentado dinámicas de poder asimétricas respecto de los Estados Unidos que no tienen por qué caracterizar el avance de las relaciones políticas o las relaciones personales. Por el contrario, deben buscarse relaciones de igualdad mutua garantizando que ambas partes se beneficien por igual de las relaciones.
- Los estadounidenses y los cubanos tienen diferentes expectativas en cuanto a los niveles de la comunicación a larga distancia en la construcción de relaciones. Reconozcan y adapten al acceso intermitente y limitado a internet que existe en Cuba dentro del contexto de la comunicación interpersonal. El silencio no es necesariamente una comunicación en conflicto.
- Pongan empeño y cuidado en las relaciones como si fueran amistades, evitando puntos de tensión política, como la base naval de Estados Unidos en Guantánamo, críticas al gobierno del otro, la cosificación de la mujer, y temas de identidad basados en la raza, el sexo, la orientación sexual, o clase, ingresos y otros temas relacionados con el dinero, así como tópicos que tienen que ver con los derechos humanos y sociales, en el inicio de las relaciones, cuando aún no se ha establecido la confianza y una comprensión sólida del estilo de comunicación.

## Conclusiones

F. G. Bailey, antropólogo social británico, ha afirmado que *A fin de cuentas, los mejores gestores de conflictos no serán extraños culturales*. [14] El

comentario más común que escuché durante mi investigación en ambos lados del Estrecho de la Florida es que existe una marcada ignorancia o incompreensión de la historia política de Cuba y Estados Unidos, particularmente entre los jóvenes. La hostilidad ha caracterizado las relaciones entre Estados Unidos y Cuba durante décadas, obstaculizando una relación normal y equitativa entre ambos gobiernos. Durante los últimos dos años, los dos gobiernos han dado pasos importantes para restablecer y mejorar esta relación en búsqueda de intereses comunes. Mucho se ha logrado en las esferas política y económica mediante la negociación y la diplomacia. Desafortunadamente, la ignorancia que tiene uno del otro a nivel social y micro puede afectar negativamente la continuación de la normalización. Aprender la historia de ambos países y aumentar la competencia cultural puede mejorar la capacidad de los cubanos y estadounidenses para establecer relaciones efectivas y duraderas.

Ante el riesgo que entraña para las relaciones entre Estados Unidos y Cuba el resultados de las elecciones presidenciales de noviembre en Estados Unidos, es vital que los estadounidenses y cubanos individuales sean competentes en sus habilidades de comunicación personal e intercultural mediante la competencia cultural, el compromiso de invertir tiempo y energía, y una empatía hacia el otro. Como se señaló anteriormente, las oportunidades de intercambio pueblo a pueblo pueden continuar multiplicándose, y con una comprensión mutua más profunda es posible cultivar las relaciones sobre la base de la confianza y el respeto. Tengo la esperanza de que los cubanos y los estadounidenses lleguen a estar mejor dotados para transitar por los momentos de conflicto a nivel micro y que el potencial de los intercambios pueblo a pueblo fortalezcan los vínculos entre Estados Unidos y Cuba, y constituyan un respaldo para mantener los esfuerzos de la diplomacia concentrados en el beneficio mutuo. Este es el momento para que los individuos demuestren a sus representantes políticos que están comprometidos con el bienestar mutuo y exijan que la mejoría en las relaciones comerciales, de investigación y educación siga siendo prioridad de la política.

*Traducción oficial  
Equipo de servicio de traductores e intérpretes*

## Helms-Burton y el cambiante contexto para la política estadounidense

Dr. David E. Dreyer

Centro para la Democracia en América.

Cuando restan 35 días para que comience la era Trump, sé que vamos a extrañar al presidente Obama cuando se vaya.

- Vamos a extrañar la habilidad con que utilizó sus facultades ejecutivas para abrir los viajes y el comercio con Cuba, y protegió la mayoría de las nuevas reformas de los ataques en el Congreso.
- Vamos a extrañar cómo no permitió que las controversias descarrilaran su diplomacia.
- Vamos a extrañar cómo creó simpatizantes, entre la comunidad cubanoamericana y el sector empresarial, que ahora están interesados en mantener la política.
- Y principalmente la forma en que definió como objetivo de la política el *alcanzar los intereses de Estados Unidos* en contraposición a obtener concesiones de los cubanos.

Durante dos años vivimos fuera del marco de política de la Helms-Burton, mientras el presidente Obama demostraba hasta qué punto las negociaciones y las relaciones directas con Cuba podían tener resultados reales para beneficio de ambos países.

Sin embargo, el 8 de noviembre fue una derrota para la normalización. Ahora hemos regresado a la vida con la Helms-Burton y su enfoque basado en las concesiones. La Helms-Burton es la estrella polar de

los simpatizantes de la línea dura y es la vía correcta para comprender de qué manera Trump y el Congreso de Estados Unidos abordarán la política hacia Cuba durante los próximos cuatro a ocho años. Comencemos con el presidente electo para comprender con quién estamos tratando.

Donald Trump emprendió una campaña de «Estados Unidos primero» sustentada en su oposición a la inmigración, los acuerdos comerciales desfavorables, y el Islam radical. Él es un unilateralista y un anti-*establishment*; desprecia las alianzas y los acuerdos diplomáticos; opera fuera de los límites de la historia y desconoce sus lecciones.

Como candidato, *puso en tela de juicio* la Ley de Ajuste Cubano, y afirmó que *prohibiría el pago* de compensaciones a Cuba por daños provocados por el embargo. Sabemos que concluyó su campaña prometiendo *poner fin* a las reformas hechas por Obama a menos que Cuba estuviera dispuesta a llegar a un arreglo más favorable. Mucho más interesantes fueron los comentarios que realizó Jason Miller, su director de comunicaciones, quien explicó que esto quería decir que el señor Trump pretendía alcanzar *la libertad en Cuba para los cubanos y un buen arreglo para los estadounidenses en el que no seamos tomados por tontos*.

Los comentarios de Jason Miller situaban la política de Trump en el marco de la Helms-Burton, y la frase *tomados por tontos* vinculaba a Cuba con un grupo más amplio de quejas —desde los acuerdos comerciales hasta la inmigración, pasando por el acuerdo nuclear de Irán— que aunaron a los populistas económicos y los neoconservadores en su coalición. Asimismo, alineó la política de Trump sobre Cuba con la Plataforma del Partido Republicano para 2016 que tiene a la Helms-Burton como el estándar para la política estadounidense.

Existe un bloque respetable de opinión que sugiere que, más tarde o más temprano, el instinto e historial de Trump como el constructor/urbanista que deseó construir hoteles en Cuba emergerá para controlar la dinámica actual. De hecho, considero que cuando el señor Trump se postule para la reelección en 2020, podrá imaginarse que es el presidente que abrió a Cuba totalmente porque *logré un mejor arreglo* sin comprender que lo que está a punto de ser puesto en marcha desde el primer día de su presidencia podría hacer eso muy difícil de lograr.

El Congreso quedó esencialmente igual con las elecciones de 2016. Los demócratas ganaron un puñado de escaños en la Cámara, pero estos avances no llegaron a alterar el equilibrio partidista en la Cámara

ni a convertir en mayoría a los reformistas de la política hacia Cuba en ese órgano, donde están entre 20 y 25 votos por debajo. Si bien algunos afirman que en la Cámara existen votos suficientes para conceder créditos para la venta de productos agrícolas a Cuba, no conozco de evidencias en el sentido de que exista una mayoría que permita impedir que en la Cámara se aprueben leyes desfavorables respecto de cualquier otro asunto.

Los demócratas ganaron otros 2 escaños en el Senado de Estados Unidos, donde existe una mayoría para aprobar leyes relativas a los viajes y detener algunas cosas negativas en relación con Cuba, pero ello no significa que siempre habrá una mayoría simple en las votaciones para detener todo lo negativo.

Sabemos que después de su investidura, el presidente Trump tiene planes de comenzar su mandato firmando leyes que deroguen el *Obamacare* y emitiendo una amplia gama de órdenes ejecutivas.

Junto a él estará el general retirado Michael Flynn, su asesor de seguridad nacional; resulta preocupante que Flynn sea un islamofóbico y escritor de *tweets* con noticias falsas y que también será la principal fuente de inteligencia de Trump, en tanto perdure la controversia del presidente con la CIA. Detrás de Flynn habrá toda una amplia gama de otras personas que no tienen el menor interés en la soberanía de Cuba, quienes harán todo lo posible por garantizar que Trump, el presidente, cumpla las promesas que hizo Trump, el candidato, respecto de la política hacia Cuba.

Hasta el momento no sabemos si dichas órdenes ejecutivas revertirán todas o algunas de las medidas de apertura tomadas por Obama. ¿Por qué no habría de derogar el presidente Trump la Directiva de Política de Seguridad Nacional que firmó el presidente Obama el 14 de octubre? Los optimistas piensan que Trump, el empresario, no interferirá con las aerolíneas estadounidenses que brindan vuelos comerciales hacia Cuba. No tiene por qué hacerlo.

Por el contrario, puede reducir la demanda de asientos en sus vuelos poniendo fin a algunas de las reformas pueblo a pueblo, como las licencias personales para viajes individuales, que hacen rentables sus inversiones en Cuba. Podría hacer esto y más desde el primer día, si sus planes son utilizar la coerción creyendo que darán lugar a concesiones por parte de Cuba que le permitan alcanzar el arreglo más propicio que pretende.

Hablemos del Congreso, donde se mantiene muy vital el discurso que anima la Helms-Burton de que Cuba debe ser doblegada mediante sanciones hasta tanto realice concesiones que transformen su sistema. Como un miembro del personal republicano comentó recientemente a *Politico* respecto de la preferencia de Obama por las negociaciones: *Todas estas conversaciones no han avanzado un milímetro. Lo que se debe decir es: estas son nuestras condiciones, las toman o las dejan.*

Esa es la mentalidad de la Helms-Burton. Sin embargo, las concesiones no son una preocupación solo de los republicanos. Incluso demócratas que favorecen las reformas se preguntan *¿Qué ha obtenido Estados Unidos a cambio de las reformas del presidente?*

Cuando el nuevo Congreso se instaure el 3 de enero, el Senado comenzará inmediatamente las audiencias de confirmación del gabinete del presidente. Si se combinan las políticas de la Helms-Burton con su visión de campaña sobre la seguridad, la inmigración y el comercio, creo que todos podemos imaginarnos lo que está por venir.

Durante las audiencias de nominación de la gobernadora Nikki Haley como embajadora ante Naciones Unidas ¿qué impediría que un miembro del Comité de Relaciones Exteriores del Senado pregunte si la gobernadora Haley sabe que el Título I de la Helms-Burton requiere que proponga y procure se apruebe en el Consejo de Seguridad un embargo internacional obligatorio contra el gobierno cubano, y si se compromete ante el comité a que hará exactamente eso?

En la confirmación de Rex Tillerson como Secretario de Estado, ¿qué impediría que un miembro del Comité de Relaciones Exteriores pregunte si todas las reformas de Obama deberían ser derogadas a tenor de la Sección 204 de la Helms-Burton porque no se ha instaurado aún un gobierno de transición? ¿Qué le impediría responder afirmativamente?

En este sentido debo añadir que el texto del estatuto también incluye 18 referencias a Rusia y la Unión Soviética, y a la amenaza de subversión que representaba para el hemisferio cuando la ley fue aprobada en 1996. Es fácil imaginar que un Senador pregunte a nuestro futuro Secretario de Estado si el país que *hackeó* nuestras elecciones presidenciales en 2016 aún constituye una amenaza hemisférica. ¿Qué se supone que responda? ¿Qué no?

Eso es lo que sucede en las audiencias de confirmación. Los Senadores hacen preguntas como estas para presionar al Gabinete a tomar las

medidas de política que desean y para sentar los precedentes de leyes futuras.

Los de línea dura ya han identificado sus prioridades legislativas: más dinero para programas en favor del cambio de régimen a tenor de la Sección 109 de la Helms-Burton; prohibición de fondos para los transbordadores que atraquen en propiedades confiscadas; detener los vuelos comerciales hasta que pueda verificarse la seguridad de los aeropuertos cubanos; suspender todas las prestaciones de seguridad social a los inmigrantes cubanos que visiten Cuba, entre otras.

Sigamos de cerca al Congreso en abril. Propuestas como estas pueden fácilmente incluirse en el proyecto de ley de gastos *imprescindibles* que el Congreso debe aprobar en abril para mantener el funcionamiento del gobierno federal. Medidas similares podrían aprobarse aceleradamente como proyectos de ley independientes en la Cámara. En cualquier caso, veremos si 51 senadores se levantan para detenerlas cada vez que sean presentadas. Si no lo hacen, el presidente Trump las firmará y se convertirán en ley.

Nuestra suspensión de dos años de la Helms-Burton está a punto de terminar.

Estas nuevas circunstancias son una prueba de fuego para la teoría de apoyo de la comunidad favorable a las reformas, y nos impele a preguntarnos si *es necesario actualizar el modelo*. Es cierto que estamos en una posición debilitada y que no podemos ganar todas las batallas.

Sin embargo, las campañas que son consumidas por la debilidad de su propia posición rara vez triunfan, si alguna vez lo hacen. No tengo todas las respuestas para hacer avanzar el debate, pero sí tengo algunas ideas sobre dónde comenzar.

Primero, es necesario que hablemos sobre Cuba con la coalición de Trump. Si bien esperan que cumpla sus principales promesas en relación con la inmigración y el comercio, una encuesta celebrada a finales de noviembre por *Economist and You.Gov* muestra que entre los electores de Trump existe un apoyo significativo a las reformas a la política sobre Cuba.

Por ejemplo, en relación con los viajes, el 47% de los simpatizantes de Trump consideran que los estadounidenses deberían poder viajar a Cuba sin excepciones. Otro 18% apoya la definición tradicional de pueblo a pueblo que permite los viajes por motivos religiosos, culturales o académicos. Muchos de sus electores tienen una posición contraria al embar-

go; 42% considera que los estadounidenses deberían poder comprar cualquier producto cubano que deseen. Muchos de sus electores también respaldan las relaciones diplomáticas por un margen de 40% a 31%.

En segundo lugar, en vista de que el centro geográfico de atención de las elecciones presidenciales del 2020 se ha trasladado al medio oeste industrial, sería más provechoso que nuestro esfuerzo organizativo y de difusión se acercara a esos estados y a los republicanos en el Congreso que dominan las delegaciones de esos estados. Tengamos esto en cuenta: desde 1962 hemos tenido 14 elecciones de mitad de período —las que se realizan cada dos años tras las elecciones presidenciales. En 10 de esas 14 elecciones, el partido que fue sacado del poder ha aumentado su cantidad de escaños en el Congreso —debido a que la mayoría de las veces dos años es el periodo tras el cual las presidencias frecuentemente se desmoronan.

Expertos como Glen Bolger tienen razón al decir que los demócratas ganarán 23 escaños en las elecciones de mitad de período del 2018. Sin embargo, si los republicanos que se postulen ese año desearan mostrar cierto distanciamiento de las políticas de Trump —porque están fracasando— deberíamos trabajar con ellos para mostrar distanciamiento de Trump en relación con Cuba.

En tercer lugar, nuestros mensajes sobre Cuba deben enfocarse en las mayores fortalezas del presidente y criticar los cambios de política porque socavan sus más grandes promesas; sus posiciones respecto de la inmigración, el comercio y la seguridad.

Por ejemplo, *todo lo que estos cambios de política hacia Cuba han logrado es aumentar la inmigración desde Cuba; dañar los empleos, la agricultura y el comercio en Estados Unidos; y crear un vacío en Cuba y América Latina que está siendo ocupado por Rusia y China.*

De igual manera, todos los esfuerzos por echar atrás las reformas sobre los viajes y el comercio deben ser enfrentados con una fuerte respuesta sobre los empleos.

¿Por qué no hacen por los granjeros estadounidenses lo que el presidente electo Trump hizo por los aires acondicionados Carrier?

- Destacar los empleos que van a parar a manos de los competidores extranjeros porque las empresas estadounidenses tienen prohibido entrar al mercado cubano, o los costos que imponen a la economía de la Florida los esfuerzos por eliminar los viajes.



- Recordarle al presidente que debido al embargo los urbanistas canadienses y chinos son los que están construyendo hoteles y campos de golf, y no la organización Trump.
- Decirle que suspender el comercio con Cuba es un mal negocio comercial y que los estadounidenses no deben ser tomados por tontos.

El senador estadounidense Patrick Leahy demostró lo que es un enérgico discurso sobre Cuba cuando dijo lo siguiente ante el Senado el 9 de diciembre:

Sin embargo, esos mismos cinco miembros del Congreso —tres en el Senado y dos en la Cámara— se han opuesto rotundamente a la nueva apertura con Cuba. Insisten en decir que los únicos cubanos que se han beneficiado con la nueva apertura son Raúl Castro y los militares cubanos.

El gobierno cubano se ha beneficiado, eso es inevitable. Así sucede en cualquier país con empresas de propiedad estatal con los cuales tenemos relaciones diplomáticas y comerciales, que son muchos.

Pero es falso y engañoso decir que solamente ellos se han beneficiado. De hecho, el pueblo cubano, especialmente los empresarios cubanos, se han beneficiado, así como también el pueblo de Estados Unidos. Y la gran mayoría de ellos desean que se mantenga esta apertura.

Los que califican de fracaso la política de contactos tras solo dos años porque el gobierno de Castro continúa persiguiendo a sus opositores, o son ingenuos o no se les debe tomar en serio.

Estoy consciente de que muchas personas consideran que poderosos intereses empresariales en Estados Unidos impedirán que Trump destruya todas las reformas, y ello podría llegar a ser cierto, en parte, debido a esfuerzos de organizaciones como Engage Cuba. Podría llegar a ser así. Sin embargo, si llega a demostrarse que este análisis es correcto, necesitaremos un programa de dos a cuatro años para intentar recuperar el terreno perdido.

Sin dudas será necesario cambiar nuestro pensamiento y nuestra proyección respecto de la Helms-Burton.

Es un artefacto de la Guerra Fría, y retomarla como marco que controle nuestra política con Cuba no representa cambio alguno. Incluye condiciones que ya han sido cumplidas o superadas por los he-

chos. Es preciso decir a los encargados de formular políticas que aplicar la Helms-Burton para derogar las reformas en las esferas de viajes y comercio también afectará los empleos para los cubanos, y el Secretario Gutiérrez tiene razón al decir que tener un empleo es un derecho humano.

Necesitamos enfrentarnos a la mentalidad enfocada en las concesiones que tienen los encargados de formular políticas; de no hacerlo, estaremos atrapados en el marco de la Helms-Burton y no escaparemos nunca.

*Traducción oficial  
Equipo de servicio de traductores e intérpretes*

# Las elecciones presidenciales de 2016 en Estados Unidos y el futuro de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba

MSc. Gigi Singh

Universidad Americana.

## Introducción

*El arma política más poderosa de la presidencia moderna es el control del mensaje y la imagen. Los griegos la llamaron 'retórica'; los políticos de la Era Dorada la llamaron 'publicidad'; y hoy algunos podrían llamarla 'mentir', pero los puntos de vista sesgados son una característica intrínseca de la democracia estadounidense. Los presidentes la utilizan para ganar la atención, persuadir y movilizar al pueblo, en quien en última instancia reside el poder.*

DAVID GREENBERG

Las campañas presidenciales son como una función donde se hacen grandes promesas, se gesticula con grandilocuencia y se presentan ideas sin precedentes. Son el momento en el que los presidentes realizan declaraciones de amplio espectro con el objetivo de llegar a las emociones de los electores y ganar su apoyo para su candidatura. Sin embargo, a menudo estas declaraciones son promesas vacías, ideas carentes de planes y gestos sin sustento. Durante décadas, los presidentes se han presentado como cruzados visionarios que propiciarán el cambio y pondrán fin a todas las malas políticas de los presidentes que les precedieron. No obstante, estas promesas de campaña son solamente eso: una imagen pintada sin dimensión alguna. Los candidatos presidenciales obtienen su inspiración en los temas que según su parecer susci-

tan mayor preocupación entre los grupos poblacionales que necesitan para alcanzar la victoria. Sobre esa base elaboran una estrategia de campaña dirigida a abordar estos temas. Si cumplen o no su promesa una vez elegidos es harina de otro costal.

En este documento intentamos contribuir a entender la retórica de campaña que un candidato como Donald H. Trump utilizó frente a la falta de continuidad demostrada por candidatos anteriores una vez que llegaron a la presidencia, debido al entendimiento de los matices dentro del quehacer en política. Asimismo, aborda la influencia que tienen el Congreso de Estados Unidos, los legisladores estatales, la población en general y el sector empresarial de este país en las políticas hacia Cuba.

### **Promesas y mentiras de las campañas presidenciales**

*«Cualquiera con un poco de inteligencia podía darse cuenta de que el embargo era contraproducente», dijo a un confidente en la Oficina Oval. «Los republicanos han sacado provecho del voto del exilio cubano gruñéndole a Castro». Clinton comprendió que gruñirle era políticamente imperativo y llegó a conceder una mayor prioridad a los votos electorales de la Florida que a las relaciones con La Habana.*

WILLIAM LEOGRANDE Y PETER KORNBLUH

En 1776, Thomas Jefferson, entonces vicepresidente en el gobierno de John Adams, decidió postularse como contrincante de este. Jefferson pagó a un difamador para desacreditar a Adams inventando historias con el objetivo de asegurarse la victoria en las elecciones.<sup>1</sup> Estas tácticas, iniciadas por los padres fundadores, sentaron las bases de campañas sucesivas. Los candidatos aún se atacan mutuamente, y las campañas continúan siendo espectáculos polémicos y casi simplemente calumniosos. Sin embargo, además de los ataques personales mutuos, la campaña presidencial también se concentra en identificar temas de amplio alcance, con frases fáciles de replicar, que capten la atención del electorado.

No obstante, si bien al parecer los candidatos presidenciales logran satisfacer a sus electores y partidos durante la campaña, a menudo no pueden cumplir sus promesas. Por ejemplo, en 1948 el candidato demócrata ganó las elecciones sobre la base de una campaña en la que prome-

<sup>1</sup> J. Williams: *The 5 Nastiest Presidential Elections Ever*. Obtenido el 3 de diciembre de 2016 de [www.newstalkflorida.com/featured/5-nastiest-elections-ever/](http://www.newstalkflorida.com/featured/5-nastiest-elections-ever/).

tió atención de salud universal. Sin embargo, una vez que llegó al poder, ese propósito resultó ser más difícil de alcanzar. Si bien Truman ganó las elecciones, no logró que el Congreso cediera en ese tema ya que muchos consideraban que era un proyecto socialista. El Partido republicano gastó 1,5 millones de dólares en la labor de cabildeo en contra del proyecto de ley. Finalmente, los esfuerzos de Truman por lograr la atención de salud universal murieron en un comité del Congreso.<sup>2</sup>

Durante la campaña electoral en 1964, el candidato demócrata Lyndon B. Johnson declaró que no estaba dispuesto a enviar a miles de soldados estadounidenses a miles de millas de distancia para hacer lo que el ejército de Vietnam del Sur debería estar haciendo, a saber, proteger a su población. Sin embargo, una vez que hubo ganado las elecciones, autorizó la operación *Rolling Thunder* que se inició el 24 de febrero la cual consistió en el bombardeo indiscriminado del territorio norvietnamita y las zonas ocupadas por el Frente de Liberación Nacional en Vietnam del Sur.<sup>3</sup>

El candidato republicano a la presidencia Richard Nixon declaró que tenía un *plan secreto* para sacar a los Estados Unidos de la guerra de Vietnam si era elegido en 1968. En una sesión privada con editores, Nixon afirmó que tenía una estrategia de dos etapas para salir de la guerra. Dijo que (1) coordinaría la celebración de una reunión cumbre con los líderes soviéticos para obtener su ayuda y terminar la guerra de Vietnam, y (2) trabajaría para *desamericanizar* el conflicto vietnamita.<sup>4</sup> Posteriormente, el asesor de defensa de Nixon durante la campaña de 1968, Melvin Laird, dijo que la intención preelectoral de Nixon de retirar gradualmente las tropas estadounidenses de la guerra era falsa y que, contrario a sus declaraciones públicas, *no tenía tal plan en absoluto*.

En las elecciones de 1977, el candidato republicano Ronald Reagan se enfrentó al candidato demócrata Jimmy Carter (el cual resultó electo) centrando su campaña en la oposición al Tratado del Canal de Panamá. En un determinado momento dijo *Nosotros lo compramos, lo pagamos, es nuestro, ¡y nos vamos a quedar con él!* Sin embargo, después de

<sup>2</sup> C. Sutter-Brown: A Brief History: Universal Health Care Efforts in the US, 1999. En: [www.pnhp.org/facts/a-brief-history-universal-health-care-efforts-in-the-us](http://www.pnhp.org/facts/a-brief-history-universal-health-care-efforts-in-the-us).

<sup>3</sup> C N Trueman: «Lyndon Johnson And Vietnam» [historylearningsite.co.uk](http://historylearningsite.co.uk). *The History Learning Site*, 27 de marzo de 2015. Consultado el 16 de agosto de 2016 de [www.historylearningsite.co.uk/vietnam-war/lyndon-johnson-and-vietnam/](http://www.historylearningsite.co.uk/vietnam-war/lyndon-johnson-and-vietnam/).

<sup>4</sup> G. Sperling: Nixon's 'Secret Plan' That Never Was. *The Christian Science Monitor*. 9 de diciembre de 1999. En: [www.csmonitor.com/1997/1209/120997.opin.column.1.html](http://www.csmonitor.com/1997/1209/120997.opin.column.1.html).

ganar las elecciones en 1981, no mostró ninguna intención de anular o incumplir el tratado. De hecho, se reunió con el presidente panameño Ricardo de la Espriella y dijo que esperaba que hubiera *una estrecha relación de trabajo entre ambos países*.

El candidato republicano en 1988, George H. W. Bush, repetía durante su campaña: *Escuchen bien: no habrá nuevos impuestos*; una vez que fue electo, los impuestos subieron inmediatamente. Bush no había previsto la situación de la economía, la cual cayó en recesión casi inmediatamente después de su investidura como presidente. Al mes siguiente incrementó los impuestos a pesar de su promesa de campaña.

En 1992, el candidato demócrata Bill Clinton desarrolló una campaña en contra de *los carniceros de Beijing*. En los inicios de su presidencia, de hecho emitió una orden ejecutiva exigiendo que China mejorara su situación respecto de los derechos humanos como condición para concederle el estatus de nación más favorecida. Los chinos no cedieron. Entonces, frente a las presiones de la comunidad empresarial estadounidense temerosa de que se desatara una guerra comercial, Clinton transigió y permitió que la orden caducara. Con el tiempo llegó a normalizar las relaciones con China y contribuyó a que esta ingresara en la Organización Mundial del Comercio.<sup>5</sup>

El 1ro de mayo de 2003, durante la campaña por su segundo mandato, el candidato republicano George W. Bush dio un discurso titulado *Mission Accomplished* (Misión cumplida) a bordo del USS Abraham Lincoln. En el discurso afirmaba que la guerra había terminado y que las tropas pronto regresarían a casa. Esta afirmación y su promesa de sacar a Estados Unidos de Afganistán e Irak y derrotar al terrorismo no se materializaron.

Por último, en 2008, y tras el escándalo en Abu Ghraib, Obama hizo campaña diciendo que cerraría Guantánamo porque *en los oscuros corredores de Abu Ghraib y las celdas de detención de Guantánamo hemos puesto en peligro nuestros valores más preciados*. Ocho años después, en 2016, la prisión sigue funcionando. A pesar de sus intentos, y como sucedió con las promesas de campaña de otros presidentes antes que él, legislar es siempre más difícil que ganar.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> J. Green: China Bashing on the Campaign Trail. Bloomberg. Obtenido 17 de noviembre de 2011 en [www.bloomberg.com/news/articles/2011-11-17/china-bashing-on-the-campaign-trail](http://www.bloomberg.com/news/articles/2011-11-17/china-bashing-on-the-campaign-trail).

<sup>6</sup> C. Bruck: Why Obama has failed to close Guantanamo. *The New Yorker*. 1 de Agosto de 2016 en [www.newyorker.com/magazine/2016/08/01/why-obama-has-failed-to-close-guantanamo](http://www.newyorker.com/magazine/2016/08/01/why-obama-has-failed-to-close-guantanamo).

A la luz del precedente establecido por campañas anteriores, el empleo de la retórica por parte de Donald Trump a lo largo de su campaña quizás no pase de ser solo eso: retórica. Tras ser elegido, sus planes de construir un muro entre México y los Estados Unidos, de hacer que Japón financie su propio ejército, de salir del TLCAN, y de deportar a todos los musulmanes, han comenzado a dar un giro a medida que Trump percibe las sutilezas de poner en práctica las políticas propuestas. Trump, como otros presidentes antes que él, hizo campaña sobre la base de ideas que después de ser electo no son fáciles, ni posibles, ni útiles de materializar.

### **Historia de las votaciones sobre Cuba en el Congreso**

Durante años Cuba ha representado un campo de batalla entre republicanos y demócratas. Hubo un tiempo en que resultaba fácil asociar las ideas sobre Cuba con uno u otro partido. Empero, con el paso de los años la línea divisoria se ha vuelto menos nítida y el embargo, que los republicanos consideraban antes algo no negociable a menos que el comunismo fuera erradicado en la Isla, ahora es negociable. Esta situación puede apreciarse en los patrones de votación sobre proyectos de ley durante las últimas décadas.

Desde que se instauró el embargo a Cuba en los años de la década de 1960, el Congreso de Estados Unidos ha estado debatiendo sobre si relajar o intensificar las relaciones con Cuba. Cuando la legislación fue promulgada por primera vez contra el nuevo gobierno cubano el 20 de septiembre de 1962, el Congreso votó a favor de la S.J. RES.230, con el objetivo de *evitar que el comunismo se esparza desde Cuba hacia el resto del hemisferio occidental, por todos los medios que sean necesarios, incluido el uso de las armas*. Ese proyecto de ley, aprobado por un Congreso de mayoría demócrata y firmado por el presidente John F. Kennedy, fue el primer paso hacia el embargo. El 4 de marzo de 1975, Edward Ted Kennedy, senador demócrata por Massachusetts, patrocinó un proyecto de ley dirigido a poner fin al embargo, pero este no recibió apoyo y no prosperó en el Congreso.

El 6 de junio de 1977, el senador republicano por Kansas Robert Dole, con el coauspicio de otros 10 republicanos, presentó un proyecto de ley que\* se convertiría en la posición predominante de los republicanos durante los siguientes 20 años.

\* Nota del Traductor: Hay un error de redacción en el texto; la traducción ha sido lo más lógica posible.

*S.Res. 182 (95ta): Relaciones diplomáticas con Cuba*

*Se declara que el Senado considera que no debe haber reconocimiento diplomático de Cuba ni levantamiento del embargo comercial contra Cuba hasta tanto el Congreso haya constatado que Cuba (1) ha compensado a Estados Unidos por todos los bienes expropiados en 1959, (2) ha liberado y repatriado a los prisioneros encarcelados bajo cargos políticos, (3) ha demostrado haber realizado avances en el respeto de los derechos humanos, (4) ha retirado de África las tropas y los asesores militares cubanos, y (5) ha dado garantías a Estados Unidos de cooperar en situaciones de secuestros, y (6) ha dado garantías a Estados Unidos respecto de la seguridad de la Base Naval de Estados Unidos en la Bahía de Guantánamo.*

A lo largo de décadas posteriores se han presentado proyectos de ley dirigidos tanto a fortalecer como a relajar el embargo. Con el paso de los años, lo que fue en esencia una división entre los demócratas que querían normalizar las relaciones y los republicanos que querían endurecer la situación de las relaciones, ha evolucionado hasta el momento en que los republicanos han suavizado y cambiado su posición.

Los dos proyectos de ley más recientes fueron presentados por Jeff Flake y Tom Emmer, ambos republicanos.

- **29 de enero, 2015 S.299:** Ley de 2015 sobre la Libertad para Viajar a Cuba: Patrocinador: Jeff Flake (Republicano), senador de menor antigüedad por Arizona; 51 copatrocinadores (40 demócratas, 9 republicanos, 2 independientes).

Este proyecto de ley señala que:

- el Presidente no podrá prohibir ni regular de otra manera los viajes hacia y desde Cuba de ciudadanos de Estados Unidos ni de residentes legales, ni ninguna transacción inherente a tales viajes, incluidas las transacciones bancarias;
- todas las regulaciones que estén vigentes en la fecha en que se promulgue esta Ley y que prohíban o regulen tales viajes o transacciones inherentes a esos viajes dejarán de tener vigencia o efecto; si bien
- las prohibiciones y requisitos previstos en esta Ley no tendrán pertinencia en el caso en que Estados Unidos esté en guerra con Cuba, se estén produciendo hostilidades armadas entre ambos países, o exista



un peligro inminente para la salud pública o para la seguridad física de los viajeros estadounidenses.

- *28 de julio, 2015 H.R. 3238*: Ley de 2015 sobre el Comercio con Cuba: Patrocinador: Tom Emmer (Republicano), Representante por el sexto distrito congresional de Minnesota; 26 copatrocinadores (15 demócratas, 11 republicanos).

Este proyecto de ley deroga o modifica las leyes vigentes que restringen el comercio con Cuba.

Se eliminan la prohibición a la asistencia a Cuba, así como la autoridad presidencial respecto del embargo sobre Cuba a tenor de la Ley de Asistencia Extranjera de 1961.

La Ley para la Democracia en Cuba de 1992 se modifica eliminando:

- la autoridad presidencial para imponer sanciones contra los socios comerciales de Cuba;
- las restricciones a las transacciones entre firmas de Estados Unidos o que estén bajo su control, y Cuba;
- las limitaciones a la transportación marítima directa entre puertos de Cuba y Estados Unidos; y
- las restricciones a las remesas.

La Ley para la Libertad y la Solidaridad Democrática en Cuba (LIBERTAD) de 1996 se modifica eliminando:

- la aplicación de un embargo económico a los productos cubanos, y
- la prohibición al financiamiento indirecto de Cuba.

La Ley para la Reforma de las Sanciones Comerciales e Incremento de las Exportaciones de 2000 se modifica para:

- retirar a Cuba de la lista de estados patrocinadores del terrorismo sujetos a restricciones a las exportaciones de productos de las esferas agrícola y de la salud;
- eliminar las prohibiciones a la asistencia de Estados Unidos, incluida la asistencia exterior, la asistencia en materia de exportaciones, y cualquier crédito o garantías facilitadas para las exportaciones a Cuba;

- eliminar las prohibiciones a que cualquier persona estadounidense brinde condiciones de pago o financiamiento para la venta de mercancías o productos agrícolas a Cuba;
- prohibir\* que Estados Unidos brinde asistencia exterior a Cuba o cualquier asistencia financiera, préstamos, garantías de préstamo, créditos u otro financiamiento para las exportaciones a Cuba; y
- eliminar la prohibición a la entrada en Estados Unidos de mercancías que sean de origen cubano, que estén o hayan estado situadas en Cuba o sean o hayan sido transportadas desde o a través de Cuba, o se hayan producido o derivado total o parcialmente a partir de un artículo que se coseche, produzca o manufacture en Cuba.

El gobierno federal no podrá asignar o emplear fondos para promover el comercio con Cuba ni desarrollar mercados en Cuba, salvo mediante determinados programas de fomento de productos básicos.

Durante los últimos 40 años, los republicanos y demócratas han comenzado a reorientarse hacia un terreno intermedio. Si bien el embargo no ha sido eliminado, ambas bancadas han realizado esfuerzos en pro de eliminar los obstáculos a las relaciones bilaterales. Aún existen personas en ambos grupos que desean posiciones más extremas. No obstante, en lo que respecta al acercamiento con Cuba, la posición intermedia es cada vez más popular entre los congresistas no solo debido a la política partidista sino particularmente debido a una creciente presión por parte del sector empresarial y la ciudadanía, es decir, los electores.

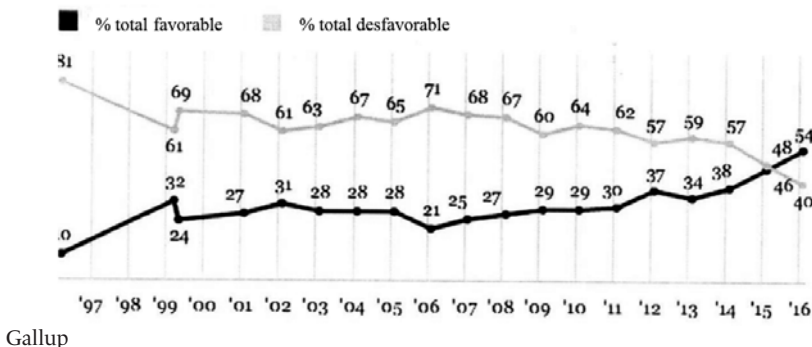
### **Los ciudadanos y las empresas de Estados Unidos**

Entre 1997 y 2016 se produjo un cambio drástico entre la población estadounidense. Durante los últimos tres años la encuestadora Gallup ha estado preguntando a los ciudadanos estadounidenses su opinión general sobre Cuba. En 1997, el 81% de los ciudadanos en Estados Unidos tenían una opinión desfavorable sobre Cuba. Ante la misma pregunta en el año 2016, el 54% de los ciudadanos mostraron tener una opinión favorable respecto de Cuba. Este cambio es evidencia de la reacción del pueblo estadounidense ante los cambios de política realizados por el gobierno de Obama que autorizaron las inversiones de las empresas estadounidenses y el comercio con Cuba.

\* Nota del Traductor: Así en el original.

**Figura 1.** Encuesta de Gallup sobre Cuba

**Desearíamos conocer su opinión general sobre un país. ¿Su opinión general sobre Cuba es muy favorable, mayormente favorable, mayormente desfavorable o muy desfavorable?**



En el año 2016, la Universidad Internacional de la Florida (UIF) realizó una encuesta sobre la aprobación al acercamiento, que mostró que el 63% de la población cubanoamericana se oponía al embargo, y que la mayoría de los encuestados estaban a favor de ampliar las relaciones económicas entre las empresas y la Isla. Esta oposición al embargo no coincidió con el voto de los cubanoamericanos, 54% de los cuales votaron por Trump, quien está de acuerdo con el embargo. Esta encuesta de la UIF confirma asimismo la realizada por Gallup cuyos resultados indican que durante los últimos veinte años ha aumentado, tanto entre la población cubanoamericana específicamente, como entre los estadounidenses, la aceptación y el deseo de que se produzca un acercamiento.

Dado el incremento del apoyo al acercamiento, tanto entre los ciudadanos estadounidenses como en la administración Obama, el sector empresarial ha comenzado a invertir en Cuba. Las empresas estadounidenses, que durante mucho tiempo se vieron excluidas de uno de los mayores mercados caribeños que cuenta con 11 millones de personas, se han apresurado a invertir. Muchas aerolíneas comerciales están volando a Cuba. Empresas de telecomunicaciones estadounidenses han firmado acuerdos de *roaming* con el estado isleño. Marriott ha iniciado una operación conjunta para la administración de varios hoteles cubanos. La isla caribeña se ha convertido en el mercado de más rápido crecimiento de Airbnb, además de que una línea de cruceros ha comenzado a tocar puertos cubanos. Adicionalmente, muchas otras empresas estadounidenses emprenden esfuerzos por desarrollar relaciones comerciales con Cuba.

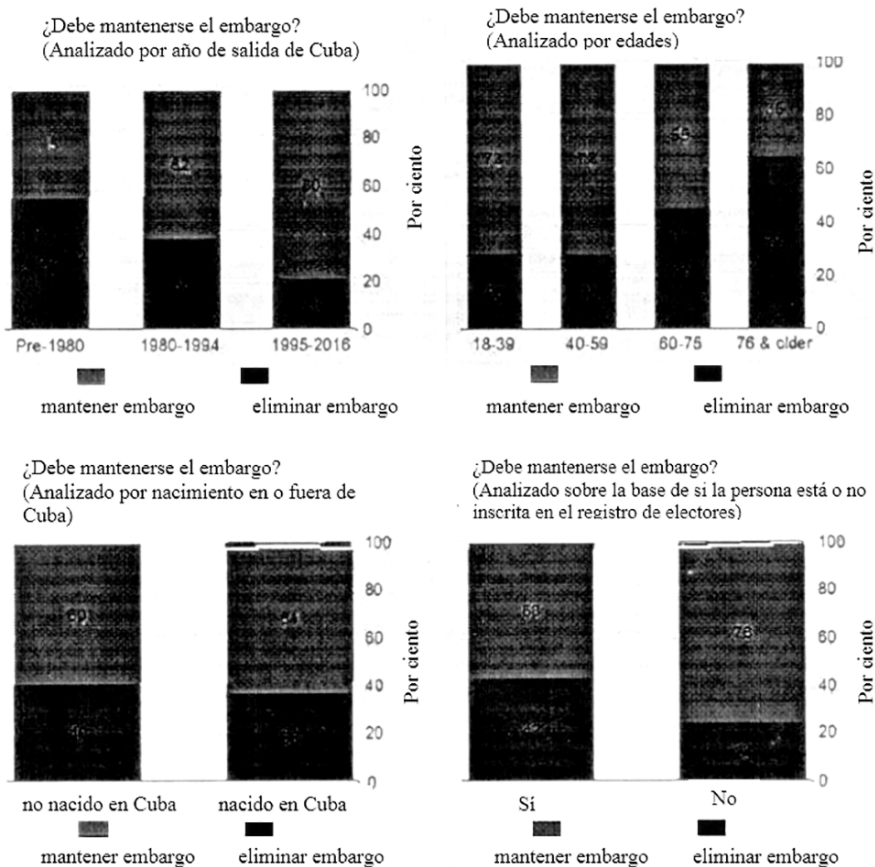
**Figura 2.** Encuesta de la Universidad Internacional de la Florida sobre Cuba.

Mantener el embargo	36,8%*	31,6%**
Poner fin al embargo	63,2%	54,3%
No sé		9,4%
No respondieron		4,7%

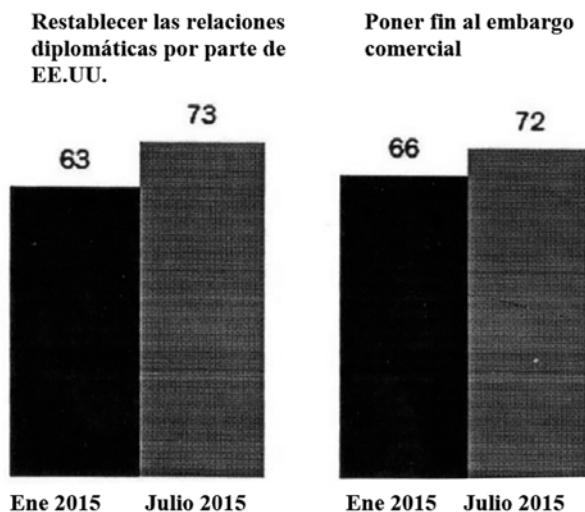
\* opinaron.

\*\* incluye los que no respondieron.

### Conglomerado



**Figura 3.** Encuesta de Pew Research sobre Cuba  
**Aumento del apoyo al restablecimiento de los vínculos  
de Estados Unidos con Cuba**  
**% que dice aprobar/estar a favor de**



Encuesta realizada entre el 14 y el 20 de julio de 2015.  
PEW RESEARCH CENTER.

En una encuesta realizada por Pew Research Group en 2015, una mayoría de los encuestados se mostró a favor no solo de poner fin al embargo sino también de restablecer las relaciones diplomáticas con Cuba. Ante el hecho de que el sector empresarial evalúa sus inversiones y posibles ganancias en Cuba, y la población estadounidense se muestra cada vez más favorable al restablecimiento de las relaciones, a Trump le será difícil revertir la situación. Dado que las empresas están obteniendo licencias del Departamento del Tesoro, y la Cámara de Comercio y el Consejo Empresarial de Estados Unidos se muestran a favor de las relaciones, el apoyo tanto dentro como fuera del gobierno hará que resulte extremadamente difícil revertir las políticas.

### **Visitas oficiales a Cuba**

En el contexto del inicio de un incremento de los vínculos comerciales con Cuba y el creciente apoyo entre los electores estadounidenses al

restablecimiento de las relaciones con ese país. Un creciente número de gobernadores y congresistas de Estados Unidos han visitado la Isla —durante los últimos doce meses, gobernadores y congresistas, tanto republicanos como demócratas, han visitado el país en un intento por crear o encontrar oportunidades para los estados que representan\*.

En 1999, cuando la mayoría de los republicanos estaban en contra de la normalización, el gobernador de Illionis, George Ryan (Republicano) visitó Cuba por iniciativa propia. En ese momento fue objeto de una crítica generalizada por parte de miembros de su partido por haberse reunido con Castro. Durante una entrevista por aquellos días Ryan dijo, *Yo espero que se produzcan visitas de delegaciones de otros estados, y que lleguemos a levantar este embargo*. Después de la visita de Ryan, los republicanos han ido lentamente cambiando su posición respecto del embargo.<sup>7</sup>

Más recientemente, en el 2015, el gobernador republicano de Texas, Greg Abbot, visitó Cuba acompañado por 24 residentes del estado en un esfuerzo por desarrollar los negocios. Su objetivo era tratar de reintroducir los productos agrícolas de Texas en el creciente mercado cubano y fijar la bandera de la Estrella Solitaria en la Isla por primera vez en más de medio siglo.<sup>8</sup>

En la primavera de 2015, el gobernador de Nueva York, Andrew Cuomo, visitó Cuba con representantes de aproximadamente 12 empresas de Nueva York, entre ella los gigantes MasterCard, JetBlue y Pfizer. A su regreso el gobernador Cuomo declaró: *Hemos vivido cincuenta años de aislamiento y no ha funcionado. Los contactos y las relaciones plenas son la mejor vía para tratar los temas sobre los cuales coincidimos y sobre aquellos en los que tenemos discrepancias*.

A mediados de enero de 2015, el senador por Vermont, Patrick Leahy (Demócrata), encabezó la primera delegación congresional tras el anuncio hecho por Obama en diciembre. En el viaje de tres días le acompañaron otros tres senadores demócratas y dos representantes de ese partido. Los legisladores se reunieron con funcionarios cubanos, el cardenal Jaime Ortega, y embajadores de países de América Latina y Europa. Ese fue el segundo viaje de Leahy a la Isla en el periodo de un mes; ante-

\* Nota del Traductor: La sintaxis incorrecta es del original.

<sup>7</sup> W. Claiborne: Illinois Governor Defends Visit to Castro; Ryan Says U.S. Should End Its Trade Embargo. *The Washington Post*. 29 de octubre de 1999. Obtenido en 2016 en [www.highbeam.com/doc/1P2-617159.html?refid=easy\\_hf](http://www.highbeam.com/doc/1P2-617159.html?refid=easy_hf).

<sup>8</sup> A. Santry: 7 Members of Congress Visit Cuba. *The Daily Caller*. 15 de febrero de 2016. [dailycaller.com/2016/02/15/7-members-of-congress-visit-cuba/#ixzz4Rihzras8](http://dailycaller.com/2016/02/15/7-members-of-congress-visit-cuba/#ixzz4Rihzras8)

riormente en diciembre había traído de regreso al país desde Cuba al trabajador humanitario estadounidense Alan Gross.<sup>9</sup> A mediados de febrero de 2015 los senadores Amy Klobuchar (Demócrata-Minnesota), Claire McCaskill (Demócrata-Missouri) y Mark Warner (Demócrata-Virginia), realizaron una visita de cuatro días en los que se reunieron con el canciller y funcionarios de las esferas de comercio y agricultura. Ese mismo mes, Klobuchar presentó un proyecto de ley para levantar el embargo a Cuba.<sup>10</sup>

A mediados de febrero de 2015, la congresista Nancy Pelosi (Demócrata-California), líder de la minoría en la Cámara, encabezó la primera delegación de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos tras el anuncio realizado por Obama en diciembre. Otros ocho representantes demócratas participaron en la visita de tres días. Los legisladores se reunieron con el primer vicepresidente cubano, Miguel Díaz-Canel, así como con otros altos funcionarios gubernamentales, miembros de la Asamblea Nacional y el cardenal Ortega. También se reunieron con empresarios, representantes de la sociedad civil y con estudiantes de la Escuela Latinoamericana de Medicina.<sup>11</sup>

En 2016, el gobernador de Virginia, Terry McAuliffe (Demócrata), visitó Cuba con la esperanza de ampliar y diversificar la economía del estado. David B. Albo (Republicano-Fairfax), igualmente de Virginia, también vio potencialidades en Cuba. Su hermano y su padre tuvieron en el pasado una licencia especial del Departamento de Estado para realizar actividades de telecomunicaciones en la Isla.<sup>12</sup>

En el mes de marzo de 2016, el presidente Obama encabezó una delegación a Cuba en la que se incluyeron el senador republicano Jeff Flake, Mark Sanford, Tom Emmer y Reid Ribble, así como el senador Dean Heller (Zengerle, 2016).<sup>13</sup> En el año 2016 también visitaron Cuba los congresistas Kathy Castor (Demócrata), John Garamendi (Demócrata), Paul Gosar (Republicano), Alan Lowenthal (Demócrata) y Mike Bishop (Republicano).<sup>14</sup>

<sup>9</sup> R. Glickhouse: U.S.-Cuba Update: Who's Visiting the Island? Americas Society Council of the Americas. 22 de abril de 2015. [www.as-coa.org/articles/us-cuba-update-whos-visiting-island](http://www.as-coa.org/articles/us-cuba-update-whos-visiting-island).

<sup>10</sup> Idem.

<sup>11</sup> Idem.

<sup>12</sup> Idem.

<sup>13</sup> P. Zengerle: Republican lawmakers to join Obama's Cuba visit. Reuters. Obtenido el 21 de marzo de 2016 de [www.reuters.com/article/us-usa-cuba-congress-idUSKCN0WK2NG](http://www.reuters.com/article/us-usa-cuba-congress-idUSKCN0WK2NG).

<sup>14</sup> A. Santry: 7 Members of Congress Visit Cuba. *The Daily Caller*. ob. cit. 15 de febrero de 2016. [dailycaller.com/2016/02/15/7-members-of-congress-visit-cuba/#ixzz4Rihzras8](http://dailycaller.com/2016/02/15/7-members-of-congress-visit-cuba/#ixzz4Rihzras8).



A medida que los estados comiencen a acercarse a Cuba en busca de oportunidades para diversificar sus economías, establecer relaciones y negocios, será cada vez más difícil revertir el proceso de normalización. Dadas las inversiones que ya están en curso, los políticos tratarán de proteger las inversiones de sus electores.

## Conclusiones

En los Estados Unidos existe un largo historial de candidatos presidenciales que hacen grandes promesas en su afán por ganar votos. Históricamente, ha resultado difícil, cuando no imposible, cumplir esas promesas. Con la salida de Obama justo tras el acercamiento, Trump llega al cargo con la promesa de *un mejor arreglo* con Cuba. Un *mejor arreglo* que, según él, mejorará la vida de los cubanos. Trump aún no ha definido en qué consiste ese *mejor arreglo* y en los próximos meses veremos cómo se desenvuelve todo. Lo que sí sabemos es que existe un fuerte apoyo al acercamiento en los sectores público y privado.

En estas elecciones Trump hizo lo mismo que hicieron otros presidentes antes que él. Sin embargo, el camino hacia un cambio de política en relación con Cuba presenta muchos escollos. El Congreso votó casi unánimemente a favor de normalizar las relaciones. Hay empresas que han invertido en Cuba; los electores muestran una mayor tendencia a favorecer la normalización, y los estados tratan de encontrar oportunidades en Cuba para sus ciudadanos. Ante la presión en pro del acercamiento proveniente del sector empresarial, la población y el gobierno, a Trump le resultará difícil revertir las políticas de Obama en relación con Cuba.<sup>15</sup>

*Traducción oficial*

*Equipo de servicio de traductores e intérpretes*

<sup>15</sup> Otras obras consultadas además de las ya citadas: Proyectos de ley del Congreso. En: [www.loc.gov/search/?q=panama&fa=original-format%3Alegislation&dates=1980-1989](http://www.loc.gov/search/?q=panama&fa=original-format%3Alegislation&dates=1980-1989); Universidad Internacional de la Florida. Encuesta de la UIF sobre Cuba realizada en 2016. En: [cri.fiu.edu/research/cuba-poll/2016-cuba-poll.pdf](http://cri.fiu.edu/research/cuba-poll/2016-cuba-poll.pdf); Encuesta de Gallup. [www.gallup.com/poll/1630/cuba.aspx](http://www.gallup.com/poll/1630/cuba.aspx); E. Hershberg & W. M. LeoGrande: A new chapter in US-Cuba relations: Social, political, and economic implications. New York: Palgrave Macmillan, 2016; W. M. LeoGrande & P. Kornbluh: Back channel to Cuba. The hidden history of negotiations between Washington and Havana. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2015; Oficina del Gobernador Greg Abbott: Press Pool Report #1: Governor Abbott's Business Development Mission To Cuba [Comunicado de prensa]. 30 de noviembre de 2015. Obtenido en [gov.texas.gov/news/press-release/21734](http://gov.texas.gov/news/press-release/21734); Pew Research Center. Growing Public Support for U.S. Ties With Cuba – And an End to the Trade Embargo. [www.people-press.org/2015/07/21/growing-public-support-for-u-s-ties-with-cuba-and-an-end-to-the-trade-embargo/](http://www.people-press.org/2015/07/21/growing-public-support-for-u-s-ties-with-cuba-and-an-end-to-the-trade-embargo/).